



# **EL COLEGIO DE SONORA**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

Condicionamiento social en el espacio físico de las urbanizaciones  
cerradas de Nogales. 2000-2006.

Tesis presentada por

**Ramón Leopoldo Moreno Murrieta.**

Como requisito parcial para obtener el grado de

**Doctor en Ciencias Sociales en el  
Área de Desarrollo Regional**

Director de tesis: Dr. Eloy Méndez Sainz

Hermosillo, Sonora, 5 de septiembre del 2008.

**IN MEMORIAM: ADELINA, RAMON Y MACLOVIA.**

Tres seres humanos con los que aprendí a ser mejor en la vida. Su recuerdo y enseñanzas siempre estarán conmigo hoy y siempre, mis padres y tía querida.



**Mis Hermanos:** Lupita, Alma Georgina, Ignacio, Julio Alfonso y Luz del Carmen, con el afecto y amor de toda la vida..



## DE SONORA

**A los sobrinos:** Jorge, Alma, José Jesús, Abraham Rocío, Tania, Carolina y Mariela por que la vida les enseñe a ser mejores como seres humanos. Los quiero.

**GERARDO CORNEJO MURRIETA**



**A los Cuñados:** Jorge, Sandra, José Encarnación y Ernesto.

**A la familia de México:** Tío Manuel, Lety, Celia Manuel y sobrinos: Andrés, Roberto y Rodrigo, por sus finas atenciones.

## DEDICATORIA

A Lolys Ruiz Félix, por un amor que florece y siga creciendo..

A Lucy Olivares, Delfina, Clarissa, Victoria, por su amistad incondicional.

Blanca, Holda, Jacobeth por se parte del equipo de Trabajo Social, durante los buenos momentos.

Tinita Sánchez, en Nogales, Eloísa y Honorio en Hermosillo, por su cariño, apoyo y atenciones y afectos.

Brenda y César que me atendieron como nunca en los viajes a Ciudad Juárez y por su convivencia por siempre.

Isabel Rodríguez Chumillas y Liliana López Levi, por su calidad humana.

A mis compadres: Héctor, Isabel, Antonio, Dora, Ricardo, Alma, Rafael y Araceli, por compartir conmigo tristezas y alegrías.

Los ahijados que siempre estarán en mi corazón: Héctor, Lucy, Antonio, Ricardo, Francisco y Helena

A mis grandes y sinceros amigos de la Tripa Negra, sin olvidarme de ellos, gracias por cobijarme en su grupo, sus nombres están en mi cotidianidad y esta estrella es para ustedes.

Los colegas, compañeros y amigos: Pepe, Nayo, Jesús, Lalo, Ramiro, Roberto, Olaya, Lupita, y por que siempre estemos unidos en la amistad, compañerismo.

Con todo mi cariño a Fernando Báez y familia de Puebla, a Elsa Patiño de la Red Nacional de Investigación Urbana, Dr. Rubén Sandoval de la Universidad de Baja California Sur, Miguel Olmos del Colegio de la Frontera Norte por su apoyo.

Juan Parra y Mayra Pesqueira, por siempre y a través del tiempo siempre estoy con ustedes.

A los grandes amigos de Cócorit, algunos de ellos en Hermosillo, Carlos Aguirre, Mayra Valenzuela, Mario Ruiz, Julio Noriega, Marco Quintero e Isabel, Paco y Armando, Francisco Acosta, Daniel Ruiz.

A los amigos fuera y dentro del Colegio: Idalia Flores, Lulú Molina, Josefina Parra, Victoria, su confianza, sencillez y amistad, por siempre las quiero, al igual que a Orfilia, Rosario y Blanca por su apoyo. Así mismo, Isabel Rentería, Mayoya y Graciela.

A los compañeros de Generación del Doctorado en Ciencias Sociales del Colegio: María Elena, Ana Silvia, Katie, Juan José, Arturo, Roberto del Pardo, Mireya, Vicente, Esther, Roberto Jiménez y Ramón Jorquera.

También a Victoria Rodríguez, Gladis Villavicencio y familia, Blanca Cota, Andrea Medina y familia, Lorenia Esquer, Santa Vallarta.

Al personal administrativo y docente del programa de Arquitectura por su apoyo, amistad y compañerismo, para todos, con afecto.

Al personal académico y administrativo de Sociología que siempre han estado conmigo.

A los buenos amigos: Eduardo Álvarez, Pavel, Ramón Encarnación, Brisa, Martín, Glenda, Maribel Meza, Elisa, Carlos, Luis, Israel, Fisher, Óscar Sánchez, Ramón Pedro, Mercedes, Panchita Dórame, Ana Lilian, Luz Elena, Darinel.

Mis vecinos de las Bandurrias: Paty Márquez, Omar y Meche, Toño y María, Lupita e Isaac, Daniel, Diana y familia, Brenda Silva, Isabel, Luz y Hassam, Miriam, Don Beto, Sofía, y José, Ana Dolores y Familia, Carlos Zamora.

Al equipo de la Comisión de Becas, Deportes y el Staus con los que convivo cotidianamente.



**EL COLEGIO**  
**DE SONORA**  
**B I B L I O T E C A**  
**GERARDO CORNEJO MURRIETA**

Hermosillo, Sonora a 27 de Agosto del 2008

CARTA DE COMITÉ DE TESIS

DR. MARCOS MEDINA BUSTOS  
COORDINADOR DEL DOCTORADO EN  
CIENCIAS SOCIALES  
EL COLEGIO DE SONORA.  
Presente

Los suscritos integrantes del Comité de Tesis nos dirigimos a Usted de la manera más atenta, a fin de comunicarle que habiendo realizado la revisión de la tesis doctoral titulada "**Condicionamiento Social en los Espacios Físicos de las Urbanizaciones Cerradas de Nogales 2000-2006**", del doctorante **Ramón Leopoldo Moreno Murrieta** y después de haberla estudiado, discutido y corregido en su contenido, la hemos encontrado satisfactoria.

Aparentemente

Dr. Eloy Méndez Sáinz  
Director de Tesis

  
Dr. Jesús Ángel Enrique Acosta  
Lector Externo

  
Dra. Gloria Ciria Valdez Gardea  
Lector Interno

## **AGRADECIMIENTOS.**

CONACYT, de nuevo estoy en un peldaño más de mi superación personal, por el apoyo que me has brindado.

Al COLEGIO DE SONORA por ser mi casa del aprendizaje y la receptora de mi superación académica y a su personal académico que formó parte de mi preparación.

ELOY MÉNDEZ SÁINZ, que te puedo decir, por tu gran generosidad y don de gentes, me has enseñado que a través de la perseverancia y lucha se puede llegar a donde quiera.

GLORIA CIRIA VALDEZ GARDEA, una experiencia enriquecedora en el trabajo de campo y sobre todo en la lucha por salir adelante, mi admiración infinita ya que se aprende de ti cada día.

JESÚS ANGEL ENRIQUEZ ACOSTA, por compartir contigo tus discusiones y experiencias en el quehacer de la investigación y tu calidad humana.

PACO ZARAGOZA Y CARLOS ANAYA, por su valioso apoyo, gestión y su confianza en mi persona para el proyecto que hoy finalizo.

UNIVERSIDAD DE SONORA, tu apoyo siempre decidido en la superación de tu personal.

STAUS, por su apoyo decidido y ser el centro de mi experiencia sindical.

A LAURO PAZ, su amistad y apoyo incondicional en este trabajo.

SANTIAGO ACUÑA, SERGIO ULLOA, por ser pilares valiosos en el trabajo de campo de Nogales y por brindarme su apoyo.

A LOS RESIDENTES DE REAL DEL ARCO Y SANTA LUCIA, por permitirme entrar en sus mundos.

A quienes me brindaron sus cartas de recomendación para el doctorado: CRISTINA MARTINEZ y LUPITA SOLTERO, un millón de gracias.

AL PERSONAL DE CÓMPUTO, CONTABILIDAD Y BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SONORA, mis respetos por siempre.

A quienes compartieron sus experiencias creativas conmigo en este trabajo: David Chay, Adolfo Ibarra, Karla García, Celia Rodríguez, Carla Monroy, Migde Wruck, Hanoi Armendáriz, Adolfo Ibarra, Alfredo Flores, Jorge Sandoval y los alumnos del semestre de 2008-1 de Formaciones Urbanas del Norte de México.

## INDICE

Resumen	11
Introducción	12
Capítulo 1 Reflexiones sobre el espacio social, el habitar y habitus	19
1. Nociones de espacio y su relación con el habitar	20
2. El habitus y su relación con el espacio social.	27
3. El habitar y la formación del espacio social.	34
Capítulo 2 Análisis de las urbanizaciones cerradas en el contexto Socio espacial.	42
Primer apartado de análisis:	
1. Lo que ocurre en Estados Unidos y Europa	43
2. Dinámica socio espacial de las urbanizaciones cerradas en Latinoamérica y México.	55
Segundo apartado de análisis	
3. Lo que sucede en las ciudades fronterizas del norte de México	73
Capítulo 3. Nogales, Sonora, una lectura global de su espacio urbano.	83
1. Contexto que relaciona a Nogales con la frontera norte.	84
1.1 Nogales y su relación con el comportamiento demográfico regional	86
2. Condicionamiento topográfico.	88
3. Aspectos históricos, urbanísticos y demográficos de Nogales	89
3.1. Procesos fundacionales.	89
3.2. Primeros aspectos urbanos en Nogales.	90
3.3. El desarrollo urbano actual en Nogales.	99
3.4. Resumen de las características urbanas de Nogales.	108
3.5. Nogales y las urbanizaciones cerradas.	110
Capítulo 4. Condicionamiento social en los espacios físicos en las urbanizaciones cerradas de Nogales: estudios de casos: Real del Arco y Santa Lucía.	125
Por qué los casos	126
1. Experiencias y discursos de algunos residentes de lo que representa la ciudad.	127
2 Contexto urbano de Real del Arco y Santa Lucía	133
2.1 Contrastes urbanos entre Real del Arco y Santa Lucía.	145
3. Experiencias de residentes sobre el habitar en estudios de caso: Real del Arco y Santa Lucía.	150
4. Percepción del habitar y formación del espacio social en Real del Arco y Santa Lucía.	176
Conclusiones	189
Bibliografía	195
Anexos	204

## Índice de cuadros, tablas, mapas y fotos

<b>Capítulo 1</b>	<b>Página</b>	<b>Capítulo 3.</b>	<b>Página</b>
Figura 1. Relación sujeto-espacio, habitar y habitus.	26		
Figura 2. El habitus y sus elementos básicos.	29	Foto 3. El contexto espacial de Casa Blanca y California.	146
Figura 3. Elementos analíticos del habitus	31	Foto 4. Residencial Kennedy y el Greco	147
Figura 4. El mundo construido visto desde los actores y su relación con el espacio físico y social.	33	Foto 5. Vistas aéreas de Paseo, Tres Tesoros y Girasoles.	149
Figura 5. Procesos que se relacionan con el habitar.	39	Foto 6. Real del Arco y Retorno del Sol.	151
		Foto 7. Privada San Alberto y La Riviera	152
		Foto 8. Santa Lucía y Conquistadores	153
		Figura 1. El habitar, habitus y espacio social en las urbanizaciones cerradas.	157
<b>Capítulo 2</b>		<b>Capítulo 4.</b>	
Figura 1. Causas del crecimiento de barrios cerrados en Latinoamérica.	75	Cuadro 1. Perfil de los residentes de las urbanizaciones cerradas.	163
Figura 2. Características del proceso de construcción del habitar y espacio social, según Mónica Lacarrieu.	79	Cuadro 2. Indicadores sociales del habitar en algunas cerradas de Nogales.	169
Figura 3. Incorporación de elementos sociales en la relación habitar-espacio social.	80	Figura 1. Movilidad urbana de nuestras entrevistadas.	170
Cuadro 1. De acuerdo a Maristella Svampa características del habitar y el espacio social.	76	Figura 2. Imagen de Real del Arco.	172
		Figura 3. Contexto de ubicación en la tipología de vivienda de Real del Arco 2000	173
		Figura 3"A". Contorno y equipamiento urbano de Real del Arco 2005.	174
<b>Capítulo 3.</b>			

Tabla 1 Tasas de crecimiento demográfico en algunas ciudades sonorenses.	111	Foto 1. El Contexto del habitar que se gesta en Real del Arco.	175
		Figura 4. Imagen de Santa Lucía.	176
Plano de la ciudad de Nogales en 1884.	116	Figura 5. Planos de Santa Lucía.	177
Tabla 2 Expansión urbana de Nogales 1882-2005.	125	Figura 6. Contexto de ubicación en tipología de vivienda de Santa Lucía en el 2000.	178
Tabla 3 Usos del suelo en Nogales	132	Figura 6 "A" contorno y equipamiento urbano de Santa Lucía 2005.	178
Mapa A. Crecimiento urbano en 1888	117	Foto 2. Promoción del habitar en Santa Lucía.	179
Mapa B. Crecimiento urbano de Nogales 1924-1960.	122	Foto 3. Puntos de encuentro en Santa Lucía: alberca y segundo parque.	180
Mapa C. Crecimiento urbano de Nogales 1980-2000.	131	Foto 4. Accesos a Real del Arco y a Santa Lucía.	181
Mapa D. Usos del Suelo en Nogales 2000	133	Foto 5. La vivienda en Real del Arco y Santa Lucía	182
Mapa E. Población Total de Nogales 2000	135	Foto 6. la vivienda se modifica y el habitar también: Real del Arco y Santa Lucía.	183
Mapa F. Distribución de población por Agebs en Nogales 2005.	136	Foto 7. Los parques. Puntos de encuentro en Real del Arco y Santa Lucía.	184
Foto 1. El espacio físico de Nogales en sus inicios y desarrollo actual.	139		
Foto 2. El espacio físico de Nogales en sus primeras etapas y en lo moderno.	140		
Mapa 5. Fraccionamientos cerrados en Nogales.	144		

Capítulo 4	Página
Foto 8. Vulnerabilidad ambiental en Real del Arco	185
Foto 8"A". Vulnerabilidad ambiental	

en Santa Lucía.	185
Figura 7. Planos sectorizados de Real del Arco y Santa Lucía.	186
Cuadro 3. Perfil de los residentes de Real del Arco y Santa Lucía.	188
Figura 8. Vivencias entrevistado 1.	191
Figura 9. Vivencias en la ciudad del entrevistado 2	193
Cuadro 4. Indicadores sociales del habitar en Real del Arco.	194
Figura 10. Vivencias del entrevistado 3.	196
Figura 11. Vivencias de la entrevistada 4.	198
Cuadro 5. Indicadores sociales del habitar en Santa Lucía.	199
Figura 12. Vivencias de entrevistados 5 y 6.	202
Figura 13. Vivencias de entrevistados 7 y 8.	204
Figura 14. Vivencias de entrevistados 9 y 10.	207
Figura 15. Vivencias de la entrevistada 11.	208
Figura 16. Movilidad espacial entrevistados 1 y 2.	210
Figura 17. Vivencias de entrevistados 5, 6 7 y 8.	211
Figura 18. Vivencias de entrevistados 3, 4, 9 y 10.	212
Figura 19. Viivencias de la entrevistada 11.	213
Figura 20. Relación medio físico y social: mapa analítico.	215



## **RESUMEN**

Hoy en día, los fraccionamientos cerrados son una expresión del crecimiento urbano en diversas localidades tanto internacional, nacional y regional, en ellos, las formas de vida, sus estilos constructivos, y los grupos sociales que eligen estos asentamientos para habitarlos, representan una nueva manera de ocupar el espacio que se genera en las ciudades.

La investigación “Condicionamiento Social en los espacios físicos de las urbanizaciones cerradas de Nogales, 2000-2006”, estudia los diversos elementos sociales, culturales, demográficos, urbanísticos, que se crean en los fraccionamientos cerrados.

Sé parte de relacionar el condicionamiento social por medio del habitar y habitus, elementos que sirven de guía para entender la acción de los residentes en su vida cotidiana, y por medio de ellos conocer el proceso de formación del espacio social.

La utilización de entrevistas, fotografías, mapas, son elementos metodológicos que sirven para explicar la realidad cotidiana en la que se encuentran los habitantes de las urbanizaciones cerradas que se insertan en Nogales.

La vida fronteriza en la cual están inmersos, su ubicación en el contexto social, histórico, cultural y demográfico de Nogales son factores que se incluyen en el estudio de las prácticas, percepciones, interacciones, el habitar y el espacio social se integran en el estudio de los fraccionamientos cerrados utilizando los estudios de casos: Real del Arco y Santa Lucía.

**EL COLEGIO**  
**DE SONORA**  
**BIBLIOTECA**  
**GERARDO CORNEJO MURRIETA**

## INTRODUCCIÓN

“Las ciudades pueden considerarse como un lugar de asentamiento de grupos sociales, con una distribución espacial diferenciada que expresa las propias desigualdades sociales existentes. Pero el espacio no es un marco donde se desarrolla la acción social, sino que más bien debe ser considerado como el medio de estructuración de nuestras percepciones” (Leal.2004, 64).

Hablar de la zona fronteriza de México, es referirse a una amplia región donde diversos procesos de orden social, cultural, económico, histórico y político, confluyen, mostrando particularidades distintas en cada una de las localidades.

Así, los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, tienen ciudades cuya dinámica social se manifiesta de distinta manera, aunque comparten procesos comunes por su ubicación, al sur de la línea que divide a dos países con distinto grado de desarrollo económico.

En esta región fronteriza, los emigrantes acuden a ellas por dos razones: 1) cruzar a los Estados Unidos, 2) buscar oportunidades de trabajo. El estudio de los espacios urbanos de esta región permitirá entender los distintos procesos que en ellos se generan, y como los individuos perciben su entorno, es parte importante de la reflexión que se hace en este trabajo.

Otro elemento que se incluye en este análisis son los motivos que el habitante considera cuando construye las ciudades, ya que son áreas cuyo dinamismo poblacional se inserta en las acciones que los actores ejercen cotidianamente en su vida y más estando en el umbral de un país, cuyo desarrollo económico es superior y donde las relaciones sociales que se presentan, están marcadas por el contexto binacional.

Así, al referirnos a la frontera, es mencionar un ámbito cuya definición precisa se ha polemizado en cuanto a decir dónde empieza y dónde termina el campo de acción de la misma y establecer sus características particulares.

Ciudades que se ven influenciadas por distintos procesos sociales, geográficos, culturales, económicos, urbanos, políticos, ideológicos los que contribuyen en la formación de los asentamientos urbanos que emergen en ellas.

Interesa destacar en este estudio las formas que adoptan los residentes de los fraccionamientos cerrados en el surgimiento de nuevas prácticas cotidianas relacionadas con el habitar y el espacio social y su relación con el medio físico en las ciudades de la región fronteriza de México y Estados Unidos, dirigiendo el estudio a Nogales, Sonora.

Un aspecto a considerar es el modo en que el medio urbano genera condiciones particulares en la ciudad, por ejemplo, procesos de formación de colonias, construcción de nuevas zonas habitacionales como fraccionamientos, relaciones sociales, tradiciones que adoptan los ciudadanos y las visiones que de la comunidad donde viven son percibidas e interpretadas por ellos.

El contexto social, urbano, demográfico, histórico, económico y cultural que se ha generado durante el tiempo de la vida de Nogales como ciudad fronteriza, permite visualizar los habitats específicos creados en esta ciudad sonorensis durante los últimos años, y poder analizar las transformaciones que se presentaron en su organización territorial, siendo un ejemplo, las urbanizaciones cerradas.

En los últimos veinte años, la transformación en la organización espacial de las ciudades tienen que ver con una forma de ordenar el espacio urbano manifestado en el caso que nos ocupa los fraccionamientos, los cuales constituyen zonas que se ha identificado en el debate académico como cerradas, *gated communities*, cercadas, y otras.

Nogales no ha sido la excepción en estos cambios y la presencia de los fraccionamientos cerrados al interior de su estructura urbana manifiestan su engarce con la dinámica social que en ellas se producen.

Por fraccionamientos cerrados se entiende todos aquellos conjuntos construidos para grupos sociales con una posición económica media y alta, que pretenden la seguridad, exclusividad y homogeneidad social que no brinda la ciudad.

A este tipo de fraccionamientos cerrados se les identifica por estar protegidos con muros, rejas, cercos y puertas, con tecnología de seguridad para proveer la misma a los residentes e impedir el ingreso de los no residentes.

El espacio interior de calles, áreas verdes y servicios de entretenimiento es privado aunque de uso común para los residentes y prohibido para los no residentes. “Estos Nuevos emprendimientos urbanos han sido diseñados con la intención de proveer seguridad a sus residentes y prevenir la entrada de personas desconocidas a los mismos. La privatización del espacio urbano, anteriormente público, es lo que los distingue como nuevo fenómeno residencial urbano” (Roitman 2003, 2)

Así, las urbanizaciones cerradas se convierten en espacios donde se objetiva la distinción social, precisan de homogeneidad en los residentes, inducen la posesión de un mismo capital social, económico y cultural, también, expresan simbólicamente, mediante la exclusión de lo ajeno, lo negativo de la ciudad y la sociedad.

Los ejes motrices de la tesis son el habitar, habitus y la formación del espacio social que resultan de la configuración de procesos que establecen los sujetos en su interacción cotidiana, en la apropiación del espacio donde viven, así como en la generación de prácticas individuales y sociales.

Estableciendo con esto ciertas normas de conducta, a su vez también otorgando ciertos significados personales y colectivos que se traducen en identidades de clase y percepciones de su habitar cotidiano.

El habitar, lo consideramos como “el hecho social, en el cual se encuentran o vinculan, por un lado la habitación (o vivienda) y por otro, las personas que habitan, que desarrollan el proceso de habitar y que no son otros que los miembros de una familia considerados individualmente y, sobre todo como grupo” (Villavicencio 2006, 32)

El habitus, se definirá como el sistema de disposiciones que generan prácticas y representaciones, determinadas por los condicionamientos asociados a la existencia de los residentes.

### **OBJETIVO GENERAL**

Esta investigación tiene como propósito fundamental analizar los procesos sociales que se generan en los espacios de las urbanizaciones cerradas; se consideran el habitar y las prácticas cotidianas que se generan en ellas y cómo estos conducen a que sus residentes construyan percepciones e identidades comunes o diferenciadas.

### **OBJETIVOS PARTICULARES**

1. Estudiar los procesos de formación y desarrollo de las urbanizaciones cerradas de Nogales en el proceso de habitar.
2. Analizar la relación existente entre la apropiación del espacio físico y la generación de prácticas sociales en este tipo de urbanizaciones.
3. Conocer las percepciones de los residentes de las urbanizaciones cerradas sobre sus experiencias de vida en esos espacios.

### **ENUNCIADO DEL PROBLEMA**

El estudio del condicionamiento social en los espacios físicos de los fraccionamientos cerrados, tiene las siguientes variables de análisis: el barrio como forjador de relaciones comunitarias, la convivencia ciudadana y la diferenciación social, lo cual tiene como referencia el siguiente contexto:

1) el análisis de las percepciones sociales de la ciudad y la creación colectiva de imágenes, referidas a las nociones que tienen los individuos en el contexto de su habitar cotidiano y como viven su espacio.

2) la polarización social se agudiza en las ciudades con el surgimiento de los fraccionamientos cerrados, los cuales se insertan dentro del tejido urbano para crear situaciones de diferenciación en los grupos que habitan los espacios donde se construyen. En este sentido “La importancia del mercado de vivienda en relación con la segregación residencial se debe a su carácter, a la vez descriptivo de las diferencias económicas y sociales, medible en términos de valor económico de la vivienda y capaz de explicar el proceso de segregación por su función de seleccionador de los diferentes grupos económicos” (Leal. 2004, 59).

3) Los procesos particulares que identifican a los fraccionamientos cerrados se encuentran rodeados o cercados por muros, puertas y rejas que son barreras físicas; el acceso a ellos es restricto; impide la entrada de los “no-queridos”. Esto conduce a una segregación social urbana evidente. Su ubicación es muy próxima a barrios pobres por lo que las diferencias sociales se hacen evidentes, sus habitantes buscan homogeneidad social y un estilo de vida determinado, y constituye una solución para algunas familias en relación con la inseguridad urbana y a la delincuencia, y privatizan el espacio público (Roitman.2003, 1)

### **PREGUNTAS DE INVESTIGACION**

¿Cuáles son las condiciones sociales que se construyen en el espacio de las urbanizaciones cerradas de Nogales?

¿Cómo opera el habitar en la formación del habitus y en el espacio social de las urbanizaciones cerradas de Nogales?

¿Qué procesos determinan las percepciones de los residentes sobre el habitar de los cerrados?

### **HIPOTESIS**

El proceso del habitar en los fraccionamientos cerrados es construido por los individuos como resultado de las experiencias individuales urbanas y las diferentes prácticas de socialización que tienen al interior de los mismos.

### **PROPUESTA METODOLÓGICA**

¿Cómo opera el habitar en la formación del habitus y en el espacio social de las urbanizaciones cerradas de Nogales?

Considerando la interrogante anterior, las diversas acciones que tienen los residentes en las urbanizaciones cerradas en su diario convivir tanto en su hogar, con su familia, amigos y/o vecinos son ingredientes que se destacan en el estudio del habitar y su vinculación las prácticas individuales y/o colectivas (habitus) de quienes viven en este tipo de asentamientos urbanos.

Las formas de interacción que siguen en sus rutinas diarias por la ciudad, la cotidianidad que ellos siguen en sus traslados de un sitio a otro, constituyen parte fundamental del espacio social en las cerradas de Nogales.

### **¿CÓMO SE LOGRARA ESTE ESTUDIO? ¿CUÁL SERA NUESTRO MÉTODO A UTILIZAR?**

El objetivo de esta investigación es reflexionar, desde una perspectiva socio etnográfico, los procesos sociales que se generan en los espacios de las urbanizaciones cerradas, se considera el habitar y las prácticas cotidianas que se generan en ellas y como estos conducen a que sus residentes construyan percepciones e identidades comunes o diferenciadas, así como verificar los procesos de transformación urbana que se gestan en Nogales, en relación con las urbanizaciones cerradas.

Por tanto, el enfoque de estudio de nuestro trabajo de investigación se centra en considerar las vivencias del conjunto de habitantes de las urbanizaciones cerradas de Nogales. Esto es, las percepciones que desarrollan a través de los sentidos (vista, oído) y aquellos significados que los residentes dan a sus condiciones y modalidades de vida, para comprender los fenómenos de micro-escala en el contexto urbanístico, social, cultural, y económico del que forman parte.

Por otro lado entonces, el entorno, natural y construido, explica pues en parte los comportamientos humanos y esto se pueden dividir en: Características físicas (que incluye la vivienda, y el tejido urbano, así como los servicios), las peculiaridades sociales (clases socioeconómicas, amistad ente vecinos, participación en la organización comunitaria) y rasgos simbólicos (sentido de identidad, valores, prestigio. (Bailly 1979, 100).

Para ello se considera el estudio de caso el que se define por dos aspectos: 1) la focalización del en uno o cada caso singular y 2) el caso como un medio y no como un objeto del estudio. (Gundermann.2004, 256). Técnica cualitativa que permite enlazar los procesos sociales relacionados con el habitar, habitus y el espacio social, como por ejemplo las prácticas cotidianas, interacciones con los vecinos, experiencias de vida en la ciudad, convivencia familiar, por citar algunos.

También es importante resaltar en este estudio el análisis de la ciudad de Nogales como centro donde convergen distintos grupos y además del hecho de ser puerto fronterizo da la idea de concebir un lugar donde ocurren distintas manifestaciones e interacciones las que se manifiestan por esta cualidad de ser un centro donde confluyen y se desarrollan diversas acciones sociales.

En relación a lo anterior, la siguiente aportación señala: "El concepto de frontera (visto como comunidades separadas por líneas divisorias) se achica por las complejas interacciones producto de acumulativas experiencias que los migrantes llevan consigo y que muchas veces dejan en ellas al asentarse por períodos largos o definitivamente. Estas interacciones rebasan el análisis tradicional de la frontera "dual" e invita a reflexionar sobre los desafíos teóricos y metodológicos que trae consigo el espacio fronterizo concebido históricamente como de "paso" pero que según algunos autores tiende desde mediados de la década de los noventa a retener más migrantes" (Valdez 2008)

En relación a la cita anterior nos interesa resaltar que utilizaremos sólo la dimensión de migrante para referirnos a los habitantes que llegaron a Nogales y permanecieron en forma definitiva convirtiéndose en residentes de esta ciudad y con ello detectar las formas en que se inscriben en el proceso del habitar y las prácticas que desarrollan cuando viven en un espacio determinado, como lo es las urbanizaciones cerradas.

Para ello se contempla también el uso de entrevistas semi estructuradas para conocer las prácticas individuales y colectivas que tiene el residente de las urbanizaciones cerradas de Nogales (ver anexo 1 guión de entrevista). Lo anteriores una técnica de investigación que nos permite obtener un conocimiento sistemático del mundo social que se genera en este tipo de asentamientos urbanos. Así, la "entrevista cualitativa se ubica en el plano de la interacción entre individuos cuyas intenciones y símbolos están muchas veces ocultos y donde su empleo permite descubrirlos" (Vela 2004, 67)

Este tipo de técnica de investigación permite conocer el comportamiento del grupo de residentes que habitan los cerrados en este caso de Nogales, en este sentido "contar con temas o preguntas preestablecidas demuestra al entrevistado que está frente a una persona preparada y competente con pleno control sobre lo que quiere y le interesa de la entrevista, sin que ello llegue a ejercer un dominio total sobre el informante (Vela 2004, 76)

En relación con lo anterior, se incorpora al estudio, los recorridos vivenciales de los residentes y el uso que tienen de la ciudad, por medio de la ubicación en el mapa de Nogales. Este ejercicio nos ayuda a visualizar con precisión lo que los habitantes de las cerradas asumen, observan e interpretan de su vida cotidiana.

El recorrido que hacen los residentes y su familia en la ciudad y la apropiación del espacio urbano donde habitan se puede construir considerando las formas de acción que se establecen con sus vecinos, amigos, en el interior y exterior del fraccionamiento.

Antoine Bailly (1979, 59) nos explica que “naturaleza del medio urbano y las experiencias vividas, la definición de simbolismos por parte de los individuos en su interacción física en el paisaje donde habita, equivalen a conocer lo que el objeto evoca en el sujeto y lo que el sujeto proyecta sobre el objeto”. En esta situación, se puede poner un ejemplo, la relación que tienen los residentes con su casa (considerarla cómoda, agradable, grande, pequeña), y lo que la rodea, (relación con los vecinos) pudiera expresar lo establecido por Bourdieu (1990) en el sentido de definir al habitus y el espacio social como producto de lo que el individuo realiza cotidianamente.

El uso de mapas y fotografías, complementan el proceso metodológico, ya que por medio de ellos, se puede captar la relación entre el espacio físico y el social que se establece en las urbanizaciones cerradas.

El presente trabajo se ha organizado en cuatro capítulos para comprender el entorno que se construye en las urbanizaciones cerradas y el espacio social edificado por los residentes en esos asentamientos.

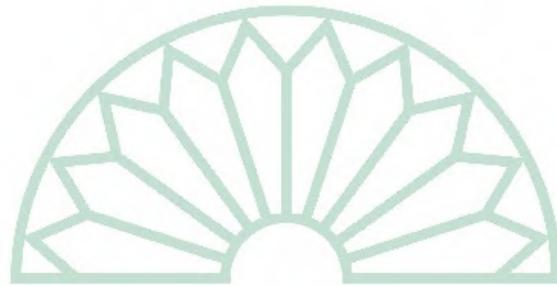
En el primer capítulo se analizan los elementos teóricos del espacio social, donde se incluye el concepto de habitus y el habitar como expresiones de la acción de los sujetos dentro de los asentamientos urbanos. Aquí se describen las situaciones particulares con las que se ven involucrados aquellos individuos que seleccionan una determinada colonia o fraccionamiento. Los enlaces que se explican en este capítulo permiten engarzar elementos sociales con la configuración de percepciones e imaginarios en el habitar de áreas específicas de las ciudades como lo representan las urbanizaciones cerradas.

En el segundo capítulo se abordan los pormenores que identifican a las comunidades cerradas, *gated communities*, barrios cerrados y otras expresiones en el contexto espacial a nivel global como lo son Europa y los Estados Unidos. Posteriormente se realiza un viaje hacia los países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, entre los principales) y México. Países que han adoptado en sus estructuras urbanas este tipo de asentamientos humanos. Finalmente aterrizar en el caso de las ciudades que limitan con los Estados Unidos para conocer su nacimiento, desarrollo y alcances en el umbral de las configuraciones espaciales.

En el tercer capítulo se explica una lectura global del proceso de desarrollo espacial, histórico y urbano de Nogales, ciudad que por su dinámica poblacional, crecimiento económico y transformaciones urbanas va ingresando al mundo de las urbanizaciones cerradas. En ese contexto, las precisiones que identifican a las urbanizaciones cerradas de Nogales se orientan a la estructuración de espacios periféricos donde se incrustan estas formas de hacer ciudad.

El cuarto capítulo permite analizar el espacio social que se produce en los espacios físicos de dos de las urbanizaciones cerradas de Nogales: Real del Arco y Santa Lucía. El poniente y el sur ejemplificados en los mismos como parte del proceso de encerramiento que se ha gestado de manera significativa en las ciudades fronterizas, y la formación de dos polos urbanos en los cuales se manifiestan diversas actitudes de los residentes de esta ciudad.

En las conclusiones de este trabajo se resaltan los hallazgos encontrados en el habitar, el habitus y la formación del espacio social como procesos alternativos que realizan los residentes que llegan a Nogales buscando un patrimonio para asegurar a la familia, las prácticas personales que ellos realizan en cada uno de los lugares analizados. Permiten entender esta conjunción de factores psicológicos, emotivos, sociales, culturales, relacionados con los procesos de adaptación e integración a las comunidades urbanas que se gestan en las ciudades fronterizas, centrandó el estudio en Nogales, Sonora.



**EL COLEGIO**  
**DE SONORA**  
**BIBLIOTECA**  
**GERARDO CORNEJO MURRIETA**



## Capítulo 1

Reflexiones sobre el habitar, el habitus y el espacio social.

### Capítulo 1. Reflexiones sobre el habitar y el habitus y el espacio social

La casa, la calle, el trabajo, los encuentros interpersonales, los amigos, forman parte de la interacción que realiza el sujeto como ser social, lo que a su vez le permite generar distintas condiciones de acción individual y colectiva. Al mismo tiempo, producir mundos propios en sus contactos internos y externos con los individuos que lo rodean. Es capaz de describir sus acciones de manera argumentada y lógica bajo una serie de condiciones que el medio le impone.

Por ejemplo, participar en una asamblea de vecinos, pertenecer a un grupo de colonos para mejorar las condiciones de su espacio físico, asistir a una fiesta, entre otras, son formas de expresión que se originan y producen en el espacio donde convive. Esto indica pautas específicas de relacionarse con los sujetos con los que se comunica cotidianamente, y donde se origina una serie de acciones individuales y/o grupales que permiten tejer redes sociales. Las redes cuales ayudan a modificar su medio físico y construir una integración comunitaria y social que le permita cumplir y desarrollar sus objetivos individuales y colectivos.

Las redes se aglutinan en un conjunto de prácticas personales y sociales que envuelven al individuo en su quehacer cotidiano, lo que conduce a la formación de un habitar específico.

En este sentido, “el entorno es la realidad que rodea al hombre, éste percibe información o estímulos por medio de sus órganos sensoriales, los sentidos son filtros, ya que la sensibilidad o capacidad de excitación de un órgano sensorial varía en cada individuo” (Gutiérrez y Peña.1996, 1)

El espacio adquiere dos connotaciones:

Primera. El medio geográfico donde se establece en forma sedentaria el individuo y construye sus interacciones y círculos.

Segunda. El eslabonamiento y conexión de las partes del espacio producidos por factores espirituales. (Simmel.1986, 643).

Ambas definiciones nos trasladan al interior del individuo y los círculos sociales donde hay mezcla de los contactos que establece el sujeto con sus semejantes y los medios con los que se apropia de esos sentimientos que lo conducen a aplicar sus principios desarrollados a lo largo de su vida.

Goffman, (1981, 254) considera al espacio como un “establecimiento social rodeado de barreras establecidas para la percepción, en el cual se desarrolla de modo regular un tipo determinado de actividad”

Por su parte Bourdieu (1990, 281-182) establece: “se puede representar al mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión”

El espacio se convierte en una expresión donde el individuo se apropia de su personalidad, juega con las habilidades que tiene para enfrentar hechos problemáticos y resuelve conflictos interpersonales.

El aire libre da al hombre un sentimiento de libertad, de posibilidades indeterminadas, de fines lejanos que difícilmente pueden surgir por motivos sensibles en habitaciones reducidas. El hecho de que aquellos locales espaciosos resulten con frecuencia relativamente estrechos por hallarse demasiado llenos, no hace más que aumentar este efecto excitante, por virtud del cual, el ímpetu individual va más allá de sus límites consuetudinarios; ha de potenciar aquel sentimiento colectivo, merced al cual, el individuo se encuentra fundido en una unidad superior a su individual, que lo arrastra como un torrente más allá de sus directivas y responsabilidades personales (Simmel.1986, 659).

Reflexión que permite puntualizar la importancia del cruce entre el individuo, espacio e interacción social. La diferencia entre estar en un espacio reducido pero solo a uno donde hay estrechez con los demás por encontrarse lleno y relacionarse con la proximidad, establece la conducta y ajuste del individuo a su medio, ahí crea continuamente sus proximidades, relaciones y círculos que interactúan constantemente.

En este sentido, dos niveles de análisis permiten entender la conexión que se da en el espacio: el micro, representado por las interacciones personales y segundo, el macro en el que se incluyen las posiciones que adquiere en el espacio que construye en su medio. Ambos permiten unir lo que representa el habitar y su conexión con el habitus (prácticas y tomas de posiciones que realizan los sujetos en el espacio).

En el caso del nivel micro, representado por las interacciones personales, éstas se insertan en el proceso socio espacial con las siguientes características:

1. el ser humano orienta sus actos hacia las cosas (escuela, vivienda, familia, amigos, trabajo) en función de lo que éstas significan para él.
2. el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo.
3. los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse a las cosas que va hallando a su paso (Blumer.1982.2)

Pongamos un ejemplo, siguiendo las premisas que señala Blumer, en el primer caso: la vivienda es un espacio básico del desarrollo del individuo en su vida cotidiana, en ella genera sus propias actitudes y reflexiones con quienes comparte el espacio, por tanto la vivienda como espacio físico adquiere una connotación básica en la generación del significado que este inmueble tiene para el sujeto. Por supuesto es una necesidad cuyo destino se presenta por la importancia de cobijarse y protegerse ante las condiciones naturales del medio (frío, calor, lluvia, sol) y de las sociales (violencia, robos, entre otros).

Aquí, puedo señalar que la vivienda representa una orientación básica en la conformación de relaciones sociales internas del sujeto, ya que es el espacio de interacción inmediato entre los individuos, sus pensamientos, afectos, y otro tipos de sentimientos aparecen como respuesta a los contactos que tienen entre ellos.

El segundo elemento de análisis es el nivel macro donde se incluye la estructura social que rodea al sujeto. Constituye un elemento básico en la formación de la acción humana que se realizan en los espacios físicos de las ciudades. Ello conduce a establecer parámetros de auto segregación en áreas residenciales, las que por su ubicación a distancias retiradas del centro de las ciudades, produce este tipo de procesos sociales y donde los grupos que seleccionan este tipo de zonas habitacionales se enfrentan a interacciones particulares.

Bourdieu (1990, 282) explica que “el espacio se constituye de tal forma que los agentes o los grupos se distribuyen en él en función de su posición, según dos principios de diferenciación: capital económico y capital cultural. Por ejemplo, autoridad/súbdito, jefe/subordinado, patrón/empleado, hombre/mujer, rico/pobre, distinguido, popular, etc., y también por el capital simbólico, llamado prestigio, reputación, renombre, etc., que es la forma percibida y reconocida como legítimo de estas diferentes especies de capital ”.

En este sentido, la incorporación del individuo a su entorno lo convierte en un ser que asume posiciones de acuerdo a los roles que este realiza, se integra en una esfera de individualidad o sociabilidad, dependiendo de su campo de interacción.

El espacio social se convierte en un campo activo descrito como: “un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre los agentes” (Bourdieu 1990, 282)

O bien, como lo explica Gilberto Giménez (1997, 14) “en un espacio dado, las prácticas de los agentes tienden a ajustarse espontáneamente-en circunstancias normales- a las distancias sociales establecidas entre posiciones. Es la dosis de conformismo requerido para el funcionamiento del sistema social. Lo que no excluye, sin embargo, que en períodos de crisis, por ejemplo, se transgredan o se redefinan las distancias sociales”.

Atendiendo a lo anterior, entonces el espacio urbano en su identificación cumple con una definición que señala Bourdieu (2002, 16) “como distinción en la que explica como una calidad determinada que expresa una diferencia, desviación, rasgo distintivo, una propiedad relacional que tan sólo existe en y a través de la relación con otras propiedades. Esta idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre”.

El espacio es un elemento explicativo en la configuración de las relaciones internas que se establecen en los asentamientos humanos, en el cual se insertan las formas de habitar y prácticas que el individuo construye cotidianamente.

Gilberto Giménez (1997,14) agrega, “en las sociedades modernas caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad el espacio social se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: económico, político, religioso, intelectual, etcétera”.

Siguiendo entonces a Bourdieu, en el espacio, los agentes se distribuyen según:

- a) volumen global de capital que poseen bajo sus diferentes especies.
- b) según la estructura de su capital, es decir, según el peso relativo de las diferentes especies de capital (económico y cultural) en el volumen total de su capital.
- c) la evolución en el tiempo del volumen y estructura de capital.

De acuerdo a lo anterior, el espacio estaría determinado por dos principios diferenciadores: capital económico y cultural, los cuales destinan una orientación del agente en su quehacer cotidiano, sus prácticas, formas de interpretar la realidad, en las que convergen son formas sintomáticas de la acción que sigue en su trayecto cotidiano.

Recursos como el dinero, la escolaridad, relaciones sociales, prestigio, sentido de pertenencia, reputación, crédito, fama, honorabilidad, gusto, talento, inteligencia, se verán reforzados en la medida de que su existencia sea reconocida por los demás, la sociabilidad se convierte para algunos de los residentes en una meta por construir.

El habitar, las prácticas sociales y la construcción de percepciones se refuerzan por:

1. Según Bourdieu (1995,83) “la acción vista desde el subjetivismo es la realización deliberada de una intención consciente, como libre propósito de una conciencia que establece sus propios fines y maximiza su utilidad mediante el cálculo racional”, varios elementos refuerzan esta idea.

Primero. Los agentes y grupos de agentes se definen entonces por sus posiciones relativas en espacio, en nuestro caso, la participación de los residentes y el contacto con los promotores inmobiliarios juegan enlace básico en la interacción cotidiana con ellos.

Segundo. El espacio permite a los agentes asumir posiciones específicas y ser capaces de tomar decisiones respecto a su actividad.

Tercero. En el espacio se presenta un campo de fuerzas, es decir, un conjunto de relaciones objetivas que se imponen a los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales.

2) Capital simbólico que es la modalidad que adoptan los actores cuando es captado a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica, y el cual es adquirido por sus vivencias, en la familia, la escuela o la comunidad.

En otras palabras, “para un residente de un barrio –o fraccionamiento- su medio le es tan familiar que lo capta mejor que cualquier otra persona; los objetos están ahí, en el espacio, con su identidad y sus características. Aprendemos a conocer, por experiencia, una parte de la ciudad” (Bailly 1979,15).

También, la percepción del mundo social entraña un acto de construcción no implica en modo alguno aceptar una teoría intelectualista del conocimiento: lo esencial de la experiencia del mundo social y del trabajo de construcción que esta experiencia implica se opera en la práctica, sin alcanzar el nivel de la representación explícita ni de la expresión verbal, en este caso: “La percepción, al igual que la cognición, es un proceso que comporta una interacción entre un individuo y su medio” (Bailly 1979, 17)

Ambos conceptos nos llevan a observar la relación que se da entre el sujeto y su medio, que se establece por medio de la experiencia de vida, donde se incrustan sentimientos, emociones, desplazamientos, interacciones, dinámica con el lugar donde se habita, ahí donde se tejen mecanismos de integración y adaptación al medio que cobija al ser humano.

En este sentido “las categorías de la percepción del mundo social son, en lo esencial, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social.” (Bourdieu 1990, 289)

Aún más, el individuo se expone a ciertas condiciones ambientales que le permiten captar informaciones particulares que sólo él es capaz de transformar en sus relaciones con los demás, “es una experiencia que le permite ser sensible al mundo que le rodea, en esta dirección, cada persona percibe a través de sus preocupaciones –sociales, culturales y económicas- y de sus experiencias un modelo que le es propio”. (Bailly 1979, 30).

En este caso, las formas simbólicas que adquiere el individuo en su entorno cotidiano son el reflejo de las situaciones concretas por las que él ha recorrido y pasa continuamente; son un reflejo de su acción directa en el grupo y/o comunidad donde vive; es parte de lo que la ciudad que lo alberga le impone. Es un proceso mediante el cual el sujeto se ve envuelto y responde a él mediante formas de actuación que lo caracterizan e identifican, así puede plantear cada cosa en su momento, construye sus representaciones ante el mundo que lo rodea de manera personal y/o colectiva, ante los hechos que se presentan.

Así, la percepción del mundo social “es el producto de una doble estructuración social: por la parte ‘objetiva’ esta percepción está socialmente estructurada por que las propiedades relacionadas con los agentes o las instituciones no se ofrecen a la percepción de manera independiente, sino en combinaciones de muy desigualdad probabilidad, por la parte ‘subjetiva’ está estructurada por que los esquemas de percepción y de aireación susceptibles de funcionar en un momento dado, y en particular aquellos depositados en el lenguaje, son el producto de luchas simbólicas anteriores y expresan de manera más o menos transformada el estado de las relaciones de fuerza simbólicas” (Bourdieu 1990, 287-288)

Para que un campo se constituya como tal debe tener dos elementos: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación, así entonces, la acción, prácticas y formas de ver la vida (percepciones e imaginarios) son elementos que le dan sentido a su existencia, el hombre es un ser que a través de sus relaciones imprime condiciones a su acción, sus trayectorias y experiencias personales son el reflejo de lo que decide hacer cuando se propone algo.

Dos elementos más en el proceso de la formación del espacio: “La sociedad estructurada en clases sociales en lucha y la interacción de lo objetivo y subjetivo como parte de la dinámica social que se establecen en el mundo del humano” (Flaschland 2003, 47).

3. La idea de clase. Siguiendo a Bourdieu, este término se concibe como el “conjunto de agentes que ocupan posiciones, situados en condiciones y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses similares y de producir, por tanto, prácticas y tomas de decisiones semejantes”.

El cruce que se da entre los individuos y su espacio, forma parte de la vinculación que existe en el medio urbano donde se asientan los asentamientos urbanos. La clase forma parte de un indicador que nos habla del proceso de edificación de relaciones sociales significativas. En este orden, la posición de Bourdieu (1990, 285) afirma “la existencia de un espacio objetivo que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias.”

O bien como señala Bailly (1979, 98) “los miembros de distintas clases sociales tienen concepciones diferentes sobre lo que es necesario o no en materia de hábitat”

Así, la relación que se genera al interior de los espacios urbanos, forma parte del sentimiento que adquiere el individuo al pertenecer al grupo donde cohabita diariamente, es la expresión de sus esfuerzos en la movilidad social, su ascendencia a niveles que seguramente no se había imaginado, pero que al momento de interactuar le imponen la sociedad y el espacio que lo cobija”.

En este sentido Bourdieu (1990, 285) lo expresa en los siguientes términos: “si bien la probabilidad de reunir real o nominalmente a un conjunto de agentes es tanto mayor cuanto más próximos estén en el espacio social y cuanto más restringida y entonces más homogénea sea la clase construida a la que pertenecen, la reunión de los más cercanos nunca es necesaria ni fatal, así como tampoco es imposible la reunión de los más alejados.”

El proceso de construcción de espacios urbanos para grupos sociales con determinada posición económica permite entender la aparición en los mismos de actores que si bien se integraban en la dinámica de las ciudades forman parte de estos procesos que han configurado la ciudad en asentamientos cuya dinámica se organiza en base a su ubicación geográfica, les marca una distinción que a su vez crea una diferenciación social, y es en esta dirección donde interesa destacar que el habitar es un enlace para entender la relación que se adopta en los espacios físicos para construir prácticas y relaciones sociales particulares entre los habitantes de un determinado fraccionamiento.

El espacio físico para Bourdieu (2000, 120) se define por “la exterioridad recíproca entre las partes y el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales”.

La intersección entre espacio físico y social se puede observar en la medida que los habitantes humanos de cualquier tipo de asentamiento urbano se manifieste en lugares y acciones concretas, como pueden ser: la vivienda, la familia, relaciones con los vecinos, participación de un comité de vecinos, los encuentros de convivencia para festejar cumpleaños, presentar informaciones que interesen al grupo, solución de problemas entre otros.

Otro elemento a considerar en la intersección entre espacio físico y social para los procesos formativos de la acción individual y colectiva lo señala Bourdieu (2000:120), en los siguientes términos: “de hecho el espacio social se retraduce en el espacio físico, pero siempre de manera más o menos turbia : el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios públicos o privados.”

Por otra parte las prácticas, formas de entender la selección de un fraccionamiento cerrado, los discursos sobre el espacio donde se construye un habitar determinado, son parte de un proceso de construcción de un barrio ideal que ellos asumen como propio. Lejos quizá de la misma dinámica social que les impone la ciudad donde se inserta la vida cotidiana de los residentes, en esta orientación el habitar, sentido de la comunidad y quizá la formación de una identidad local corresponde a ese proceso de intervención que realizan los propios residentes.

Idea que permite entender que el mundo social es en gran parte algo que hacen los agentes, a cada momento: pero solo pueden deshacerlo o rehacerlo sobre la base de un conocimiento realista de lo que es este mundo es y de lo que pueden hacer en función de la posición que en él ocupan. (Bourdieu 1990, 298).

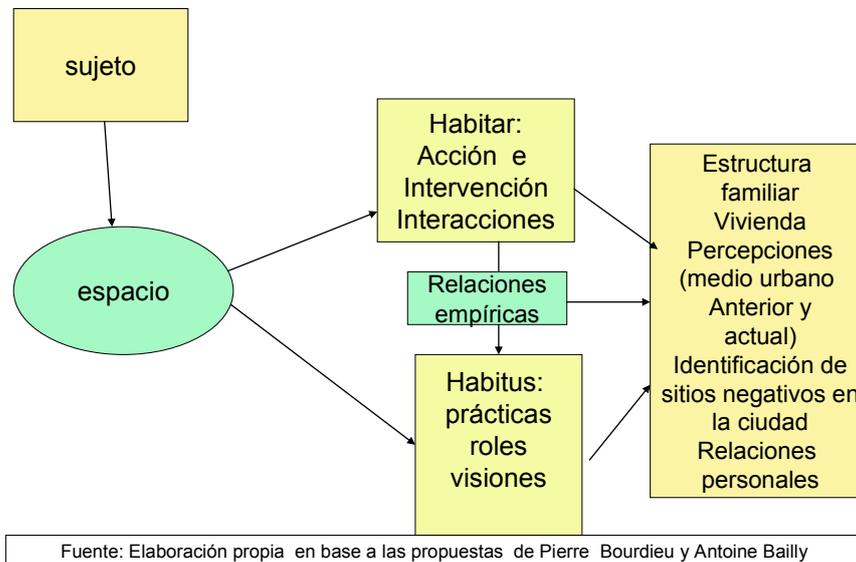
La conexión entre habitar, prácticas sociales y espacio social sería reforzado de acuerdo a Marc Augé (2004:134-125) “al lugar objetivo al espacio donde se inscriben marcas objetivas de identidad, relación e historia (monumentos funerarios, iglesias, lugares públicos, escuelas, etc.) y lugar simbólico a los modos de relación con el otro que prevalecen en aquél (residencia, lenguaje, intercambios); no lugares objetivos son los espacios de tráfico, comunicación y consumo, y no lugares subjetivos son los modos de relación con el exterior que prevalecen en aquéllos: tránsitos, mensajes, anuncios, códigos”.

A partir de lo anterior, el habitar es un proceso que desarrollan los individuos considerando el espacio donde viven: casa, ciudad, trabajo; donde realizan interacciones cotidianas en las que distintas posiciones y prácticas (habitus) se entretejen para canalizar los mecanismos propios de cada sujeto en el asentamiento urbano que habita y el grupo que lo rodea. Así por ejemplo, los roles como padre de familia, miembro de un comité de vecinos, trabajador de una empresa, miembro de una comunidad religiosa, entre otros, se pueden ilustrar las acciones que llevan a cabo en su convivencia personal y/o colectiva.

La relación que se establece en un determinado lugar para vivir responde a las formas de vinculación que adopta el sujeto en ese espacio, su acción, formas de establecer relaciones, habilidad de integración al grupo, permanencia, y asumir los propios valores que lo identifican como ser humano: prácticas personales y colectivas, roles sociales, decisiones y posiciones ante las respuestas a los comportamientos que suceden en su medio.

En la figura 1 se expresa la triangulación que existe en la realidad del ser humano en cuanto a su vivencia, el espacio que lo rodea y la acción que se desprende de ella.

Figura 1. Relación sujeto-espacio, habitar y habitus



## EL HABITUS Y SU RELACION CON EL ESPACIO SOCIAL.

El habitus es un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas (Bourdieu 1995, 83), definición que nos conduce a reflexionar en las siguientes consideraciones:

- el espacio de las posiciones sociales en las que se incluyen tomas de posición y disposiciones que realizan los sujetos en su vida cotidiana.
- el habitus permite superar el problema del sujeto individual al constituirse como lugar de incorporación de lo social en el sujeto.
- a través de los habitus y de sus capacidades generativas se corresponde un conjunto sistemático de bienes y propiedades unidos entre sí por una afinidad de estilo.
- la distinción, el prestigio, distinción, exclusividad, el destino a ciertas clases sociales.

La figura 2 muestra algunos puntos que identifican al habitus y su relación con las formas en que las personas pueden asumir sus visiones en el contexto de su acción cotidiana.

El primer cuadro de la figura 2 expresa la incorporación del capital, esto es la presencia de la acción que tiene el sujeto en su acción cotidiana, sus prácticas, discursos y trayectorias vivenciales en la ciudad. Ello permite conocer por un lado el grado de conocimiento que tiene sobre la ciudad donde habita. Un segundo indicador es la escolaridad y ocupación los cuales permiten identificar al individuo, su familia y el grupo al que pertenece, la situación en que cotidianamente interactúa. Esto nos ofrece otra posibilidad de entender cómo el habitus da cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente en singular o de una clase de agentes.

El segundo cuadro de la figura 2 se refiere a la ocupación duradera dentro del mundo social, elemento que se aplica a los roles y pautas que adquiere el individuo en su contexto personal y colectivo, por ejemplo, la función que tiene una persona como padre de familia, maestro, trabajador, encargado de un puesto administrativo, por citar algunos.

Tal y como lo señala Marta Rizo (2006, 2) “el habitus es sistemático y puede explicar la relativa concordancia entre las diferentes prácticas de las que participa un sujeto; a la vez es transferible, es decir, puede transponerse de un ámbito de la práctica a otro, de un campo a otro. Esta última característica hace que el habitus sea, en cierta manera predecible”.

Otra característica que nos ayuda a vincular la intersección del espacio social y el habitar “la sintonía entre el campo y el habitus es lo que permite construir el consenso que legitima el orden social. Así como el jugador acepta las reglas del juego para que éste pueda realizarse, el agente acepta las reglas del campo donde opera para que éste pueda operar”(Flaschland 2003, 55)

El tercer elemento que se integra en la figura 2 es lo que las personas deben pensar y lo que deben decidir hacer, esto en términos de integración a la vida comunitaria del fraccionamiento cerrado. Se relaciona con el ejemplo citado, que sería el de pertenecer o no al comité de vecinos, los residentes toman la decisión pertinente o no a su participación y/o colaboración en el mismo y de acuerdo a sus objetivos individuales.

Dos argumentos sustentan y dan fuerza a esta característica, el primero es: la trayectoria desde el espacio de las posiciones económicas y sociales al espacio de la toma de posiciones simbólicas o signos sociales de distinción- que son signos distinguidos sólo para una pequeña parte de la sociedad, la de los dominantes-, se cumple por la intermediación del habitus. (González 2004, 4).

La segunda consideración es plantear que lo individual e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada (Bourdieu 1995, 85)

GERARDO CORNEJO MURRIETA

Fig. 2 El habitus y sus elementos básicos

- Habitus. Sistema de disposiciones que generan prácticas y representaciones, determinados por los condicionamientos asociados a la existencia de los agentes.



De acuerdo a los tres cuadros de la figura 2, el habitus opera como una estructura que guía las prácticas y las representaciones, actuando como mecanismo que permite identificar acciones es decir, como un esquema práctico que crea las percepciones, las apreciaciones personales y grupales.

Expresado más sencillamente, “los agentes tienen tomas de posición y estilos de vida, gustos en pintura, literatura, en cine o en música, del mismo modo que tienen preferencias en cocina, deporte e incluso determinadas opiniones políticas, que corresponden a su posición en el espacio y por consiguiente, al sistema de esquemas de disposiciones y apreciaciones al habitus, que está asociado, por la intermediación de los condicionamientos sociales, a esta posición” (González 1999, 4)

Dos razonamientos realizados por Francisco Sabatini (2004, 280), ayuda a entender cómo el habitus permite conocer los procesos de auto segregación residencial que ocurren en las ciudades: “el primero se refiere a la dimensión subjetiva de la segregación, que es la percepción que la gente tiene del hecho de formar parte de un grupo social que tiene forma de ocupar el espacio (punto 2 figura 2), y segundo el aspecto subjetivo de la segregación se relaciona con la identidad y el prestigio asignados a barrios o zonas completas de la ciudad” (punto 3 figura 2)

Por su parte Bourdieu (2000, 124) agrega otro ejemplo de cómo se produce el habitus: “el barrio elegante, como un club fundado en la exclusión activa de las personas indeseables consagra simbólicamente a cada uno de sus habitantes permitiéndoles participar del capital acumulado por el conjunto de los residentes; al contrario, el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales, a cambio hacen lo mismo con él, ya que al estar privados de todas las cartas de triunfo necesarias para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten sino su común excomuniación.” (punto 1, figura 2).

El habitus permite relacionar las prácticas y representaciones de los habitantes de los fraccionamientos que hacen que su habitar se vuelva más compacto en la medida de la decisión individual que imprime a sus actos. Este se condiciona por los elementos de participación que le toque asumir, así entonces la noción del habitus nos enseña cómo entender esta integración que se da en un particular grupo social y más que vive en un espacio cerrado. Al respecto el mismo Bourdieu (1995, 87) explica: “si el hábitat contribuye a formar el habitus, este hace lo mismo con aquel, a través de los usos sociales más o menos adecuados, que induce a darle”.

En efecto, entonces según Bourdieu (1995, 87-88), “el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significante, dotado de sentido de vida y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías, en este sentido, la relación entre campo y habitus vincula al agente con el mundo social”.

En la figura tres se resumen algunos elementos relacionados con el habitus los cuales explican el papel que asumen los individuos que eligen vivir en un área determinada de la ciudad y se expresan en las siguientes características:

- a) el habitus da cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de una agente singular o de una clase de agentes (punto 1 figura 3).
- b) es el principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición de un estilo de vida unitario, es decir, de un conjunto unitario de elección de personas, bienes y prácticas. (punto 2 figura 3).
- c) son principios generadores de prácticas distintas y distintivas.
- d) “así como existen reglas del juego (estructura) también hay estrategias para jugar y agentes que juegan. En esta instancia es donde aparece el concepto de habitus” (Flaschland: 2003, 53).
- e) “el concepto de habitus da cuenta del hecho de que los agentes sociales no son ni partículas de materia determinadas por causas externas, ni tampoco pequeñas monadas guiadas exclusivamente por motivos internos y que llevan a cabo una suerte de programa de acción perfectamente racional” ( Bourdieu 1995, 93). Tanto los incisos d y e responden al punto 3 de la figura 3.

Fig. 3 . El habitus y su relación con el espacio social  
HABITUS

- **Los agentes sociales son el producto de la historia, de todo el campo social y de la experiencia acumulada.**
- **Para saber qué hará determinada persona, hay que saber:**



La forma en que accede a una posición está inscrita en el HABITUS: los agentes determinan activamente, mediante categorías de percepción y apreciación social, la situación que los determina.

Fuente: Elaboración Propia  
En base a las lecturas de  
Pierre Bourdieu

Jesús Galindo (1992:11-12), señala algunos elementos que permiten identificar algunos elementos de la intersección entre el habitar, habitus y la formación del espacio social en los ámbitos urbanos, y agrega “La ciudad es un referente medio de ubicación, en un primer plano aparece el entrono inmediato, constituido por el mundo de la vida diaria, ahí se encuentran amigos, familiares, compañeros de trabajo, lugares y situaciones cercanas. Los desastres cotidianos se escenifican en este plano. Generalmente no se encuentra constituido en una zona sola zona de la ciudad, sino distribuido en diversas partes”

La figura 4 muestra la relación de cómo se visualiza el habitus a través de las prácticas y conexiones con la realidad que viven los ciudadanos y como ese vincula con el habitar que se desarrolla los sitios elegidos para vivir.

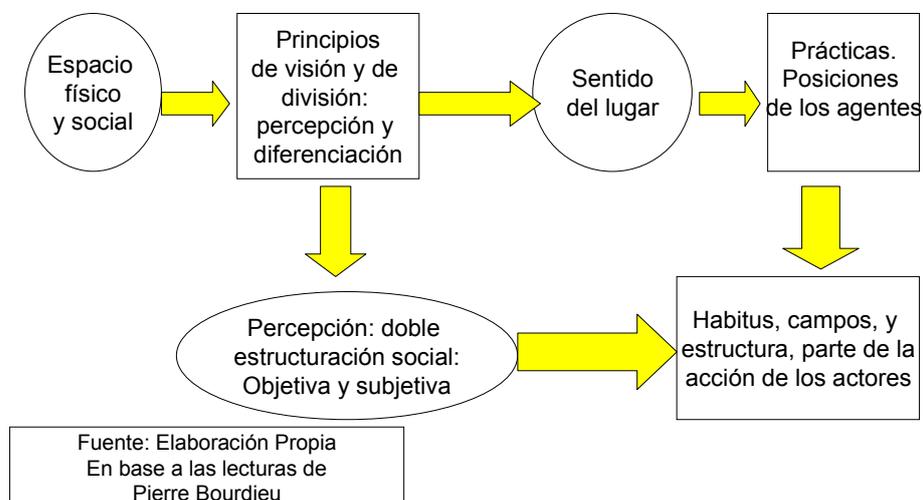
Los elementos que se observan en la figura 4 responden al enlace que se da en la realidad cotidiana de los residentes de los espacios urbanos, a partir del enlace entre el espacio físico (lugar geográfico) y social (acción, pensamientos, capital simbólico y/o cultural, interacciones prácticas, representaciones entre otras), que son captadas por medio de las vivencias de los individuos dentro de las ciudades. Ahí se crean significados y se le otorga un valor de propiedad al lugar, se generan prácticas y tomas de decisiones de los propios individuos (en este caso conocidos como agentes).

En los procesos de la acción social que se genera en el espacio físico y social de las ciudades están los principios de diferenciación, percepción, y prácticas individuales y colectivas que tienen los ciudadanos.

Finalmente, en el esquema de la figura 4 se consolida el habitus y el campo como parte de la incorporación al mundo social de la realidad que asume el sujeto en su diario acontecer y en esta figura en la lógica de sus cuadros se inscribe el habitar ya que de él se desprende la acción, las percepciones, el lugar y la forma de integración que tiene el individuo en su medio.

O bien como agregan López y Rodríguez (2005, 3) “el aislamiento urbano es una evidencia del miedo, que se materializa en conjunto con el consumo y la simulación, para reconfigurar los diversos espacios de la ciudad”.

Fig. 4. El mundo construido, visto desde los actores y su relación con el espacio físico y social



Reforzando la figura 4, el habitus forma parte de la estructuración de la acción social del habitar que asumen los residentes de las urbanizaciones cerradas en las siguientes reflexiones.

Primero, el habitus asume dos explicaciones para entender el enlace entre habitar, espacio físico y social: a) es el conjunto de modos de ver, sentir y actuar, que aunque parezcan naturales, son sociales. Es decir: están moldeados por las estructuras sociales, se aprenden, y b) “el habitus aparece como la mediación entre las condiciones objetivas y los comportamientos individuales.” (Flaschland: 2003, 53-54).

Segundo, la noción del habitus permite entender y explicar la constancia de las disposiciones, gustos y preferencias de los habitantes de espacios urbanos.

Tercero, “el territorio abarca, simultáneamente, estructuras físicas (muros, casas), espacios abiertos (vías de comunicación), seres humanos (vecinos, extraños) y símbolos (libertad, diversidad, aventura), así como la noción de movilidad (desplazamiento).” (Bailly 1979, 112).

Lo que significa que en este espacio físico donde se entrecruzan de alguna forma con la formación de las conductas, prácticas y formas de percepción que son señaladas en la figura 4 y en la cual el sentido del lugar cobra relevancia en la conexión que realiza el residente de la ciudades en su quehacer cotidiano, es donde también el habitus es un eje importante, ya que por medio de él nos damos cuenta de los distintos comportamientos y prácticas que son asumidas en el espacio donde se habita.

Un ejemplo de lo anterior, lo explica Jesús Galindo (1992, 13-14): “Para la vida urbana el lugar de lo múltiple por excelencia es el espacio público, y es este el espacio donde el orden unitario actúa con mayor rigor, sobre todo en grandes ciudades y es también el lugar donde el orden unitario muestra todas sus carencias. La calle puede convertirse en un campo de batalla entre lo múltiple y lo unitario en donde solo hay vendidos. El espacio público urbano ponen en contacto a la vida interior de la ciudad y él mismo es escenario de buena parte de la vida urbana”

Cuarto, en el habitar las personas desarrollan actitudes y aptitudes de acuerdo a sus experiencias en la vida, sus desplazamientos de un lugar a otro marcan los gustos, distinciones, es decir: “los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras, funcionan, en cada sociedad al modo de las diferencias constitutivas de los sistemas simbólicos”. (Bourdieu 1997, 34)

Quinto, los agentes sociales determinan activamente, mediante categorías de percepción y apreciación social e históricamente constituidas, la situación que los determina. Se puede decir, incluso que “están determinados socialmente en la medida que se auto determinan, pero, las categorías de percepción y apreciación que forman la base de esta autodeterminación están en sí mismas determinadas en gran parte por las condiciones económicas y sociales de su constitución” (Bourdieu 1995, 94),

Las experiencias de vivir en la ciudad marcan de manera importante el conocimiento que empíricamente obtiene el individuo en su habitar desde una colonia abierta hasta llegar a un espacio cerrado. En estos recorridos los sujetos se apropian del medio en donde se asientan, reflejan sus propias formas de entender y comprender, a su vez, los momentos que en su vida cotidiana se presentan.

El habitus como parte de estas prácticas que el ciudadano, se manifiesta en las posiciones señaladas en las figuras 1-4 donde se enfoca una realidad que constantemente se modifica. Al mismo tiempo le permite asimilar los cambios que suceden a su alrededor, los cuales introducen nuevos ingredientes en su forma de vivir en la ciudad. Hechos tan sencillos como ir de compras, platicar con los vecinos, trabajar, incluso, salir a comer, participar en una asamblea entre otras acciones fundamentan la cualidad que tiene como ser humano: pensar, hablar, escuchar, observar y sentir, procesos que influyen en las transformaciones que ocurren en su vida cotidiana.

El lenguaje, los valores y el hecho de poseer una vivienda forman parte de estos significados que se adquieren en la rutina diaria de vivir en la ciudad. Los habitus y el habitar se entretienen de manera complementaria en la medida en que la conducta del individuo urbano manifiesta nuevas formas de apropiarse de su espacio: el adornar su casa, el decir buenos días a los vecinos, amigos, familiares, compañeros de trabajo, el llevar y traer a los hijos a la escuela, son factores que permiten entender los procesos de sociabilidad que se manifiestan en el grupo y la comunidad donde se habita.

Identificar sitios nocivos y no nocivos, agradables y no agradables, forma parte de estas dicotomías de la acción humana que nos ilustra y a la vez fotografía la vida cotidiana del individuo. La habilidad que muestra al momento de pertenecer a un comité de vecinos, por ejemplo, son elementos que reflejan este enlace que se da en el espacio físico de las ciudades, llámese colonia, fraccionamiento, invasión, y alguna otra forma de ocupar el espacio donde se construye un hábitat determinado.

Los lugares urbanos donde se elige habitar registran toda una serie de prácticas y trayectorias en sus decisiones, gustos y deseos por elegir un espacio que los proteja ante las diversas problemáticas (por ejemplo: violencia, inseguridad, miedo, asaltos) que identifican a la ciudad en donde se asientan. En este contexto, él reproduce la lógica del campo pero también es “potente creador”. Esto tiene un doble aspecto: reproduce los condicionamientos sociales, pero, al mismo tiempo, es un productor de prácticas sociales (Flaschland 2003, 55).

El habitar como proceso de construcción de modos de vida y la formación de un espacio social se vincula con el habitus en la forma en que éste permite ver las diferentes situaciones de la acción social que el individuo establece en su grupo. Las fuerzas que lo integran son el escaparate en la construcción de identidades locales, sentidos de comunidad y otros elementos.

Un ejemplo de cómo puede ser ilustrado el funcionamiento y la relación de habitus y habitar, se encuentra en: “la segregación es parte de la formación de estilos más comunitarios de vida social. La confianza es un capital social de la mayor importancia en la existencia de una vida social con un fuerte sentido comunitario y menos individualista” (Sabatini 2003, 14).

### **EL HABITAR Y LA FORMACION DEL ESPACIO SOCIAL**

Dos dimensiones importantes en el habitar: el espacio físico y el social, las cuales explican la relación que establece el ser humano cuando llega a vivir en un lugar determinado.

“La *dimensión espacial* del habitar estará determinada por aquellos lugares donde ocurre la vida cotidiana, generalmente la vivienda y la forma en que esos espacios son ocupados, es decir, las actividades que se desarrollan en ellos en casos concretos. Mientras la *dimensión social* se describe como las relaciones que establecen los habitantes a través de las prácticas cotidianas en el habitar” (Villavicencio 2006, 46-47)

El habitar es un proceso mediante el cual el individuo se apropia del espacio donde vive e implica a todos los sentidos, de ahí que se pueda decir que se habita amando, trabajando, estudiando, conversando, durmiendo, etc. Luego entonces, “el espacio habitado puede ser identificado, utilizado e imaginado como el escenario de la conducta acción social e individual del hombre. El habitar crea hábitos que se expresan en actos y la suma de éstos constituye un principio de la habitación” (Enciso 2006, 1)

La cotidianidad entonces se ve reflejada en los actos que establece el individuo al interior del grupo y, por tanto, asume sus propias habilidades en las relaciones interhumanas.

En este contexto, el término espacio social se construye por: primero: “la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quienes las posean con fuerza, poder, en ese universo. Los agentes y grupos de agentes se definen entonces por sus posiciones relativas en ese espacio” (Bourdieu: 1990, 281-282).

Segundo, “por la relación de posiciones o agentes sociales afines que para relacionarse se integran y al asumirse se excluyen; se establece una trama cambiante de ubicaciones y distancias “(Méndez, 2004, 3).

En este sentido, el habitar en los espacios urbanos se relaciona con la construcción de formas de vida y percepciones que realizan los sujetos con las trayectorias que tienen los mismos: 1) de sus lugares de origen y 2) los mecanismos de adaptación que adquieren al llegar a la ciudad que los recibe.

En otras palabras, la historia del espacio social en su conjunto determina los gustos a través de las propiedades inscritas en una posición y, en particular, a través de los factores sociales asociados a condiciones materiales de existencia particulares y a un estamento individual en la estructura social (Bourdieu 1997, 381)

Atendiendo a lo anterior, en la figura 5 se muestra un sistema de conexión que realizan los individuos en la construcción de su habitar y el proceso de ser ellos, en primer momento, en su incorporación a la vida cotidiana de la ciudad. En segundo, el lugar y tiempo marcados por las experiencias vivenciales que han acumulado en el transcurso de sus vidas y en tercer término, la construcción de imágenes y percepciones que se realizan de los lugares por los que han pasado.

Los elementos como actores (individuos y grupos), imágenes y percepciones, lugares y tiempos que se señalan en la figura 5, se refuerzan con las aportaciones de Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (2004, 432-433) quienes complementan esta interpretación en los siguientes términos aplicables para identificar el proceso de construcción del habitar considerando al sujeto como agente que interviene en su diseño y ejecución.

1. Las formas espaciales asociadas a las prácticas, en este caso, se estudia al sujeto desde su naturaleza como tal, es decir, quienes viven en la periferia urbana, qué prácticas desarrollan, que senderos espaciales siguen, desplazamientos cotidianos. En este sentido, la acción humana se ve reforzada en los siguientes aspectos:

A.- La interacción focalizada incluye a dos o más individuos que intercambian puntos de vista (plática entre dos vecinos o amigos)

B. la interacción se da en escenarios sociales que pueden ser ubicados y descritos físicamente (localización en la ciudad: norte, sur, poniente, este u oeste)

C. los objetos sociales llenan los escenarios sociales y serán receptores de las acciones de los individuos (plaza, supermercado, escuela o áreas comunes de los fraccionamientos para entender la acción de los sujetos)

D. al intercambiar perspectivas los individuos utilizan una serie de reglas que guían y dan forma tácitamente a sus interacciones en curso “Pueden ser de naturaleza civil o legal, ceremonial o de cortesía y pueden ser parte de la formalidad por ejemplo, los saludos entre los residentes, asambleas, fiestas”(Denzin.2004, 154)

Así: “ los agentes sociales –por ejemplo individuos y grupos- que se constituyen como tales en y por elación con un espacio social (o mejor, con determinados campos y también las cosas en tanto los agentes se apropian de ellas, y por ende las constituyen como propiedades, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a los otros lugares (encima, debajo, entre, etc.) y por la distancia que los separa de ellos “(Bourdieu: 2000, 120).

**Figura 5 Procesos que se relacionan con el habitar de los residentes en los espacios urbanos**



Fuente: elaboración propia.  
 En lo referente a la imagen y percepciones en la figura 5, se refuerzan con discursivos sobre la periferia y sus formas, aquí se puede relacionar con las percepciones que construyen los habitantes de la ciudades, la importancia que le asignan a su lugar de vida, sus relaciones con el espacio interno y externo.

Tres elementos complementan la idea de la creación de imágenes y percepciones, los cuales se explican en los siguientes términos:

A. Toda interacción incluye a personas relacionadas entre sí diferencialmente. Pueden ser extraños, íntimos, amigos, colegas, enemigos o conocidos. El total de tiempo que pasan dos o más individuos en presencia de otro es conocido como la ocasión de la interacción (estudio de los lazos de parentesco, amistad y compadrazgo existentes en los residentes de los espacios urbanos para conocer sus interacciones, y si éstos se dan al interior o exterior del asentamiento y de la ciudad).

B. A cada intercambio enfocado entre estos individuos se les llama encuentro. Las situaciones sociales proporcionan las ocasiones para la interacción, que a su vez produce condiciones para los encuentros (reuniones sociales, contactos externos: plazas, cines, supermercados).

C. El proceso de interacción se filtra a través de identidades sociales de género -pueden ser los contactos que establecen los padres de familia: varones, mujeres o hijos que residen habitualmente en los espacios ciudadanos- (Denzin 2000, 154) Otras reflexiones en la composición de percepciones e imágenes se encuentran en los significados, es decir, los discursos que construyen sobre el lugar, la casa, vecindad y contactos con el exterior.

En estos niveles Hiernaux y Lindón explican una posibilidad teórica metodológica de estudiar las visiones egocéntricas sobre el espacio periférico lo que permite unir aún más el habitar y el habitus en los procesos de las prácticas personales y/o colectivas que generan los individuos en los lugares donde habitan.

1. En el caso de la cotidianidad, ésta se puede conocer a través de las formas espaciales y las prácticas asociadas, así como también por medio de los discursos de esas prácticas.

2. La construcción de la subjetividad social, se puede enfocar en el nivel del discurso o de los significados que están en ella. Una posibilidad alterna es enfocar las percepciones desde las formas espaciales, considerando el factor tiempo, es decir, que es posible que una forma espacial actual no sea la expresión de los significados de los habitantes actuales, sino de experiencias pasadas.

3. Los modos de vida, como éstos resultan de la articulación de la cotidianidad y la subjetividad se pueden analizar en los tres niveles: formas espaciales, discursos y significados. (Hiernaux y Lindón 2004, 433-434)

Por otra parte la acción que realiza el individuo dentro y fuera de su medio, se ve influenciada por toda una serie de comportamientos que lleva a cabo en momentos específicos. Esto le permite captar aquellas pautas que establece en el contacto cotidiano con sus semejantes, tanto en el espacio como en el tiempo, formar sus propios círculos, en términos de Simmel entonces podemos reflexionar en cómo el individuo se inmiscuye en ese conjunto de actos que componen su acción individual y, posteriormente, cuando se integra en el colectivo o grupo de pertenencia.

Las trayectorias, experiencias y formas de adaptación que adquiere el individuo a través del tiempo en la ciudad lo hace vulnerable a condiciones propias de su naturaleza como ser humano. Aquí construye sus imaginarios, entendidos como “la realidad urbana construida desde los ciudadanos” (Silva 2003, 24) y percepciones, tomando en cuenta ese conjunto de vivencias que pueden ser agradables en algunos casos y desagradables en otros.

Por citar un ejemplo, el cambio de vivienda en la misma ciudad, dependiendo del lugar en donde se realiza esta movilidad el individuo adquiere nuevas formas de ver la vida que sigue en la ciudad, esto trae nuevas prácticas al interior de su hogar, y familia, establece nuevos contactos y quizá interactúa con mayor fuerza en su nuevo lugar de residencia.

Dirección que permite ver por medio del espejo de las experiencias urbanas y conectar la relación entre el habitus, el habitar y la creación de un espacio social que nunca se imaginó vivir en su anterior lugar de residencia.

En este sentido la percepción del espacio de las posiciones y de las trayectorias posibles y la valoración del valor que cada una de ellas recibe del lugar que ocupa en este espacio dependen de las disposiciones de los agentes (Bourdieu: 1997, 381).

El tiempo, lugar y la posición de los individuos dentro del espacio son elementos integradores en la formación de sentimientos, pensamientos y visiones de la acción que en él se desprenden, cada momento tiene su intervención para interactuar directamente en la construcción de lazos sociales que lleven al individuo a edificar su habitar en las localidades donde se asienta.

Para Bourdieu (2000, 120) “entonces el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, y el social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales”.

La relación entre espacio físico y social, por ejemplo en las formas como se lleva a cabo en las colonias, fraccionamientos o invasiones, habla de distintos procesos de ver la realidad que les impone al individuo. Cada residente asume su postura de acuerdo a su propia experiencia tanto al interior de la ciudad como al exterior.

Bailly (1979, 22) lo explica de la siguiente manera: “La percepción de la ciudad se basa cada vez más en una acumulación de informaciones percibidas en los desplazamientos. De no existir los movimientos intraurbanos, el mapa mental se reduciría al barrio de residencia-trabajo. Ahora bien, las imágenes del medio se jerarquizan de acuerdo con los sectores vividos, las vías por las que se discurre y la idea subjetiva de distancia”.

Por su parte, Martín Heidegger (2006, 5) asume que en el proceso de vida, el hombre realiza acciones cotidianas que lo llevan a establecer contacto con sus semejantes, en la palabra construir, se escuchan tres cosas:

1. Construir es propiamente habitar.
2. El habitar en la manera como los mortales son en la tierra.
3. El construir como habitar se despliega en el construir que cuida, es decir, que cuida el crecimiento... y en el construir que levanta edificios”.

La conexión que establece el individuo, entonces, se presenta como un proceso de continuidad entre lo que hace el hombre en su medio físico y lo que valora o percibe de su acción cotidiana; ingresa en el campo de la visión que aparece en su traslado de un sitio a otro.

Tal y como agrega Bourdieu (2000, 121) “las sordas comunicaciones y los llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias”.

El habitar por tanto es enlace de lo que el hombre es en su esencia, un sujeto que piensa, actúa, sueña, habla y se mueve en el espacio objetivo como subjetivo de su acción cotidiana. Al respecto, “en un sentido práctico, puedo comportarme humanamente hacia un objeto solo en tanto el objeto se comporta de manera humana hacia mí. El objeto es significativo en la medida en que es rico en historia y en asociaciones imaginarias y reales” (Vásquez 2005, 1).

Las relaciones empíricas entre habitar y habitus que se explican en la figura 1 como la estructura familiar, la vivienda (desde su selección, intervención en ella y el conjunto de interacciones que se presentan en la misma), percepciones urbanas (del medio urbano que se vivió antes de llegar a una urbanización cerrada y el actual ya viviendo en el fraccionamiento), identificación de sitios negativos en la ciudad, y relaciones personales, son el conjunto de elementos que ayudan a entender los procesos de socialización que se presentan en los asentamientos urbanos, por medio del habitar, el habitus y la construcción de un espacio social que los individuos realizan en el fraccionamiento cerrado que hayan elegido.

Estas mismas relaciones que se han expresado de manera directa en las figuras 2 a 5 permiten entender que el hombre es un ser social que convierte su espacio en un medio donde a través de su habitar forja nuevas concepciones del mundo que lo rodea. Sus trayectorias y vivencias son factores para descubrir esas nuevas forma de interpretar la realidad social.

Durante su integración a nuevos asentamientos humanos, el individuo construye un habitar particular y específico el cual se integra a través del tiempo, se conforman ciertas percepciones y con ello se forman imágenes. Durante este proceso de construcción se crean fuerzas para formar comunidad en el lugar donde vive. El habitus como generador de prácticas nos enseña estas habilidades que el hombre asume en su diario vivir.

De acuerdo con Bourdieu (2000, 123) “se puede ocupar un hábitat sin habitarlo, si no se dispone de los medios totalmente exigidos, comenzando por un cierto habitus. Si el hábitat contribuye a formar el habitus, éste hace lo mismo con aquél, a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que induce a darle”.

El sentido del lugar resulta de los vínculos que un sujeto (el hombre receptor sensorial) mantienen con un espacio. El análisis del sistema proxémico pone de relieve la estructura de nuestras actitudes, se aprende así, a leer los efectos de la experiencia espacial sobre las reacciones de individuos o grupos. Una comunidad no se crea solamente como consecuencia de la proximidad psicológica; se precisa una cooperación e intercambios, así como una mutua dependencia.

“El lugar toma su verdadero significado cuando adopta su posición frente al espacio, en el momento que se integran las manifestaciones entre los objetos y los fenómenos que les rodea” (Quiroga 2006, 7)

El proceso del habitar se construye por las formas en las que el individuo incorpora su acción en actitudes y posiciones que se integran en el espacio donde habita, quizá forme identidades o no frente a sus vecinos.

Es importante señalar, entonces, como “el sujeto está ligado a una red de relaciones que se van construyendo a lo largo del tiempo entre sus iguales (la mismidad) y con la diferencia (la otredad), creando entre ellos una relación contradictoria, de la misma manera que el proceso desmesurado de crecimiento de las ciudades ha fragmentado la cohesión social y ha vuelto a propiciar la necesidad de crear lazos identitarios con la localidad habitada” (Pensado 2004, 48).

El habitar del individuo se integra en el proceso de construcción de su identidad, o formación de comunidad en la medida en que sus prácticas lo conduzcan a ello. De tal forma que se inserte en ese conjunto de fuerzas que ingresa al momento de vivir en un lugar determinado y éste le impone condiciones ventajosas o desventajosas para ello, además de la cooperación que pueda tener con los miembros del grupo donde vive.

De acuerdo con Bourdieu (2002, 49) cuando explica que “espacio social global es un campo, es decir a la vez un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con fines y medios diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura”.

El habitar y el espacio social, expresan la acción humana que se desarrolla al interior de los asentamientos urbanos donde se vive y su relación con la dinámica social, cultural y espacial de la ciudad, estos se plasman en nuevas interacciones y percepciones que establecen los sujetos en su vida diaria.

En la metodología propuesta para esta investigación, los elementos del habitar, habitus y espacio social se apoyarán en el uso primeramente de las entrevistas semi estructuradas ya que a partir de ellas, se pueden descubrir lo que la gente piensa, sus cualidades y formas de percibir el medio donde vive. Además de los procesos subjetivos de los individuos sobre sus prácticas, discursos y formas de percibir su medio.

Por ejemplo, en las preguntas ¿Cuál es la ocupación de los padres? ¿Trabajan ambos?, nos remite a la figura dos del presente capítulo y donde se puede anotar si en la familia los dos padres laboran, nos permite analizar con exactitud la integración que hay en un hogar, y esto se relaciona en forma directa con el habitus en la situación de conocer las prácticas que desarrollan los miembros de una familia en una vivienda determinada.

¿Cuántos miembros integran el grupo familiar?, ¿Cuáles son sus edades?, ¿Escolaridad y Estado Civil?. Conjunto de preguntas demográficas que forman parte de la entrevista utilizada y nos indican la composición del grupo familiar que habita en un espacio determinado y conjuntamente con las figuras 1, 2 y 3 del capítulo relacionan los procesos del habitar, habitus y del espacio social

Las figuras 4 y 5 relacionan estas preguntas en la intersección de los elementos analizados, el grupo, sus edades y escolaridades forman parte de la integración de los hogares que habitan un espacio urbano determinado y a través de ellos podemos fotografiar el tamaño del mismo, sexo, nivel de estudios y su estado civil.

Antes de vivir en este fraccionamiento ¿Dónde vivió? ¿Qué experiencias registró en ese lugar?, interrogantes que enlazan las percepciones de los residentes del medio urbano anterior y vinculan la formación del espacio social que tienen los mismos en el espacio urbano donde habitan, la secuencia de las prácticas y sus trayectorias de vida son ingredientes fundamentales en el enlace de lo que los individuos realizan en el medio que los cobija.

Norte, Sur, Este y Oeste, puntos cardinales de un espacio físico que permite visualizar a través de mapas la identificación de colonias, fraccionamientos, asentamientos irregulares, como formas de habitar el espacio que se crea en las ciudades. Por medio de ellos se vincula la relación que se origina con las prácticas y el vivir cotidianamente de los ciudadanos, esto permite enlazar de manera significativa los tres puntos que se enumeran en la figura 5, individuos, lugares y percepciones, parte importante del enlace entre habitar, habitus y espacio social.

¿Cómo se enteró del fraccionamiento donde vive?, ¿El lugar donde se encuentra ubicado el fraccionamiento le queda cerca de su trabajo, del centro, de la escuela?, nos brindan la idea de la calidad que tienen los residentes para construir un habitar distinto, estas dos interrogantes de la entrevista, conducen a entender los procesos de información sobre un lugar y con ello se enlaza hacia lo que el hombre es, quiere hacer y planea realizar, elementos que ilustran la conexión que hay entre habitar (cotidianidad), habitus (prácticas, información del fraccionamiento) y espacio social (lugar y si está próximo de centros escolares y de trabajo).

A partir de estas reflexiones surgen las siguientes interrogantes: ¿Cómo se produce el habitar en las urbanizaciones cerradas? en particular: ¿Cuál es el mecanismo de relación entre habitus, habitar y espacio social en las urbanizaciones cerradas de Nogales?, preguntas que serán respondidas en el desarrollo de los siguientes capítulos.

GERARDO CORNEJO MURRIETA



## Capítulo 2

# EL COLEGIO

DE SONORA  
BIBLIOTECA

Reflexiones en el contexto-espacial de las urbanizaciones Cerradas

## CAPÍTULO II REFLEXIONES EN EL CONTEXTO SOCIO ESPACIAL DE LAS URBANIZACIONES CERRADAS

Individuos, grupos, percepciones, tiempos, lugares, prácticas, deseos clases sociales son algunos de los elementos analizados en el capítulo 1. Su inserción en el espacio físico y social de las ciudades nos lleva a aterrizar su aplicación en una nueva forma de ocupar los espacios urbanos: los fraccionamientos cerrados, como crean micro mundos en zonas que privilegian zonas exclusivas, de distinción y de privilegiar a sectores de la población donde se asientan en forma específica.

Las figuras 1-5 del capítulo 1 son referentes para explicar como se construye el habitar, el habitus y el espacio social en las realidades sociales, culturales, urbanísticas y demográficas de las ciudades. Lo que interesa en este capítulo es conectar estas formas sociales que intervienen en la creación de un habitar y un espacio social determinado en áreas fortificadas, que expresan ciertas condiciones culturales: exclusividad, distinción, privilegio de clase, sitios con infraestructura y equipamiento propias, forman parte del mosaico que la gente decide adoptar en la creación de su habitar y espacio social.

¿Cómo se produce el habitar en las urbanizaciones cerradas? ¿Es posible pensar en las urbanizaciones cerradas como un lugar donde se construye un habitar determinado y distintivo? Interrogantes que se estudiarán en este capítulo donde explicaremos los principales planteamientos que relacionan el surgimiento, desarrollo y consolidación de las urbanizaciones cerradas en el contexto social, demográfico y urbano de las ciudades donde se construyen, y que por medio de los modelos de viviendas que se diseñan, formas de pensar de los residentes, asociaciones de vecinos, ubicación geográfica, indican la existencia de habitus, espacios sociales y habitar distintos y particulares en cada zona que se establecen.

“Los lugares especializan sus funciones y su fisonomía se transforma para ajustarse en las nuevas finalidades. Actualmente la ciudad tiende a fragmentarse, a producirse y reproducirse con pequeñas unidades fortificadas; sus individuos se encierran, cada vez más, en sí mismos, en comunidades simuladas y en estructuras llenas de muros físicos y simbólicos, que dan la sensación de bienestar, exclusividad y seguridad, pero, al mismo tiempo, nos recuerdan constantemente de los peligros externos y la importancia de mantenerse aislados” (López y Rodríguez 2005, 2)

Cita que nos lleva a realizar un recorrido por los distintos sitios donde se han construido las urbanizaciones cerradas y vincular la operatividad de lo señalado en el capítulo 1 y para ello, dos apartados de análisis constituyen el mismo:

El primero, describe las principales aportaciones que realizan autores de Estados Unidos, México, Argentina, Chile, Brasil y España sobre las formas de visualizar el entorno que se edifica alrededor de las urbanizaciones cerradas.

En el segundo, las consideraciones regionales que ubican el contexto de estos asentamientos urbanos en las localidades fronterizas.

## **PRIMER APARTADO:**

### **1. LO QUE OCURRE EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA**

De acuerdo con Sonia Roitman (2003, 1) “la aparición de barrios cerrados constituye un fenómeno urbano que ha tomado gran relevancia en las últimas décadas en diversos países. Tal es el caso de los países de América Latina, donde estos nuevos emprendimientos se encuentran muy relacionados con procesos de polarización social que se torna cada vez más evidente”

Cita que permite observar las formas de crear habitus, por ejemplo, la ubicación de las urbanizaciones cerradas, la polarización social representa una forma de entender las prácticas que se generan en estos espacios urbanos cerrados.

Veamos entonces algunas de las ideas que se analizan en el caso de las urbanizaciones cerradas en el primer apartado de análisis citado anteriormente.

En Estados Unidos, las urbanizaciones cerradas, “configuran una permuta y ampliación de los compromisos u obligaciones basadas en pactos privados (*private covenant*) entre propietarios del suelo concebido para asegurar (o defenderse de) ciertos usos del suelo que la gestión pública del planeamiento, bajo sus formas de controles de zonificación, urbanización y edificación, no logra manejar” (Callies et al. 2002, 473)

Así en esta descripción se observa una implicación importante en el análisis de las comunidades cerradas: la relación entre los propietarios privados, y el uso del suelo que se genera en los espacios urbanos.

Los mismos autores señalan que en Estados Unidos, el impacto de este tipo de asentamientos urbanos ha ido en aumento y se orientan a grupos sociales de ingresos medios y altos. Son resultado del proceso de desarrollo económico que se ha gestado en estados como Florida, California y Texas, donde se ha generado “urbanizaciones de alto nivel o *standing (lifestyle communities)*, lo que incluye las urbanizaciones privadas para jubilados y de golf y ocio.

En el caso de las urbanizaciones para jubilados tienen propietarios que están muy comprometidos en la política interior y en los quehaceres de la propia asociación de propietarios. Las urbanizaciones para el ocio contratan generalmente trabajadores ajenos que se encargan de velar por la gestión de la propiedad, la seguridad y el mantenimiento, de modo que no tienen que preocuparse de nada y pueden dedicarse a utilizar las instalaciones que han adquirido” (Callies et al. 2002, 474)

Una segunda característica se destaca en esta explicación que señalan los autores en el caso de Estados Unidos y donde se derivan dos elementos de interpretación del habitar que se construyen en los fraccionamientos cerrados. Primero, la creación de un nivel y/o estilo de vida, con grupos sociales específicos, y segundo, la tipología de los espacios cerrados para cierta actividad personal como es la recreación y el entretenimiento.

Por su parte, Sarah Blandy y Diane Lister (2003,1), señalan que “el crecimiento de las *gated communities* en los Estados Unidos cubren el 11% de todas las nuevas viviendas, abarcan cerca de cuatro millones de personas. Sin embargo, explican que las comunidades cerradas no es un fenómeno americano; estas formas de vivienda tienen también importantes crecimientos en Sudamérica, Sudáfrica, El medio Este y Oeste de Asia”

Un elemento importante que explican las autoras para el surgimiento de las comunidades cerradas en Estados Unidos es que ellas representan un problema distintivo en la medida en que albergan grupos sociales con alto poder económico.

El proceso en el que se ven involucradas las comunidades cerradas radica en las formas en que los problemas sociales influyen en la vida cotidiana urbana y como éstas crean medios sociales propios al interior de ellas: diferenciación, estilos de vida, auto segregación entre otros, que conduce a la creación de micro mundos con características identitarias al lugar donde se establecen.

“Las urbanizaciones de prestigio o de élite hacen alarde de un estatus social, usando verjas para simbolizar la distinción y el prestigio, crear y proteger un lugar seguro en las escala social. Las verjas están motivadas por un deseo de proyectar una imagen, proteger las inversiones actuales y controlar las posesiones personales” (Callies et al. 2002, 477).

Así entonces, las comunidades cerradas de Estados Unidos, forman parte de enclaves socio urbano que se identifican según Callies y otros (2002, 477) en tres categorías: urbanizaciones de ‘alto *standing*’, urbanizaciones de prestigio y urbanizaciones como zona de seguridad. Estas tres, a la , muestran tres tipos de sociedad, las primeras, agrupan comunidades de jubilados de clase media y alta, las segundas incluyen grupos altos que buscan distinción, homogeneidad y exclusividad, y las terceras se refieren personas también de los estratos sociales medios que buscan en este tipo de asentamientos protección ante los índices de delincuencia que ofrece la ciudad.

Los autores hasta ahora analizados, enfocan un proceso social de interés en la construcción del habitar que se genera al interior de las comunidades cercadas, la posición de los residentes en las tres categorías, por ejemplo, citadas por Callies y otros, nos dan la idea de la formación de grupos sociales específicos que buscan construir sus imaginarios de vida en espacios urbanos fortificados.

Pero también responden como lo señalan Blandy y Lister a la búsqueda de seguridad que la ciudad no brinda a los ciudadanos en demanda a la violencia y delincuencia que se genera en las localidades no sólo de Estados Unidos, sino también de América Latina, España y Europa donde se han desarrollado los fraccionamientos cerrados.

Al respecto Sonia Roitman (2003, 3) cita: “Las comunidades cerradas pueden ser entendidas como una expresión de tendencias segregacionistas que generalmente estén en el espacio urbano. La ciudad es una entidad social que integra la gente a través del desarrollo de prácticas sociales en la vida cotidiana como el uso de espacios públicos, uso de transporte público, uso de servicios comunes- salud, educación, recreación- y la provisión de trabajo. Sin embargo, existe la posibilidad de gente diferente con diferentes motivaciones e intereses, ello también implica tendencia segregacionista en la ciudad. Las comunidades cercadas, sin embargo, no son únicamente resultados de la segregación en la ciudad, pero ellos también fomentan la segregación social urbana”.

O bien como lo agrega Callies y otros (2002, 479). “Las urbanizaciones ‘encerradas’ son, por definición excluyentes, separando a sus miembros del exterior. Tal exclusionismo está caracterizado por el establecimiento de límites que delinean y marcan a tal comunidad como separada y distinta del mundo en general”.

Factores coincidentes entre Roitman y Callies en el sentido de la promoción de la segregación social urbana en los espacios físicos donde se localizan las urbanizaciones cerradas, en algunos lugares de Estados Unidos, América Latina, Europa y otros que han cobijado este tipo de asentamientos se observan las distinciones en cada uno de los sitios donde se construyen las urbanizaciones cerradas.

Datos que nos brindan pistas para entender a nivel social, las diversas prácticas que asumen los residentes de este tipo de urbanizaciones, asociadas con el mundo de apropiación y trayectorias que se tienen en las ciudades que eligen vivir y esto se enfoca en la creación de habitus propios y un espacio social característico que identifica a las ciudades donde se edifican.

Por su parte Setha Low (2003, 11) agrega que: “vivir en una comunidad cerrada representa una nueva versión del sueño americano de la clase media precisamente porque este temporalmente suprime y enmascara, a nivel niega y funde, las ansiedades inherentes y conflictos de valores sociales de la vida moderna urbana y suburbana.”

De este modo y utilizando el título de la obra de Setha Low: *'Behind the Gates'*, se aplica al estudio del espacio social que se edifica al interior de las urbanizaciones cerradas, que responden a las necesidades no sólo económicas por parte de los promotores inmobiliarios que son los agentes que diseñan los espacios físicos de los este tipo de fraccionamientos cerrados, si no los deseos y aspiraciones que de alguna manera viven, sienten y se imaginan los individuos residentes o al menos que eligen alguno de la vivienda que se diseña en este tipo de asentamientos urbanos.

Al respecto de Estados Unidos, Low (2003, 11) agrega: “Las comunidades residenciales cerradas, de cualquier modo, intensifican la segregación social, el racismo, y el uso exclusivo re practicas alrededor de un lugar, y tienen un número de conflictos de valores por los residentes”.

En este caso, el individuo que adquiere una vivienda en estas áreas urbanas permite asumir nuevas posiciones y roles al interior del grupo, pero también al exterior ya que fuera de las cerradas, asume nuevas acciones, interacciones y percibe el mundo de diferente manera. Su realidad se ve influenciada por el grupo o comunidad en la que asume posiciones individuales y/o colectivas de manera singular. El lugar le impondrá cuestiones personales que observa en su contacto diario con sus mismos vecinos, quizá su libertad cuando vivía en los espacios abiertos de la ciudad, son absorbidas por ese microespacio que se genera al interior de las cerradas.

Su habitar se ve reflejado entonces por los mecanismos de adaptación al medio que eligió para vivir, en este sentido Low (2003, 11) agrega: “La libertad individual y el fácil acceso para los residentes puede ser limitado en orden para lograr gran privacidad y control social para la comunidad en conjunto”.

En otro orden de ideas, las urbanizaciones cerradas en los Estados Unidos se circunscriben por un lado a la idea de comunidad y por otro ala vecindad, términos que ayudan a entender cómo se teje el habitar y se forma el espacio social en este tipo de asentamientos humanos. La capacidad de los residentes de establecer vínculos en su entorno, habla de un proceso, como se ha venido señalando, de diferenciación y homogenización del grupo, en este sentido los lazos sociales se vuelven afectivos, indiferentes o apáticos al momento de la interacción. En este sentido, los gustos, deseos o simplemente el hecho de establecer contactos con los vecinos marcan toda una serie de roles que los residentes juegan al establecer sus prácticas internas.

Como se explica, los fraccionamientos cerrados en Estados Unidos se han venido desarrollando a través del tiempo y espacio en áreas periféricas de las principales ciudades donde se han instalado.

En este sentido enfatiza Le Goix (2003,1): “las comunidades cerradas, cuyos muros, vecindades residenciales, representan una forma de urbanismo donde los espacios públicos son privatizados. En Estados Unidos, ellas representan una parte sustancial de nuevos mercados de vivienda, especialmente en áreas recientemente urbanizadas”.

Un elemento más de análisis en las relaciones espaciales que se presentan en la estructuración de las comunidades cerradas, es el ser objeto de políticas públicas que promueven la idea de que en zonas privatizadas la vida es diferente al resto de la ciudad.

Así, el mismo Le Goix (2003, 3) propone que el enfoque del estudio de las comunidades cerradas deberá ser centrado como una “frontera entre dos sistemas territoriales: el sistema de la ciudad en conjunto contra el sistema del enclave cerrado”.

La puerta, los muros y las formas de calles únicas en estas zonas convierten a las comunidades cerradas en un espacio donde las individualidades, indiferencias o integración colectiva pueden ser objetos de acciones determinadas en el contacto de sus propias experiencias dentro y fuera de la ciudad. En esta reflexión se ubica el contexto de las prácticas que asumen los residentes y es aquí donde el habitar se convierte en una expresión de estas situaciones, una cotidianidad que se ajusta al encerramiento.

Por tanto, la localización geográfica de las comunidades cerradas es un aspecto importante para la comprensión de los procesos de auto segregación, diferenciación y distinción que algunos grupos sociales exigen en estos espacios o bien a la que le apuestan de manera significativa los promotores inmobiliarios como fuente para generar ganancias en una construcción de viviendas seriadas en pequeños espacios, factor al que volveremos más adelante.

Le Goix acota que tres factores explican la localización de las comunidades cerradas: “primero, su localización tiende a maximizar las rentas; segundo, el espacio residencial orientado al ocio como un factor grande de crecimiento donde se requiere consumir una parte del espacio, y ambos: desarrolladores como residentes favorecen pequeños clusters individuales en alrededor de un largo espacio abierto, y tercero, la localización es dirigida por el medio social. Se asume que las comunidades cerradas son hechas a la medida para entrar a prospectivas específicas de compradores y localidades dentro de un medio social consistente”.

En este sentido, Low (2003, 129) complementa lo señalado por Le Goix en el sentido de que, los fraccionamientos cerrados en Estados Unidos se orientan hacia la relación entre el espacio físico y el geográfico donde se ubican como el medio social que se genera en ellos: “en el nivel del medio ambiente construido, los muros, paredes y puertas son barreras visibles que tienen efectos sociales y psicológicos. En términos prácticos las comunidades cerradas restringen accesos a las calles y avenidas principales que pueden ser usadas por el público tanto como para el transporte privado”.

O bien como lo señalan Callies y otros (2002, 479): “Los límites pueden contribuir a dar sentido a la comunidad o destino compartido en el interior del área delimitada. Sin embargo, estos límites, en sí mismos, no pueden establecer vínculos de vecindad entre los que viven en la urbanización sin la presencia adicional de una vinculación social y conductual arraigada. En general, las urbanizaciones encerradas no cultivan activamente estos criterios determinantes de comunidad”.

Aportaciones que permiten identificar el engarce que tienen estas formas de ocupar el espacio urbano, creando zonas específicas, desde las plantas arquitectónicas, sus propias vialidades y además el cerrado de su medio físico. Vía puertas, muros, bardas, accesos electrónicos, son algunos factores que resumen los autores analizados en el ejemplo de Estados Unidos, donde su definición de *gated communities* forman parte de una estructura urbana que cobija a la construcciones cerradas en el conocimiento de formas de vida y procesos de socialización de grupos que se arraigan en la ciudad buscando seguridad, protección, distinción.

Los procesos de urbanización no solamente ocurren en Estados Unidos, sino en toda Latinoamérica, en forma desordenada en algunas de sus ciudades, agregando la inseguridad, el miedo. En recientes estudios los factores económicos, muestran como se han ido expandiendo en nuestra realidad urbana, procesos que quizás en el pasado no imaginaron los pobladores que se llegaron a observar.

Así Le Goix (2003,2) contribuye de nuevo a ubicar estos procesos sociales y urbanísticos el contexto de las urbanizaciones cerradas en los siguientes términos: “para los residentes, toda existencia de miembros del ‘club’, vecindades cerradas, pueden ser concebidos en una primera instancia como medida preventiva para proteger la vecindad. Residentes están suministrando sus propias reglas de seguridad, caminos, comodidades, etc., en un esfuerzo de gobierno privado para evitar las salidas de los desarrollos urbanos e industriales; crimen, incremento de tráfico, libertad de comodidades, desintegración urbana y decremento de valores de propiedad debido a usos del suelo no deseado”.

Por su parte Moobela (2003, 6) agrega que en “los procesos actuales de urbanización la fragmentación y separación de zonas específicas conducen al surgimiento de comunidades cerradas, que tienden al asilamiento psicológico en un área específica y creando zonas de accesos restringido dentro de la existencia urbana”.

Por otro lado, en su discurso el mismo Moobela explica: “las comunidades cerradas también tienen la habilidad de crear un espíritu de comunidad. De cualquier modo, piezas aisladas de investigación han indicado que las comunidades cerradas representan una manera de aumentar o reducir el sentido de comunidad”.

Así se ha podido observar cómo la dinámica de surgimiento de las urbanizaciones cerradas o *gated communities* responden a toda una serie de procesos de orden social, demográfico, arquitectónico, geográfico, económico, el cual interactúa de manera conjunta para explicar los procesos de ocupación de zonas o sitios particulares en cada ciudad. Aquí, nuestro interés estriba en conocer cómo los residentes de estos asentamientos van configurando su espacio, y las percepciones que realizan de su habitar en concreto.

Le Goix (2003, 8) señala tres elementos importantes a resaltar en este análisis socio espacial de las urbanizaciones cerradas, ya que ellos implican como se tejen los lazos del habitar y la formación del espacio social en estas reducidas áreas urbanas: “el primer factor es la demanda por seguridad, segundo, la relación entre gobiernos locales y desarrolladores privados de suelo y tercero la creación de externalidades entre los vecinos”.

En este contexto se sitúa el discurso de Setha Low (2003, 17) en el sentido de “las comunidades cerradas es una responsabilidad de las transformaciones en las políticas económicas urbanas en el siglo XX en América. El incremento en la movilidad de capital, marginalización de la fuerza de trabajo, desmantelamiento del estado de bienestar iniciado con los cambios en las prácticas laborales y desindustrialización de los setentas, y acelerado con la política de Reagan en los ochentas”.

Otro de los factores que produce este tipo de comunidades urbanas, son los procesos de globalización y reestructuración económica que se han desarrollado no sólo en Estados Unidos, sino también en el resto de América Latina, Europa, Asia, África, los cuales han generado desigualdades sociales en cada ciudad de los países que conforman cada uno de los continentes señalados.

El habitar en las urbanizaciones cerradas se constituye como un resultado de las interacciones propias de cada lugar donde se instalan, en este caso, se puede hablar de la creación de grupos sociales homogéneos, auto segregación, creación de identidades regionales, formación de alteridades. Es decir, los de adentro y los de afuera, estos procesos que son el resultado de la ciudad fortificada con accesos tecnológicos que se muestran por las puertas, muros, vialidades cortas y viviendas con tipos arquitectónicos bien delimitados y definidos.

En cuanto a la creación de las alteridades, Charmes (2003, 3) define: “el mayor tipo de diferenciación entre ‘nosotros’ y ‘otros’ es unido al mercado del suelo y de la vivienda. Más y más, gente compra no únicamente la casa, sino también el medioambiente el cual llega con la casa. El medio ambiente aquí incluye la calidad del paisaje, el crecimiento de áreas verdes, accesos para carros, pero no únicamente. Éste también incluye las características sociales de la población de los alrededores y las escuelas”.

En el caso de Estados Unidos, el proceso se explica de la siguiente forma. “Los que están fuera de las verjas atacan las urbanizaciones ‘encerradas’ y amuralladas precisamente por sus prácticas de exclusión, arrancando las vallas y recuperando su acceso tanto física como económicamente prohibitivo. Las urbanizaciones amuralladas han sido descritas como el ‘medio para continuar con décadas de viejas políticas de la industria de la vivienda y del gobierno federal que segregaron las áreas residenciales según la renta, clase social y raza’ ” (Callies et al. 2002, 479).

Siguiendo los patrones de localización en las distintas ciudades de Estados Unidos y Latinoamérica, se puede observar como las configuraciones urbanas adoptan movimientos específicos en cada una de sus ciudades, las zonas donde se asienta este tipo de asentamientos humanos contribuyen a crear condiciones sociales que repercuten en el habitar de los ciudadanos que han seleccionado este tipo de fraccionamientos.

En Estados Unidos, al igual que en Europa, este tipo de comunidades cerradas alientan nuevas formas de habitar el espacio. Procesos como la inseguridad urbana, el miedo que se desprende de ésta, la necesidad de seguridad, auto segregación, distinción, diferenciación y exclusividad forman parte de ese mosaico de aspectos que se resaltan en las realidades urbanas de hoy en día y además conducen al análisis de lo que cotidianamente se construye en este tipo de espacios.

Por ejemplo, “En Madrid, la principal línea de división del espacio urbano divide al Norte burgués y el Sur popular, borrando la antigua división entre el centro residencial y rico suburbio obrero. De suerte que hoy las grandes fortunas tienden a concentrarse todavía más al norte inclinándose ligeramente al oeste sus elecciones residenciales” (Pinçon et al. 2002, 540).

En esta ciudad española el factor espacial cubre una parte importante en la configuración de nuevas áreas urbanas donde se destina al uso de zonas residencial dirigidas a grupos económicamente altos y por tanto se conduce a dibujar en el mapa urbano la presencia de una diferenciación de clases en tanto se orienta el crecimiento población hacia ciertas zonas de la ciudad de Madrid en contraparte con las desigualdades económicas que se presentan en el lado opuesto.

Dos términos que pudieran desprenderse de la lectura de Pinçon et al. en el sentido de explicar metafóricamente la presencia de los fraccionamientos cerrados en las ciudades europeas: lo guapo, agradable y ordenado, que a su vez estarían relacionados con la presencia de la gente de clase, alcurnia y prestigio social, aquí haría su inclusión este tipo de asentamientos humanos, en oposición a lo que ocurre en los extremos de las ciudades: lo feo, desagradable y desordenado que se manifiesta en colonias, invasiones y otro tipo de asentamientos humanos donde la riqueza económica es contrastante, la separación de grupos se produce en forma directa o bien combinando espacios urbanos.

Una ilustración más se encuentra en la siguiente explicación: “Las familias afortunadas de la gran burguesía y de la aristocracia controlan los lugares en que viven, ya se trate de grandes ciudades como París, Lyon, Marseille o Bourdeaux, o de lugares de veraneo como: Deauville Dinard, Arcachon, Portes-en- Ré, donde pasan sus vacaciones. Si hay obreros o cuadros superiores por todas partes, en Passy como en Aubervilliers, no es el caso de las élites: la gran mayoría de los distritos y municipios les están prohibidos de hecho” (Pinçon et.al. 2002, 540).

Atendiendo lo anterior y de acuerdo con Low (2003, 14): “El encerramiento es una tendencia global que cubre no sólo el modelo de Estados Unidos, también incluye arquitecturas locales y circunstancias socio históricas y siempre son implantados dentro de tradiciones culturales específicas”.

La dinámica espacial en la que se ve envuelta la configuración de las urbanizaciones cerradas en los territorios urbanos responde a una realidad donde la globalización, las innovaciones tecnológicas, los problemas sociales urbanos, se manifiestan de forma directa e influyen en el comportamiento de la población. Pero también son factores de división y fragmentación, que no sólo cobijan grupos altos, medios, sino que la fuerza del encerramiento urbano se extiende a sectores populares, esto muestra como las preferencias y gustos en ciertos sectores sociales se dan hasta el privilegio de elegir un lugar donde vivir, donde recrear sus propios deseos y gustos.

Esto en Francia se recrea de manera singular en los espacios costeros. La clase alta se da el lujo de construir sus propias villas habitacionales cerradas, donde se orienta “para su vida cotidiana, pero también para su recreo en el campo, en la montaña o en el mar, las grandes familias prefieren, por regla general, urbanizar ellas mismas un suelo virgen mejor que recuperar un hábitat ya usado” (Pinçon et al. 2002, 543).

La seguridad es un factor que influye en los individuos que eligen vivir en un fraccionamiento cerrado. Para ellos es importante que su familia esté protegida de los constantes sucesos violentos que ocurren en la ciudad donde residen, que aseguran se ofrece en este tipo de asentamientos y que aunado a las constantes promociones inmobiliarias para recrear un hábitat específico, se enlaza a este tipo de acciones que los individuos buscan en un medio para crear un ambiente de comodidad, tranquilidad y confort.

Dos elementos se rescatan en el caso de la presencia de las urbanizaciones cerradas: el primero es la creación de áreas verdes que ofrezcan un mundo de tranquilidad al residente y su familia y, a su vez, pueda contribuir al equilibrio emocional del grupo, y un segundo factor es la seguridad, como mecanismo de autoprotección. Al respecto según Charmes (2003, 34), la seguridad no es el principal motivo. El primer motivo que guía a la gente a la acción es, en sus propios términos: ‘preservar su tranquilidad’. Formulado en más términos académicos, su principal objetivo es la regulación de comportamientos en espacios comunales o colectivos”.

Elementos que ayudan a entender cómo los fraccionamientos cerrados promueven la tranquilidad familiar, y se relaciona con el proceso del habitar y la construcción del espacio social en el cual los actores que viven y desarrollan este proceso forman parte de la dinámica que se gesta al interior de las ciudades.

Mecanismos de socialización permiten identificar en cada zona urbana donde se instalan los fraccionamientos cerrados, la integración o indiferencia en algunos casos de los residentes por compartir un sentido de comunidad total en estos microespacios.

Resulta interesante el artículo del mismo Charmes en el sentido de declarar que son dos factores también lo que impulsan a los residentes a optar por vivir en los fraccionamientos cerrados. Eso responde a dos principales conflictos que se operan en los espacios abiertos de la ciudad y que constituyen riesgos para su familia.

Primero, agrega que el uso de automóviles en calles donde ni siquiera se permite lograr un estacionamiento seguro y corren el riesgo del robo o el daño al mismo, y por tanto vivir en las comunidades cerradas les permite asumir mejor seguridad en el control de los estacionamientos y segundo, son los adolescentes, por su libertad de correr, jugar en espacios abiertos que les resulten incómodos y peligrosos, a uno que les ofrezca, el parque o espacios controlados para el tráfico resulta más beneficiosos en cuanto a los motivos que los conducen a seleccionar un fraccionamiento cerrado.

La orientación urbana que despierta esta nueva forma de ocupar el espacio ciudadano en Estados Unidos y Europa, como se ha descrito anteriormente, nos conduce a ver cómo se presenta la construcción del habitar y del espacio social de manera significativa a realidades urbanas que se ven expuestas a los factores demográficos, económicos, políticos, culturales por desarrollar una distinta forma de vida en este tipo de espacios, y además contribuyen a crear medios sociales específicos, lo que algunos especialistas llaman la diferenciación social, entendida ésta como el proceso de división por sectores económicos y clases sociales en determinadas zonas urbanas.

Sentido que se explica de la siguiente forma: “ Los residentes de vecindades de clases media y alta preparados como una clase por cercas construidas, recortando las relaciones con vecinos, y moviéndose fuera en responsabilidad para los problemas y conflictos “ (Low 2003, 18).

O bien en acuerdo con Isabel Rodríguez (2006, 3). “La organización territorial traduce estas nuevas relaciones a través de la fragmentación espacial en una dualidad entre espacio público-operativo y espacio privado. Por una parte la aparición de espacios privados y cerrados, donde se cualifica el ‘espacio público’ (de propiedad privada comunitaria), se desarrolla al tiempo que el espacio público colectivo (y el resto de servicios e infraestructuras urbanas de la ciudad) que mantiene unas fuertes deficiencias de conservación o es inexistente”

En ambos textos, tanto Low como Rodríguez, exponen uno de los dilemas principales de las urbanizaciones cerradas: la clase social que se construye bajo reglas específicas, muros, bardas y otros accesos de restricción y el diseño en espacios públicos de nuevas formas de habitar la ciudad. Ambas autoras complementan nuestra idea personal en el sentido de esta doble relación que se gesta y desarrolla de manera planeada en algunos sectores urbanos y su intersección con el apropiarse del territorio donde se expresan los actos particulares de cada individuo y grupo (habitus).

Un rasgo más de análisis de los procesos que se generan en el estudio de las urbanizaciones cerradas lo explican Méndez y Alvarado (2004,1) como: “los vecindarios defensivos o ‘gated communities’ son dispositivos de seguridad que suponen la vida en comunidad como uno de los mecanismos necesarios al funcionamiento adecuado. No es extraño encontrar que la motivación principal de los avecindados en estos conjuntos habitacionales sea la seguridad, es más, suelen dar por el hecho que son más seguros que los abiertos. Este logro, cada vez más buscado, ha justificado el obvio cerramiento de calles mediante verjas, accidentes topográficos o muros provocando la discontinuidad funcional del tejido urbano, y por efecto, privatizando calles y plazas para el uso exclusivo de los residentes intramuros”.

Discursos que se ajustan a la formación entonces de un habitar particular, con orientación a formar grupos sociales homogéneos que buscan protección, seguridad o bien como en el caso de las regiones citadas en Europa, y en particular en Francia, y otros lugares del mundo, a revivir el privilegio de ‘yo soy más que tu’, o tener el derecho de gozar de un espacio acorde a mi posición económica. El ocio, recreación, miedo, son otros elementos que vale la pena seguir en la entramada de las urbanizaciones cerradas como separadores de individuos y grupos que, a su vez, sus propias trayectorias y experiencias urbanas les marcan ciertas formas de visualizar o entender sus vivencias.

En Estados Unidos y Europa, los elementos que se analizan alrededor de las urbanizaciones cerradas marcan pautas para ir conociendo en nuestros ejes de análisis que son el habitar y la formación del espacio social las formas de relación con el espacio físico que se gesta en cada ciudad, sus propios mecanismos de normativizar y ordenar la vida cotidiana que se gesta al interior de ellos.

Patrick Le Louarn (2002, 530) explica: “La garantía de seguridad y prestación personalizada de servicios ofrecida por las urbanizaciones privadas atraerá, a partir de entonces, a la clase media. Sin embargo, se conoce la fórmula desde el siglo XIX en Francia, Inglaterra o en los Estados Unidos para las clases acomodadas. Allí aparecieron urbanizaciones privadas que ofrecían todos los servicios en el seno de una forma de copropiedad que aportaba principalmente a sus miembros una garantía de homogeneidad social”.

Testimonio que ilustra el proceso que se manifiesta en este tipo de asentamientos humanos con tendencias a crear en las ciudades donde se instalan, diferenciación entre los grupos sociales que en ellas habitan y además, se dirigen a crear zonas polarizadas entre uno y otro grupo.

En este sentido “el movimiento de privatización de la ciudad es una forma de rechazo de las políticas públicas urbanísticas que pretenden la ruptura del aislamiento de los barrios más pobres y la generalización del mestizaje social de los espacios públicos y servicios urbanos” (Le Louarn 2002, 530).

La situación de España, particularmente Madrid, las urbanizaciones cerradas se sitúan asociadas al “avance de las desigualdades sociales e intercomunitarias, a la inseguridad creciente, al deseo de mejores condiciones medio ambientales, de un estilo de vida alternativo, y sobre todo a transformaciones profundas en el sentido tradicional de los espacios públicos, privados y al papel asignado tanto a la iniciativa privada como a la administración pública en la construcción y funcionamiento de la ciudad” (Canosa 2002, 545).

De nuevo, aparecen en esta reflexión elementos que nos ayudan a interconectar el proceso del habitar y la construcción del espacio social en los fraccionamientos cerrados o privados como lo señalan tanto Canosa como Le Louarn, la creación de nuevos grupos y desigualdades sociales, económicas, culturales e ideológicas que se desprenden de estas nuevas formas de ocupar la ciudad.

Siguiendo con el caso de Madrid, los complejos residenciales cerrados aparecen como “una ciudad galáctica, caracterizado por su dispersión, el dominio de muy bajas densidades, una rígida segregación social y una fuerte fragmentación en piezas nítidamente individualizadas. Junto a ellos, otros elementos del urbanismo de la post modernidad como los centros comerciales, clubes deportivos privados, parques de ocio, tecnológicos, industriales y empresariales, salpican las vías rápidas de acceso a la ciudad central conformando un espacio complejo en expansión” (Canosa 2002, 546-547).

Espacios urbanos se van modificando en distintas latitudes del mundo como Europa (Francia, España e Inglaterra) y los Estados Unidos (en diversos estados de este país) como formas de reproducción en creación de micro hábitat con tendencias a favorecer a grupos sociales de clase alta.

Ello es un patrón que como hemos visto en el análisis de los discursos de los autores hasta ahora analizados para estos continentes; han cambiado, nuevos sujetos son los que van apareciendo en la escena de los procesos ciudadanos, la fragmentación social, creación de nuevas zonas cuyas formas de organización territorial se diseñan con las anuencias de las políticas públicas que se manejan por los gobiernos municipales, estatales o federales en apoyo de las inversiones privadas.

La situación se torna quizá en algunos casos como inductora de conflictos sociales que originan problemáticas específicas entre habitantes y grupos que viven en las urbanizaciones cerradas y los que habitan fueran de ella, es decir, la aparición de las alteridades y la segregación socio espacial resultante de ellas.

En el caso de Francia, se justifica la presencia de las urbanizaciones cerradas en razón del “miedo al otro, consolidado por verdaderos problemas de inseguridad y convivencia del espacio público, añadido a la segregación real de los barrios, acaba por convencer a la clase media de invertir un poco más para vivir en un lugar acreditado protegido. Un mercado está pues naciendo ante nuestros ojos para cuya regulación el Derecho Urbanístico no propone ningún instrumento” (Le Louarn 2002, 533).

Para Madrid, la situación sería algo similar a lo anterior: “El surgimiento de las urbanizaciones privadas en un contexto de aislamiento relativo respecto de los núcleos urbanos en cada uno de los términos municipales donde aparecen y sobre todo de escasa disciplina urbanística” (Canosa 2002, 551).

En la construcción del habitar y del espacio social de las urbanizaciones cerradas como propuesta que se ofrece en las ciudades europeas, inglesas y americanas, se incluyen elementos como privacidad, prestigio, entorno natural privilegiado, equipamientos comunes y seguridad. Fortalecen además la creación de zonas que motivan a la creación de islas, células u otras formas de integrar grupos sociales con determinadas características que fijan sus posiciones individuales y colectivas de acuerdo a sus intereses.

O como lo explica Canosa Zamora (2002, 553): “Las urbanizaciones cerradas insisten en la magnificación del sentido de exclusividad, prestigio, distinción, incorporando además a través de los equipamientos y zonas comunes, la exaltación del contacto familiar, del ocio y un remedo de vida en comunidad difícil de alcanzar en la ciudad contemporánea”.

Estos son elementos que se orientan hacia la explicación del nacimiento, desarrollo y consolidación del habitar y el espacio social en lo que se ha definido como microespacio urbano producto de las urbanizaciones cerradas. Estos se ven influenciados por las dinámicas demográficas, urbanísticas y económicas de cada lugar y cada país. Tanto Estados Unidos como Europa permiten observar en cada uno de ellos procesos singulares en la creación de este tipo de asentamientos urbanos.

La oferta y demanda de vivienda en cada ciudad y el diseño de urbanizaciones cerradas se ajustan a los procesos globales que tiene cada ciudad en estos países. Las particularidades en cada uno de los lugares que han creados enclaves cerrados pueden reflejar la inserción de nuevos mundos sociales al interior de ellos.

Los procesos de espacios que crean alteridades, diferenciación y paisajes urbanos distintivos nos hablan claramente de los mecanismos que han resultado de todo ese proceso de fragmentación territorial que se ha venido gestando producto de la creación de las urbanizaciones cerradas.

## **2. DINÁMICA SOCIO ESPACIAL DE LAS URBANIZACIONES CERRADAS EN LATINOAMÉRICA Y MÉXICO.**

En esta segunda parte de la reflexión de los procesos socio espaciales que se generan en la construcción de las ciudades privadas o urbanizaciones cerradas, en el contexto de Latinoamérica y México, quizás algunos patrones se repitan y trasladen a las ciudades de estas regiones.

Los casos de Argentina, Chile, y Brasil son representativos en el origen, desarrollo y consolidación de estos asentamientos humanos dentro de la estructura urbana. México se agrega después en la constitución de estas ciudades.

Brasil en su constitución urbana recibe a las urbanizaciones cerradas como enclaves fortificados, basados en el régimen de condominios. Éstos son que son edificios con varios departamentos con destino a grupos económicos de clase media y alta, con cierta estructura de vigilancia, rejas y control de acceso. Esto se repite en Buenos Aires y en menor escala en la ciudad de México. Se debe considerar que este tipo de construir vivienda se refiere a un régimen de propiedad y no tanto de diseño o tipo arquitectónico.

Teresa Caldeira (2000, 258) define a este tipo de vivienda como enclaves fortificados en los cuales se confieren estatus: “la construcción del símbolo del estatus es un proceso que elabora diferencias sociales y crea significados para la aserción de desigualdades y distancias sociales. Los enclaves fortificados totalmente identificados en crear separación. Ellos están también demarcados por toda clase de barreras físicas y dispositivos distanciadores, y su presencia en el espacio de la ciudad presenta un claro estado de la diferencia social. Ellos ofrecen una nueva forma de establecer fronteras entre grupos sociales y establecer nuevas jerarquías entre ellos y por lo tanto de explícita diferencia de organización como la desigualdad”.

En este sentido, las ciudades brasileñas, como lo señala Caldeira, nos lleva a reflexionar en la inserción que se tiene en la dinámica global de las ciudades latinoamericanas como las urbanizaciones en las distintas modalidades como el ejemplo señalado por ella de los condominios; son un claro hecho que se orienta a separar grupos, prácticas costumbres y tradiciones.

El habitar y la formación de espacios sociales al interior de las urbanizaciones cerradas se manifiesta como un flujo de interacciones en los espacios que son compartidos o bien de acuerdo a las reglamentaciones que se imponen por parte de quien construye estos asentamientos.

La distinción y diferenciación, se agregan en el caso de Brasil como elementos de identificación, son situaciones heterogéneas para los individuos que adquieren una vivienda de este tipo y donde la personalidad se fortalece en el sentido de crear estatus o prestigio social ante los demás, un sentimiento que produce actos particulares de los habitantes de los mismos departamentos.

Teresa Caldeira (2000, 259) agrega “los valores de la privacidad, libertad individual, y la familia nuclear incrustados en viviendas separadas han sido soportados en la guerra sobre condominios y la promoción de propiedad de las casas entre las clases trabajadoras”.

El espacio de la casa se vuelve importante en lo agregado por la autora, ya que remite a explicar como éste se vuelve un símbolo importante en la configuración de sentimientos de identidad entre los residentes que adquieren este tipo de vivienda. Es un símbolo que describe un proceso de habitar más concreto, que se abre según las posibilidades de cada quién de tener su propio lugar.

La casa adquiere un valor fundamental en la creación de actitudes, relaciones y formas de apropiarse de una realidad concreta de quien selecciona este tipo de viviendas en ese país sudamericano Esta reflexión nos permite ubicar la conexión que se presenta entre habitus y habitar señalado en el capítulo anterior.

Los patrones que se repiten en otras localidades como Buenos Aires, Chile, México inclusive donde lo importante para un individuo, familia, es tener algo propio. Ello transmite una sensación de seguridad y protección al mismo tiempo, formas que las urbanizaciones cerradas asumen de manera fundamental al promocionar este tipo de valores ya señalados.

En este sentido, se agrega: “la residencia y estatus social están obviamente asociados y la casa es un significado por el cual la gente publicita significados propios. Tanto como una consecuencia la construcción o adquisición de una casa es uno de los más importantes proyectos que la gente emprende. La casa realiza ambas declaraciones públicas y personales y cómo ésta relaciona lo público y doméstico. En la creación de una casa, la gente descubre y crea su propia posición social y su propio mundo íntimo” (Caldeira 2000, 263).

Los factores de carácter social y antropológico nos remiten a entender la creación de un micro espacio como lo representa el condominio para identificar un habitar que la gente de Brasil pueda representar y simbolizar como algo suyo, y quizá convertir en ese imaginario de su estilo de vida un mecanismo de adopción de nuevas conductas, identidades e interacciones individuales y colectivas.

En otro orden de ideas, los fraccionamientos cerrados, se incrustan sustancialmente en áreas urbanas que permiten crear procesos de apropiación territorial. Sus propias características de las puertas, murallas y control de accesos muestran una realidad dinámica cuyos actores se ven expuestos a la promoción que se realiza constantemente de valores, ideas, imágenes y formas de medio ambiente físico y social diferentes.

Rodrigues Soares (2002, 550) describe: “Desconcentración metropolitana y producción de urbanizaciones y territorios exclusivos son procesos corrientes en las grandes ciudades brasileñas: los ejemplos más conocidos son los condominios fechados del Distrito de Barra de Tijuca en Río de Janeiro y los ‘condominios ciudades’ de Alphaville y Tamboré, situados en el sector Oeste de Sao Paulo”.

El espacio físico urbano es un elemento para identificar dónde se orientan los nuevos asentamientos cerrados en América Latina, dónde se transforma lo que anteriormente se identificaba como una clara división social entre los grupos económicos: el centro dominado por las clases altas y la periferia cuyo estigma se asociaba a los de menos recursos, pobres, proletarios y otros grupos de clase baja y media.

Los nuevos procesos de globalización que han venido impactando no solamente a los países ricos y de alta presencia en el mundo, sino también, y con mayor razón, en aquéllos que están por debajo de los mismo han ido transformando las zonas urbanas de Latinoamérica, con la edificación de asentamientos humanos que tienden a separar y crear posiciones propias del lugar donde se establecen.

Caldeira, maneja el sentido socio antropológico del individuo, la casa y los valores que giran entorno a ellos, donde su habitar se convierte en un proceso de adopción de actitudes y acciones propias a la pertenencia que adquiere su grupo.

Rodrigues Soares, menciona otra peculiaridad de las urbanizaciones cerradas: su dimensión física y territorial, a través de la configuración de nuevas zonas y cambios en los procesos de urbanización se dirigen a crear áreas exclusivas.

El autor describe en la situación de Latinoamérica, que en “las ciudades tradicionales que reproducía a la escala urbana el modelo centro-periferia, con las elites asentadas en las proximidades del centro y los pobres dispersos por los arrabales, es cada vez más frecuente la manifestación del fenómeno de asentamiento extra urbano de las élites. Este proceso es más evidente en las metrópolis de los países con niveles más elevados de urbanización e industrialización” (Rodríguez 2002, 554)

Por su parte Teresa Caldeira (2000, 264) define que “los condominios cerrados como nuevo concepto de vivienda articula cinco elementos básicos: seguridad, separación, homogeneidad social, comodidad y servicios. La imagen que ellos confieren es el alto estatus de una residencia cerrada, fortificada y aislada, un medio ambiente seguro en el cual uno puede usar varias facilidades y servicios mientras vive exclusivamente entre iguales”.

Un factor más en el caso de Brasil lo argumenta Rodrigues Soares (2002, 554): “Paralelo al proceso de periferización de las élites emerge el fenómeno de la construcción de grandes centros comerciales cerrados, lo que devela la existencia de una relación de complementariedad entre estas categorías de promociones inmobiliarias que se convierten en verdaderos íconos del paisaje urbano de la era de la globalización”.

Estas dinámicas urbanas no sólo se adoptarán en Brasil como parte de la urbanización que ha venido cobrando relevancia en los demás países de Sudamérica y México. Éstos han ido fomentando los procesos de fragmentación espacial, donde los ciudadanos se ven entremezclados en seguir y asumir su posición de clase. Ello es importante hacerlo notar, ya que forma parte del habitar que siguen al interior y exterior de este tipo de asentamiento., Su acción social se ve integrada de acuerdo a no permitir el acceso de los “otros”, la imagen de un hábitat que se les ha vendido en un espacio físico donde lo sobresaliente es la exclusividad.

De acuerdo, a lo anterior es posible identificar en los procesos de formación de las urbanizaciones cerradas en Latinoamérica y México una serie de procesos económicos, demográficos, culturales y urbanísticos que describen la realidad actual de este tipo de asentamientos humanos.

En primer término, Borsdorf e Hidalgo (2005,12) señalan que “una de las características más relevantes del desarrollo urbano en Latinoamérica reside en la fragmentación de la ciudad en muchas unidades especializadas, de acuerdo con sus funciones. La antigua bipolaridad con su correspondiente división de una ciudad para ‘ricos’ y una para ‘pobres’ vigente hasta la década de los setenta, ha sido superada. Islas para adinerados -como los barrios cerrados- se extienden por doquier en el área urbana. Templos de consumo-mallas, *shopping centers* y multitiendas- ya no son un antaño un privilegio del barrio alto, si no que están diseminados por todas partes de la ciudad”.

O bien los patrones de surgimiento de las urbanizaciones cerradas en países como Argentina, Chile, México, son el reflejo de todas las condiciones que se presentan en la estructura urbana y aunada a las políticas públicas que se destinan para ello.

En este sentido, Valenzuela Aguilera (2003, 44) explica: “La ciudad contemporánea presenta patrones espaciales y configuraciones urbanas particulares, las cuales responden a la polarización social y económica que se está experimentando a partir de las políticas de ajuste estructural, la liberalización del mercado del suelo urbano y la flexibilidad del mercado de trabajo. Uno de los efectos directos de dichas políticas es el aumento de la violencia e inseguridad urbanas, así como la desaparición del espacio público como punto de encuentro, intercambio y esparcimiento”.

La polarización social juega un rol determinante en el análisis de los procesos que se relacionan con el habitar y la formación de los espacios sociales en las urbanizaciones cerradas de los países de América Latina. En cada uno, de ellos como se ha visto en el caso de Brasil, la tipología con que se construyen la vivienda es parte importante en la configuración de grupos sociales definidos por su posición económica.

Al respecto, Bordorsf e Hidalgo apuntan (2005,13) “las infraestructuras comunitarias –sobre todo la de los barrios cerrados en donde habita la alta sociedad- prácticamente no son aprovechadas. Su espíritu exclusivista es incompatible con lo colectivo. Todo esto se aproxima, a un estilo de vida aristocrático-rural que se distancia, sin duda alguna, del urbano”

La localización de este tipo de asentamientos humanos en las ciudades latinoamericanas es un factor básico para entender cómo se insertan en los tejidos sociales de cada una de ellas. Es una mixtura espacial que se produce como resultado de esta nueva forma de construir ciudad, donde los habitantes se enclaustran en pequeños espacios rodeados por muros, puertas de control, vigilancia electrónica, entre otras barreras.

Siguiendo con los discursos de la realidad latinoamericana de los fraccionamientos cerrados, Sonia Roitman (2003: 2) anota: “los barrios cerrados generalmente se encuentran cerca de vías rápidas de circulación para facilitar el desplazamiento desde el lugar de residencia hacia las áreas centrales de la ciudad donde se desarrollan las actividades cotidianas. Asimismo, al estar localizados en zonas periféricas de la ciudad, en muchas ocasiones, los barrios cerrados se encuentran cerca de villas inestables, lo que hace que los contrastes sociales se tornen más evidentes”.

Otra explicación radica en que “las áreas residenciales expresan diferentes acontecimientos que han marcado su morfología y factores determinantes. La plusvalía de los espacios de mayor demanda ha determinado la densificación de aquellos lugares privilegiados en términos de localización y equipamientos comerciales” (Hidalgo et al.2003, 2)

Las dinámicas se dejan expresar en la formación reciente en el tiempo en Argentina, Chile donde la composición social se viene instalando como producto de los sucesos que han impactado los medios naturales y construido uno social con características de microespacios cerrados. Éstos son los que van a constituir, como se ha venido señalando, mundos particulares de acuerdo a la situación que viven en cada uno de ellos.

Otros elementos que se agregan a la explicación del surgimiento espacial urbano en Latinoamérica de las urbanizaciones cerradas es su tendencia a crear o no situaciones propias de vida comunitaria o de barrio, o bien dándoles un toque de especialización propia para cada país.

La verdad es que en cierta medida se generan espacios sociales donde las interacciones se marcan por las actitudes propias de cada persona y grupo. Las maneras que adoptan para ponerse de acuerdo en asuntos comunes depende de su decisión de participar en la vida cotidiana del fraccionamiento o el deseo de pertenecer realmente a esta realidad que se asume al interior de los fraccionamientos cerrados.

De hecho Sonia Roitman (2003, 2) determina que: “los barrios cerrados no están dirigidos hacia un grupo socioeconómico homogéneo. Sin embargo, en el caso de los países latinoamericanos, generalmente sus residentes pertenecen a los sectores sociales medio-alto y alto y, finalmente, se trata de ambientes bastante homogéneos”.

Jacques Chevalier y Cristina Carballo (2005: 39) complementan lo señalado por Roitman: “El espacio cerrado residencial puede basarse en el deseo de poder vivir entre personas de una misma calidad, que disponen de los mismos derechos, sometidas a las mismas obligaciones y que comparten gustos comunes”.

Se está hablando de procesos que forman estos mundos privados donde su habitar está determinado por las situaciones vivenciales, individuales y de grupo que se pueden asumir y que conducen a conocer los roles que asumen los mismos residentes ante asuntos comunes que pueden ser de su agrado o no.

Dos elementos señalados por Hidalgo y otros (2003 6-7) en la formación de espacios sociales específicos en las urbanizaciones cerradas: “el aislamiento producto de cambios profundos experimentados por la ciudadanía en cuanto a seguridad se refiere, y segundo la construcción de una identidad social nueva por parte de los grupos sociales emergentes”.

O bien como lo resaltan Chevalier y Carballo (2005, 4) “el espacio cerrado consiste por lo tanto en crear un universo íntimo, a través de una doble familiaridad: con los lugares y con aquellas personas que podemos tener oportunidad de tratar y frecuentar por propia elección. La intimidad construida dentro del hábitat y su entorno más próximo (la esfera doméstica privada), se incorpora de hecho, en un espacio contiguo y común pero de acceso reservado y controlado, otra intimidad concebida en general alrededor de estos sitios que tanto los promotores inmobiliarios como los ocupantes del espacios esperan que cumplan el rol de club social”.

Las especificidades de las urbanizaciones cerradas en América Latina se vuelven interesantes para entender esta formación de un espacio social que se construye en realidades urbanas donde los individuos contribuyen a tejer lazos interpersonales en espacios físicos controlados, donde el derecho a la privacidad se mantiene como una manera de proteger su propia identidad.

Argentina, Chile y Brasil forman parte de estos mosaicos urbanos donde el retorno a la naturaleza se vuelve intensa en la medida de que los residentes urbanos construyen zonas de privilegio en espacios naturales. El ejemplo de los clubes de campo, chacras, emprendimientos en zonas rurales, dan pauta a zonas de integración social destinada a grupos específicos. La situación de las zonas urbanas, los barrios cerrados, condominios, edificios multifamiliares, responden a estos nuevos procesos de gestación de espacios defensivos que se adoptan, en el caso de México y su frontera norte, de los cuales se hablará más adelante.

En el caso de Buenos Aires, los procesos de transformación espacial se manifiestan de dos maneras: “1) la urbanización en segmentos de territorios ocupando fracciones destinadas a usos no urbanos y 2) la extensión caótica del tejido peri urbano generando escasez de servicios y de baja calidad ambiental. En cuanto a la dimensión social se aprecia un nuevo modelo que apunta a sistemas cerrados sin heterogeneidad y sin conexión entre ellos” (Vidal-Koppma: 2001, 3-4)

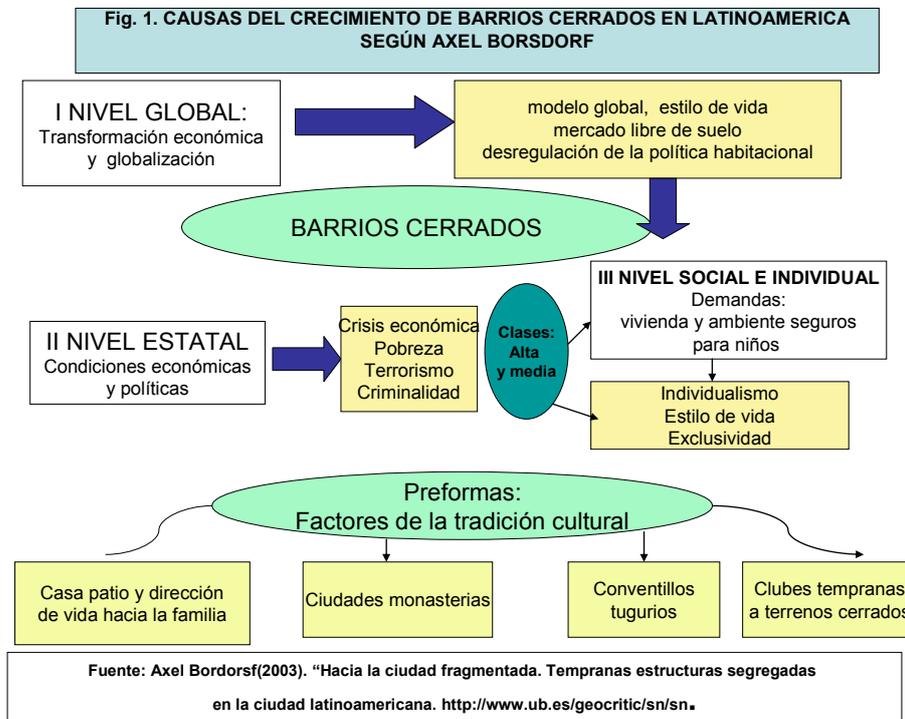
La situación de Chile se describe: “Históricamente la periferia urbana tendía a ser monofuncional, principalmente residencial, con un alto nivel de segregación social. Al contrario esta nueva periferia es multifuncional, acoge variados usos del suelo urbano y, en algunos casos, sectores sociales diversos, lo que constituye una nueva experiencia en el desarrollo urbano santiaguino” (Hidalgo et al. 2003, 4-5).

Los espacios físicos urbanos de las localidades argentinas, chilenas y brasileñas, sufren cambios significativos en la construcción de espacios sociales con dimensiones geográficas, culturales y urbanísticas orientando a la acción derivada de las políticas públicas, inversión privada y la promoción de estilos de vida homogéneos.

El área donde se localizan también resume las condiciones a las que se ven expuestas los ciudadanos de estos países latinoamericanos: “Respecto al tamaño de los lotes, los barrios cerrados difieren en gran medida: aquéllos destinados a los sectores medios y medio-altos, cuentan con lotes amplios, pero sólo los destinados a los más altos de la sociedad poseen lotes de grandes dimensiones que les permiten diferenciarse de un barrio cerrado. Sólo en éstos puede lograrse un mayor contacto con la naturaleza” (Roitman 2003, 2-3).

La figura 1 explica tres fases de cómo se integran los espacios físicos de Latinoamérica de los barrios cerrados. En la misma se explican los procesos que intervienen en su configuración, sobre todo en el caso de los países sudamericanos que iniciaron con sus formas de habitar los espacios urbanos.

En esta misma figura 1, se muestran las causales que determinan la presencia de los barrios cerrados concentrándose en tres niveles. El global producto de los procesos económicos que se generan a nivel mundial (Fase I), la participación estatal por medio de la aplicación de políticas públicas que promueven nuevas estrategias de brindar seguridad a la población (Fase II) y finalmente los actores (Fase III) que son los que demandan este tipo de asentamientos humanos, sus necesidades y objetos de crear estos micro mundos de conexión privada, que requieren construir un habitar concreto.



Por su parte los estudios antropológicos de Maristella Svampa, Mónica Lacarrieu y María Florencia Girola, hablan desde la perspectiva del individuo, la adopción de roles y funciones principales en el espacio cerrado, las figuras 4 y 5 del capítulo 1 se relacionan con el habitar, el habitus y el espacio los que se confrontan con estas ideas de las autoras citadas.

Sus aportaciones hablan del análisis de las condiciones sociales de los vecinos que habitan en los barrios cerrados de Argentina, donde se explica la construcción de un micro mundo imaginado, representado por el estilo arquitectónico de las viviendas.

Maristella Svampa (2001) explica que la sociabilidad y distinción se genera en los fraccionamientos cerrados en respuesta a la pertenencia al grupo social económico - medio alto o alto- en el que se circunscribe el individuo, su posición en el espacio donde convive y las prácticas que realiza son elementos centrales en estas nuevas formas De socialización que se cobijan en los barrios cerrados. Sus ideas se expresan en el cuadro 1.

### Cuadro 1 De acuerdo a Maristella Svampa, el habitar y espacio social se determina por:

- Surgimiento de un nuevo tipo de sociedad de clase media.
- Conglomerado social con fronteras difusas.
- Heterogeneidad social y ocupacional.
- Movilidad social ascendente
- Capacidad de consumo.
- Creciente expansión y peso social y político que han adquirido en la sociedad.
- La vida intracomunitaria.
- Homogeneidad generacional se relaciona con el estilo de vida a través de la empatía
- Franjas etarias.
- Homogeneidad económica
- Desarrollo de círculos de sociabilidad.
- Creación de redes sociales externa e internas (lo que Alicia Lindón llama *outdoor* e *indoor*).

La sociabilidad se maneja como un proceso de integración y adaptación a los lugares donde se asientan los residentes de los barrios, clubes de campo, chacras, condominios como tipos de espacios cerrados. En este sentido la aportación que hace Svampa nos parece interesante en la medida en su contribución a la creación del habitar y el espacio social que se describen en el cuadro 1

Este proceso de sociabilidad que rescata en sus estudios sobre los barrios cerrados Svampa coincide en lo que señalan Chevalier y Carballo (2005, 41). “Cualesquiera sean las modalidades materiales y simbólicas del espacio cerrado, éste representa en principio un medio de auto convencerse y convencer a los demás de las respectivas diferencias, que pueden ser consideradas como irreductibles. De alguna manera el espacio cerrado agrega la ‘admisión’, la hace más manifiesta, tiende a hacer pensar a los del exterior que existe una frontera social infranqueable”.

El habitar que se desprende de estas urbanizaciones cerradas marca una orientación a la acción y además percepción que se tiene sobre el lugar donde se insertan las mismas dentro de la ciudad.

Un paisaje que muestra ramificaciones en su corteza y lo que nos lleva a comprender las redes internas y externas que se presentan con cada individuo en su quehacer individual o colectivo. Los micros mundos que se crean en los distintos países de América, como se han descrito anteriormente, muestran tendencias de cómo los individuos representan su comunidad, como parte fundamental de su vida cotidiana.

Ya lo menciona Maristella Svampa para el caso de Buenos Aires, Argentina, donde la sociabilidad es parte del proceso seguido por los residentes de este tipo de asentamientos humanos, los cuales han permitido crear a través de la edad, homogeneidad, empatía, amistad, relaciones interpersonales, un ambiente comunitario construido con objetivos comunes o por hebreo de compartir parte del espacio físico que se da en las urbanizaciones cerradas.

También lo señala Mónica Lacarrieu (2002, 178) en el sentido de que: “el camino escogido supone repensar las urbanizaciones cerradas, no en forma aislada y particularizada, sino como parte de una nueva ‘política de lugares’ que va siendo instaurada en conjunto por el poder público, el mercado y los diferentes sectores sociales involucrados con el hacer ciudad”.

La propuesta de Lacarrieu se torna interesante en la comprensión de la formación del territorio urbano donde se insertan las urbanizaciones cerradas, ya que es a través de sus características morfológicas y arquitectónicas, permiten visualizar espacios con universos particulares en la composición y actuación de los residentes.

Significado que nos entrelaza la conjunción de individuos, percepciones y tiempos como parte de la creación de prácticas particulares y toma de posiciones a la vez de los individuos en los sitios donde se edifican los cerrados, lo relacionaríamos con la creación del habitar y el habitus.

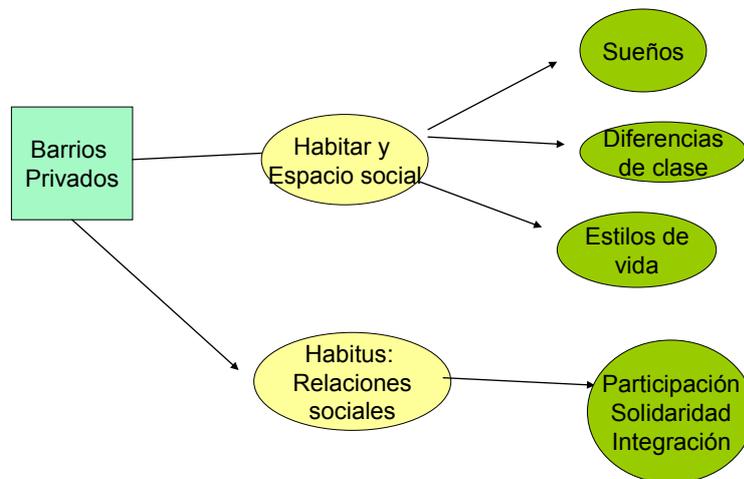
El lugar, en la propuesta de Mónica Lacarrieu, es un detonante significativo para las manifestaciones sociales, culturales y antropológicas que se derivan en el tiempo de quienes eligen vivir en estos residentes y que llevan a considerar la elaboración de prácticas individuales y colectivas.

En este sentido, “la naturaleza se vuelve un valor de identificación altamente estereotipado y tipificado en el seno de un discurso oficializado y legitimado que, sin embargo, puede ser desestructurado en tanto cualquiera naturaleza resulta legitimada: hay naturaleza destruida que no puede ser asimilable a la naturaleza construida/reconstruida”. (Lacarrieu: 2002, 187-188).

La figura 2 resume algunas ideas que señala Mónica Lacarrieu en torno a la influencia que se genera en los barrios y/ o fraccionamientos cerrados, donde los imaginarios y las relaciones sociales hacen su aparición para entender la inserción en el tejido urbano, del diario vivir lo que los ciudadanos anhelan, o quieren construir con base en sus propias experiencias de vida en los ámbitos urbanos.

Esto se integra en lo que Chevallier y Carballo (2005) llaman el entre sí de los barrios cerrados, es decir, el deseo de poder vivir entre personas de una misma calidad, y la que se manifiesta en sentimientos de pertenencia a un lugar, visiones compartidas de la vida en conjunto, límites claros para una intimidad elegida entre otros hechos que identifican el habitar y su inclusión en el surgimiento de espacios sociales particulares basados en muros, puertas de acceso, guardias de seguridad, entre otros elementos ya citados.

Fig 2. Según Mónica Lacarrieu el proceso de construcción del habitar y el espacio social



Por otro lado, las distintas formas que adoptan las urbanizaciones cerradas en Argentina, Chile y Brasil, como los clubes, chacras, emprendimientos residenciales, condominios, reflejan un conjunto de orientaciones propias de cada ciudad en donde ellas distinguen los elementos citados en la figura 3 como las diferencias de clase, los sueños personales, y estilos de vida que componen el imaginario del habitar que se construye tanto en el interior como exterior de las urbanizaciones cerradas.

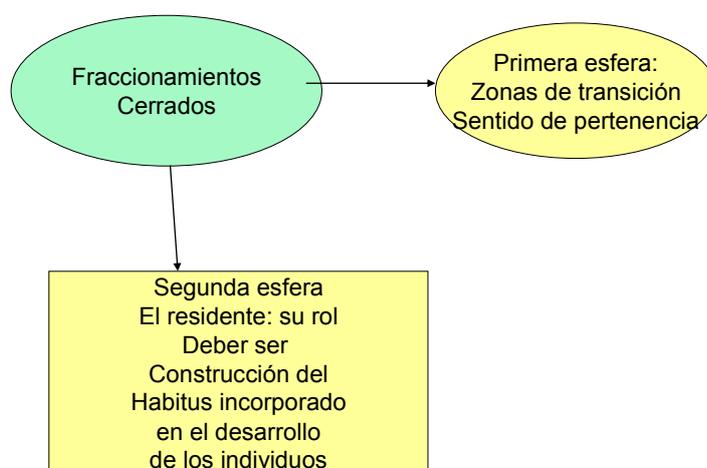
La figura 3 elaborada con base en las ideas de Mónica Lacarrieu, integra también elementos clave de análisis en el proceso del habitar y el espacio social edificado como respuesta a las promociones que se hacen en los distintos países donde se instalan este tipo de asentamientos humanos. El espacio social que se construye incluye dos esferas de acción de los individuos.

La primera se ubica en el nivel del espacio físico de los barrios cerrados, que son considerados como espacios de transición en donde se vinculan al regreso de la naturaleza, del paisaje que en algún momento la ciudad transformó, y por otro con los mecanismos que realizan los residentes para definir su integración o no a la comunidad deseada, la que se realiza cada día y por tanto que les permita establecer lazos propios e interacciones adecuadas a su nivel.

La segunda esfera de la figura 3 marca una posición del individuo en cuanto a su papel y función dentro y fuera del grupo, relacionado con la idea de Bourdieu de los habitus, explicados en el primer capítulo.

Además, se complementan con lo señalado por María Florencia Girola (2004, 43). “el fuerte peso de la dimensiones imaginarias del habitar se ha puesto de relieve en la etnografía mediante la reiteración de un mismo tópico: el recurso al pasado y más específicamente al recuerdo de los barrios donde transcurrió la infancia y adolescencia en pos de explicar la opción por la nueva residencia. Es justamente en las vivencias de aquellos años donde se origina una representación del barrio como espacio de afecto y contención; la evocación nostálgica de un ámbito que algunos residentes reencuentran en sus nuevas urbanizaciones”.

Fig. 3. Incorporación de elementos sociales en la relación habitar-espacio social, según Lacarrieu



O como agregan Chevalier y Carballo (2005, 42): “cada conjunto genera distintos entre sí singulares, que son el resultado de alquimias raramente posibles de transferir o reproducir. Sólo se puede observar en la generalidad la doble estructuración de la intimidad entre la esfera privada y la de sociabilidad restringida y elegida”. Hechos que se perciben en la elaboración de las figuras 2 y 3 de las ideas de Mónica Lacarrieu. Aquí, entonces, las ideas de los autores citados dan la posibilidad de dibujar las realidades que ofrecen estos micros mundos de los conjuntos residenciales cerrados.

María Florencia Girola en otro de sus artículos (2005, 2): explica: “en toda urbe se territorializan prácticas y rutinas cotidianas (residencia, trabajo, ocio, protesta), representaciones e intereses contradictorios que los diversos actores sociales ponen en juego en sus apropiaciones del espacio”.

Entonces. la formación del espacio social en las urbanizaciones cerradas también sería representado en la idea de comunidad que se asemeja a pertenencia, participación, solidaridad, y en las que se tienen dos acepciones: la primera definida como “un surgimiento del cruce de círculos sociales homogéneos, pues los sujetos van circulando de un ámbito a otro” (Svampa 2000, 143) y una segunda que describe: “la comunidad pareciera constituirse como una postulación, como un proyecto más que como una realidad, en definitiva, como un ingrediente del lugar utópico o soñado, y no como un aspecto del lugar tópico o vivido” (Girola 2004, 44)..

Complementando lo anterior la formación de los espacios sociales y el habitar que se desprende de las acciones que se gestan en las urbanizaciones cerradas responden a la creación de procesos socio antropológicos de cómo se edifican identidades. Comunidades. Se refuerza el sentido de pertenencia al grupo por parte de los residentes.

Se han visto y analizado las particularidades de las ciudades de Buenos Aires, Argentina, Santiago, Chile, Sao Paulo en Brasil de cómo como crearon en sus estructuras urbanas estos lazos de convivencia comunitaria, a través de los cuales los significados personales y/o colectivos se ven reforzados por el intercambio de experiencias individuales de los residentes en las urbanizaciones cerradas sudamericanas.

Procesos como: auto segregación, los deseos de protección, la exclusividad, diferenciación social forman parte de este complejo resultado que ha generado en los espacios urbanos los fraccionamientos cerrados.

Dos elementos importantes que se destacan en estos hechos que se desprenden de las dinámicas que construyen tanto interior como exteriormente en los espacios urbanos de las urbanizaciones cerradas. “El primero, las formas en que se vive en la ciudad están mediadas por la construcción social y simbólica del espacio. El espacio vivido y producido cotidianamente es el producto de prácticas sociales específicas y una diversidad de representaciones simbólica”.

Segundo. La construcción de imaginarios urbanos está mediada por el tipo de relaciones que se establecen en el espacio. Las relaciones que los espacios metropolitanos configuran tienen una característica cada vez más predominante: la movilidad de los ciudadanos” (Martel 2005, 1)

El habitar en las urbanizaciones cerradas se produce de acuerdo a estos elementos de análisis por las prácticas, significados y movilidad que tienen los individuos en el espacio urbano generado por este tipo de asentamientos humanos.

Por su parte María Cecilia Arizaga (2005, 6-8): en sus entrevistas en barrios cerrados explica cuatro procesos que se relacionan con el habitar y el espacio social edificados representados por los muros, bardas y accesos controlados:

1. Construcción de un “Nosotros”, que produce un sentimiento de identidad urbana construida en base a la interacción del contacto entre iguales.
2. Libertad. La seguridad como elemento forjador de las amenazas del afuera,
3. Naturaleza y calidad de vida. La creación de un sueño, un ideal producto de las promociones de nuevos mundos de habitar la ciudad
4. Lo público y privado. Reforzamiento del sentido de pertenencia, la no existencia de cercos que separen una casa con la del vecino, y que se borre las fronteras entre lo público y privado”.

Estas formas coinciden con los elementos que se describen en el cuadro 1 y figuras 2 y 3 en las aportaciones de tipo sociológico y antropológico que realizan Maristella Svampa y Mónica Lacarrieu.

Tres ciudades en el ámbito local del país: México, Toluca, Puebla y Guadalajara, entre las sobresalientes que han cobijado urbanizaciones cerradas. La distribución en sus espacios físicos, ha sido similar a lo que ocurre en las ciudades latinoamericanas. Los patrones periféricos donde se han instalado obedecen a los distintos factores económicos, culturales, demográficos y urbanísticos.

Por ejemplo, en el caso de la ciudad de México, las formas de encerramiento adquieren importancia en la medida en que estas se manifiestan como mecanismo de protección ante las constantes oleadas de violencia que se generan al interior de la misma ciudad.

A manera de ilustración se expone la delegación de Tlalpan en el Distrito Federal: “existen varias formas de cierre diferentes, entre las cuales se pueden distinguir: cierre con caseta, pluma y vigilante, cierre con caseta, portón y vigilante; cierre con portones de barrotes, a los cuales pueden añadirse jardineras y postes. Desde el punto de vista de la función que cumple el cierre en relación con el control de la vialidad y del tránsito, se pueden distinguir por lo menos cuatro tipos: entrada y salida, sólo salida, sólo entrada, ni entrada ni salida. Este último tipo corresponde a las calles ciegas” (Giglia 2000, 8).

A través del ejemplo se puede observar cómo la población de esa delegación mexicana se atreve a formar sus propios círculos de cierre de calles, avenidas y establecer sus propios mecanismos de defensa ante la problemática de la violencia que se vive en esa urbe mexicana, es esta situación en la que se inserta el habitus, las posiciones y decisiones del acto, lo dibujan los mismos vecinos, la necesidad de contar con un espacio que les brinde seguridad ante las constantes olas de vandalismo y delincuencia son atributos que hacen la unificación de ellos como grupo, y por tanto otorguen un valor de propiedad a ese acto.

Lo anterior son patrones que se han estudiado anteriormente de algunas ciudades latinoamericanas, pero que en la situación de México adquieren otras connotaciones. El miedo y la seguridad son factores que motivan a los residentes a adoptar algún tipo de encierro, a formar su propia comunidad y crear mecanismos de convivencia y de igual manera como se señala en el párrafo anterior y volviendo a las cuestiones teóricas del habitar, el habitus y el espacio social, se pueden observar las intersecciones existentes en estos actos.

Tal y como lo expresan López y Rodríguez (2004<sup>a</sup>, 22) “En los dilatados ‘bordes urbanos’ en construcción destaca la multiplicación de estos asentamientos residenciales, que frecuentemente expresan la autoprotección y el control disciplinario de las relaciones sociales”.

Por medio del ejemplo de la delegación de Tlalpan en el Distrito Federal se ilustra, la edificación del habitar, el cual nos lleva a pensar en las posibilidades que tienen los residentes que eligen vivir en los tipo de asentamientos y descubrir en ellos los procesos de movilidad que tienen ellos no solo económica, laboral, cultural, sino la idea de convertir de su hábitat un lugar en donde se otorgue un significado propio. Esta apropiación que los residentes hacen nos remite a las figura 1, 2 y 3 del capítulo anterior, en relación con lo que el ser humano, quiere, desea y realiza, esto es la formación de un habitus propio de grupo, que toma connotaciones particulares en cada lugar donde se insertan los fraccionamientos cerrados.

De esta manera, “Frente a lo global, lo local se afirma como el lugar de las seguridades, de los conocidos, de las solidaridades, de lo propio; el derecho a ser diferentes de otros y a permanecer con los semejantes. Desde este punto de vista, los cotos cerrados son esos nuevos espacios de la seguridad, no sólo frente a la delincuencia sino también frente a los otros, los distantes, los diferentes” (Safa 2002, 148).

Estos elementos son distintivos en la construcción de un habitar específico en estas urbanizaciones cerradas, en las cuales los individuos se integran a este micro mundo que se construye de manera singular en cada localidad de México. Sus promocionales ante los medios de comunicación: prensa, radio o televisión, destacan los significados que se les atribuyen, de la obtención de prestigio, desarrollo de una imagen de exclusividad y la atención a población con ciertas características. Jóvenes, casados, con dos o tres hijos, de escolaridad profesionistas son cualidades que se resaltan en los habitantes que seleccionan vivir en una urbanización cerrada.

Al respecto, López y Rodríguez (2004<sup>a</sup>, 25) anotan: “el desarrollo urbano y la promoción de los espacios dependen en gran medida de la imagen construida. Es por ello que la publicidad y la información transmitida a través de los medios de comunicación masiva promueven ciertos estereotipos o se valen de éstos a favor de sus intereses. En este sentido, la identidad y las diferencias con el otro conforman comunidades, que a su vez, adoptan las imágenes con las cuales se relacionan y a las cuales usan para darle cohesión a su grupo”.

Por su lado, en la situación del cierre urbano que se realiza en Tlalpan, delegación del Distrito Federal, nos orienta hacia una nueva forma de construcción del habitar y el espacio social en este tipo de acciones ciudadanas: “una vez realizado el cierre y establecida la frontera con el afuera, el valor del hogar como símbolo de status y al mismo tiempo como reducto donde se puede escapar de la ciudad, se halla potenciado. Al cierre colectivo de las calles se suma un cierre individual de cada familia a su interior” (Giglia 2002, 15-16).

Nuevas formas de habitar la ciudad se gestan en las grandes ciudades mexicanas, un ejemplo como el citado por Giglia, muestra cómo la apropiación del suelo urbano se hace más patente en la medida en que se avanza en la configuración de los nuevos asentamientos humanos. En ellos. las redes sociales fluyen en la medida en que se organizan colectivamente para la resolución de sus problemas particulares.

Las urbanizaciones cerradas son un reflejo de las condiciones que se instalan en las ciudades, por un lado, ante el incremento de conductas delictivas, agresiones individuales y, por el otro, el acaparamiento de suelo por parte de los empresarios inmobiliarios y el capital económico que de ellos emana.

Esta relación entre compradores y vendedores por definir a estos actores que intervienen en las nuevas estrategias de hacer ciudad se plasman en el surgimiento de los imaginarios del habitar que se les presentan ante las condiciones de mercadotecnia señaladas.

Dos versiones refuerzan lo anterior: la primera describe: “La arquitectura del miedo está siendo promovida por los inversores inmobiliarios en el contexto de una sociedad de consumo. Se utiliza la inseguridad urbana para adicionarle valores del consumismo actual como la exclusividad, el confort o la novedad, todo para producir viviendas en comunidades con manifestaciones más o menos expresas de cerramiento como nuevos productos de consumo y dejar atrás su carácter de necesidad básica” (López y Rodríguez 2004a, 26),.

La segunda dibuja la forma en cómo al interior de las urbanizaciones cerradas en México se gestan distintas particularidades en el diseño de su habitar, el cual se moldea a las circunstancias en las que se presentan: “Los vecinos de las colonias residenciales se organizan para solucionar problemas locales muy concretos: la recolección de basura, el cierre de las calles y la contratación de servicios privados de vigilancia como medidas encaminadas a mejorar la seguridad de la localidad, pero también para excluir a los visitantes no deseados del lugar” (Safa 2002, 158).

En el caso de Guadalajara, el surgimiento de estas modalidades de ocupar el espacio urbano, se manifiestan por medio de la construcción de casa club y ranchos campestres con ascendencia estadounidense, es decir, con la edificación de los modelos de espacios exclusivos para población de altos ingresos.

Dos fases más explican Cabrales y Canosa (2002, 102): “en los setentas se produjo un proceso de reducción del tamaño de las parcelas y a la ampliación de la oferta en fases posteriores, sobre suelo no vendido, hacia grupos medios-altos. En los ochentas se promueven nueve urbanizaciones cerradas, progresivamente de menores dimensiones y equipamientos más reducidos, adecuadas a la nueva coyuntura y a la exigencia de los promotores, muy sensibles a la inmovilización de capital que presuponían las grandes superficies iniciales”

Se observa, en el caso de esta ciudad, que los fraccionamientos cerrados surgen en respuesta a la reestructuración del mercado urbano de suelo y además por las crisis económicas que durante los setenta y ochenta se estuvieron presentando. Ello contribuyó a enlazar las formas de habitar que se presentan en las ciudades latinoamericanas. México no es la excepción y el caso de Guadalajara se suma al movimiento de incrustación de las urbanizaciones cerradas para formar espacios físicos particulares y con orientación a la formación de grupos exclusivos.

“De la misma manera que los muros sirven para preservar el exterior del conjunto, las normas internas de gobierno privado, otra incorporación decisiva, y el pago de cuotas a la asociación, garantizan a la autonomía de estos desarrollo. El contenido de los reglamentos es sustancialmente similar” (Cabrales y Canosa 2002, 108).

Frases como un “lugar cómodo y seguro para vivir”, “espacios adaptados a una calidad de vida” “te conviene porque seguro encuentras la residencia de tus sueños, de una o dos planta, en un entorno lleno de amenidades y con la mejor ubicación” “déjate conquistar por su encanto” “comienza tu sueño de vida con un buen patrimonio” “disfruta la exclusividad de vivir en la mejor zona de crecimiento de la ciudad” son algunas que promueven la creación de un habitar de distinción, seguridad, exclusividad en las ciudades de México como Guadalajara, Puebla, Monterrey, Culiacán, Hermosillo, Tijuana, Nogales, Ciudad Juárez produciendo un nuevo mosaico de asentamientos humanos cuya característica principal es la de estar cerrados.

Es un proceso que lleva a crear en su interior mundos específicos acordes a las ciudades que se instalan en estrecha relación con la manera de inserción de la oferta inmobiliaria y de consumo que se genera alrededor de ellos. Sin embargo, en ocasiones se olvidan de los riesgos que éstos con llevan al ubicarse en zonas cuyo usos del suelo son distintos al del habitacional; riesgos que implican desde contaminación ambiental hasta peligros en cuanto a emergencias por la composición de sus accesos, que solamente son el de entrada y salida.

Sin embargo, de acuerdo a la revisión de la literatura realizada sobre las urbanizaciones cerradas en Latinoamérica y México se puede observar una tendencia de crecimiento de esta nueva forma de ocupar el espacio urbano.

Particularmente en México, las urbanizaciones cerradas han tejido una estructura urbana concreta en cada de una de las ciudades donde se han construido y establecido. Se propicia entonces, nuevas maneras de habitar y a su vez la formación de espacios sociales que permita la identificación de sitios exclusivos, donde se ofrezca comodidad, confort, privilegio, cercanía a desarrollos comerciales localizados en vialidades principales y/o rápidas.

En Guadalajara, Jalisco, un ejemplo de la diversidad con la que han proliferado urbanizaciones cerradas, donde la ampliación a otros sectores sociales que no sólo fueran los de clase alta, han propiciado una ramificación de estilos tanto en su composición arquitectónica como en la social.

De acuerdo lo expresado por Wonne Icks (2002, 126) un primer elemento es: “la existencia en la ciudad de una heterogeneidad enorme en fraccionamientos cerrados, formada por grupos de ingresos muy diferentes. Hay fraccionamientos con entradas ostentosas con casetas de vigilancia equipadas de día y noche, y hay fraccionamientos que nada más tienen la entrada cerrada con una reja que los vecinos abren con un control remoto o manualmente”.

Aspecto interesante en cuanto a la clasificación que se hace para el caso de México en contraste con los desarrollos cerrados en Latinoamérica, la existencia de sitios diversos, heterogéneos y con población de distintos sectores económicos.

Un segundo rasgo que identifica en el proceso de desarrollo habitacional de las urbanizaciones cerradas en México es la creación de un habitar estrecho y particular en cada una de las ciudades que se establecen. Patricia Safa (2002, 168), reconoce que: “en este tipo de lugares la cercanía es obligada, sin embargo, los vecinos buscan guardar cierta distancia y privacidad. Los niños en cambio, rompen con estas reglas de ‘distancias acordadas’. Ellos son los principales transmisores de noticias, acontecimientos y malos entendidos. En la Ciudad de México se busca vivir en este tipo fraccionamientos cerrados, no sólo por la vigilancia, sino también por que cuentan con espacios comunes para que los niños puedan jugar. De otra manera, sus hijos vivirían encerrados en su casa. Aquí pueden jugar y correr, nadie los molesta, pero sobre todo, están vigilados y seguros”.

Un tercer elemento que interviene en la identificación de los procesos de encerramiento en México tiene que ver con el desarrollo comercial y de consumo que se ha venido ampliando en las metrópolis mexicanas. Tienen que ver también con la creación de nuevas obras de infraestructura urbana como ejes viales, centros comerciales al estilo estadounidense, entre otras formas de desarrollo, lo que propicia la expansión del encerramiento urbano.

Al respecto, un ejemplo claro nos los brindan López y Rodríguez (2005, 4) “El encierro comercial apareció a principios de los años setenta y ochenta, con los primeros centros comerciales encerrados en sí mismos, de la manera como los conocemos hoy en día, Plaza Universidad (1970) y Plaza Satélite (1971), seguidos por Perisur (1980). La siguiente generación se fue concretando entre 1988 y 1994. Durante este periodo se registraron dieciséis macro proyectos comerciales, surgidos como parte del proceso de expansión económica impulsada por el capital inmobiliario. En 1994, la crisis económica frenó el impulso, aunque no detuvo la construcción de centros comerciales. El último gran proyecto de este tipo que se construyó a fines de los noventa fue Mundo E, un mall que se encuentra al noroeste de la ciudad, especializado en entretenimiento y anclado a un complejo de cines. Los centros comerciales en la Ciudad de México y la dinámica que en ellos se desarrolla tienen un antecedente también en las tiendas departamentales y en los malls estadounidenses. Es a partir de éstos últimos que se establecen nuevos patrones de relación y que se vinculan con la lógica de consumo que ha caracterizado al capitalismo occidental, a partir de la segunda mitad del siglo XX”.

Los tres elementos que apuntan a México y sus ciudades en el proceso de consolidación de las urbanizaciones cerradas y la creación de espacios aislados espacialmente, produciendo micro mundos particulares, células habitacionales donde la seguridad, distinción y privilegios son los ingredientes para que socialmente los residentes que habitan los mismos puedan otorgar significados distintos en sus comportamientos y quehaceres cotidianos y que originan diversas percepciones del habitar y a su vez producir habitus significativos en cada uno de los procesos de hacer comunidad en los fraccionamientos cerrados.

Tal y como lo expresan López y Rodríguez (2005, 2) “El miedo que se refleja en la fortificación genera una simulación. Un entorno amurallado lleva a la creación de un mundo diferente al que se encuentra del otro lado de la barda, la reja o el muro. El imaginario urbano de la criminalidad queda oculto ante la vista y con ello se promueve la fantasía de que no existe dentro de su cotidianidad y que, por lo tanto, no representa amenaza alguna. Desde el punto de vista físico y psicológico, el aislamiento segrega a un número cada vez mayor de espacios para la vida pública y privada (centros comerciales, clubes deportivos, fraccionamientos cerrados, entre otros)”.

Los setenta, ochenta y noventa son periodos clave en el proceso del desarrollo urbano en México por su acelerado crecimiento poblacional en todo el país. Se agudizará de manera impactante en las configuraciones territoriales de las ciudades del norte en especial las de la frontera con Estados Unidos.

Durante los dos mil la aparición de los fraccionamientos cerrados, responde a múltiples procesos como el crecimiento demográfico, incremento de la inseguridad y la violencia, la expansión del desarrollo maquilador, el cual estimula la oferta y demanda de trabajo, lo que hace posible que las ciudades, en especial las fronterizas, sean más atractivas en la llegada de nueva población.

En este contexto, ¿Cuál es el panorama que ofrecen las ciudades fronterizas en la construcción del espacio social generado por las urbanizaciones cerradas?

## **SEGUNDO APARTADO DE ANALISIS.**

### **3. LO QUE SUCEDE EN LAS CIUDADES FRONTERIZAS DEL NORTE DE MEXICO.**

Cómo se ha venido citando con las ciudades de Estados Unidos y Europa, Latinoamérica y México, las situaciones concretas que generan las urbanizaciones cerradas en sus estructuras urbanas son parte de la construcción de paisajes particulares asumidos en los espacios de las ciudades donde se instalan. Son estos paisajes los que permiten vincular las formas específicas de construcción de formas de vida y prácticas sociales y culturales distintivas entre un lugar y otro.

El mosaico de paradojas que despiertan no sólo en el sentido económico, sino social y antropológico, forman parte de estudiar esos lazos de diferenciación que se revelan significativamente en la formación de estilos de vida, cuyos significados individuales y colectivos varían de una localidad a otra.

Llegamos a un punto de interés en este análisis: el comportamiento, la tipología y los mosaicos que constituyen el bagaje de las urbanizaciones cerradas en el contexto de las **localidades fronterizas del norte de México.**

En primer término, su ubicación constituye un punto de referencia en el análisis de los procesos sociales que ahí se gestan. El hecho de su proximidad con Estados Unidos les da una etiqueta de identificación popular como: ciudades donde la libertad de acción no se critica, ni se juzga, ofertas de trabajo amplias, posibilidades de cruce hacia el país más grande, criterios amplios, interacciones fugaces, población flotante, migración acelerada y que orienta los procesos urbanísticos de manera impactante en su composición regional.

En segundo término, las movilidades que se generan al interior y exterior de las localidades fronterizas en el sentido de los espacios físicos donde se asientan que van desde las orografías más accidentadas hasta aquellas ciudades que son intersectadas por afluentes de ríos naturales que les imponen otras condiciones, y cuyos espacios físicos son los condicionantes de ciertos estilos de vida en cada una de ellas.

Los procesos demográficos, en especial el crecimiento natural y el social, –vía migración- son parte fundamental en el tejido urbano que se edifica. Los procesos económicos, políticos, culturales, ideológicos que se mezclan en el tiempo y espacio configuran zonas de intenso movimiento social.

Factores dinámicos como “los flujos vertiginosos de los migrantes y su confrontación con delincuentes y policías, el vaivén binacional y sus roces con agentes aduanales, los conflictos con los propietarios del suelo y los servicios, la captación de drogas y los enlaces con las redes del narcotráfico, son relaciones sociales que establecen espacios frágiles, signos volátiles, identificaciones simbólicas polivalentes, morfologías fugaces. Los escenarios se basan en claves comunicativas locales, aunque basados en códigos sustraídos de los lugares de origen” (Méndez: 2003, 1).

Lo anterior son hechos que inducen a modificar sustancialmente los patrones en el habitar cotidiano de sus residentes a nivel individual, pero también a crear nuevas configuraciones en los asentamientos humanos que surgen al interior de las ciudades limítrofes con Estados Unidos.

Méndez, Rodríguez y López (2005, 1) sostienen que en el caso de las ciudades fronterizas mexicanas: “el crecimiento de la mancha urbana tiende a configurar franjas concéntricas en forma de herradura, o círculo incompleto en la línea., y manifiesta, entre otros datos, la expulsión continua de asentamientos populares hacia las innovadas periferias topográficas o geográficas”.

El tiempo y el espacio en el que se han desarrollado cada una de las distintas ciudades fronterizas del norte de México asimilan sus procesos de formación y consolidación en sus propios espacios físicos y sociales.

El habitar de cada individuo y grupo se manifiesta en diversas modalidades ya sea en su ubicación en el asentamiento donde radica o por sus desplazamientos por la ciudad en la que le toca vivir. Méndez, (2003, 2) explica: “Los lugareños y las imágenes captadas revelan mecanismos de resistencia ante expresiones de un modo de vida que contradictoriamente se pretende lograr. Se percibe ajeno y es rechazado como valor de identidad. Más aún, los grupos sociales de ambos lados no son portadores y reproductores de culturas del todo distintas, dado sus orígenes sociales y geográficos similares, todos preñados de expectativas de cambio, de mejora, de progreso”.

Así las localidades fronterizas permean distintas percepciones de sus habitantes y en ellas se manifiestan procesos socio-urbanísticos que interesa rescatar en la integración de las comunidades cerradas.

Su dinámica se concentra en tres procesos fundamentales: “primero, el acelerado crecimiento poblacional sin planeación alguna crea asentamientos irregulares en expansión; segundo, la actividad maquiladora, construyó ciudad a su alrededor obligando a los gobiernos a proporcionar infraestructura y equipamiento sin ordenamiento en los usos del suelo, y en tercero, la dificultad de trazar políticas urbanas en un contexto de desorden y caos, con marcos normativos limitados” (Enríquez 2007, 2).

Los espacios urbanos de las ciudades fronterizas trastocan su propia configuración, en el sentido de la poca o nula integración territorial con la que se han ido formando, explicación que agregan Méndez, Rodríguez y López (2005, 2) “las ciudades fronterizas son incompletas en sus orígenes y observan la tendencia a cristalizar en lo formal. Las chozas o caseríos improvisados del inicio pasaron a ser centros urbanos consolidados, pero sólo en los núcleos ribereños del Bravo, por que en el tramo fronterizo del noroeste se han mantenido siempre como complejos inacabados, abriendo de continuo nuevos umbrales de doblamiento”.

Las transformaciones se han ido acentuando en la profunda fragmentación territorial que se ha producido en las ciudades norteñas fronterizas, debido a su crecimiento poblacional y las pocas posibilidades de planeación de los espacios urbanos que en ellas se generan.

Hoy en día y cada una desde Tijuana hasta Matamoros, muestran diversas formas de organización social y urbana, basada en actividades secundarias o industriales en contraparte con la diversificación del sector comercial y de servicios en su economía.

Por otro lado, las desigualdades regionales en las ciudades fronterizas son manantiales de creación de espacios donde la presencia de grupos ricos, del sector medio y pobres se intercalan en imágenes de extremos o como lo define Jesús Enríquez (2007, 2) “las Ciudades fronterizas mexicanas encarnan la visión de un Norte más próspero, más desarrollado, ligado profundamente a la actividad económica y cultural norteamericana”.

Lo mencionado constituye los escenarios que sirven para proyectar el surgimiento de las urbanizaciones cerradas como escape a esta lucha entre las contradicciones que se dan a nivel social, con respecto al espacial, es decir, la búsqueda de protección, distinción y exclusividad.

Conceptos como: islas, ciudad de muros, células urbanas, vecindarios defensivos, espacios de exclusión, cotos, enclaves, son algunos de los resultados que a nivel regional han identificado a las urbanizaciones cerradas en los municipios fronterizos. Son ellos los que permiten construir el espacio social y el habitar generado en la dinámica de cada ciudad fronteriza.

Ciudad Juárez, Nogales y Tijuana, son algunas de las ciudades en las que los especialistas de la temática de los fraccionamientos cerrados han puesto especial interés en ejemplificar los procesos de auto segregación, diferenciación, exclusividad. Como sucede en Buenos Aires, Guadalajara, Santiago, México, Puebla, la formación de micro mundos particulares destinados a cada grupo social.

Por ejemplo, el término vecindarios defensivos, acuñado por Méndez (2006, 20) “son una experiencia amparada en la demanda social de la seguridad justificada mediante un discurso emergente que le atribuye las cualidades de lo apropiado y le inviste de la ventajas de lo prohibido”.

Término (vecindarios defensivos) que adoptamos como parte fundamental en la construcción de un habitar determinado por las circunstancias apuntadas por Méndez y las cuales también colaboran en la identificación de acciones individuales y/o colectivas generadas por los residentes de este tipo de asentamientos humanos.

Para Jesús Enríquez (2007, 2): “el fraccionamiento cerrado constituye para las clases media y alta un remanso de seguridad y tranquilidad dentro de la precariedad existente en la frontera. A las elites locales les cayó como traje a la medida el concepto de cerrado que hace de la autonomía interior, la comunidad privada y la invisibilidad del otro, los puntales del paraíso y del mantenimiento del estatus social”.

Isabel Rodríguez Chumillas (2006, 127) señala: “las forma de construir y habitar, por parte de los grupos de mayor poder adquisitivo han evolucionado desde las soluciones abiertas de conjuntos de vivienda unifamiliar a las afueras de la ciudad, hasta formas cerradas, tanto en accesos como en el mismo hermetismo de la propia opción arquitectónica”.

Esos espacios se reducen a franjas pequeñas territoriales, donde la lógica de la diferenciación por medio de los distintos modelos de vivienda hablan de procesos que ocurren hoy en día en las ciudades fronterizas. El mercado y el capital, dirigidos al sector de la vivienda urbana, crean estas islas o células urbanas donde se tejen lazos de privilegios y segregación del resto de los habitantes que no acceden a los fraccionamientos cerrados, y en esta forma se muestra una intersección entre habitar y espacio social, se trata de decir a los posibles compradores tu eres mejor que el otro y así tu te mereces una vivienda de mejor calidad.

Tales tipologías de vivienda en Tijuana, las advierte Jesús Mungarro (2005, 79) “Los fraccionamientos cerrados comparten características que los engloban como tales en un tipo urbano. Esto se puede notar debido a los elementos que comparten como son el aislamiento respecto a su entorno en base a la separación por medio de bardas, puertas, cercas, el control del acceso en diferentes niveles y el esquema que proveen legal o no, sobre el uso del territorio que pertenece un grupo de propietarios”.

Otro elemento de observación que se realiza en los fraccionamientos cerrados es la tipología de vivienda que se dirige a grupos de población específicos, por ejemplo, en Tijuana, Brisa Carrasco (2005, 76) fundamenta tres tipos: “a) pequeños condominios mono-funcionales, que no incluyen equipamientos o pequeños de uso exclusivo de los vecinos, b) grandes conjuntos habitacionales, con viviendas de interés social y medio en los que se concentran zonas para equipamientos fuera de las privadas residenciales y c) desarrollos habitacionales que en su interior incluyen equipamientos privados de lujo de grandes dimensiones, destinados al ocio, educación y servicios”.

Otro ejemplo, de la inserción de urbanizaciones cerradas en la frontera norte lo documenta Jesús Enríquez (2007, 128): “En la ciudad fronteriza de Tijuana, el patrón de urbanización basado en la construcción de viviendas resguardadas detrás de bardas y con casetas de vigilancia es dominante. El paisaje urbano de la ciudad tiende cada vez más a fragmentarse por los fraccionamientos cerrados, que crean límites indefinidos e imprecisos. La ciudad se extiende en un modelo insular donde los fragmentos no proporcionan soluciones de continuidad al conjunto, sino que individualizan el espacio”.

Los dos hallazgos vislumbran la realidad de una ciudad fronteriza cambiante en todos los sentidos desde su estructura urbana a su composición social. Las posiciones que adoptan los individuos en cada ciudad es distinta y se aborda desde su punto de vista particular. El lugar que nos mencionan Carrasco y Enríquez para el caso de Tijuana, permite ir observando los comportamientos al interior de las urbanizaciones cerradas, posiciones que son asumidas por los residentes, en forma quizá de buscar una protección o bien en la necesidad de seguridad a su familia., con estas aportaciones se entiende el proceso de formación del habitus que se explico en el capítulo anterior.

Tijuana es un caso donde el habitar en las urbanizaciones cerradas como parte fundamental de las condiciones sociales que operan en ellas se teje por las vivencias de los ciudadanos de esta localidad fronteriza. Sin embargo, los modelos de habitar artificial que se han ido creando en los últimos años, no nos aseguran que será de manera permanente y siempre exitosa, todo lo contrario: los fraccionamientos cerrados por su naturaleza constructiva y el diseño prefabricado estará sujeto a esos vaivenes sociales, culturales, económicos que imperan en las ciudades del norte de México.

Un ejemplo más de esta dinámica urbana que se ha venido instaurando en las localidades fronterizas lo señala Jesús Enríquez (2007, 10) “En Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, la proliferación de los fraccionamientos cerrados rápidamente están produciendo un paisaje urbano donde las bardas y muros perimetrales sustituyen a las fachadas de las viviendas en la traza básica de las ciudades. Las fachadas de las viviendas, con sus particulares estilos arquitectónicos y jardines frontales con vistas a la calle, constituían la unidad y el sentido de las zonas residenciales, en la actualidad dicha unidad es referida por las barreras físicas que separan lo público conformado por la calle y lo privado conformado por conjuntos residenciales ocultos a la vista”.

Ante esta realidad, en la conformación de nuevos espacios que crean mundos particulares, el habitar se integra en forma distinta a los conjuntos abiertos. Aquí las prácticas personales de cobijarse en una urbanización de este tipo, fomenta por un lado actitudes individuales y, por otro, en casos donde se desea integración una pequeña comunidad defensiva por medio de luchas, participación grupal entre otras acciones.,

Cuestión que es interesante enlazar con las mismas posiciones y roles que ellos juegan en el interior de estos espacios, así el habitus como lo señala Bourdieu y visto a través de las percepciones anteriores y actuales del residente de las urbanizaciones cerradas, conduce a comprender las acciones humanas de los seres humanos que se albergan en ellas.

En Nogales, se fundamenta la aparición de fraccionamientos cerrados por: “el ofrecimiento a un público consumidor de clase media alta y esto ocurre así, por la preferencia de los sectores altos por vivir en el vecino estado de Arizona y mantener sus lazos sociales de este lado de la frontera” (Espinoza 2006, 120)

El problema de los espacios públicos, escasos en Nogales, se convierte en un centro de promoción inmobiliaria para la expansión de fraccionamientos cerrados, los cuales estimulan la formación de micro mundos con espacios sociales de convivencia comunitaria, lo que nos regresa a comprender el surgimiento de espacio sociales distintivos y que a su vez estimulan el habitar de pequeños grupos.

Reflexión que permite observar durante los recorridos de campo realizados en 2005 y 2006 en la ciudad de Nogales, las formas de inserción en la realidad urbana de este tipo de asentamientos urbanos.

Las pláticas que se han tenido con algunos de los residentes de los fraccionamientos visitados permiten ir tejiendo nuevas maneras de entender las preferencias que se tienen por parte de los ciudadanos a escoger en su habitar estas urbanizaciones. La seguridad, tranquilidad, precaución ante los constantes riesgos de violencia que la vida cotidiana de Nogales les ofrece permite ir a buscar refugio aunque sea temporal en este tipo de fraccionamientos cerrados.

Otro ejemplo en Nogales lo documenta Liliana López Levi (2005, 59): “el encierro se hace patente en la vivienda, en las casas individuales, en las calles que se truncan con un escarpe, en aquellas que terminan en rotonda, en las unidades habitacionales de los otros y en los fraccionamientos herméticos, con sus bardas y alambradas. En todo ello, se acentúan las separaciones con el resto, demarcando fronteras, reproduciendo la línea internacional a modo de pequeñas barreras internas”.

Seguramente este recorrido que se ha realizado tanto a nivel bibliográfico como a nivel de campo, nos lleva a pensar que es cierto que en las ciudades latinoamericanas el proceso de sociabilidad, distinción y diferenciación se convierte en un mecanismo de defensa ante los constantes cambios de la población que decide ir a vivir en una urbanización cerrada.

Éstas trastocan las estructuras urbanas de las ciudades latinoamericana y más aún las fronterizas con el norte de México, nos interesa rescatar el proceso de habitar que ahí se genera, las propias vivencias de los residentes permiten entender estas prácticas que se dan en ellos.

Esto brinda pautas de conocer los detalles que tienen los individuos y grupos en los espacios urbanos en la creación de acciones cotidianas que se reflejan a su vez en la proyección de espacios sociales específicos. Los residentes a su vez hacen de este espacio un campo de batalla y defensa del mismo, las asambleas de vecinos, constituye una muestra de cómo las prácticas personales y de grupo se dejan sentir en cada rincón del fraccionamiento de manera distintiva. Aquí el conjunto de posiciones y roles que asuma el residente lo hace desde su punto de vista personal, sin embargo, es un centro de atención en la formación del habitus señalado por Pierre Bourdieu.

Por otra parte, el comprender cómo se tejen lazos que nos llevan a precisar las relaciones entre el habitar, habitus y el espacio social que se producen entre los individuos en las urbanizaciones cerradas de la frontera, lleva a reflexionar entonces en la posibilidad de si estos tipos de asentamientos urbanos realmente contribuyen a formar esos sueños o utopías de las comunidades ideales, o será cierto que es por medio de los promotores inmobiliarios que ofrecen la posibilidad ficticia de alcanzar una realidad que no existe.

Por medio de los hallazgos que han realizados los estudiosos latinoamericanos, estadounidenses, europeos, mexicanos, y españoles entre otros, se puede reconocer la inserción de los mundos privados que se generan al interior de las urbanizaciones cerradas y en las que se insertan las prácticas de los individuos y grupos, las que se manifiestan en tres elementos: primero, la vivienda, las trayectorias y experiencias en segundo, y tercero, la integración de los residentes en su realidad actual.

El ámbito que permea a las ciudades fronterizas en cuanto a las urbanizaciones cerradas que se han establecido en las mismas permite enfocar y hacer un balance concreto de los resultados que se han logrado en las investigaciones regionales del mismo. Permite encontrar resultados alentadores en relación al tema que nos ocupa: el habitar, habitus y espacio social que se genera en ellas, y se han enfocado en Ciudad Juárez, Nogales, Tijuana y Hermosillo.

Los enfoques analizados por Brisa Carrasco, Jesús Enríquez, Jaime Espinoza, Liliana López, Eloy Méndez, Jesús Mungarro, Isabel Rodríguez, Martín Rosas, y Glenda Yanes apuntan desde el impacto ambiental, las tipologías arquitectónicas, los estilos de vida, el consumo y la simulación, paisajes urbanos y urbanísticos, la segregación socio espacial.

Entonces, “La frontera norte de México se encuentra inmersa en una estructura global, por lo que, a pesar de su especificidad, forma parte de un engranaje mundial y es lo suficientemente grande y central, desde el punto de vista del capital, como para que se puedan leer en su paisaje ciertos elementos comunes que caracterizan a gran parte de los espacios urbanos de fines del siglo XX y principios del XXI” (López Levi: 2006, 65).

Un segundo testimonio que describe el paisaje fronterizo es: “En las ciudades del norte mexicano, el proyecto de fin del siglo XX es ante todo inacabable, desde el momento en que ‘cancela’ la ciudad preexistente, dejada da manera de reducto o ciudad central erigida en ordenadora de franjas de ocupación tanto recientes como futuras, en adelante confundidas con la periferia interminable. Los megaproyectos promueven el desarrollo de áreas exclusivas delimitadas nítidamente, aún en el corazón de las ciudades, con el propósito de aparecer con ventaja en la fotografía de la globalización. Este mecanismo crea un banco de suelo inagotado, un umbral abierto sin término sobre territorio público en privatización acelerada; se expande también sobre montañas desacralizadas y aplanadas, o en suelos ejidales privatizados, o en insalubres basureros luego removidos y hasta comercializados” (Méndez 2002, 497).

Esto es palpable en la ubicación de los fraccionamientos cerrados en Ciudad Juárez, Nogales y Tijuana. En los viajes de campo a las mismas se pudo observar la intersección que se tienen en el territorio de ambas los fraccionamientos cerrados, A la vez, se pudo atestiguar la creación de un habitar que a su vez pudiera ser impactado por la constante promoción inmobiliaria que se hace de ellos. Sin embargo, los testimonios de los residentes indican que si bien algunos respondieron a la publicidad, otros confirman que buscaban el ansiado patrimonio, la oferta de un imaginario de habitar. El espacio social tan anhelado se vuelve realidad pero con transformaciones y problemas que hay que superar.

La frontera de México es un mundo lleno de complejidades, historias por contar y vivir, pero que demuestra un proceso de fragmentaciones urbanas que se reincorporan en esos espacios que ofrecen una imagen quizá bella, pero que a lo largo del tiempo sufre cambios, sobre todo en los noventa. En ese tiempo se modifican sustancialmente los patrones económicos, demográficos, políticos, sociales, culturales en las localidades limítrofes con Estados Unidos.

En este sentido el testimonio de Rodríguez Chumillas (2006, 107). “en las ciudades de la frontera norte de México se observa durante las últimas dos décadas un sensible incremento de las urbanizaciones o fraccionamientos cerrados, región que muestra nítidos los rasgos del simulacro y la apariencia de arquitecturas transitorias, la identidad de los espacios locales se basa en la confluencia de imaginarios forjados en territorios diversos, y además se caracteriza por la marca indeleble de la frontera internacional”.

O bien como explica Jesús Enríquez (2007, 201). “en las ciudades fronterizas de Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, el padrón de urbanización basado en la construcción de viviendas resguardadas detrás de bardas y con casetas de vigilancia es dominante. El paisaje urbano de las ciudades cada vez tiende más a fragmentarse por los fraccionamientos cerrados que crean límites indefinidos e imprecisos, las ciudades se extienden en un modelo insular donde los fragmentos no proporcionan soluciones de continuidad al conjunto sino individualización en el espacio. Aparejado a la fragmentación urbana ocurre en las ciudades una transformación en los usos del espacio público, la calle pasa al dominio del automóvil y los individuos a concentrarse en los espacios privados de consumo y entretenimiento. En contrapartida, los fraccionamientos cerrados tienen en el espacio público de uso exclusivo a los dueños de las viviendas uno de los motivos de su éxito”.

Aunado a lo anterior, la vida cotidiana en las ciudades de la frontera norte se genera en relación a los contactos que ellos tienen con familiares, vecinos, amigos que viven en las comunidades de Arizona o bien el consumo de alimentos básicos, electrónicos, ropa, calzado, forman parte de los procesos sociales de interacción que se establecen diariamente en la vida de los ciudadanos de la frontera norte. Son pues, prácticas, e interacciones que ayudan a entender las formas de vida de lo que se hace y se quiere hacer dentro y fuera de la colonia o fraccionamiento al que se pertenezca, la formación del espacio social en las urbanizaciones cerradas relaciona los términos de habitar y habitus como se señala en el capítulo 1, para darnos una idea de los micro mundos sociales que se construyen en el interior de estas ciudades.

Así, los fraccionamientos cerrados en la frontera norte de México, están representando una vía de promover valores individuales, grupales o quizá comunitarios de lazos interpersonales sólidos. Esto depende del tipo y tamaño del fraccionamiento, además del sitio donde se ubica.

Jesús Enríquez (2007, 201) explica: “La fortaleza de la comunidad artificial que significa el fraccionamiento cerrado depende del grado de cumplimiento de las reglas, el suficiente involucramiento de los residentes en la vida colectiva impuesta por el condominio, la calidez del espacio vendido por la inmobiliaria y la eficiencia de los instrumentos de vigilancia”.

La frontera norte de México no se escapa a esta vorágine de la creación de nuevos espacios urbanos que se cristalizan en las urbanizaciones cerradas, tal y como lo describe Isabel Rodríguez (2006, 138): “Una tendencia que presentan los vecindarios defensivos es atrincherarse en ámbitos concretos de la ciudad, es decir, tienden a la concentración sectorial en algunos municipios de las periferias metropolitanas como por ejemplo, el centro poniente de Nogales, al TEC de Monterrey, sur poniente de Ciudad Juárez, o al Este, tras las Torres Gemelas en Tijuana, algo que también sucede en los municipios de San Pedro Cholula y San Andrés Cholula en Puebla y los de Metepec y Lerma en Toluca, en estados del centro del país”.

El viaje a llegado a su fin, se ha descrito y desarrollado algunas de las principales concepciones, posturas y visiones del mundo de los fraccionamientos cerrados en busca de comprender y ubicar los procesos relacionados con el habitar, habitus y espacio social y situar cada uno de ellos en las condiciones sociales, culturales, económicas, antropológicas para poder formar ese esquema que surge de interpretación activa de las sociedades urbanas que se gestan hoy en día.

Las realidades varían en torno a los lugares donde se insertan, sus medios geográficos expresan cambios y transformaciones en las estructuras propias de las ciudades que cobijan estos fraccionamientos.

El medio ambiente, la vivienda, la calle, el equipamiento e infraestructura urbana que los rodea son algunos de los elementos que permiten enlazar los procesos que nos interesa destacar. Así se ha podido observar como Europa, Estados Unidos, América Latina y México y en especial las ciudades fronterizas del norte de México, han podido responder a situaciones propias por ejemplo, las más comunes en ellas, la violencia, el miedo y la inseguridad son patrones que responden a estas acciones que cotidianamente se tejen al interior de las ciudades donde se insertan estos fraccionamientos.

Lo feo y bello, de cada ciudad es percibida por cada habitante de manera distinta, lo abierto y cerrado, son parte de los procesos que permite entender que en cada localidad se manifiesta un habitar y unas prácticas sociales y culturales distintas. Esto también se ha vislumbrado en las aportaciones de los estudios que en este capítulo se aborda.

Lo privado y público, es otro par que hay que considerar en estos procesos, y es en esta realidad donde los residentes de los cerrados tejen su habitar y construyen su habitus, ellos deciden si permitir por ejemplo el acceso al interior de sus espacios servicios como recolección de basura, gas, agua purificada entre otros, o bien simplemente administrar ellos estos, el tema se torna interesante para ampliar en perspectivas mayores del espacio social que se genera y el habitar que ellos asumen con respecto así mismos y lo que los otros pudieran pensar de ellos.

El consumo, la simulación y emulación reflejan parte de los procesos del habitar, las decisiones y roles que se asumen quien decide comprar este tipo de vivienda en los fraccionamientos, sin embargo, de acuerdo al trabajo de campo realizado en Ciudad Juárez y Nogales, los ciudadanos se arriesgan a vivir una experiencia y aventura en los cerrados, cada uno de ellos en sus propios mundos observan realidades distintas.

Las trayectorias que los residentes realizan diariamente en este tipo de asentamientos urbanos integran estos procesos, claramente observables en las razones que otorgan por decidir vivir en los fraccionamientos cerrados, integran el conjunto de percepciones que registran en su recorrido por la ciudad, el habitar adquiere tonalidades distintas en cada localidad y el ser humano decide que rol asumir.

Los grupos sociales que se forman al interior de los fraccionamientos cerrados se integran a esta conexión entre habitar, habitus y espacio social, las edades de los miembros y estado civil, se añaden a las condiciones que requieren estos tres elementos para manifestarse en las ciudades que los albergan y además que se conectan con lo señalado en las figuras 4 y 5 del capítulo 1.

El medio físico, la ubicación en la ciudad y el contexto global de las mismas, son parte del abanico que se gesta en las urbanizaciones cerradas, se ha visto por ejemplo las promociones que se hacen en cada país de los mismos. La idea es crear en el posible residente la imagen de un ambiente distinto al que habita en su actualidad, citemos alguna frase que se maneja para promoción de estas nuevas formas de habitar la ciudad y crear condiciones adecuadas para un espacio social óptimo, y funcional: “te conviene, porque vas a saber con quien nadan tus hijos’ otra de la misma campaña publicitaria: “en Valle del Lago existe una comunidad de vecinos y amigos que comparten tus valores’ (Milenium constructora 2008, 1)

Esta es una sola de las muchas frase de publicidad existentes y que tienen el objetivo impulsar nuevas formas de habitar la ciudad por medio de los fraccionamientos cerrados.

Con base a estas reflexiones ¿Qué características se presentan en Nogales en los fraccionamientos cerrados en relación al habitar, habitus y espacio social?, material de análisis del próximo capítulo.



# EL COLEGIO

## DE SONORA BIBLIOTECA

### Capítulo 3

Nogales, Sonora una lectura global de su espacio urbano.

### CAPITULO 3 NOGALES, SONORA, UNA LECTURA GLOBAL DE SU ESPACIO URBANO

Recorrer Nogales, Sonora es una travesía interesante. Viajar por la ciudad asentada en terrenos accidentados y montañosos, permite entender los pasos que han seguido los habitantes que radican permanentemente en ella.

Rincones urbanos como colonias, fraccionamientos, hablan de experiencias, vivencias, historias personales y grupales. Las historias se entretajan con la dinámica demográfica, urbanística, cultural, social, económica que se ha venido construyendo en cada asentamiento. Estos han nacido en una realidad cambiante, contrastante, compleja y diversificada en gustos, deseos, e intenciones individuales, pero también en la necesidad de edificar patrimonios propios.

Cada parte de la ciudad integra un hábitat concreto y en él se desarrollan prácticas sociales de cada individuo. Sus calles forman parte de los hábitos que maneja en su vida cotidiana, las viviendas en las montañas, los arroyos y otros elementos que hablan de la presencia de mosaicos enlazados en los espacios que identifican a Nogales como un rompecabezas. En la ciudad sus piezas se unen día con día por las necesidades que ahí se gestan.

La vivienda, trabajo, familia, escuelas, vecinos, las plazas, la línea fronteriza, la ciudad de Nogales Arizona, la maquiladora, las invasiones, sus colonias, los nuevos fraccionamientos que se han venido instalando al interior de la ciudad integran el mosaico que nos interesa estudiar de esta localidad sonoreense.

Espacio social, habitar y hábitos se relacionan en una manera diferente de habitar el espacio urbano. Los fraccionamientos cerrados forman parte de ese recorrido por los senderos de ésta ciudad fronteriza.

El tiempo es otro elemento que se añade en esta variedad de aspectos por rescatar en el análisis de la sociedad que se ha ido asentando en la ciudad.

El panorama que se pretende describir en este capítulo es la estructura social y urbana de Nogales para concretizar algunos elementos que nos den la idea de cómo se fue originando la ciudad. Ubicamos el contexto de inserción en la misma de los fraccionamientos cerrados, así como descubrir los rasgos que se desprenden de los elementos teóricos que se analizaron en el capítulo 1 y eslabonamos los rasgos de estas formas de habitar en la ciudad tratadas en el segundo capítulo.

Los ejes conductores para este análisis se centran en las siguientes cuestiones:  
¿Qué elementos específicos identifican el proceso de desarrollo urbano en Nogales?  
¿Qué procesos surgen en la formación de los asentamientos urbanos en la frontera de Nogales?, Interrogantes que pretenden describir a Nogales como una localidad fronteriza, cuya dinámica social, económica y política se relaciona con el resto de las ciudades que integran la franja fronteriza del norte de México.

## **1. CONTEXTO QUE RELACIONA A NOGALES CON LA FRONTERA NORTE**

Un primer elemento. Pensar en la frontera norte es imaginar un entorno geográfico en periodo permanente en donde todos los elementos de su estructura cambian aceleradamente. Ello quiere decir procesos de cambio en el conjunto de la vida social. Visto de esta manera, la frontera es una zona donde los procesos económicos y las políticas que los sustentan generan efectos culturalmente conflictivos. Tales efectos están enmarcados tanto por la vida internacional como por la vida nacional. (Manríquez 1998, 18).

El caso de ambos Nogales es un ejemplo claro de la integración por medio de lazos étnicos, económicos y culturales en la dinámica fronteriza entre México y Estados Unidos.

Un segundo elemento es el de tipo histórico, que se explica de la siguiente forma:

En cuanto, a Nogales los hechos que dan vida a esta población se ubican en el contexto socioeconómico del porfiriato en la segunda mitad del siglo XIX al considerarse como un punto de entrada y salida de mercancías a través de la frontera. Se daba lugar así al establecimiento de la aduana fronteriza y posteriormente a la introducción del ferrocarril que lo uniría con el interior del estado de Sonora y del país.

Silvia Flores García (1987, 27) explica que “el nacimiento de la ciudad se debió a los intereses de un grupo de comerciantes y del propio gobierno sonoreño en la creación de una aduana en la frontera, tanto para la exportación de sus productos como por el incremento anticipado de población. Así mismo, se pretendía lograr un mejor control del contrabando que se hacía a todo lo ancho de la frontera y que traía como consecuencia un perjuicio a todos los comerciantes del estado”.

Esto habla de la importancia que tiene Nogales en cuanto a su ubicación en el contexto fronterizo, donde su desarrollo dependería más de la dinámica económica que a partir de su situación como población limítrofe con Estados Unidos.

A manera de ejemplo se tiene que “en 1882 el Cónsul de México en Tucson, Arizona, informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que el nuevo pueblo de Nogales se estaba formando en la línea divisoria con Estados Unidos, donde se había instalado una aduana fronteriza. Declaraba que no era un poblado de importancia, pues la mayoría de sus habitantes eran trabajadores del ferrocarril que habían establecido allí su campamento, el cual probablemente levantarían al terminar los trabajos. Lo describía como un caserío y dos o tres tiendas de ropa; recién se había abierto en el nuevo pueblo una oficina de correos. Pronosticó que si se estableciera la aduana americana que operaba en Calabazas, Arizona, podría formarse una población de unos 1,000 a 1,500 habitantes, según el aumento de éstos con la llegada del ferrocarril” (Flores 1987, 27-28).

Este caso nos ayuda a entender que Nogales surge como ciudad tomando como eje de referencia el desarrollo económico que se implementaba en la región y coincide con el resto de las localidades que se ubican en la frontera porque: "La zona fronteriza constituye una entidad demográfica y territorial cuya vida económica, sociocultural y política se ha visto sacudida y desplazada en su identidad y su orientación hacia lo que ha de hacer el día siguiente" (Cámara 1987).

El tercer elemento común es la cuestión urbana, en este caso se dice que las ciudades fronterizas son asentamientos humanos problemáticos, sin atractivo visual o por la precariedad manifiesta en todos los órdenes, o por el caprichoso mosaico de imágenes contrastantes, inconexas, abundantes y sobrepuestas en desafío a toda norma de planificación urbana vigente” (Méndez 1993, 45). Un ejemplo de lo señalado lo muestra el caso de Nogales por sus condiciones topográficas y la forma en como se desarrolló en el espacio y en el tiempo.

Un cuarto rasgo a señalar son los aspectos diferentes en cada localidad fronteriza que las hacen obtener sus propias imágenes y estructuras sociales, de esta manera se explica que: "El dinamismo de los espacios cercanos a las fronteras depende de la magnitud de lo diferente expresado, sobretodo en un desarrollo desigual es tributario de la importancia del contraste entre los ámbitos nacionales que las fronteras delimitan"(Margulis et al. 1986, 14).

Una quinta apreciación es la combinación de elementos poblacionales y/o demográficos (expresados en la natalidad, mortalidad, migración, etc.) que contribuyen a crear la imagen de la vida en frontera, "los patrones culturales se modifican por factores económicos, políticos y sociales como la vida material, la composición poblacional, las dinámicas urbanas, la organización política, los hábitos de consumo y la vida social" (Manríquez 1998, 19).

De acuerdo a lo anterior, la vida en Nogales, Sonora, precisa características comunes al resto de las ciudades que integran la franja fronteriza del Norte de México. Comparte un crecimiento poblacional rápido y en ascenso, sobre todo a mediados del siglo XIX en adelante, además sin una planificación ordenada en cuanto a sus asentamientos, los constantes flujos migratorios que llegan a la ciudad, el desarrollo maquilador. Pero, a su vez, asume diferencias notables entre las que se citan: el hecho de ser una población que surge conjuntamente con su gemela de Arizona, las colonias se han formado como producto de esta relación, y su ubicación geográfica en un pequeño valle rodeado por montañas en el caso de Arizona y en el de Sonora totalmente accidentada, que marcan estilos de vida comunes, pero, al mismo tiempo, distintivos entre ambas comunidades.

En relación esto: "Nogales tiene características peculiares que la hacen única entre todas; lugar de un intenso cruce de peatones, mercaderías y vehículos por carretera o ferrocarril, lugar encañonado entre cerros" (Rodríguez 1993, 18).

En otras palabras "en la formación actual de las ciudades de la frontera norte de México confluyen los diversos procesos requeridos por la modernización urbana, señal que identifica a los viajeros de la globalización tecnoeconómica" (Méndez 1997, 155) términos que indican cómo el espacio se va moldeando de acuerdo a los diversos procesos que en él se implementan.

O bien "la franja fronteriza norte de México es una región característicamente fragmentaria, discontinua en lo funcional, sólo adquiere unidad a partir de los circuitos que complementan la franja fronteriza norteamericana, que sí constituye una región continua" (Méndez 1991, 17).

## **1.1 NOGALES Y SU RELACIÓN CON EL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO REGIONAL**

En cuanto a la situación de Nogales con respecto a la dinámica que se presenta en las principales ciudades de Sonora, Héctor Manuel Mendoza (1999, 40) ejemplifica el movimiento que esta población tiene con respecto a otras.

Para el periodo de 1930-1950 la dinámica demográfica de Nogales se mantenía en cambios significativos, pero no tan relevantes para ese momento en relación a otras ciudades sonorenses, ya que la economía de la primera no resultaba tan fuerte como en el caso de Guaymas, Cananea y Ciudad Obregón. El desarrollo agrícola de los valles del Yaqui y Mayo en el sur y la reorganización de la actividad minera traerían grandes cambios en la dinámica poblacional que se registraba a nivel regional en las ciudades citadas. En esta fase de desarrollo económico de Sonora, Navojoa y Hermosillo tendrían gran relevancia en la consolidación regional de las ciudades del estado.

De 1960 a 1980, Hermosillo se convierte en el centro del movimiento de población, seguido de Obregón y Nogales. Se manifiestan transformaciones significativas para esta última con los programas de carácter económico implementados por el gobierno federal. Guaymas desciende en esta fase; Navojoa asume la quinta posición y Cananea sigue en descenso.

Las décadas de 1970 y 1980 son periodos de grandes cambios en la economía regional y demográfica del estado: Hermosillo, y Ciudad Obregón se mantienen, Guaymas repunta al tercero, Nogales al cuarto y aparece en quinto San Luis Río Colorado, que desplaza a Nogales en 1980. Aquí pareciera que los vaivenes de la economía a nivel estatal influyeron en gran medida en la configuración de las ciudades y las formas que adquiriría en su entorno explican estos movimientos, por ejemplo para 1990 Nogales vuelve al tercer puesto en importancia y se mantiene en 1995.

Las tasas de crecimiento de estas poblaciones durante las últimas décadas se presentan en la tabla 1 muestra el comportamiento señalado anteriormente. Consideramos importante recalcar que en todas las ciudades aquí anotadas, se presentan diferentes modos de captar población. Esto de acuerdo a las diversas acciones que tanto la federación como el propio estado de Sonora han marcado como la configuración de las mismas. La ubicación cercana a los Estados Unidos es otro factor que ha hecho la diferencia entre las ciudades citadas, sobre todo en los casos de Nogales<sup>1</sup> y San Luis Río Colorado.

En el caso de los quinquenios de 1995-2000 y 2000-2005, las tasas de crecimiento de población de los municipios analizados observan una tendencia de concentración de población en tres de ellos: Hermosillo, Nogales y San Luis Río Colorado. Tales hechos muestran la orientación de la configuración del comportamiento demográfico en las tres localidades sonorenses. Se puede observar una clara dirección de la formación de nuevos asentamientos humanos en cada una de ellas y, por tanto, la modificación de su estructura urbana de manera significativa. Ello es en contraste con los otros municipios localizados en el sur del estado como se muestra en la tabla 1

---

<sup>1</sup> En este sentido, la ciudad, desde mediados de la década de los sesenta, empezó a convertirse en el escenario principal del cambio de la geografía industrial de Sonora. A raíz del dinamismo de la industria maquiladora de exportación, esta localidad fronteriza tomó fuerza como punto de localización de actividades de ensamble manufacturero, haciendo contrapeso en el ramo de las grandes ciudades de la región costera del estado (Hermosillo, Cd. Obregón, Navojoa y Guaymas). De esta forma, así como Ciudad Obregón, en el corazón del Valle del Yaqui, se había convertido en "cuna de la revolución verde", Nogales se convertiría en "cuna del desarrollo maquilador" de Sonora (Consultoría y Estudios Estratégicos 1994, 2)

**Tabla 1. Tasas de crecimiento demográfico en algunas ciudades sonorenses**

CIUDAD	1950-1960	1960-1970	1970-80	1980-90	1990-95	1995-2000	2000-2005
Hermosillo	8.2	6.5	5.1	3.2	3.8	2.1	2.5
Obregón	8.2	5.5	3.4	2.9	1.8	0.7	0.9
Guaymas	6.3	5.3	-0.4	4.9	0.7	-0.8	0.5
Nogales	4.4	3.4	2.2	5.0	3.9	4.3	3.4
Navojoa	5.8	3.8	3.5	2.8	2.4	0.8	0.5
SLRC	----	5.9	4.1	2.3	3.4	2.0	1.4

FUENTE: CONEPO. INEGI Censos de Población, 1950-1990; 2000 INEGI Censo de Población 1995 y 2005.

## 2. CONDICIONAMIENTO TOPOGRÁFICO

El territorio de Nogales colinda al norte con el condado de Santa Cruz, Arizona, en los Estados Unidos de Norteamérica; al oeste con el municipio de Santa Cruz, al sur con los de Imuris y Magdalena y al este con el municipio de Sáric.

Este municipio cuenta con una extensión territorial de 1,654.76 km<sup>2</sup> (165,476 hectáreas), representa el 0.89% de la superficie estatal y el 0.08%<sup>2</sup> con respecto al país, la altura media sobre el nivel del mar es de 1,200 metros.

Otro elemento natural que identifica a Nogales es que se encuentra asentado entre las cuencas de los ríos Magdalena y Santa Cruz. Cuenta, en el caso del primer río, con afluencias de arroyos como Los Alisos, Santa Bárbara y Planchas de Plata, mientras que en el segundo fluye el arroyo Los Nogales, que corre de sur a norte.

Un factor que identifica físicamente a la ciudad es su condición orográfica. El asentamiento está rodeado de lomas, serranías y cañadas y su vegetación es principalmente de encinos y mezquites,<sup>3</sup> además de vegetación de tipo pastizal, bosque de encino en el área serrana y otras plantas típicas de la región. Por otra parte el tipo de suelo existente en la región de características litoso-yermasol, no es aprovechable en las actividades agrícolas, ya que se identifica por ser árido, de color claro y pobre en materia orgánica.

El municipio de Nogales presenta rasgos semejantes a la porción de Arizona incluida en el condado de Santa Cruz (Estados Unidos). Conforman ambas una misma zona ecológica. El clima de dicha zona, identificado como seco estepario con verano cálido, suscita algunos paralelismos en su desarrollo histórico y da lugar a un conjunto de

<sup>2</sup> En este elemento se puede apreciar que la condición natural de Nogales es pequeña con respecto al estado (0.89 % si se tiene en cuenta que la extensión total de Sonora es de aproximadamente 180,000 kilómetros cuadrados) y lo que nos puede indicar la formación de un espacio urbano con gran dinámica social desde que se formó como ciudad.

<sup>3</sup> Rodeado hidrográficamente por las cuencas de los ríos Magdalena y Santa Cruz, a la primera afluyen los arroyos de Los Alisos, Santa Bárbara y Planchas de Plata, mientras que en la segunda confluye el arroyo de Los Nogales que corre de Sur a Norte. Dentro de su orografía, Nogales se constituye de valles que forman planicies y grandes cerros como el Santa Cruz y Chivato con la existencia de diversas rocas sedimentarias, ígneas extrusivas, metamórficas.

rasgos culturales comunes que unen a ambas subregiones de éstas dos naciones (México y Estados Unidos).<sup>4</sup>

En general, la ciudad se asienta en arroyos, cañadas, cerros y montañas que la han impregnado de un sello característico. Los pobladores que la han ido conformando se han adaptado a las condiciones naturales y físicas que el medio les impuso y la cual, de alguna forma, ha influido directamente en la vida social y cultural de la población. (ver mapa 1 del anexo del capítulo).

Al respecto se agrega que: “ las condiciones topográficas accidentadas sobre las que se asienta la ciudad crea amplias restricciones al desarrollo urbano, detectándose asentamientos en lugares inadecuados y de difícil acceso a los servicios, esto aunado a la especulación del mercado de suelo en donde los grupos de bajo ingreso se ven imposibilitados a la adquisición de lotes para construir sus viviendas, ha propiciado invasiones a terrenos particulares, así como crecimiento anárquico y desordenado”(H. Ayuntamiento de Nogales 1994, 4).

### **3. ASPECTOS HISTÓRICOS, URBANÍSTICOS Y DEMOGRÁFICOS DE NOGALES**

¿Cómo se ha conformado el espacio en Nogales? ¿Cuáles han sido los cambios demográficos que se han presentado en la ciudad?

Tres vertientes de análisis componen este apartado en el cual se explicarán los procesos que influyeron en la formación, consolidación y crecimiento de la ciudad, así como la organización de su territorio como tal.

1. Procesos fundacionales. (1880-1900).
2. Primeros aspectos urbanos de Nogales (1900-1968).
3. El desarrollo urbano actual de la ciudad (1968-2006).

#### **1. PROCESOS FUNDACIONALES (1880-1900)**

En primer término, durante la colonia se encontraba en la llamada Pimería Alta que era la parte más septentrional de la Nueva España. En esta región se fundó una serie de misiones y presidios, que tuvieron importancia para los indígenas que habitaron la zona. La principal característica de las localidades donde se asentaron los pimas era que fueron rancherías y aldeas, cuya dinámica demográfica se consideraba de nivel elevado<sup>5</sup>. Otro detalle de la época prehispánica es que el territorio de lo que hoy es el municipio de Nogales estuvo ocupado por las misiones de Tumacácori e Imuris y por el presidio de Tubac, así como por ranchos y haciendas ganaderas.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Características que nos muestran el nacimiento de una región gemela única en la franja fronteriza del norte de México. A partir de esto se puede observar el nacimiento de dos ciudades hermanas que nacieron juntas, pero cuya evolución se haría diferente una de otra a través del tiempo. Además de la distribución de la población en ambas crearían espacios específicos, sobre todo en el lado mexicano, con los flujos migratorios, y ello aunado a las condiciones físicas semejantes en ambas poblaciones. Sus lazos de fuerte interdependencia permite que en ambas se manifiesten procesos sociales paralelos en la medida en que ambos se complementan tanto en aspecto económico, como cultural. (Flores, 1987).

<sup>5</sup> Un ejemplo de esto se describe en los asentamientos aquí ubicados son: San Javier del Bac con 4,500 habitantes, Guevavi y Tumacácori con población aproximada de 1,000 y 2,000 habitantes respectivamente, correspondientes al año de 1700. (Flores 1987, 9).

<sup>6</sup> Entre las que se pueden citar están Santa Bárbara, San Luis, San Francisco, Divisaderos y Buena Vista habitado por cien españoles.

Los datos nos hablan ya de la existencia de formas específicas de comunidades que son las que determinarían en sí el nacimiento de Nogales como una población de constantes flujos migratorios. Las haciendas y sus propietarios la familia Elías,<sup>7</sup> José y Juan Pedro Camou que serían los principales actores de la formación de Nogales, denunciaron una superficie de 4, 631,247 hectáreas, ello ocurrió en 1841 donde se incluía 7.5 sitios y dos caballerías para cría de ganado vacuno y equino. En 1843 se aprobó la solicitud de la familia Elías y se concedió el título de propiedad del llamado Rancho de los Nogales de Elías

Una segunda característica que influyó en el surgimiento de Nogales lo señala el Programa de Desarrollo Urbano de Nogales en 1988: "en 1853 con la venta de La Mesilla por Santa Ana a través del Tratado de Gadsen se afecta el rancho de los Nogales por el trazo de la línea divisoria de fronteras quedando el rancho dividido entre ambos países. Con esta decisión se crean dos localidades: Nogales, Arizona, cuyo asentamiento fue en lomeríos suaves cuyas pendientes oscilaban entre 5 y 10% y Nogales, Sonora, que se circunscribió al curso del arroyo los Nogales rodeados de cerros de topografía accidentada".

Con esto, el crecimiento de la ciudad se fue dando de manera paulatina en los consecuentes años y donde los flujos migratorios jugarían un papel importante en la conformación de los diversos asentamientos o colonias que integran la ciudad.

Un tercer elemento que se agrega al surgimiento de Nogales como ciudad fronteriza se presenta en 1884, a partir del 9 de julio, cuando por ley del gobierno del Estado se le asigna a Nogales la categoría de municipio. En este mismo mes y año sufre otro cambio Nogales es nombrado Villa por el gobierno de Ramón Corral y es cuando en la localidad se inicia un proceso de deforestación de las laderas y las nuevas construcciones empiezan a rebajar los cerros. En este mismo año el 16 de octubre se realiza el Plano del Fundo Legal con un área de 130 hectáreas, que es el espacio central de la localidad donde se ubica en forma prioritaria toda la actividad comercial. (H. Ayuntamiento de Nogales 1998).

## **2. PRIMEROS ASPECTOS URBANOS DE NOGALES (1884-1968)**

Desde este punto de vista, y en relación con los antecedentes históricos señalados para el caso de Nogales, éstos muestran la existencia de una dinámica social importante en la formación de los espacios que integran la ciudad total y en las maneras en que se han ido estructurando en su interior los grupos humanos que se han asentado en las colonias que constituyen Nogales. Además de las distintas transformaciones que ha tenido a lo largo del tiempo que han modificado sustancialmente su estructura económica, social, demográfica, urbana y cultural.

---

<sup>7</sup> Que por cierto es el nombre de una de las calles iniciales de lo que hoy se conoce con el nombre de Colonia Buenos Aires y que es la parte donde actualmente se ubican algunos restaurantes, discotecas, bares y otros donde el turismo americano viene a divertirse y no solamente los americanos, sino el resto de la población de Nogales.

En la primera etapa de desarrollo de Nogales 1880-1940<sup>8</sup> sus características principales fueron:

a) como campamento de trabajadores del ferrocarril, que era un caserío y dos o tres tiendas de ropa, una oficina de correos (Flores 1987, 28) El propósito de éste fue constituirlo como tal y posteriormente regresar a sus lugares de origen.

En este punto es importante subrayar que la primera forma de organización de la ciudad de Nogales tuvo como características las siguientes:

1) Ubicación del asentamiento en el ángulo suroeste del cruce del ferrocarril sobre el borde de frontera, donde también cruza el arroyo Los Nogales.

2) El fundo legal fue establecido en un polígono cuadrado de 1,200 varas por el lado adyacente a la línea constituyendo un solo asentamiento con Nogales, Arizona. Eran terrenos negociados con los Elías, Camou, Pierson, Aguirre y levantado por los Ingenieros Ignacio Bonillas y Herbert en 1884, y el cual se caracterizó por:

"Agrupamientos de manzanas y solares rectangulares, sobre una trama viaria unificadora en la que se diferencian callejones de servicio y calles primarias, criterios de funcionalidad sin duda extraídos del urbanismo del suroeste norteamericano (estos esquemas consistían en el trazo manzanar como tablero de ajedrez con amplias calles o boulevares de referencia central reforzadas con vías similares sin camellón y por último callejones angostos de servicio tras los patios de los solares) Hacia el oriente de la trama o cuadrícula del plano aparecía un conjunto manzanar alargado, también en ambos lados de la frontera adecuándose a la sinuosidad de la topografía y la línea férrea, pero sobre todo a las instalaciones del incipiente equipamiento del lugar apenas establecido"<sup>9</sup> (Méndez 1993, 49)

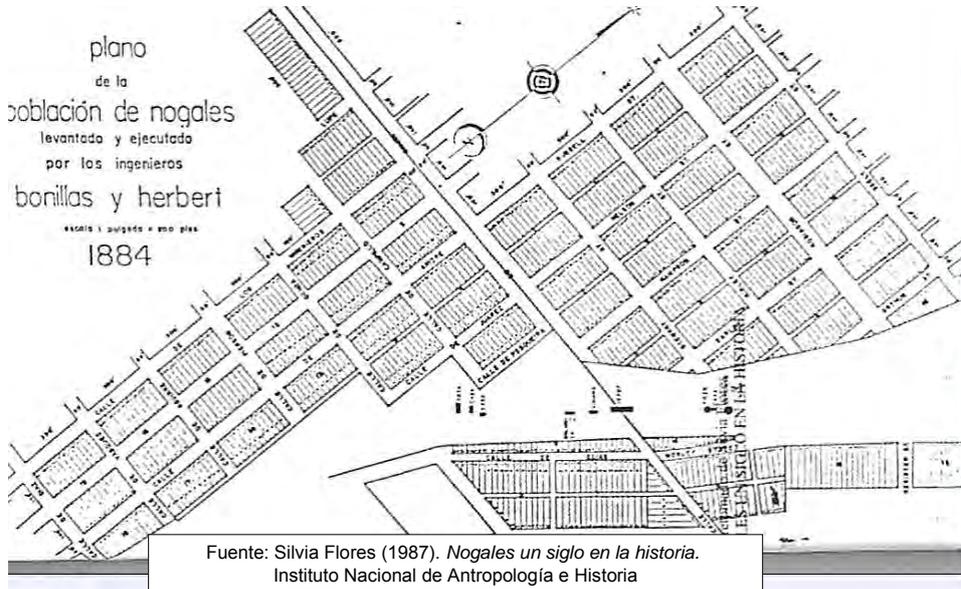
EL COLEGIO  
DE SONORA  
BIBLIOTECA  
GERARDO CORNEJO MURRIETA

---

<sup>8</sup> Esta división en etapas se hizo de acuerdo a la información de varios autores, como Francisco Lara, Silvia Flores y Eloy Méndez que coinciden en los años evolutivos de la formación de la ciudad.

<sup>9</sup> Por otro lado, observando el plano que presenta Silvia Flores y comparando con el de la colonia Buenos Aires, existen dos sectores que según la actualización proporcionada por el Ayuntamiento de Nogales de mayo de 1995, dos sectores del plano de 1884 del fundo legal corresponden a las manzanas marcadas con los números 50 y 51 de la colonia Buenos Aires.

Plano de la ciudad de Nogales en 1884

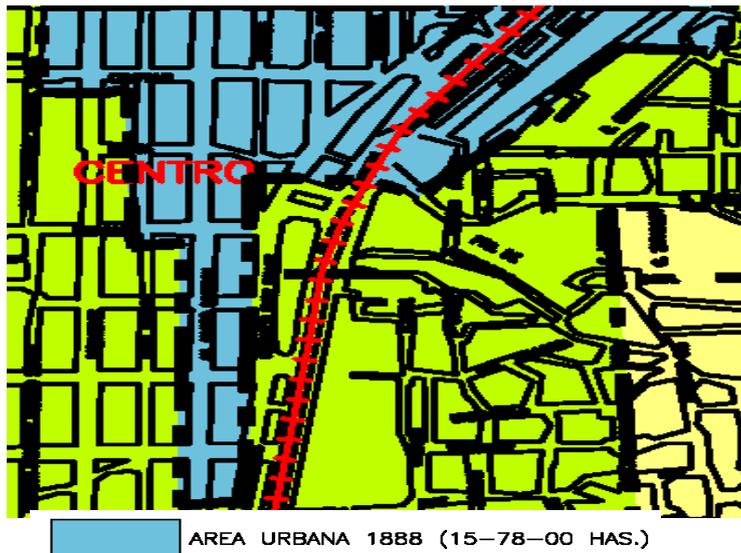


A partir de esos cambios los espacios de Nogales van a incrementarse en gran medida en cuanto a la distribución espacial en su territorio. El crecimiento de la población tanto natural como social (migración) han determinado en Nogales un crecimiento urbano dinámico. Los aumentos y las bajas de su población se han originado por los cambios en la estructura de la ciudad.

# EL COLEGIO

El Mapa A, muestra la zona urbana que se creó en Nogales en 1884.

Mapa A. Crecimiento Urbano en 1888.



Fuente: H. Ayuntamiento de Nogales (2000). Programa Municipal de Desarrollo Urbano, 1997-2000

En las primeras ocho décadas de la vida de Nogales se escenificó la transformación en una ciudad en dos, “de la unidad proyectada se pasó a la separación con flujos metropolitanos binacionales” (Méndez.1997, 18)

b) un punto de paso entre los habitantes que aspiraban a radicar en Arizona y la llegada de nuevos migrantes. Ello trae un auge de las actividades que se derivaban en la localidad, producto de la aduana y el ferrocarril. Surgen los pequeños comercios, tiendas de artesanías y abarrotes, conjuntamente con la prestación de servicios turísticos tales como hoteles, restaurantes de comida mexicana, artesanías, etc. Se tiene un amplio campo de desarrollo por la gran demanda de la ciudad vecina norteamericana, Nogales, Arizona. (H. Ayuntamiento de Nogales 1987).

En este sentido “La ciudad fue delineada vendiendo los concesionarios sus lotes y el desarrollo de la misma ha sido tan rápido como el de Nogales, Arizona. Cuando Nogales era una simple comisaría sus viviendas en general eran unos jacales de ocotillo cubiertas de barro, la primera casa de adobe que se construyó fue la que ocupa actualmente la oficina del juzgado del registro civil, después se construyó la casa Mascareñas que da frente a la plaza 13 de Julio y luego otras que, al correr de los años, vinieron a constituir la importante ciudad llave como la llaman los vecinos del norte” (De P. Pegueros 1926, 97).

c) creación de una región, cuyas condiciones físicas, están marcadas por los arroyos, cañadas y cerros naturales de condiciones orográficas bastante accidentadas, las cuales darían las pautas para que la gente migrante se instalara donde quisiera y sin seguir una planeación adecuada de la misma.

La estructuración de Nogales, Sonora, es la de una ciudad desarticulada y fragmentaria. “En ella la práctica urbanística se apegó fielmente al diseño fundacional, respetando los parámetros distributivos establecidos. Las pesadas construcciones fueron alineadas sobre las aceras, con resabios coloniales. Los edificios públicos se sembraron dispersos en el tejido urbano sin obedecer criterio alguno” (Méndez 1997, 17)

Durante el periodo 1909-1924, se establecen pequeñas industrias en la ciudad y el comercio continúa reforzando su presencia, el espacio urbano crece considerablemente y tiende su ocupación mayoritariamente del área central con menores pendientes y se configura un cuadrado de cerca de cien manzanas.

Por otra parte, algunas características peculiares de esta etapa se muestra así: “en 1910 los límites de la ciudad hacia el sur podía considerarse que llegaban a pocos metros del edificio que ocupara la cárcel pública. En 1919 la distribución del espacio en Nogales era como sigue: no había terrenos baldíos, la propiedad ha subido de valor y bien repartida aún en las clases más humildes, en las numerosas cañadas y eminencias que circundan la ciudad hasta en los cerros más elevados se ven aglomeradas construcciones” (De P. Pegueros 1926, 97). Cabe hacer mención que este periodo comprende la etapa revolucionaria, donde se presentan grandes cambios sociales a nivel país, estado y municipio.

En el transcurso de 1924-1930, se presentan lapsos de la crisis y depresión económica mundial que influye en la localidad provocando una fuerte migración de trabajadores a Estados Unidos.<sup>10</sup>

En 1929 la ciudad de Nogales tenía la siguiente división poblacional y territorial: en el primer caso se distribuía en una ciudad, cuatro haciendas, dieciséis ranchos, tres minerales, cuatro estaciones y 28 localidades. Territorialmente el municipio se encontraba dividido en ocho secciones.

La mancha urbana traspasa los umbrales de las planicies y se extiende hacia los cerros, hacia el este y al oeste de las vías del ferrocarril (población de bajos ingresos desocupados para asentarse). Crece también hacia el sur por ambos lados a lo largo de las vías del ferrocarril, alcanzando una superficie de 350 hectáreas.

En esta etapa existen hechos sobresalientes que también influyen en la dinámica urbana de Nogales como lo son la existencia de migrantes extranjeros en particular de Chinos que le imprimen un sello muy particular a la vida social y económica de la ciudad. La Revolución Mexicana de 1910 propicia en Nogales un crecimiento demográfico de considerable magnitud. La crisis económica mundial de 1929, los programas de impulso hacia las zonas fronterizas por parte del gobierno federal para estimular el desarrollo de estas áreas, los indocumentados y otras situaciones que marcan de manera directiva el crecimiento urbano en Nogales.

En 1930 la orientación del crecimiento de la mancha urbana tiene la siguiente vertiente: "línea de menor resistencia", mientras que en 1950 era longitudinal, con ensanchamiento del núcleo original por apertura de nuevos espacios a la urbanización en el sur y oeste.

d) Proximidad a la línea fronteriza y centros de trabajo importantes en las áreas de inicio de la ciudad. Un indicador importante en el análisis de la formación de Nogales es que ésta no surge como un centro aislado, sino que lo hace conjuntamente con su homóloga Nogales, Arizona. A esto Arreola y Curtis (1993) definen como asentamientos fronterizos próximos a la línea internacional con Estados Unidos cuya dinámica se debe ver en forma conjunta ya que su evolución posterior sería determinada por su condición fronteriza<sup>11</sup>.

Se crearon las colonias Moctezuma y Municipal que definen la línea longitudinal del crecimiento urbano en Nogales y toma como eje las vías del ferrocarril. Por otro lado, el proceso de organización de los asentamientos urbanos en Nogales durante 1930-1940, adquiere dos dimensiones principales:

Primera, la mancha urbana se extendió de norte a sur que cruza la frontera. Este patrón escapa a la forma concéntrica, muy común en las ciudades latinoamericanas y

---

<sup>10</sup> Un ejemplo de ello lo cita Francisco Lara (1991, 33) con respecto a que la depresión económica de 1929 no sólo abatió la expectativa migracional hacia los Estados Unidos, sino que convirtió a muchas localidades fronterizas en centros de expulsión de población como resultado de la disminución de la propia actividad económica.

<sup>11</sup> La situación fronteriza puede ser encarada como una serie de procesos que afectan –de manera desigual- a territorios situados en ambos lados del límite, cada uno de estos procesos –demográficos, culturales, económicos, políticos o sociales- define su propio marco espacial (Margulis et.al. 1986, 13)

adoptó una forma lineal, en congruencia con su tradicional función de puerto fronterizo y de tránsito comercial con Nogales, Arizona. Ésta a su vez, prolonga y complementa el mismo esquema lineal, condicionado por la topografía de la ciudad.

Segunda, el asentamiento que se formaba consideraba la línea divisoria y las líneas del ferrocarril que partían a la ciudad en dos y su crecimiento siguió estos dos factores. Así se explica que el asentamiento: “respondía a un trazo homogenizador, de manzanas con idénticas dimensiones compuestas por lotes alargados; las calles principales corrían de norte a sur, alternando con angostas calles de servicio o callejones formando ángulos de 90 grados con la línea fronteriza, que a su vez dividía por el centro la amplia Calle de Camou ” (Méndez 1997, 18).

En este periodo (1930-1940) es importante señalar, el crecimiento de la población de Nogales se concentra en siete colonias entre las que se pueden citar: Fundo Legal, Buenos Aires, Héroes, Embarcadero, 5 de Mayo, Bolívar y Municipal.

En el caso de la primera se habla de un espacio físico bueno, ya que es parte plana donde se asienta la mayor parte de la gente que habita ahí, ya que posteriormente se convertiría en la zona comercial activa del centro.

Las siguientes tres colonias que se conectan entre sí a través de una calle principal que conducen a ellas (Buenos Aires, Héroes y Embarcadero). Su espacio es totalmente abrupto y accidentado lo que en un principio afectó las condiciones de vida de sus residentes por la composición de orográfica de su territorio.

Por su parte la colonia Municipal, que también tiene acceso a las tres antes mencionadas, poseen un espacio variable. Existen zonas cuyo terreno no es muy accidentado y que permite un fácil acceso a la colonia. En cambio, de la Bolívar se puede decir que es un terreno plano, con pendientes mínimas y se pudiera agregar como una expansión del Fundo Legal. La 5 de Mayo tiene un terreno totalmente abrupto y accidentado con problemas de acceso y en algunas partes es similar a la Buenos Aires, Héroes y Embarcadero.

Todas estas colonias tienen su estrato bien definido: popular y de clase media. Además, se puede considerar este periodo como una etapa de vida tranquila e inicial de la ciudad de Nogales. Su mundo giraba en torno a estas siete colonias y a su mercado de trabajo comercial y de servicios. Si se observa el mapa 2 se puede encontrar una línea de crecimiento entre ellas por el mismo eje partiendo del Fundo Legal y La Buenos Aires como pilares de la expansión.

En cuanto a población se refiere, durante esta primera etapa de desarrollo de Nogales, comprendiendo desde 1891 a 1900, se calcula una tasa aproximada de 3.12%,<sup>12</sup> pero el periodo se extiende hasta 1940. Por razones de cálculo se presenta esta tasa para el sub periodo donde diversos hechos modifican la población en Nogales como la Revolución Mexicana, la expansión de la actividad minera que sigue atrayendo población hacia esta ciudad. En otros años como 1921-1930 con los efectos de la crisis mundial esta

---

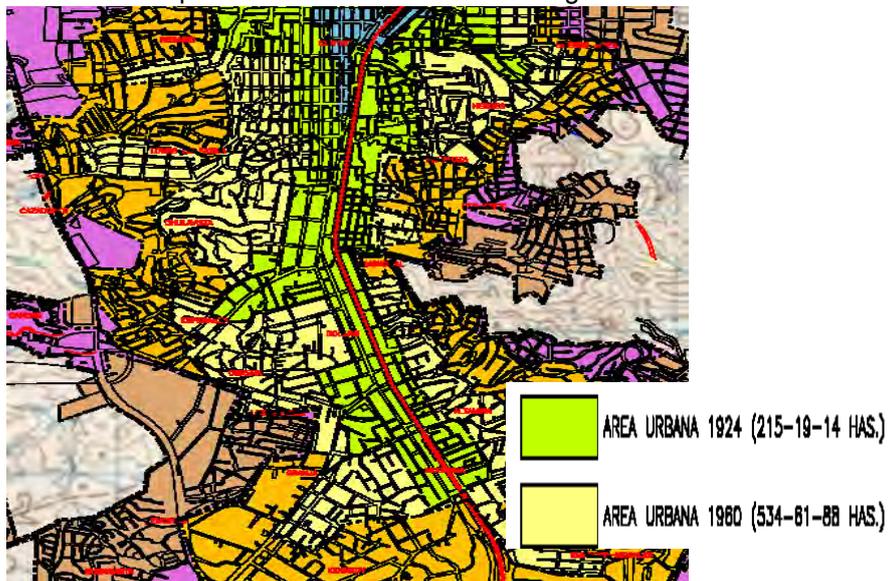
<sup>12</sup> Se hace la aclaración que en la descripción del desarrollo urbano se incluye desde 1884 hasta el periodo que aquí se señala, por la facilidad de manejar los datos que en algunos años son discontinuos en cuanto a la población total.

dinámica se ve alterada en la estructura de la misma tendiendo a la baja en el ritmo de crecimiento.<sup>13</sup>

**Segunda época de 1940-1968** periodo de convergencia de una importante escasez de mano de obra no calificada en los Estados Unidos provocada por la expansión agrícola en California y Texas y la situación especial creada por la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa se aplican políticas de poblamiento y desarrollo regional a la frontera por parte del gobierno federal.

La ciudad presenta un ensanchamiento en su estructura, se crean barrios residenciales, se amplía la zona habitacional hacia el este de la ciudad y existe una limitada disponibilidad en la parte plana., como se observa en el mapa B.

Mapa B. Crecimiento Urbano en Nogales 1924-1960



Fuente: H. Ayuntamiento de Nogales (2000). Programa Municipal de Desarrollo Urbano, 1997-2000

Así se puede señalar que la configuración de Nogales hasta 1963 se basó en una organización simple “el centro” el cual fue claramente conectado a la Avenida Obregón y a las vías del ferrocarril. El centro y aquellas dos rutas fueron los factores básicos en la organización de la ciudad y donde la mayoría de las actividades económicas y sociales fueron conducidas.

Básicamente, estos lugares y las casas con nivel inferior a lo establecido dieron a los turistas su percepción de la ciudad. Las casas con niveles inferiores presentaron una organización *cluster* y formaron las principales áreas en la estructura de la ciudad.

Otra característica de la ciudad en este periodo fue la orientación hacia el peatón. La ciudad tuvo como eje principal en su estructura la línea de ferrocarril y la Avenida Obregón, esta estructura permitió a los habitantes viajar y caminar a través de la ciudad. La ciudad fue compacta y la mezcla del uso del suelo urbano permitió a los habitantes

<sup>13</sup> Un ejemplo de lo citado es que en 1921-1930 se calculaba que Nogales crecía a un ritmo del 0.79% y en 1930-1940 del - 0.12% esto como resultado de la fuerte crisis que se presentó en estos años y que provocó fuerte expulsión de población (Moreno 1988, 150)

recorrer cortas distancias para tener acceso a los servicios de manera igual a los servicios comerciales en el lado americano” (López 1998, 63, 64).

En esa etapa la mancha urbana se amplía hacia el sur a tres kilómetros de la línea divisoria internacional y sobre los cerros y cañadas del este y oeste de la vía del ferrocarril con una extensión de 800 hectáreas.

Este momento de la evolución de Nogales se ubica a partir de 1968, año en el que la ciudad experimenta una transformación importante en su estructura económica,. Esto debido a que llega a ella la industria maquiladora que contribuye a crear un mercado de trabajo más dinámico. En cuanto a las oportunidades Nogales se convierte en un centro atractivo para las gentes que buscan un mejor nivel de vida. Además, buscan un trampolín que les sirva como punto temporal de permanencia para cruzar a los Estados Unidos, patrones que se modificarían sustancialmente a través de la implantación de las maquiladoras. Con relación a estos factores en la carta urbana de 1987 se expresa lo siguiente:

A partir de 1968, las actividades económicas sufren un cambio radical, ya que además de las prestaciones de servicios turísticos se implanta la industria maquiladora. En la actualidad es una de las actividades que presenta mayor desarrollo económico y además de las que se puede generar un mayor número de empleos.

Esto nos indica cómo a partir de los años sesenta en particular Nogales presenta un crecimiento poblacional de gran importancia. Se inicia un proceso de migración de fuerza de trabajo en edad joven y reproductiva lo que trae como consecuencia un dinamismo tanto en la oferta de servicios como en su demanda. A la vez, la necesidad de vivienda presenta un alto índice de requerimiento. Los terrenos donde asentarse se vuelven más problemáticos por la topografía accidentada del lugar y sobre todo, porque es en estas partes en donde la gente tiende a establecerse. En esta etapa en Nogales se desarrollan 14 colonias y son Lázaro Cárdenas, Petróleos Mexicanos, Lomas de Nogales I, La Brisa, El Rastro, Buena Vista, Moderna, Esperanza, Chula Vista, Lomas de Fátima, El Rosario, Altamira, Los Álamos y Granja.

Teniendo como características principales:

- a) Su espacio es variado, pero comparten una cosa en común: es accidentado y tiene niveles y pendientes pronunciados,
- b) La mayoría son obreros, de clase media, destacando más en su composición la Granja ya que en ella habitan gentes de tipo medio alto y en algunos sectores medio bajo.
- c) La etapa de formación del grupo de colonias se describe como la revitalización de la ciudad de Nogales donde los factores de tipo externo e interno en la economía regional, nacional e internacional confluyeron para que se desprendiera un auge más en la ciudad y la prueba es el número de colonias que se formaron en este periodo.
- d) El crecimiento urbano de la ciudad se caracterizó por ser "longitudinal, con ensanchamiento del núcleo original por apertura de nuevos espacios a la urbanización en el sur y oeste". (Lara 1994, 5)

En cuanto a población, es un periodo de gran cambio en la dinámica demográfica, social y económica de Nogales. La localidad inicia una revitalización en su composición donde diversos factores de orden externo e interno que hacían que la ciudad se incorporara a los procesos que la economía tanto estatal, nacional e internacional. Hechos como el convenio de braceros, la orientación de la economía sonorense no sólo a minería y ganadería, sino a la agricultura intensiva en los valles del Yaqui y Mayo, el establecimiento de perímetros libres y, finalmente, la apertura en la localidad de un actividad nueva que cambiaría toda su estructura demográfica y urbana: la industria maquiladora de exportación.

El crecimiento por etapas se muestra en el mapa 2 (anexo capítulo) y en él se aprecia la expansión que ha tenido Nogales a lo largo del tiempo. Presenta un crecimiento paulatino en 1804 y 1909 despegando prácticamente, y según la tabla 2, a partir de 1912 para intensificar su crecimiento en 1940 y continuar en forma importante hasta el 2006. Eso da como resultado una ciudad con un mosaico contrastante entre los asentamientos urbanos que compone la misma, en este mapa 2 se realiza un contraste entre 1995 y 2000.

De acuerdo a los hechos anteriores, y las etapas de desarrollo de Nogales, se muestra cómo ha presentado diferentes vaivenes en su composición y distribución de los asentamientos humanos al interior de la ciudad, describiendo como lo llama Eloy Méndez una ciudad fragmentaria y discontinua. Tiene Nogales una interdependencia con su contraparte americana, en efecto la expansión territorial que se ha manifestado en Nogales ha presentado ritmos rápidos en cuanto a su distribución en el espacio de la ciudad. El fenómeno provocado por los factores socioeconómicos instrumentados en la misma, a partir de su nacimiento como ciudad y la expansión territorial del área urbana de Nogales se muestra así:

**Tabla 2. Expansión Urbana de Nogales 1882-2005**

AÑOS	POBLACION	MANCHA URBANA
1882-1899		59
1902-1903		78
1909		45
1912-1918		300
1920-1925		290
1930	15000	250
1940	17000	350
1950	N.D	N.D
1967	47000	770
1968		800
1969	53000	830
1970	54000	900
1972	56000	1020
1984	78232	1600
1994	127210	2131
2000	159787	3028
2005	193517	4000

Fuente: SIUE (1994). Resumen cronológico del espacio urbano de Nogales.

Como se puede apreciar en esta tabla, la expansión del área urbana en Nogales, ha presentado grandes ritmos de crecimientos sobre todo a partir de 1967 hasta la actualidad 1994. Ello marca cómo los flujos migratorios y el crecimiento de la población han sido estimulados por la concentración cada vez más de industrias maquiladoras en la ciudad, lo que ha generado un congestionamiento en cuanto al uso del espacio, sobre todo en lo que se refiere a habitación.

Una de las características del crecimiento urbano en Nogales es su carácter específico que ha ido adquiriendo a través del tiempo, en forma desordenada y sin seguir un plan ordenador que guía el crecimiento de la ciudad en forma organizada, al respecto: "el intenso proceso de industrialización y la desmesurada concentración poblacional son en realidad una resultante de la incorporación paulatina al desarrollo en general. Lo anterior ha traído como consecuencia una mayor demanda de servicios urbanos, nunca totalmente satisfechos debido a la constante inmigración de mano de obra en busca de mejores condiciones de vida con lo que se generan asentamientos irregulares y falta de cobertura en los servicios" (Grupo Dignidad 1992, 3).

### **3. EL DESARROLLO URBANO ACTUAL DE LA CIUDAD (1968-2006)**

Etapas de la expansión y consolidación de la industria maquiladora. Hay periodos de crisis económica que afectan la atracción de mano de obra como en 1974-75, además se presenta otro proceso de repuntamiento de esta industria. A través de convenios internacionales se establecen programas de desarrollo fronterizo, políticas de incentivos fiscales y parques industriales.

Así como su población, en esta etapa se ilustran para Nogales diversos hechos que influyen de manera importante en el ritmo de crecimiento de su población como los diversos programas económicos aplicados a la frontera como el Nacional Fronterizo (PRONAF), el de comercialización (PCF) y el de industrialización (PIF) que influyen en el movimiento de atracción de población hacia esta ciudad sonorense.

Durante 1970 la situación se transforma a una redensificación del área urbana, donde se manifiesta una consolidación comercial y administrativa del centro histórico y de áreas residenciales aledañas. Para 1990 se presenta una expansión periférica con asentamientos precarios en el este y en la parte media de la mancha urbana, además de creación de áreas industriales (Lara.1994, 6)

Estas etapas se ven reforzadas en el cuadro 2 del anexo de este capítulo, donde se anota una serie cronológica de la población de Nogales, en cuanto a su número de habitantes, misma que refleja su evolución sí como los cambios que se han producido en la ciudad en relación con los hechos citados anteriormente

En 1982 con las condiciones de la devaluación de la moneda se propician condiciones favorables para una reordenación y expansión de este tipo de industria en la ciudad lo que va a conducir a un crecimiento más intenso en las colonias de Nogales.

Durante 1983-1989 se eleva en toda la frontera el crecimiento maquilador y la fuerza migratoria de jóvenes procedentes del interior de Sonora, Sinaloa y Chihuahua, entre otros. En este periodo la mancha urbana crece en forma desordenada proliferando asentamientos irregulares, la mancha urbana en 1988 es de 2,011 hectáreas y el 48% es de situación irregular. (H. Ayuntamiento de Nogales 1998)

Para 1990, Nogales se convierte en una ciudad de intenso crecimiento poblacional. Las diferentes colonias empiezan a recibir en su interior población que viene en busca de empleo y mejores condiciones de vida. Esto repercute en la constitución de un paisaje urbano heterogéneo y diversificado en la estructura de los asentamientos que componen los espacios fronterizos donde la vida social, cultural, económica y política se revitaliza en el tiempo de acuerdo a la intensidad de las relaciones humanas que ahí se generan. En este aspecto aparecen tendencias de crecimiento hacia el poniente y oriente.

Estas orientaciones obedecen a que el suelo tiene menor valor en terrenos accidentados y las áreas de menor pendiente con terrenos baldíos que colindan o se encuentran cerca de la vía principal adquirieron valores elevados en virtud de su vocación comercial y de servicios.

En 1991 estos terrenos tienen precios que oscilan entre 200,000 y 300,000 pesos el metro cuadrado en la zona suburbana y entre 180 y 240 millones de pesos la hectárea en predios rústicos (Muñoz et al. 1991, 4)

Esto ha traído como resultado en la ciudad de Nogales, que en la segunda época el crecimiento de la mancha urbana que espontáneamente tiende a ser concéntrica entra en conflicto con el esquema lineal de la primera época. La topografía accidentada y el elevado costo por salvarla dificulta su plena articulación. Aunado a las condiciones topográficas, tenemos el obstáculo de la barrera jurídico-política que constituye el límite internacional. (Muñoz. et.al. 1991.5)

Etapa (1968-1990) dónde la población de Nogales se distribuye en 39 colonias y son: Benito Juárez, Cts-Croc, Art. 27, Tierra y Libertad, Nueva del Valle I y II, Infonavit 5 de Mayo, Empalme-Nogales, Zaragoza, Leandro Valle, Pueblo Nuevo, Rosarito, Bellavista, Belisario Domínguez, Fracc. Kino, Los Virreyes, Solidaridad, Lomas de Nogales II, Villa Sonora, Nuevo Nogales, Kennedy, Kalitea, Los Olivos, Margarita Maza de Juárez, Colinas del Bosque, Fracc. Praderas, Jardines del Bosque, Fovissste I, Villa Bonita, Sierra Vista, El Rodeo, Los Encinos, Tápiros, Obrera, Fracc. Canoas, Pima I y II, Fovissste II (Lara.1993, 108-109)

Periodo (setentas a noventas) de distribución de los espacios tanto en la periferia de la ciudad como en el sur de la misma donde los terrenos eran accidentados. Aquí se concentra en terrenos con pendientes no tan altas como la de la Buenos Aires, los fraccionamientos de tipo residencial y para población con grandes recursos económicos en Kennedy y Kalitea. Surgen así otros fraccionamientos para gente de clase media como Sierra Vista, Villa Bonita, Canoas, entre otros.

Las características del crecimiento urbano, según Francisco Lara, tienen dos vertientes: una que ocurre durante los setenta, a la que define como una redensificación del área urbana, consolidación comercial y administrativa del centro histórico y de áreas residenciales aledañas. La segunda que ocurre durante los noventa y que es la expansión periférica con asentamientos precarios en el este y en la parte media de la mancha urbana, así como creación de áreas industriales.

Esto nos muestra los diversos cambios que ha sufrido la ciudad de Nogales en cuanto a sus espacios y lo que ha repercutido en las condiciones de vida de los residentes que habitan estos sectores de manera directa.

Es precisamente en este periodo donde los flujos de población se incrementen considerablemente hacia la ciudad de Nogales. Prueba de ello es que SEDUE, en su estudio sobre migración y vivienda en 1984 en Nogales, marca la existencia de 40 colonias en la ciudad localizadas en espacios distintos. En algunas de ellas se carece de los mínimos servicios, como ejemplo se cita a la Benito Juárez, Lázaro Cárdenas, Buenos Aires Este, Buenos Aires, Pueblo Nuevo, Bellavista, Leandro Valle, Orizaba, Nueva Invasión, Los Álamos, Lomas de Nogales I, Lomas de Nogales II, Empalme-Nogales, entre otras.

Esto nos habla de la presencia de fuertes flujos migratorios que llegan constantemente a la ciudad de Nogales y se asientan en las colonias populares.

En 1990 Nogales contaba con 64 colonias de las cuales el 58% tenía red de agua potable y el 62% con red de drenaje; el 21% de las calles no tenía pavimentación; el 80% del suelo urbano no estaba regularizado; el 95% del área urbana no contaba con reservas para zonas verdes y recreativas y el 20% de las colonias no tenían canchas deportivas (Grupo Dignidad 1992)

De acuerdo con estas dos fuentes de información en tan sólo seis años se incrementa el número de colonias de 40 que se registraban en 1984 a 64 haciendo una diferencia de 24. Ello nos muestra la dinámica poblacional que se registra en Nogales tanto en sus niveles natural como social.

Después de los noventa, en Nogales se observa el crecimiento de nuevos fraccionamientos como Palenque, Colinas del Yaqui y San Carlos, que por cierto éste realizado en convenio con INFONAVIT y Asociación de Maquiladoras de esta ciudad. El crecimiento de los asentamientos en la etapa actual de desarrollo muestra una saturación de los espacios en la topografía de Nogales.

Del total de colonias que integran Nogales para 1992 según el programa de desarrollo urbano de 1994, de las 72 que integraban la ciudad, el 55% eran regulares y el 45% irregulares. El dato indica la existencia de un crecimiento social fuerte en la población. La constitución de estas colonias se muestran en el cuadro 1, en el anexo de este capítulo, en el que se incluye el número de viviendas y el total de habitantes para cada una de las colonias de Nogales, ahí se muestra el comportamiento y crecimiento de ellas.

En 1992 según el estudio del grupo Dignidad de Nogales se contaba con 72 colonias asentadas en un área urbana de 1, 862.026 hectáreas, lo que representaba el 91.54% del área total. En su conjunto se constituyen de 1,785 manzanas y 29,751 lotes que comprenden 1'685.86 hectáreas habitadas. También cuenta con un área industrial que alberga a diversas plantas maquiladoras.

Por otra parte, según el mapa de 1995 de la ciudad han surgido nuevos asentamientos humanos tanto en el lado oriente como poniente que marcan la presencia de nuevos migrantes en la misma, tales como Las Torres, El Manantial, Luis Donald Colosio, Ferrocarrilera, entre otras (ver mapa 3, anexo del capítulo)

Como se puede observar, el desarrollo histórico de Nogales ha impreso un sello especial en el sentido de la creación de sus asentamientos humanos. Se nota el mayor número de colonias que se forman; lo hacen en el periodo de 1965-1990, etapa de desarrollo y auge de la industria maquiladora en Nogales, así como la expansión de la actividad comercial y de servicios.

Durante el periodo 1990-1995 se da una pauta de cambio en ésta en cuanto a su volumen de crecimiento, sobre todo con la llegada al municipio de la industria maquiladora. Esta es el factor central en el movimiento de población, el cual se muestra en el cuadro 3 (anexo del capítulo) que nos indica la tasa de crecimiento para esta ciudad durante las décadas de 1970-80, 1980-1990, los periodos intermedios de 1985-90 y 1990-95 así como 1970-1995 y 1985-1995 en los que se aprecia las diversas tasas de crecimiento de esta ciudad. Ello nos indica la importancia que tiene la región en el comportamiento total del volumen de la población y si a esto se agrega que es uno de los principales municipios del estado con mayor número de habitantes.<sup>14</sup>

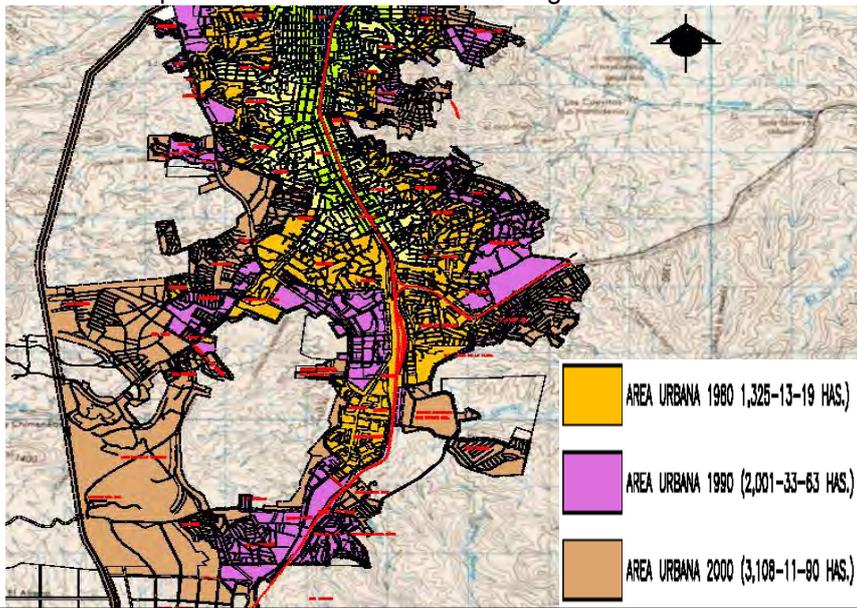
La zona urbana de Nogales se expande significativamente en el sur, oriente y poniente, como se muestra en el mapa C.

EL COLEGIO  
DE SONORA  
BIBLIOTECA  
GERARDO CORNEJO MURRIETA

---

<sup>14</sup> El Consejo Estatal de Población (1992) para el periodo 1950-1990, considera el siguiente movimiento para Nogales en contraparte de los otros municipios con mayor número de habitantes. En 1950, Nogales ocupaba el quinto lugar, y para 1960-90 Nogales no aparece en esta lista de los cinco municipios con mayor número de habitantes. Podría suponerse que se encuentra entre los diez con mayor concentración de población del estado, también nos indica la diferente dinámica que ha adoptado la ciudad.

Mapa C. Crecimiento Urbano en Nogales 1980-2000



Fuente: H. Ayuntamiento de Nogales (2000). Programa Municipal de Desarrollo Urbano, 1997-2000

En 1994, según el Programa Municipal de Desarrollo Urbano, Nogales, Sonora se compone de 1,470 calles; de las cuales 29.33% se encuentran pavimentadas. Existen 1'056,325.0 metros cuadrado de pavimentación, mientras los faltantes suman 1'828.381.6 metros cuadrados. De las calles existentes el 75% cuenta con red de drenaje, y de estas mismas sólo el 2.2% reciben mantenimiento, mientras se tiene un faltante de 6.91% en apertura de nuevas calles.

En cuanto a los usos del suelo (H. Ayuntamiento de Nogales 1994, 38) en la ciudad la tabla 3 muestra la siguiente distribución:

**Tabla 3 Usos del Suelo en Nogales.**

USO	HECTÁREAS	%
Comercio y Administración	183	8.60
Industria	147	6.90
Equipamiento	55	2.58
Vialidad	319	14.97
Vivienda	1061	49.78
Recreación y Áreas verdes	25	1.17
Baldíos intraurbanos y grandes	251	13.00
Áreas vacantes	90	3.00
TOTAL	2131	100.00

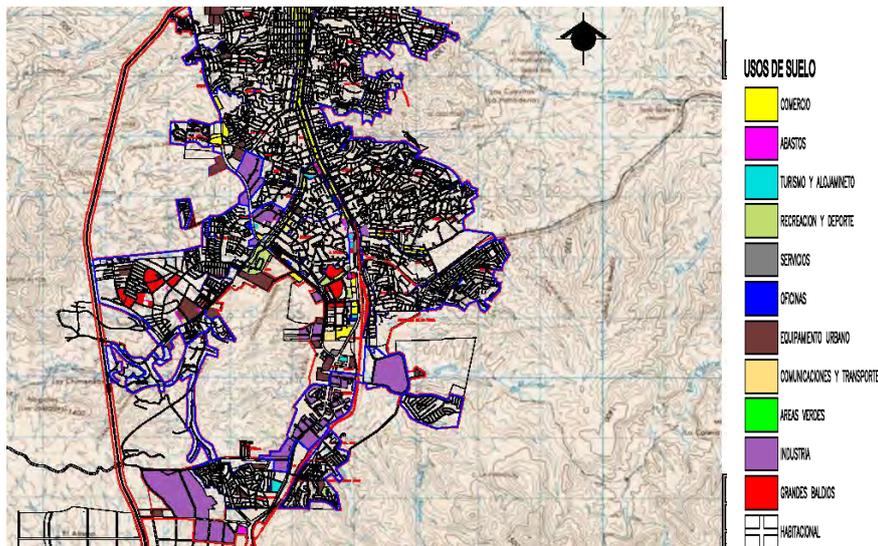
Fuente. H. Ayuntamiento de Nogales (1994). Programa Municipal de Desarrollo Urbano.

Esta tabla muestra la poca disponibilidad de lugares sobre todo para usos de recreación y áreas verdes con lo que se agudiza la

problemática para esta actividad para los habitantes.

El uso mayor se concentra en lo que es la vivienda, vialidad urbana, existencia de baldíos, comercio, además de un porcentaje pequeño de industria, con lo que se ven saturadas las áreas. Además va creando diferentes problemas, sobre todo en el aspecto de la vialidad. Es asombroso ver el incremento de automóviles en calles reducidas, tomando en consideración que sólo se puede circular por los tres ejes principales que son la Avenida Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Ruiz Cortínez.. A nivel gráfico la distribución de los usos del suelo en la ciudad se presentan en el mapa D:

Mapa D. Usos del Suelo en Nogales 2000



Fuente: H. Ayuntamiento de Nogales, Programa de desarrollo Urbano: 1997-2000

Para 1997 la expansión de los fraccionamientos Colinas del Yaqui, San Carlos, Las Torres, Manantial, entre otros son ejemplo de la transformación que ha sufrido a través del tiempo la ciudad de Nogales. Ellos son el resultado de la dinámica que ha tenido esta como un importante centro laboral donde la oferta y la demanda de empleo hace atractiva para la gente migrante.

Un aspecto interesante que se rescata de Nogales es que es una ciudad fronteriza cuya composición geo-urbana está dividida en dos partes por la línea del ferrocarril que la atraviesa hasta Nogales, Arizona.

Con esto pudiera pensarse aún más en las diferencias socio espaciales que en la frontera se agudizan con mayor frecuencia que en el resto de las ciudades del estado. Se ha producido una forma lineal y sin un patrón específico de desarrollo urbano, donde la dinámica demográfica, especialmente con la migración, produjo una estructura urbana compleja y con matices particulares. Ahí, procesos como la industria maquiladora, transmigración y dependencia comercial con Nogales, Arizona, forman los elementos principales en la configuración de la ciudad.

En los posteriores años a 1997, el espacio de Nogales sigue creciendo hacia el sur, oriente y poniente. Se integraron nuevos asentamientos humanos. La construcción de nuevas viviendas atraídas por la oferta de trabajo que se promociona a través de la creación de nuevos parques industriales son la nueva forma de ir asegurando hogares a los residentes de la ciudad.

En los inicios del siglo XXI, con la llegada del 2000, la ciudad de Nogales traería nuevas formas de ocupar el espacio urbano. En este contexto los fraccionamientos cerrados hacen su aparición en forma coordinada con el incremento de la población, los problemas sociales y la oferta de trabajo impulsada por el sector maquilador y el comercial que, a su vez, se van a expandir al resto de la ciudad.

La proyección de nueva infraestructura para solucionar el constante crecimiento vial en la ciudad es uno de los factores que se ve involucrado en la nueva reconfiguración territorial. Se pueden observar en su crecimiento histórico que se manifiesta en la creación de nuevas zonas periféricas de la ciudad. Traen un aumento en sus asentamientos humanos que llegan a ser ochenta y nueve para el 2000 según el Programa de Desarrollo Urbano de Nogales.

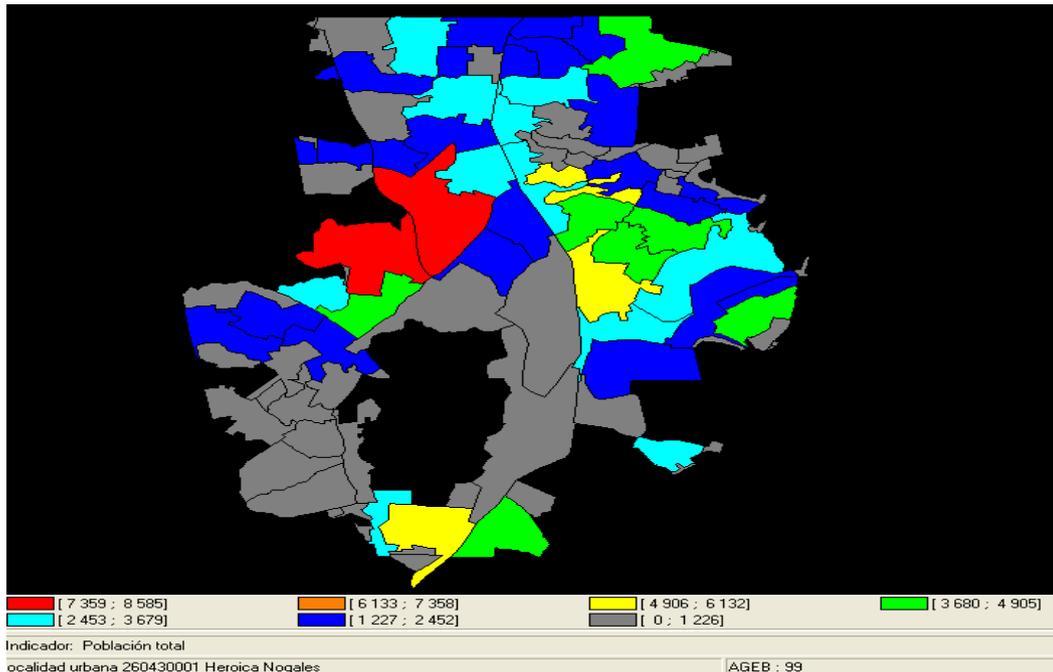
En este sentido, de acuerdo a López, Méndez y Rodríguez (2006, 43): “En Nogales, hay dos tipos tradicionales de asentamiento según la topografía: cerriles o encañonados. Los primeros están sobre la superficie esférica de las lomas, los segundos, en las cañadas que forman las estribaciones de lomas vecinas, en torno a calles que antes fueron arroyos, una condición que la naturaleza no olvida; es decir, son dos variantes de una topografía continua”.

Desde el punto de vista geográfico la configuración de la zona urbana de Nogales describe una constante combinación de asentamientos irregulares combinando con nuevos métodos de fragmentar la ciudad: los fraccionamientos cerrados. Éstos aparecen en los inicios del 2000 para integrarse a ese nuevo mosaico que conforma la ciudad. La creación de nuevas maneras de habitar, construcción de nuevas prácticas sociales y además la organización de los grupos sociales de manera significativa.

La distribución de la población que se establece en Nogales de acuerdo al Sistema de Información Censal del INEGI, muestra lo siguiente en el 2000:

EL COLEGIO  
DE SONORA  
BIBLIOTECA  
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Mapa E. Población Total Nogales 2000



Fuente: Inegi. Since 2000.

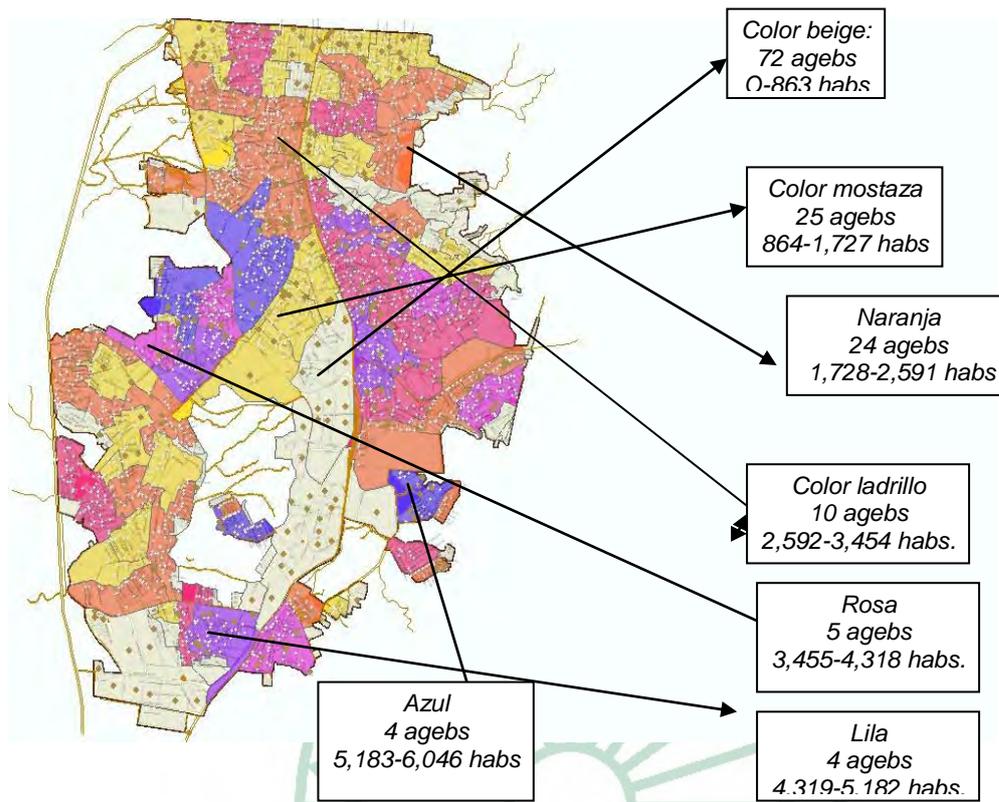
Los colores que mayor marcan población son el rojo entre 7,359 a 8,585 habitantes; el naranja entre 6,133 a 7,358 personas; el amarillo entre 4,096 a 6,132; el verde de 3,680 a 4,905; el azul claro de 2,453 a 3,679 y el azul rey de 1,227 a 2,452; el gris de 0 a 1,226 habitantes.

Según el mapa E, hay una distribución desigual de la población de Nogales. Hay un sector del oriente que es el que se marca con rojo donde se registra la mayor población y, casualmente, en este sector se insertan algunas de las urbanizaciones cerradas que se establecieron en la ciudad.

El color gris registra un rango de menor población; se ubica principalmente en las zonas del sur de la ciudad, mientras que los colores verde, azul rey y claro se distribuye tanto al norte, centro, poniente y sur de la población.

En 2005, el panorama se amplía en la ciudad de Nogales en cuanto a la distribución de la población y el crecimiento de los asentamientos urbanos. Entre ellos se incluyen los de tipo cerrado. El mapa de este año según el SINCE, muestra el siguiente comportamiento:

Mapa F. Distribución de población por agebs Nogales 2005



Fuente: Inegi. Sínce 2005

Como se puede observar la concentración de población en la ciudad de Nogales en el 2005 de acuerdo al Sistema de Información Censal, se distribuye en 72 AGEBS con población entre 0-863 habitantes, 25 entre 864 a 1,727 habitantes y 24 entre 1,728-2,591 habitantes. Por los colores utilizados en el mapa se registran en el beige, mostaza y naranja. Se expanden en el centro, norte y sur de la ciudad y eso permite explicar la estructuración de la formación de los asentamientos humanos en esta ciudad.

GERARDO CORNEJO MURRIETA

El color ladrillo que registra 10 AGEBS entre 2,592-3,454 habitantes también tiene una distribución en los sectores del centro, oriente y poniente de la ciudad.

Los colores rosa, lila y azul que registran 5, 4 y 4 AGEBS con mayor número de población se están concentrando en los puntos periféricos de la ciudad con mayor crecimiento esto es el sur, poniente y oriente. Ahí, se han instalado desarrollos comerciales y se han creado las vialidades de mayor circulación en la ciudad, pero también son zonas donde están los parques industriales.

#### 4. RESUMEN DE LAS CARACTERÍSTICAS URBANAS DE NOGALES

En síntesis, el desarrollo urbano en Nogales tiene las siguientes características que la describen como una ciudad fragmentada. En ella los espacios se fueron formando sin planeación; ello condujo a una saturación rápida en la configuración de asentamientos humanos:

1. Las principales fuerzas que modelaron las formas espaciales y de organización social en Nogales entre 1853 y 1995 fueron el comercio, la inmigración, los servicios y la industrialización. La velocidad con que se presentaron cada una de ellas propició el crecimiento demográfico y económico y dio origen a elevados déficits en la dotación de servicios públicos y a una creciente disminución en la calidad de vida de sus habitantes hacia el final del periodo (Rodríguez et al. 1998, 3)

2. La urbanización desordenada en la etapa industrial de Nogales ha creado en la periferia de la ciudad una franja de asentamientos con condiciones de vivienda y de servicios muy precarias. Además, se ha creado la existencia de zonas de marginación que constituyen el lugar de asiento principal de las familias de los migrantes que llegaron a Nogales como obreros de la industria maquiladora (Lara, 1993).

3. En la actualidad, Nogales se presenta como una ciudad sin ordenamiento urbano aparente, producto de una dinámica social y demográfica acelerada que no coincide con la disponibilidad de servicios públicos. Su alta tasa de crecimiento genera problemas que difícilmente se pueden solucionar a corto o mediano plazo. Tales problemas toman diversas formas y tienen diferentes alcances que se reflejan en la especulación de terrenos aptos para el desarrollo de vivienda, competencia por el suelo urbano, tensiones internacionales (deterioro del ambiente). En resumen, deterioro de niveles de calidad de vida de sus habitantes (Rodríguez 1997, 19).

4. Nogales es una ciudad donde el alto valor del suelo, el tamaño, una expansión acelerada reciente y una distribución espacial más uniforme de los puestos de trabajo, hacen que la densidad residencial se distribuya en forma más uniforme y las que de alguna forma parece estar ligada a la accesibilidad de la red de transporte, a la edad de los asentamientos y al nivel de intervención pública en el desarrollo urbanístico de las diferentes zonas de la ciudad (Lara 1993).

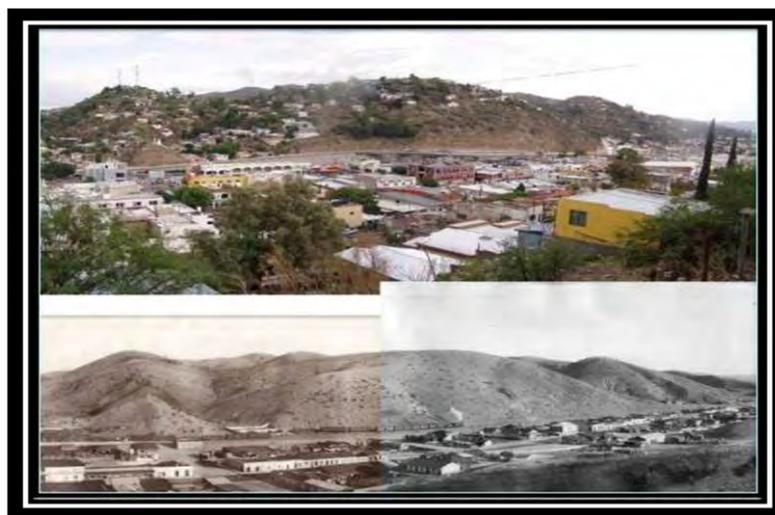
5. El paisaje urbano de Nogales se realizó con base en: "la articulación del centro urbano tradicional (fundo legal) y de la garita internacional con el resto de la ciudad -- en esta dinámica se circunscribe el nacimiento y formación de la colonia Buenos Aires como parte generadora de un crecimiento poblacional provocada por los flujos migratorios--determinan la dinámica actual, pero sobre todo hasta la década de 1960, época en la cual la maquiladora realiza una reconfiguración de las funciones tanto desde el punto de vista de la concentración de actividad productiva como de la concentración poblacional" (Rodríguez 1999, 17)

6. Las 4 funciones importantes que han contribuido a que Nogales tenga un desarrollo urbano lineal y sin considerar un plan rector para el mismo es que se le ha considerado como: un puerto fronterizo, un centro industrial, un centro turístico y un centro de servicios regionales, todos ellos produciendo en la ciudad un fenómeno de atracción poblacional de gran dinamismo y el agotamiento de espacios donde se asiente la misma.

Estas aportaciones nos hablan de la existencia de Nogales como centro de población donde la dinámica demográfica y económica ha sido los factores conductores del crecimiento urbano de la ciudad. En ella, los migrantes han jugado un papel importante en la medida en que se han incorporado a las actividades laborales y la dinámica social que imponen las diversas colonias a donde se integran, ya que ellos determinan el uso del asentamiento desde el momento en que se quedan definitivamente o temporal en la comunidad. Ésto permite la utilización del entorno en forma directa e intensa y para ello se requiere de los servicios básicos para lograr una supervivencia, así como para integrarse a un grupo social o del asentamiento donde se establecen.

La estrategia de intervención sobre el espacio físico natural de Nogales ha propiciado, en su configuración interna, una imagen de caos y fragmentación en sus espacios internos. Por un lado se observa en las partes altas e iniciales de la ciudad asentamientos populares e irregulares en algunos de sus sitios y por otro, de acuerdo a la distribución de sectores medios y altos en áreas planas y con proximidad al centro y los servicios urbanos (ver foto 1).

Foto 1. El espacio físico de Nogales en sus inicios (foto inferior) y desarrollo actual (foto superior)



Fuente: trabajo creativo de David Chay e idea de Ramón L. Moreno

En esta orientación, López, Méndez y Rodríguez (2006, 43) acotan: “en la imagen de Nogales se impone una ambivalencia, una dualidad entre ciudad ordenada-ciudad desordenada. El medio natural determina una ciudad fragmentaria con itinerarios laberínticos y carentes de vistas, que no es posible dominar visualmente, debiendo renunciar a abarcarla para comenzar a conocerla. Por ello induce al ordenamiento interior, hacia adentro, y así a los ámbitos más reducidos del espacio urbano, del mundo de pertenencia más inmediato: la vecindad”.

Por su parte la foto 2 muestra los contrastes que se han ido presentando en la ciudad de Nogales, en cuanto a la organización de sus espacios físicos y la manera de integrarse al resto de la ciudad. En la misma se puede observar un comparativo entre lo que fueron sus primeros asentamientos que se muestran en la parte inferior de esta foto, mientras que en la superior se observa el conjunto de la ciudad, en su desarrollo actual.

Foto 2. El espacio físico de Nogales en su primeras etapas (foto inferior) y en lo moderno (foto superior)



*Fuente: composición de David Chay e idea Ramón L. Moreno M.*

En este sentido el mapa 4 (anexo del capítulo) presenta una distribución del tipo de vivienda que se ha generado en la ciudad y su ubicación en la ciudad de Nogales, donde de acuerdo al programa de desarrollo urbano 1997-2000, se distinguen la de tipo residencial, media, de interés social, precaria y popular. En relación con estos criterios se puede identificar el tipo de grupo social que habita las mismas.

## 5. NOGALES Y LAS URBANIZACIONES CERRADAS

A partir de estas reflexiones realizadas sobre el proceso de configuración urbana en Nogales, su contexto físico, histórico, social y urbano, interesa resaltar en el análisis nuestro objeto de estudio: los fraccionamientos cerrados, cómo surgieron y en qué momento se insertan en la vida cotidiana de la ciudad, considerando las siguientes puntualizaciones del tema:

“Las ciudades pueden considerarse como un lugar de asentamiento de grupos sociales, con una distribución espacial diferenciada que expresa las propias desigualdades sociales existentes. Pero el espacio no es un marco donde se desarrolla la acción social, sino que más bien debe ser considerado como el medio de estructuración de nuestras percepciones (Leal 2004, 64).

Una forma de dividir el espacio urbano se manifiesta por medio de los fraccionamientos, que constituyen áreas que en los últimos veinte años se han identificado por ser los organizadores de uno nuevo mecanismo de ocupar los asentamientos que se construyen en las ciudades.

Dentro de esta tipología, de fragmentar la ciudad, se encuentran aquellos cuyos elementos de identificación son: bardas, muros, accesos controlados, casetas de vigilancia, dos o tres calles al interior de los mismos, viviendas similares forman parte de la promoción de los ciudadanos de crear nuevos asentamientos de convivencia, con respecto a los que viven en espacios que no cumplen con estas modalidades de urbanización.

Surgen como pequeñas, medianas o grandes células o islas dentro de la estructura urbana general. Tienen diferentes nomenclaturas, se les ha denominado *gated communities*, barrios privados, fraccionamientos cerrados o urbanizaciones cerradas. Estos dos últimos términos serán usados en este análisis en forma indistinta.

Así, las urbanizaciones cerradas se convierten en espacios donde se objetiva la distinción social, precisan de homogeneidad en los residentes, inducen a la posesión de un mismo capital social, económico y cultural. También expresan, simbólicamente, mediante la exclusión de lo ajeno, lo negativo de la ciudad y la sociedad. En este contexto, el habitar, el habitus y las prácticas sociales que se originan en este tipo de urbanizaciones permite identificar un micro mundo que sólo quienes lo seleccionan para vivir pueden compartir y describir sus propias experiencias.

Experiencias que de algún modo están relacionadas con sus intereses, deseos y respuestas a buscar opciones que enfrentan ante las distintas situaciones conflictivas que se le presentan en su desplazamiento por la ciudad y en este caso, de Nogales.

Las urbanizaciones cerradas despiertan nuevas discusiones y enfrentan explicaciones ante el mundo urbano contemporáneo en donde se originan. En la situación de Europa, Estados Unidos, América Latina y México responden a circunstancias propias del desarrollo urbano que se ha venido gestando al interior de cada uno de los fraccionamientos.

El habitar que se teje en las urbanizaciones cerradas muestran elementos particulares en las ciudades donde se establecen por ejemplo, no es lo mismo vivir en Buenos Aires que en Tijuana, o en Madrid y Ciudad Juárez. Aunque estemos hablando de los fraccionamientos cerrados, las prácticas individuales o grupales que se generan en ellas depende del contexto de la ciudad que les impone. Incluso particularizando en Nogales, no es lo mismo el habitar que se desarrolla en Casa Blanca que en Real del Arco, el Paseo o Santa Lucía.

Cada situación de este tipo de asentamientos urbanos fue descrita en el capítulo 2, se retoma en éste para particularizar el caso de los fraccionamientos cerrados en Nogales y cómo se produce a nivel social el habitar de los residentes. Cuales son sus principales actitudes de vida al interior –exterior de los mismos. Estas prácticas son símbolos de la acción individual y colectiva y que responden a concepciones precisas de visualizar su protección y además a como perciben sus actitudes y comportamientos.

Al respecto interesa enfatizar a lo que López, Méndez y Rodríguez (2006, 42) llaman vecindarios defensivos y que definen en dos contextos básicos: “1) se ubican en el campo de las prácticas orientadas a la manufactura de la hiperrealidad, en el despliegue del modelo en la fase de ejecución o de pastelería, esto es, en la esfera del tinglado habitable, de decoración de espacios apuntalados en los signos del modelo a seguir y 2) los vecindarios defensivos son dispositivos ambivalentes de la seguridad con los que se construye la simulación de ésta”.

Emulación, seguridad, estilos de vida, confort, diferenciación social, segregación son algunos de los conceptos que se han manejado en la conformación de las urbanizaciones cerradas. A nosotros nos interesa destacar el proceso del habitar y las prácticas cotidianas que se generan entorno a este tipo de asentamientos urbanos en Nogales, considerando su relación con el ámbito espacial físico y social que se observa en la interacción de su vida urbana.

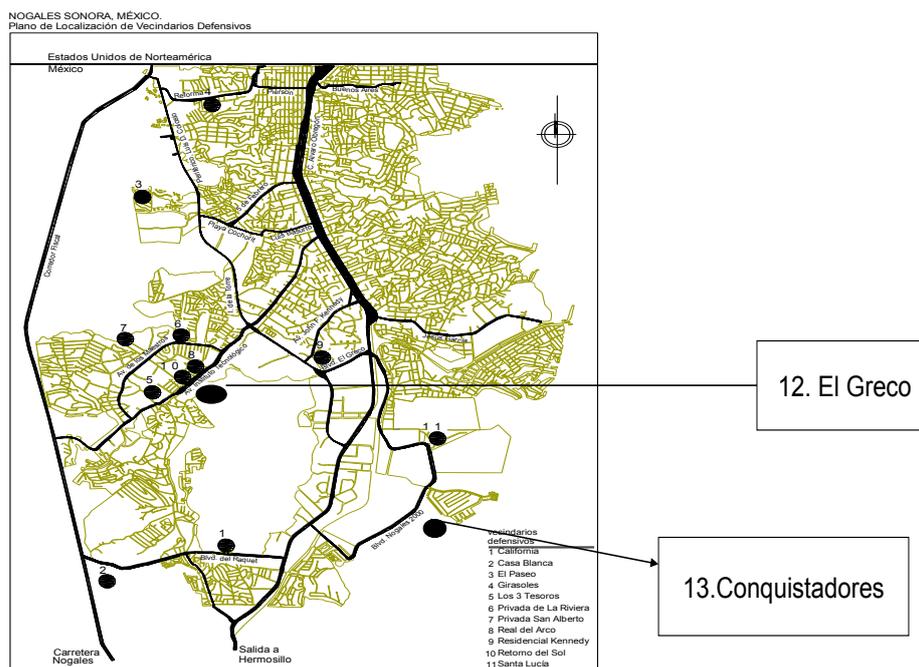
Así mismo, nos interesa rescatar los procesos de integración social que se manifiestan en los residentes de las urbanizaciones cerradas y que expliquen el habitar que se desarrolla en relación con la ciudad, y descubrir en cierto grado cuáles son sus percepciones de la realidad que viven con su familia, amigos, vecinos en Nogales.

Ante la realidad espacial ambivalente y dual que se presenta en el medio físico de Nogales, la inserción de los fraccionamientos cerrados en la ciudad se muestra en diversos lugares y se encuentra en dispersión por distintos puntos de la ciudad.

El mapa 5 resultado del equipo de trabajo del proyecto “Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo alternativos a la luz de la experiencia en la frontera norte de México, 1980-2003” dirigido por Eloy Méndez Sáinz, muestra la existencia de once fraccionamientos cerrados al interior de la ciudad (California, Casa Blanca, El Paseo, Girasoles, los Tres Tesoros, Privada La Riviera, Privada San Alberto, Real del Arco, Residencial Kennedy y Santa Lucía).

Si a esto le agregamos la observación de campo en Nogales, descubrimos dos más (Residencial el Greco y Conquistadores) que se agregan al mapa de la localización. Estaríamos hablando de un total de trece, su localización se muestran en el mapa número 5.

Mapa 5. Ubicación de fraccionamientos cerrados en Nogales



El espacio urbano de Nogales muestra particularidades específicas en cuanto a la inserción de fraccionamientos cerrados en contraste con otras ciudades de la frontera como Tijuana y Ciudad Juárez. Estas precisan una configuración más independiente de la ciudad, es decir, los espacios cerrados se distribuyen a lo largo y ancho de sus respectivos territorios.

El caso de Nogales, como se observa en el mapa 5, puede ilustrarnos el contexto de localización de los fraccionamientos cerrados y en qué se identifica un contexto urbano donde existen colonias populares, asentamientos irregulares, parques industriales y desarrollos comerciales en su espacio no permiten mucho su visibilidad. Si a esto se agrega que son terrenos con pendientes topográficas ligeras, pronunciadas o altas permiten entender cómo se tejen los procesos sociales de diferenciación, segregación, riesgos ambientales, entre otros.

Estos paisajes físicos donde se localizan los trece fraccionamientos cerrados de Nogales que se identifican en el mapa 5, albergan diferentes grupos sociales y con historias particulares en cada uno de ellos. El habitar, el habitus, como se señala en el capítulo 1, es una forma de entender cómo se tramán las vivencias, relaciones personales y las percepciones que se añaden en cada uno de estos sitios cerrados de la ciudad fronteriza de Nogales.

Al análisis de los fraccionamientos cerrados, se agregan otros elementos como: a) la valorización de espacios centrales de tipo comunitario como la casa, club o el desarrollo de plazas, parques, kioscos y otros lugares de socialización, b) la evocación de una vida social intensa, c) la recreación de significados ambientales y de estilos de vidas que se ofrecen a través de las campañas publicitarias que se ofrecen por medio de conceptos como la seguridad, comodidad, convivencia, patrimonio, d) la creación de espacios personales y exclusivos, representan vías de identificación del grupo social que vive en la aparente tranquilidad y armonía que se ofrece bajo el micro mundo que se pretende ofertar por medio de estas urbanizaciones, e) la polarización espacial resultante del encerramiento urbano es otra pauta que se observa en la vida cotidiana de los residentes de los fraccionamientos cerrados.

La relación que se genera con estos cuatro elementos se pueden observar en los discursos de los residentes en cuanto a las razones que brindan para seleccionar un fraccionamiento cerrado. Algunos de los entrevistados comentan que la protección de la familia, otros la creación de un patrimonio familiar, en menor medida algunos señalan la independencia personal, muestran decididamente los elementos de análisis en la relación del habitus y el espacio social producido en los fraccionamientos cerrados.

El contexto físico de cada lugar en donde se instalan estos fraccionamientos difiere de manera significativa de acuerdo a su ubicación y, más aún, las formas de socialización que se pretende integrar dependen y varía de ciudad en ciudad.

Para Nogales Sonora, Jesús Enríquez (2007, 40), describe las siguientes características: “63.8 % de los fraccionamientos cerrados se ha establecido en pequeños intersticios dejados en colonias populares como lo son los casos de La Riviera, El Paseo, Los Girasoles y Tres Tesoros.<sup>15</sup>

Estos espacios tienen como particularidad el estar rodeados por colonias populares abiertas, por lo cual la exclusividad de los pequeños conjuntos es contrastante y notoria. El 27.2% de los fraccionamientos cerrados se ubica en la periferia de la ciudad, como Santa Lucía, San Alberto y Casa Blanca,<sup>16</sup> emplazamientos cercanos a parques industriales de maquiladoras y con condiciones de terreno difíciles. Por ello son espacios inaccesibles y sin ligas a la mancha urbana”.a manera de ejemplo, la foto 3 ilustra este contexto.

---

<sup>15</sup> En esta tipología también se incluyen Real del Arco y Retorno del Sol

<sup>16</sup> En esta categoría se incluye el California, conjunto cerrado que se ubica al sur de la ciudad y se agrega en la actualidad un fraccionamiento en construcción denominado Conquistadores y que se integra en la zona correspondiente a colonias del Yaqui, Villa Sonora y el contexto del desarrollo habitacional de San Carlos.

Foto 3. El contexto espacial de California y Casa Blanca



Fuente: Google Earth y trabajo creativo de Migde Wruck y Leopoldo Moreno

Residencial Kennedy, conjunto cerrado que se ubica en la parte plana de la ciudad y con rápidos accesos viales y comerciales y de fácil traslado al centro, es parte de la distribución exclusiva en áreas planas.

En contraste con el Greco residencial un concepto de espacio cerrado en proceso de habitarse. Al igual que el primero se dirige hacia grupos económicos de ingresos altos. Se localiza por la avenida Tecnológico con avenida Colectora que lo separa de esta misma, en la parte alta de un cerro recientemente derrumbado para incrustar este conjunto habitacional cerrado (ver foto 4).

EL COLEGIO  
DE SONORA  
BIBLIOTECA  
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Foto 4. Residencial Kennedy y el Greco



Fuente: imágenes cortesía de Migde Wruck

Otro elemento que conviene resaltar en la intersección entre habitar, habitus y espacio social en el análisis de los fraccionamientos

cerrados es la población a la que se dirige y para quien el mercado inmobiliario y de promoción de la vivienda se ha encargado de fomentar: grupos medios y altos en contraparte con los de interés social.

Jesús Enríquez (2007, 46) señala que en el caso del sector alto y medio, “sus atributos materiales y simbólicos endurecen la exclusividad y la seguridad y para los conjuntos de interés social se trata de un proceso inmobiliario que asegura la obtención de ganancias a partir de facilidades legales como el condominio, que permite crear asentamientos masivos y viviendas de reducidas dimensiones”.

El cuadro 4 del anexo del capítulo, muestra las características de los trece fraccionamientos cerrados que se han registrado en la ciudad de Nogales y donde se observa la orientación del usuario, el número de viviendas, el terreno, las cerradas existentes.

El habitar y el espacio social en las urbanizaciones cerradas de Nogales expresan la acción humana que se desarrolla en las mismas con respecto a su dinámica al interior de la ciudad. Estos se plasma en nuevas configuraciones sociales que establecen los sujetos en su vida diaria.

Se crean nuevos procesos urbanos que se generan al interior de la ciudad, construcciones que se derivan de la interacción cotidiana de los sujetos al relacionarse con sus semejantes y los que no viven en las urbanizaciones cerradas. Dentro estos podemos señalar la polarización social que se expresa en el lugar donde se ubican los fraccionamientos cerrados, creando a su vez, un paisaje propio y distintivo. La ciudad se convierte en un foco de múltiples acciones y mosaicos físicos y sociales, donde los espacios urbanos florecen de acuerdo a las dinámicas poblacionales que se presentan.

El caso de Nogales es bastante ilustrativo con respecto a cómo se integran los residentes a sus espacios y el encerramiento que si bien es cierto es un proceso que no se ha logrado al cien por ciento, la expansión urbana de la ciudad hacia las partes del sur, oriente y poniente indican esta combinación que se hace hoy en día. Ello es vía urbanizaciones cerradas. El habitar que se genera en cada una de ellas depende de las acciones que se realizan los residentes, ya sea individualmente o colectivamente.

Dos reflexiones que describe Liliana López Levi (2005, 68 y 70): La primera de ellas describe: “La ciudad es producto de las fuerzas que unen y separan a los actores sociales y que los vinculan en relaciones polarizadas. El paisaje se construye como un discurso elaborado a través de bardas y cercas que, a similitud del muro fronterizo, sirven para separar lo que algunos consideran deseable de lo indeseable, los sueños de la realidad”.

La segunda se refiere a las formas de gestación de las urbanizaciones cerradas dentro de la estructura urbana de Nogales: “el encierro se patentiza en diversas variantes y formas, por un lado está el condicionamiento por la misma naturaleza, en concordancia con la topografía del lugar y, por otro, el intencional. Este último se ofreció y se cobró en el precio de la vivienda cuando los constructores y vendedores promocionaron un espacio cerrado para sus clientes. Sin embargo, solo algunos lo cumplieron, como Residencial Kennedy, mientras que en otros fraccionamientos no sucedió así (Real del Arco y El Paseo)”.

O bien como señalan Isabel Rodríguez Chumillas y Jesús Ángel Enríquez Acosta (2005), el proceso de las urbanizaciones cerradas tiene dos caras en su desarrollo. La primera se sitúa en un proceso de reconquista de la ciudad inmanejable, por sus condiciones topográficas y la segunda ante el desorden y caos de la estructura urbana de Nogales se producen islas de distinción que aseguran seguridad, exclusividad y a su vez segregación y exclusión social.

La seguridad, exclusividad y segregación son mosaicos del paisaje cerrado de Nogales señalados por López, Rodríguez y Enríquez en el párrafo anterior, nos invitan a insertar el habitar y el habitus como parte de la estructuración de un espacio social que se genera en lo que hemos llamado micro mundos de vida aparente de comunidad y tranquilidad. Las respuestas a estas formas de inserción en el espacio físico y social de las urbanizaciones cerradas de Nogales.

A manera de ejemplo, la foto 5 muestra tres de los fraccionamientos cerrados en su composición espacial y paisaje urbanístico de Nogales, se trata de las urbanizaciones cerradas: Paseo, Tres Tesoros y Girasoles.



Foto 5. Vistas áreas de Paseo, Tres Tesoros Girasoles.



Fuente: Google Earth 2006

Continuando con el recorrido por la ciudad de Nogales, la foto anterior señala tres puntos distintos en cuanto a la ubicación y el entorno en el que se construyen los fraccionamientos cerrados de Nogales.

En la foto 5, Girasoles se ubica al norte de la ciudad, próximo a la línea internacional, pero incrustado en un área montañosa entre asentamientos populares como Lomas de Fátima, Chula Vista, Pimas, entre otros, y se encuentra en proceso de habitarse, como se observa en la vista área de esta sección (vista área inferior derecha). Su contexto social es todavía difícil de conocer debido a los pocos habitantes con los que aún cuenta. Sin embargo, los pocos residentes exponen que su interés en él estriba en su cercanía con los dos puntos de acceso a Estados Unidos, el del Periférico y el del Centro y la amplitud que tienen las casas.

La situación de Paseo de acuerdo al cuadro 4 (anexo de capítulo), es un fraccionamiento ubicado en tres hectáreas con una cerrada de 60 casas. Estos destinados al sector medio. Una de sus complicaciones que se le presenta a este fraccionamiento es encontrarse situado por debajo del conjunto de departamentos Canoas, el cual en los recorridos de campo realizados a la ciudad, muestra una suciedad y deterioro tanto en su construcción como en las prácticas higiénicas de sus habitantes.

En alguna plática informal<sup>17</sup> con un residente que habita El paseo, nos comentaba de las constantes intimidaciones por el tiradero de basura, piedras y otros elementos físicos de los residentes de Canoas, lo que hace imposible habitar tranquilamente el lugar

<sup>17</sup> Como se puede notar el uso de las entrevistas, semi estructuradas, como se señaló en el capítulo 1, permite visualizar, comprender e interpretar las opiniones de los residentes, en esta situación de la construcción de su habitar, formación del habitus y diseño de un espacio social que les asegure tranquilidad.

seleccionado. La forma que tiene el fraccionamiento es la señalada en la parte superior de la foto 5.

En el caso de Tres Tesoros, ubicado en un sector importante de la ciudad de Nogales, que se expande por la calle Tecnológico, por el número de casas (20) que lo componen, es pequeño. Forma parte de esta zona donde varios fraccionamientos como Privada la Riviera, San Alberto, Real del Arco y Retorno del Sol (fotos 6 y 7) integran un mosaico poblacional que hace visualizar un habitar más complejo y diferenciado al que se registra en otros sitios cerrados.

Sin embargo, el contexto que se registra los hace interesantes para estudios más profundo en la formación del habitar incluso, y de la constitución de las prácticas cotidianas que ahí se generan.

Los Espacios físicos a los que se hacen alusión en las fotos 6 y 7 de Real del Arco, Retorno del Sol, Privada San Alberto y La Riviera, muestran como en el espacio urbano de Nogales se ha ido modificando sustancialmente. Se han creado a su vez, micro mundos particulares, experiencias propias y distintivas que destacan a sus inquilinos como parte de esa dinámica social de crecimiento demográfico, aumento en la violencia y la inseguridad y/o quizá a no querer mezclarse con el resto de la población.



Foto 6. Real del Arco, (superior)  
Retorno del Sol (inferior)



Fuente: Google Earth 2006



Foto 7. Privada San Alberto (superior) y La Riviera (inferior)

Fuente: Google Earth 2006



# EL COLEGIO

Parques Industriales, distribuidores viales, creación de nuevos complejos comerciales, zona militar, área de expansión de viviendas dúplex, cuádruples y hasta séxtuples forman parte de la inserción de Conquistadores y Santa Lucía.

El primero que se ubica en la prolongación del fraccionamiento Colinas del Yaqui y el segundo se inserta dentro del programa de vivienda implementada en el área de San Carlos.

Conquistadores no se habita totalmente y eso lo hace posible receptor de población hasta el 2007, mientras que el segundo, su habitabilidad ya se ha completado en su mayoría, e incluso, con la modificación interna de sus propias viviendas. Sus formas urbanas se muestran en la foto 8. Las trazas de Conquistadores se aprecian en la parte superior y Santa Lucía en la inferior.



Foto 8 Conquistadores  
Santa Lucía



Fuente: Google Earth 2006

Las formas de construcción de los espacios y las viviendas de estos trece fraccionamientos cerrados en Nogales varían significativamente en su composición como se aprecia en la vivienda. Quizá esto sea atractivo en el análisis del habitar que se genera en el interior y exterior de las mismas, su ubicación, entorno y distancias en los puntos de la ciudad se vislumbra como un foco de diferencias sociales marcadas en el mismo.

De acuerdo con Martín Rosas (2006), las viviendas comprenden desde un solo modelo arquitectónico hasta dos o tres, de una sola planta o dos, con áreas verdes o sin ellas, pero mostrando diversas tipologías para distintos sectores económicos de la población de Nogales.

Un ejemplo de lo anterior se muestra en los dos nuevos fraccionamientos que se reportan para el 2007: Conquistadores y el Greco (ver fotos 8 y 4). El primero ubicado en una zona de gran población y cuyas casas están destinadas al sector popular y medio, mientras que el segundo son casas de una y dos plantas, de ladrillo, situadas en una mesa, pero cuya intersección se da con el nuevo eje vial el Greco y el Tecnológico. En cambio, en el primero su localización se hace más compleja por las calles que se tienen que cruzar para llegar a los ejes viales de más circulación en la ciudad como son el Ruiz Cortínez y Elías Calles.

También es importante resaltar que la aparición de los fraccionamientos cerrados en Nogales son una respuesta a la oferta y demanda de vivienda que existe en la ciudad, que en concreto es controlada por los grupos económicos de mayor capital en la localidad en unión con las compañías constructoras de la ciudad.

En este sentido Jesús Enríquez (2007,162) acota: “el público al cual están dirigidos los fraccionamientos cerrados varía de acuerdo a los ingresos económicos. Los residenciales pueden ser de nivel alto con equipamiento e infraestructura de lujo, los residenciales medios con equipamientos un poco más austeros y viviendas menos espaciosas y residenciales de interés social caracterizados por su producción en serie, reducidas dimensiones de la vivienda y bajo costo. Por lo general, en los diversos tipos de urbanización la población adquirente son matrimonios jóvenes, sin o con pocos hijos, profesionistas o con nivel medio superior y empleados en el sector servicios”.

Otra característica a resaltar de los fraccionamientos cerrados y la cual relacionamos directamente con la creación del habitus, habitar y el espacio social, la explica Méndez (2007, 41) en la descripción de los residentes que adquieren su vivienda en las urbanizaciones cerradas. En esto coincide con Jesús Enríquez en la medida del tipo de población que compra este tipo de viviendas “a) forma parte de una familia joven convencional que se incorpora a un proyecto de fundador de vida familiar y comunitario; b) la casa es nueva, acabada, cálida y accesible; c) el conjunto construido en el que se inserta es homogéneo, armónico, funcional, en relación amable con la naturaleza; y d) todo se compendia en un determinado “concepto” o estilo de vida coherente”.

Son elementos que nos ayudan, entonces a entender las realidades de los grupos sociales que en Nogales forman su propio mundo particular vía urbanizaciones cerradas. Sin embargo, las problemáticas personales y colectivas varían dependiendo del sitio en que se localiza cada uno de ellos.

En el caso de esta ciudad fronteriza como ya se ha dicho, los trece fraccionamientos cerrados con los que se cuenta muestran diversas estructuras y tipologías. para tal propósito. on el objeto de explicar su entorno, geografía y composición demográfica, las fotos 9-19 que se presentan en el anexo de este capítulo forman parte de un ejercicio realizado tomando varias fuentes de información, como el Sistema de Información Censal del INEGI (2005), Archivo del Proyecto Comunidades Cercadas y Fotos Satelitales. Todo con el objetivo de entender la formas arquitectónicas, urbanísticas y socioculturales de esta red de construcción del habitar, el habitus y el espacio social que se maneja al interior y exterior de los fraccionamientos cerrados.

Complementando el ejercicio anterior la localización y las trazas urbanas de los trece fraccionamientos cerrados en las fotos 20 y 21 del anexo del presente capítulo, se muestran la distribución que tienen ellos en la ciudad. El ejercicio referido utiliza las imágenes satelitales de las urbanizaciones citadas, en el caso de la foto 20 incluye en su primera parte los fraccionamientos de Privada la Riviera, Girasoles, Residencial Kennedy, Conquistadores, El Greco Residencial y Tres Tesoros.

La foto 21, muestra la segunda parte de los fraccionamientos como El Paseo, Privada San Alberto, Santa Lucía, California, Real del Arco, Retorno del Sol y Casa Blanca.

Las fotos incluidas en el anexo de este capítulo permiten ver las formas particulares que han adquirido el habitar, habitus y el espacio social de los residentes y la relación que guardan con el medio físico donde se han instalado.

Por ejemplo, dentro de los rasgos sobresalientes de ellos, se pueden identificar los siguientes: primero, viviendas destinadas a sectores económicos altos y medios de la ciudad (Casa Blanca y Kennedy Residencial, El Greco) situados en puntos distintos de la ciudad e incrustados en contextos que hacen pensar en las prácticas que adquiere cada residente que habita en ellos, la apropiación y percepciones que se generan en ellos hablan de micro mundos especiales.

Otro elemento que nos habla de la creación de esos pequeños mundos artificiales promovidos por las compañías inmobiliarias llevan a pensar también en esa vinculación de prácticas, relaciones y visiones personales que los sujetos hacen de ellos, la manera de sentir y vivir la ciudad se manifiestan de manera distinta.

Esto viene a referenciar las situaciones que se manejan en la ciudad de Nogales, por ejemplo, como se ha visto en el recorrido por su espacio urbano, dos periodos de cambios han conformado escenarios plurales y distintivos en la ciudad.

Antes y Después de la maquiladora, es decir, en tiempos exactos, los sesenta como tiempo central de identificar formas tradicionales en los nogalenses, basados en prácticas que estaban sujetas a determinadas actividades económicas. El traslado de un punto a otro no era tan complicado, se veía una ciudad transparente y pacífica, identificando el antes, las relaciones sociales que se generaban en cada lugar de la ciudad así lo mostraban.

En los setenta y ochenta, nuevas complejidades llegan a la ciudad, los parques industriales se expanden y con ella la ciudad; aparecen nuevas colonias y asentamientos humanos. Esto es importante en la clarificación del habitar y las maneras en las que los individuos residentes de Nogales veían la ciudad.

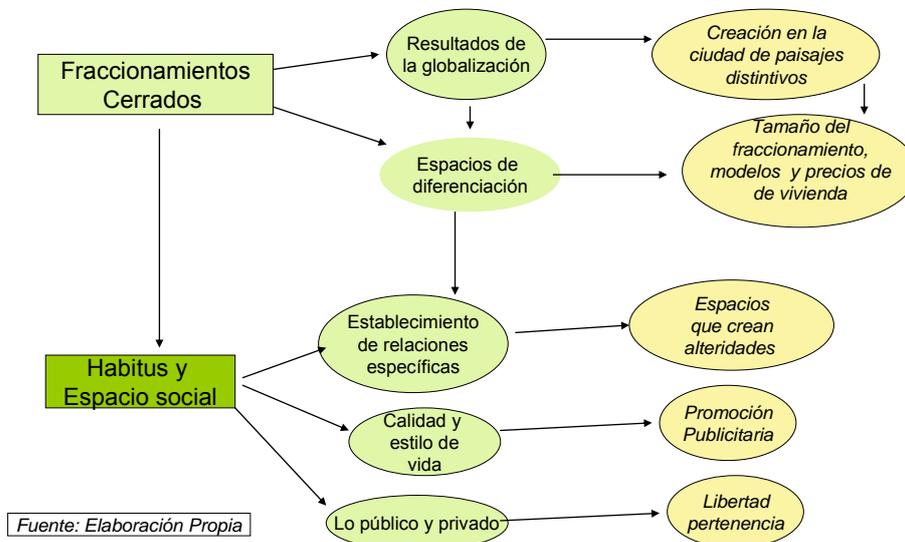
Hoy en los noventa y dos mil, los espacios y la ciudad se fragmentan, de por sí ya se venían haciendo, el territorio donde establecer nuevas viviendas y la población en aumento son parte de esta nueva manera de revitalizar o reorganizar asentamientos humanos. Cada uno de ellos juega nuevos papeles en la vida cotidiana de Nogales.

Los servicios, el consumo y el comercio, elementos que producen reconfiguración de la ciudad en relación con la apertura de nuevas vialidades y la creación de infraestructura como los distribuidores viales, creación de nuevos lugares como el mall el Greco, cristalizan nueva reorganización de la ciudad.

Conjuntamente con todos estos procesos que influyen en la relación del habitar con el habitus y el espacio social, aparecen al interior de la ciudad y en espacios que en años anteriores nadie pensaba que se fueran a ocupar y menos por vivienda, los fraccionamientos cerrados, como se explicó en el capítulo 2, vienen a trastocar los ritmos de vida de la población de la ciudad. Creando nuevos procesos que en años anteriores no se presentaban de manera tan intensa, como en el Nogales de los cuarenta, cincuenta o sesenta.

La figura 1 presenta una relación que se gesta al interior de la ciudad, los procesos que se desprenden con la llegada de las urbanizaciones cerradas en Nogales, lo cual relacionamos con las fotos 9 -21, del anexo de este capítulo y donde se pueden aplicar las esferas señaladas en la figura 1.

Figura 1. El habitar, habitus y espacio social en las urbanizaciones cerradas



Paisajes distintivos, calidad y estilo de vida, segregación, espacios de diferenciación social, son alguno de los rasgos que se relacionan con el habitar que asumen los individuos que aceptan vivir en las islas urbanas, pero también representan para ellos la posibilidad de enfrentarse a situaciones que la ciudad no les ofrece por siempre como la seguridad, protección y la manera de defenderse de los constantes actos de violencia y delincuencia que opera en la ciudad.

Son rasgos que en los trece fraccionamientos que fueron señalados en este capítulo nos muestran situaciones distintas en cada uno de ellos. La polarización que resulta en éstos se observa en las distintas fotos aéreas que se muestran de ellos. La traza y arquitectura que en ellos se impone, permite identificar los sitios.

Nogales se convierte en un espacio donde el habitar que se genera en los fraccionamientos cerrados produce nuevas formas de acción entre los residentes. Las posiciones que asumen los individuos, y lo que se desea hacer, se mueve en campos particulares de ellos y las experiencias en la ciudad constituyen parte de los elementos que se analizan en el siguiente capítulo, con la selección de dos de ellos: Real del Arco y Santa Lucía.



# DE SONORA BIBLIOTECA GERARDO CORNEJO MURRIETA

## Capítulo IV

Condicionamiento Social en los espacios físicos en las urbanizaciones cerradas de Nogales. Estudios de caso: Real del Arco y Santa Lucía

### **CAPÍTULO IV. CONDICIONAMIENTO SOCIAL EN LOS ESPACIOS FÍSICOS EN LAS URBANIZACIONES CERRADAS EN NOGALES: ESTUDIOS DE CASO: REAL DEL ARCO Y SANTA LUCIA**

Las prácticas individuales, la incorporación a los grupos de vecinos que intentan defender el espacio en el que se habita; las formas de concebir y vivir la ciudad, la movilidad espacial, identificación de sitios negativos en la ciudad, trayectorias y experiencias en otros lugares, son elementos que tomaremos en cuenta en el análisis de dos fraccionamientos cerrados de Nogales.

El habitar, habitus y espacio social, son el enlace para entender el condicionamiento social que se produce en este tipo de fraccionamientos y cómo el espacio físico donde se ubican forma parte de una vida que los residentes han elegido.

Hay discusiones de si los fraccionamientos cerrados son buenos o malos para la ciudad, cómo se ha visto en el capítulo 2, o bien, la manera en la que en distintas ciudades de la frontera han venido a resolver problemáticas de inseguridad y el miedo a actos vandálicos, ejemplificados en Tijuana, Ciudad Juárez y Nogales (capítulos 2 y 3).

Esto es un viaje que ha resultado fructífero en la medida que nos ha permitido conocer e integrar las formas de vida que se desprenden en cada uno de ellos, inclusive en los que se analizaron para Buenos Aires, Madrid, Chile, Ciudad de México o Guadalajara, por citar algunos, y los cuales brindan un panorama de entendimiento de las prácticas individuales y/o colectivas que realizan los residentes en ellos.

El momento de concretar, en dos urbanizaciones cerradas, ha llegado. Se han elegido dos de ellos: Real del Arco y Santa Lucía. Dos situaciones, una misma ciudad, pero los actos de los residentes pudieran ser comunes. Las manifestaciones son distintas, he aquí la incursión del habitus como enlace de estudio de estas posiciones, roles y conductas de quienes deciden experimentar un habitar en los fraccionamientos cerrados.

### **¿POR QUÉ LOS CASOS?**

Durante el recorrido de campo que se realizó durante 2005-2007 y las visitas en 2008 a la ciudad de Nogales, nos interesó estudiar dos fraccionamientos cerrados en particular para mostrar cómo se teje el proceso del habitar, el habitus y el espacio social en los espacios físicos de este tipo de asentamientos urbanos. Deseábamos ver la vinculación de los residentes con la ciudad, sus experiencias y además conocer el por qué selecciona la gente este tipo de fraccionamientos.

Real del Arco y Santa Lucía nos interesaron por varias razones entre las que podemos citar las siguientes:

Primera: son los dos fraccionamientos que se insertan en la estructura urbana de Nogales. El primero inicia en los noventa y el segundo en los dos mil. Buscamos dos urbanizaciones cerradas que en ese contexto temporal nos permitiera explicar la relación que se produce en el espacio físico y la construcción del espacio social.

Segunda: por la superficie de construcción que tienen los dos fraccionamientos. Son de los más grandes en la ciudad y representan un amplio número de viviendas que tiene en contraste con las otras urbanizaciones de este tipo en Nogales y por tanto cubren mayor población en su interior (ver cuadro 4, anexo capítulo 3). Ello nos parece significativo en el análisis del habitar y la formación del espacio social, ya que permite ver con claridad el comportamiento que asumen los residentes en su vida cotidiana.

Tercera: la ubicación en distintos puntos de la ciudad y el desarrollo en ellos de organizaciones comunitarias -comité de vecinos- que nos ilustraran la conexión que tienen las prácticas sociales de los residentes en la resolución de sus problemas.

Cuarta: conocer, desde dos fraccionamientos cerrados en distintos puntos de la ciudad el proceso del habitar y las prácticas socio espaciales que cotidianamente se generan.

Así el objetivo del capítulo es describir los procesos de construcción sociológica del habitar en las urbanizaciones cerradas en Nogales, para ello, analizaremos:

1. Experiencias y discursos de algunos residentes y sus visiones de lo que representa la ciudad.
2. Contexto urbano de Real del Arco y Santa Lucía.
3. Las experiencias de residentes en estudios de caso Real del Arco y Santa Lucía..
4. Percepciones del habitar y la formación del espacio social en Real del Arco y Santa Lucía

## **1. EXPERIENCIAS Y DISCURSOS DE ALGUNOS RESIDENTES Y SUS VISIONES DE LO QUE REPRESENTA LA CIUDAD**

El impacto de las urbanizaciones cerradas en localidades fronterizas tiene sus manifestaciones directas e indirectas en la estructura de formación de la acción humana. Según Jesús Enríquez (2007) se observan en los siguientes hechos:

1. la inaccesibilidad e impermeabilidad urbana
2. la dispersión y creación de periferia
3. la privatización del espacio público
4. el lugar residual de la administración y la planeación urbana
5. fortalecimiento y legitimación del discurso de la seguridad y el miedo
6. la paradoja de la socialización y el sentido de la comunidad.

Para conocer el proceso de construcción del habitar en las urbanizaciones cerradas, nos interesa destacar los puntos 2, 5 y 6, citados por Enríquez, que están relacionados con las formas simbólicas y culturales del espacio urbano, y cómo se originan los procesos de construcción de imaginarios o representaciones sociales del lugar que eligen los habitantes de este tipo de asentamientos urbanos.

Considerando lo anterior, ¿Cómo se construye el habitar en las urbanizaciones cerradas de Nogales y su relación con el espacio social? La respuesta a esta pregunta la fundamentaremos en los testimonios de los entrevistados que viven en este tipo de asentamientos. Los relatos fueron analizados durante el proceso de recolección de la información durante las entrevistas en campo que se hicieron con ellos por el equipo del proyecto de investigación. “Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003”.

En el cuadro 1 se aprecia un perfil de los habitantes, en el que se incluye, lugar de nacimiento, sexo, escolaridad, estado civil, fraccionamiento donde reside.

### **Cuadro 1. Perfil de los residentes de las urbanizaciones cerradas**

Fracc.	Sexo	Estado civil	Escolaridad	Lugar nac.	Tiempo de residencia
1. Riviera	Femenino	Casada	Profesionista	Nogales	16 años
2. Real del Arco	Femenino	Casada	Profesionista	Nogales	49 años
3. Kennedy	Femenino	Casada	Profesionista	Ures	33 años
4. Santa Lucía	Femenino	Casada	Técnico Laboratorista	Nogales	15 años

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas por el equipo de investigación del proyecto Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003” dirigido por Eloy Méndez Sáinz del Colegio de Sonora.

### **Relatos sobre experiencias de vida en otros lugares, la casa, el fraccionamiento y relaciones sociales<sup>18</sup>**

El título de este apartado, comprende tres categorías de análisis de los relatos de los entrevistados, por que por medio de ellos se puede vincular con el condicionamiento social que se observa en los fraccionamientos cerrados, que en este caso lo representa las experiencias de vida que han tenido los residentes tanto en Nogales como en otras ciudades y así, poder entender la movilidad que ellos han tenido en distintos sitios de Nogales, y conocer de viva voz, sus visiones y experiencias por lo cual podemos enlazarlo con el habitar y la formación de percepciones.

La casa y el fraccionamiento representan los lugares físicos donde se desarrolla la acción social y mediante las prácticas que tienen los individuos en ellos, se analizan prácticas individuales y colectivas que a su vez, nos remiten a la comprensión del habitus que se genera en ellas.

Por su parte, las relaciones sociales, expresan las maneras de socialización que realizan los habitantes al interior y exterior de los fraccionamientos, sus contactos con familiares, vecinos y amigos permiten identificar las interacciones particulares y el establecimiento de contactos personales y grupales. Esto a su vez, permite observar el espacio social que se origina en las urbanizaciones cerradas.

En el caso de las cuatro entrevistadas, las tres que nacieron en Nogales, tuvieron experiencias de vida en otros lugares del estado y de la república. Sus percepciones del habitar adquieren otro simbolismo, ya que ellas aprendieron o adquirieron otros elementos culturales de los sitios donde residieron. En el caso de la entrevistada de Ures, también tuvo experiencias de vida en otros lugares.

Veamos algunos relatos de cada una de ellas en cuanto a su ambiente en las urbanizaciones cerradas.

---

<sup>18</sup> Estas categorías se eligieron con base en el análisis de entrevistas y que permitieron seleccionar aquellas que se relacionaran en forma directa con el habitar (casa, selección del fraccionamiento) y la formación del espacio social (organización comunitaria y relaciones con los vecinos), para ofrecernos un panorama ilustrar las experiencias que tienen los residentes de este tipo de asentamientos humanos.

La primera, dice de su vivienda: “las recámaras de la casa son más grandes, son de tres, casi todos los fraccionamientos que no son privados son de dos, caben dos carros, tiene patio, tiene pasillo del cerco para atrás, comodidad, pues por que tiene seguridad, también tiene guardia, es individual, las casas no están pegadas, por esos motivos”.

Establece una definición por el fraccionamiento: “se encuentra céntrico, me ubico más por la comodidad, por la seguridad, por que muchos fraccionamientos son privados, pero no tienen guardia por eso y por que ya conocíamos muchos amigos de nosotros, que también se vinieron a vivir aquí.

Con respecto a sus vecinos ella los identifica como “personas muy amables, la seguridad, privacidad, tranquilidad, pues por que no pasan carros del agua, no pasa el gas pitando en la mañana, en fin, esos factores me hicieron atractivo este fraccionamiento”.

En cuanto a organización comunitaria, hay un comité de vecinos el cual se encarga de realizar actividades para beneficio del grupo que vive en el fraccionamiento, además se convoca a reuniones informativas donde todos participamos para llegar a acuerdos.

El caso de la segunda entrevistada, dice que selecciona Real del Arco, por la seguridad, como primera razón, más que comodidad y en cuanto a la primera, aparentemente se daba, pero en realidad tuvieron conflictos con la constructora por eso.

Agrega: “se nos vendió un fraccionamiento, unas casas muy bonitas en maquetas, imagínate aquí en Nogales que por primera vez te ofrecen algo bonito, con áreas verdes, un fraccionamiento totalmente bardeada con zonas de esparcimiento para la familia, todo un lugar de fantasía, sueños y armonía, pero, a la primera lluvia que se da en esta ciudad, el agua ingresa al mismo, pues no me alarmé y entonces tuve que pedir información del plano y su ubicación y decidí tomar la iniciativa para formar una asociación civil”.

El relato de sus experiencias en otros lugares, la entrevistada dos señala: “viví en León, en un fraccionamiento cerrado y yo esperaba que cuando regresaría a Nogales la situación iba a ser lo mismo que allá”.

Describe a los vecinos y el origen de ellos, explica: “la comunidad de aquí es como si fuera una familia grande, todos nos conocemos, los niños han crecido en el mismo nivel todos, ellos van a la misma escuela, casi la mayoría de los residentes son profesionistas, es gente de trabajo, clase media y la mayoría de los vecinos son de fuera de la ciudad y tienen menos de cinco años viviendo en Nogales, porque algunos ocupan puestos directivos en maquiladora, son ingenieros industriales, contadores, administradores y algunos proceden de Navojoa, Hermosillo, Ciudad Obregón, ellos pues ya traían el antecedente de un fraccionamiento cerrado”.

De su casa, la entrevistada define: “me encanta mi casa, la tengo muy cómoda por que la hicimos, nosotros si la hicimos arriba a nuestro gusto, por que más bien lo que se nos vendió por parte de la constructora, es toda el área de trabajo que ves aquí y la tienda es mi taller, aquí yo pinto, y al fondo es la bodega, mi sala está grande, tengo un estudio, dos recámaras, un baño grande y cómodo, no es lujosa, pero tengo exactamente lo que a mi me gusta y lo que realmente necesito”.

Sobre el fraccionamiento: “lo describo en cuanto a seguridad por una catástrofe. Lo califico del 1 al 100 en un 80 o 90 por que estamos viviendo precisamente en el cauce del arroyo más bravo de la ciudad que es el arroyo de los Nogales, se nos engañó, nunca se nos informó que estamos en una zona de riesgo”.

La tercera entrevistada, dice del fraccionamiento: “mi familia y yo somos de las primeras en residir aquí, y conozco a la gente que me rodea, nos llevamos bien, no tengo problema con ellos, es más, mi casa sirve de reunión para los amigos y elegimos este espacio cerrado por la seguridad. Aquí es un barrio italiano, pues todo el mundo es una algarabía tremenda, mucha comunicación, fiestas, cenas, cumpleaños, que las criaturas, nos apoyamos mucho”.

En su relación con los espacios abiertos en especial con la Kennedy: “no hay mucho contacto por que la gente entra y sale es muy raro la existencia de reuniones en común como aquí en este residencial”.

Otra de las situaciones que incomodan a la entrevistada tres, es la presencia de los hijos que viven en el espacio abierto de la Kennedy, son juniors, chavitos de papá y mamá que como lo tienen todo quieren imponer su voluntad y hacen unos arranques que dan miedo y como la calle principal es amplia y recta, pues la toman como pista de carreras.

La cuarta entrevistada relata que vivió en Guaymas, Caborca, Navojoa y Obregón, y antes de habitar Santa Lucía lo hizo en las colonias 5 de Mayo, Moctezuma y Constitución. Habla de que las diferencias sociales se marcan mucho en las ciudades en las que vivió, donde se notan actitudes de soberbia en algunos ciudadanos, sobre todo, dice, en Guaymas y Obregón y cuando “volví a Nogales me encontré que hay una sola masa de gente de todas partes y nadie se conoce tanto como para establecerse y hay mucha rotación de gente que va y viene, y no se quedan, aquí se percibe la diferencia”.

En la selección de un fraccionamiento cerrado, nuestra entrevistada narra: “cuando viví de recién casada en la Vicente Guerrero con mi suegra y mis cuñadas todos alrededor, eran familia y nosotros decidimos estar ahí y nos vendió el abuelito de ellos. Lo que me gustaba de ahí era su tranquilidad, después se empezó a ver mucha droga, bajaba y subía gente y dejaban muchas jeringuitas en la calle. Una vez me asusté yo mucho por que mi niño agarró una de esas y fue cuando yo decidí ya no vivir aquí y empecé a buscar y encontré este fraccionamiento, estaba empezando y pues decidimos comprar aquí y conforme avanzaba en su construcción nos dimos cuenta que era bueno o representaba un punto tranquilo para el niño y ya tenemos cinco años”.

Su cambio se da en el 2001 y ya estaba la primera etapa terminada. Nuestra entrevistada señala que su vivienda se ubica en la segunda etapa y “los vecinos apenas empezamos a llegar, nos entregaron la vivienda como dice en cascarones, nosotros le hemos ido metiendo, es decir, la hemos acondicionado de acuerdo a nuestras necesidades”.

En las relaciones sociales con sus vecinos, la entrevistada cuatro menciona: “aquí tenemos un reglamento y además la gente es limpia. Tenemos una persona que se encarga de recoger las cuotas y con eso se mantienen las áreas verdes, de hecho, cualquiera puede hacer sus fiestas y todo, simplemente con que dejen otra vez ordenado el parquecito. Se ha estado manteniendo por que los vecinos hemos estado cooperando. Antes estaba en una asociación civil, en la que informábamos a los vecinos de todos los eventos para conocernos, disfrutar las áreas verdes y todo eso. Apenas se va a abrir la alberca”.

En integración comunitaria, explica: “aquí nos llevamos bien, por lo menos yo tengo muchas amigas aquí; nos juntamos cada viernes, pues para tomar cafecito. Somos como doce, con sus hijos, esposos y hay buena relación, sobre todo, con las personas que viven en la primera etapa. Ahora no conocemos a las que habitan en la última etapa que apenas se están cambiando, ya conocemos a unos cuantos y por lo regular nos llevamos muy bien, de hecho, yo tengo aquí a mi hermano, mi comadre, mis vecinas, todas las que están ahí en esa línea de enfrente pues todas son mis amigas”.

El habitar, como parte fundamental de las acciones que ejerce el individuo cotidianamente, muestra variantes al realizarlo. Cada uno le otorga la importancia necesaria de acuerdo a sus vivencias individuales, construye sus propias imágenes y percepciones de los lugares donde ha residido, en ellos, otorga significados importantes que se visualizan al momento de cambiar de residencia.

El lugar en el que se adopta una residencia en forma permanente también contribuye a crear un habitar específico y lo conduce a manifestarse o no en la vida cotidiana del grupo donde convive. Sus contactos personales son parte de ese proceso de construcción de un espacio que le permite satisfacer sus necesidades de protección e integración a un grupo determinado. El habitar y el espacio social se unen para entender la dinámica social que se gesta al interior de las comunidades cercadas.

El cuadro 2 expone tres indicadores del habitar de las residentes de estas cerradas en Nogales. El propósito fundamental de ellos es conocer las experiencias que tienen los residentes en los fraccionamientos cerrados, se han seleccionado tres, con el objeto de vincularlos con el habitar (movilidad urbana) habitus y espacio social (Integración social y relaciones con los vecinos).

Por ejemplo, la movilidad en la ciudad y fuera de ella<sup>19</sup>, permite explicar las vivencias de los residentes en diferentes espacios urbanos, y por tanto, conocer el habitar que se tenga y que se generen con ellos.

Este indicador nos permite descubrir las trayectorias que realizan los sujetos en la misma. El cambio de residencia les permite identificar lugares, crear significados y además vivir experiencias únicas e irrepetibles en la formación de percepciones sobre el entorno en el que se desenvuelven.

---

<sup>19</sup> Se refiere a los espacios en los que vivieron antes de llegar a la urbanización cerrada en Nogales. Se toma en cuenta las decisiones realizadas por las personas de salir, regresar y en la situación de la entrevistada tres llegar a la ciudad.

En cuanto al segundo y tercer indicador expuestos en el cuadro 2, la integración social y relaciones sociales, fluyen directo a entender el proceso de construcción de prácticas individuales y colectivas, los deseos de pertenecer o no al grupo y, además, las maneras de participación dentro del contexto del ambiente de comunidad que se intenta mantener dentro de las comunidades cerradas, ambientes que ayudan a capturar las vivencias que tienen los residentes.

La idea de socializar y crear comunidad en los espacios cerrados, para entender el proceso de condicionamiento social que se genera en Nogales.

En este sentido apunta Isabel Rodríguez (2006, 150), “los enclaves de estilo de vida pueden convertirse en comunidades cuando los individuos más allá de la asociación de intereses, económico-inmobiliarios o de otro tipo”

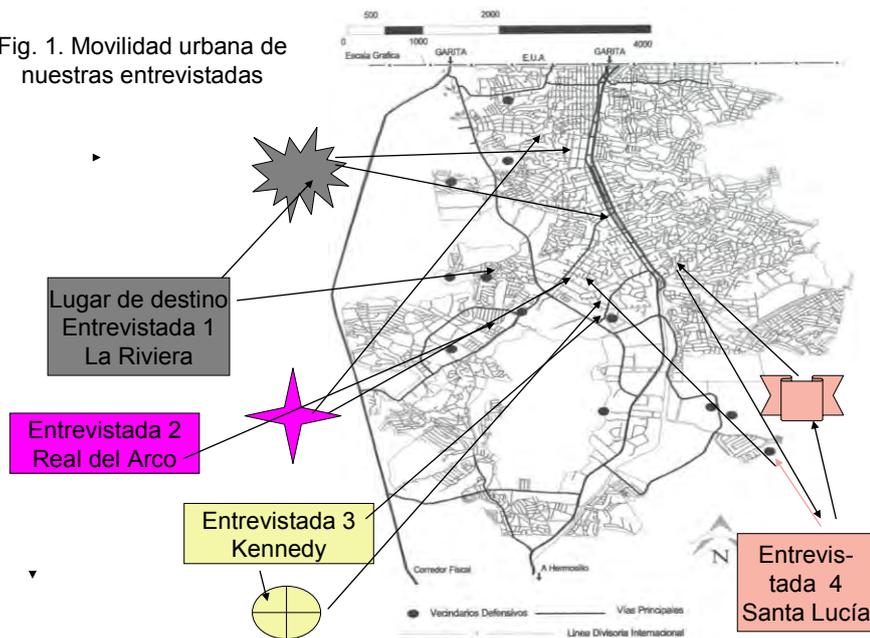
**Cuadro 2: indicadores sociales del habitar en algunas cerradas de Nogales**

Actores	Movilidad en la ciudad y fuera de ella	Integración social	Relaciones con los vecinos
Residente 1	2	Buena	Socializa
Residente 2	3	Muy buena	Socializa Se integra al grupo Colabora con la comunidad
Residente 3	2	Buena	Socializa
Residente 4	4	Muy Buena	Socializa. Se integra al grupo. Colabora en la comunidad

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas realizadas por el equipo de investigación del proyecto “Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003” dirigido por Eloy Méndez Sáinz del Colegio de Sonora.

La movilidad a la que se hace referencia en el cuadro 2, se complementa en la figura 1 donde se observa el comportamiento que han tenido en la ciudad antes de llegar a su destino final que es el fraccionamiento cerrado. Son espacios abiertos urbanos que les han permitido crear percepciones e imágenes de la ciudad en forma independiente y en la cual se puede recrear las vivencias de cada residente.

Fig. 1. Movilidad urbana de nuestras entrevistadas



A partir de estas reflexiones interesa concretizar en dos polos urbanos de tipo cerrado la intersección que se da entre el espacio social y el físico visto desde la óptica del habitar y el habitus del ser humano, para ello se seleccionaron los casos de Real del Arco y Santa Lucía, algunas de sus características físicas se describen en el cuadro 4 (anexo capítulo) y los perfiles de los residentes y algunos de sus discursos se muestran en los cuadros 1 y 2

## 2. CONTEXTO URBANO DE REAL DEL ARCO Y SANTA LUCIA

El anexo 1 muestra la composición física y urbanística de los fraccionamientos cerrados. Son el enlace para describir su composición espacial y se observa la diferencia en el espacio físico de ambas cerradas además, en su localización. Mientras Real del Arco se ubica en un sector de Nogales más próximo al centro, Santa Lucía se localiza en la periferia y con menos distancia cercana al mismo. Tiene una topografía más accidentada haciendo claramente la existencia de una diferenciación espacial física y por tanto una sectorización más de clase en la segunda.

Una distinción más entre ambos asentamientos urbanos es su creación al interior de la ciudad de Nogales. El proyecto de la creación de Real del Arco se lleva a cabo primeramente, mientras que Santa Lucía, inicia posteriormente, y por tanto el tipo de habitantes que se incorpora al segundo lo hace en un contexto de mayor dinámica en la ciudad.

La figura 2 muestra la imagen espacial de Real del Arco, urbanización cerrada en las cuales se visualiza su traza urbana, por ejemplo. El espacio físico de este fraccionamiento (figura 3) se construye en un área de tres hectáreas con 160 casas, 17 de ellas fueron destinadas para INFONAVIT. Por una avenida principal de la ciudad ubicada al poniente (Tecnológico) y con una figura de polígono. Se observa una imagen de fortaleza, ya que su ubicación se halla en medio de un contexto de espacios abiertos populares, con viviendas de interés social y medio, y por su proximidad geográfica a la de un arroyo natural y caudaloso de la ciudad. Forman parte de este mosaico urbano que muestra una heterogeneidad demográfica importante, sobre todo en la configuración de un espacio social distintivo.

Para Martín Rosas (2006, 91): “la traza del fraccionamiento es ortogonal en su mayoría con vegetación ornamental, aunque en la entrada hay secciones de camellones con trazos curvos, áreas verdes en dos secciones irregulares de aproximadamente 300 metros cuadrados cada una y una pequeña glorieta que sirve para ordenar el tránsito”.

Conjuntamente con lo anterior, el espacio físico de esta urbanización cerrada en Nogales, de acuerdo con el plan de desarrollo urbano de 1997-2000, el área se ve cobijada por la existencia de viviendas de interés social con densidad alta de población que comprende entre 40/72 viviendas por hectáreas, como se observa en la figura 3.

Las simbologías que aparecen en la figura 3 describen la tipología de vivienda que se presenta en la ciudad, por ejemplo, las siglas VR significan vivienda residencial, VM, vivienda media, VIS, de interés social, VPr vivienda precaria y VP será la vivienda de tipo popular. Se refieren a los sectores económicos que pueden obtener cualquiera de los tipos mencionados.

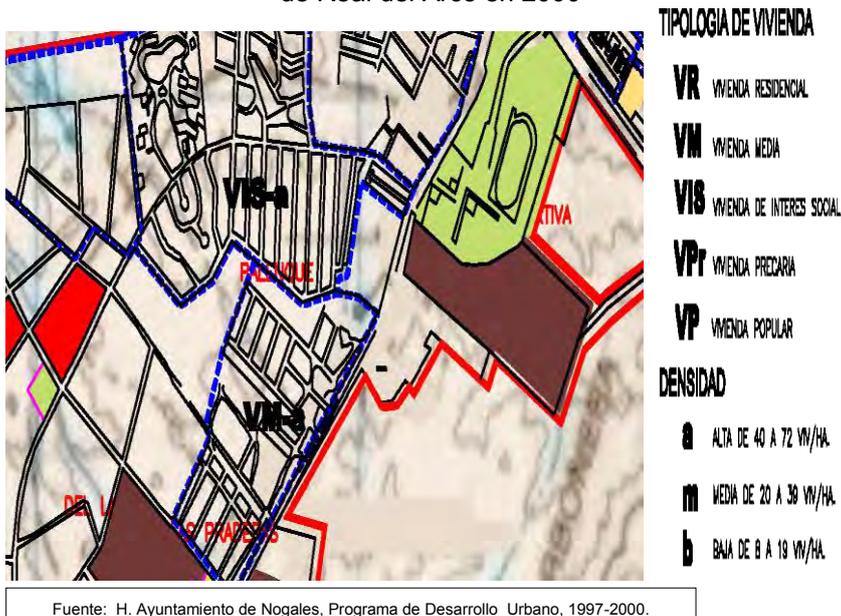
Por su parte, la Densidad se refiere al número de vivienda por hectárea que se construye en una superficie determinada y, en este caso, se utilizan tres tipos: alta (a) cuya composición será de 40 a 72 vivienda por hectárea, media (m), cuyo rango es de 20/ 39 vivienda por hectárea y finalmente la baja (b) de 8 a 19 vivienda por hectárea.

Fig. 2 Imagen de Real del Arco



Fuente: Google Earth 2007

Figura 3. Contexto de ubicación en la tipología de vivienda de Real del Arco en 2000



Fuente: H. Ayuntamiento de Nogales, Programa de Desarrollo Urbano, 1997-2000.

Esto nos habla de que el habitar y la formación de un espacio social estará determinado por la presencia de medio físico densamente poblado, lo que trae consigo que las acciones humanas y el desarrollo de comportamientos individuales se vean reforzados por estas condiciones.

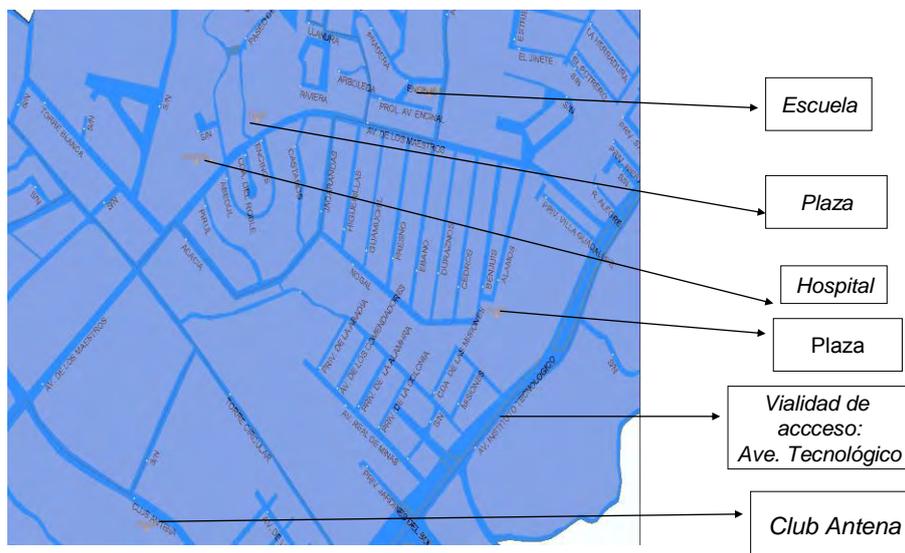
Al respecto, Isabel Rodríguez Señala (2006, 151): “Desde finales de los años noventa, los residentes se organizan en sociedad, formando un consejo de vecinos, con una Mesa Directiva, unos jefes de cuadra y un Consejo Consultivo, donde están integrados un abogado y un ingeniero civil y emprenden distintas acciones para combatir los distintos defectos constructivos, los problemas de inundaciones aparecidos y la falta de barda perimetral; de manera que terminan las banquetas, levantan a su costo el muro de encerramiento del conjunto”.

En acuerdo con Martín Rosas (2006, 96): “los residentes del fraccionamiento Real del Arco se vieron envueltos en disputas con la compañía inmobiliaria por varias cosas: no les cumplieron en cuanto al cerramiento del fraccionamiento, por el terreno del parque, la mala calidad de las viviendas, el paso de gente ajena al fraccionamiento, peatones y automovilista; el problema del arroyo y las constantes inundaciones al fraccionamiento y a algunas cosas”.

Dos elementos se rescatan de los discursos vertidos por ambos investigadores, la creación de un espacio social y, a su vez, de un habitar en formación de una comunidad agreste que busca la defensa de sus intereses ante la fatalidad y mala organización de la compañía inmobiliaria de ofrecerles un paraíso con elementos imaginarios para que sus sueños y fantasías se volvieran realidad.

Un presente marcado por las condiciones físicas, demográficas y culturales, donde se localiza Real del Arco, como lo proyectan las figuras 2 y 3 respectivamente y la cual se complementa con la figura 3 “A” con el contorno y el equipamiento urbano que identifica el sitio donde se inserta este fraccionamiento cerrado para el 2005.

Fig. 3. “A” Contorno y equipamiento urbano de Real del Arco 2005



Fuente: INEGI. Since 2005

La foto 1 muestra una parte del espacio físico que identifica al fraccionamiento citado y en el cual se observa el tipo de productos que se establecen para adquirir un tipo de consumo a ellos.

Foto 1. El contexto del habitar que se gesta en Real del Arco



Fuente: archivo del proyecto: Comunidades cercadas en la Frontera Norte, coordinado por el Dr. Eloy Méndez Sáinz.

**Santa Lucía**, un fraccionamiento cerrado ubicado al sur de la ciudad de Nogales, la situación de su forma y traza urbana en la ciudad es diferente a Real del Arco. Es más grande en cuanto su superficie que comprende diez hectáreas y posee una construcción de 200 casas. Tienen dos pequeños jardines con juegos infantiles, en el primero se ubica el eje principal del mismo denominado Santa Lucía. Contaba en la visita realizada al mismo en julio del 2006 con una alberca al final de esta calle. El segundo se localiza en la parte alta al final de la calle Santa Lidia (ver figura 4).

Fig. 4. Imagen de Santa Lucía



Fuente: Google Earth 2007



Fig.6 Contexto de ubicación en tipología de vivienda de Santa Lucía el 2000

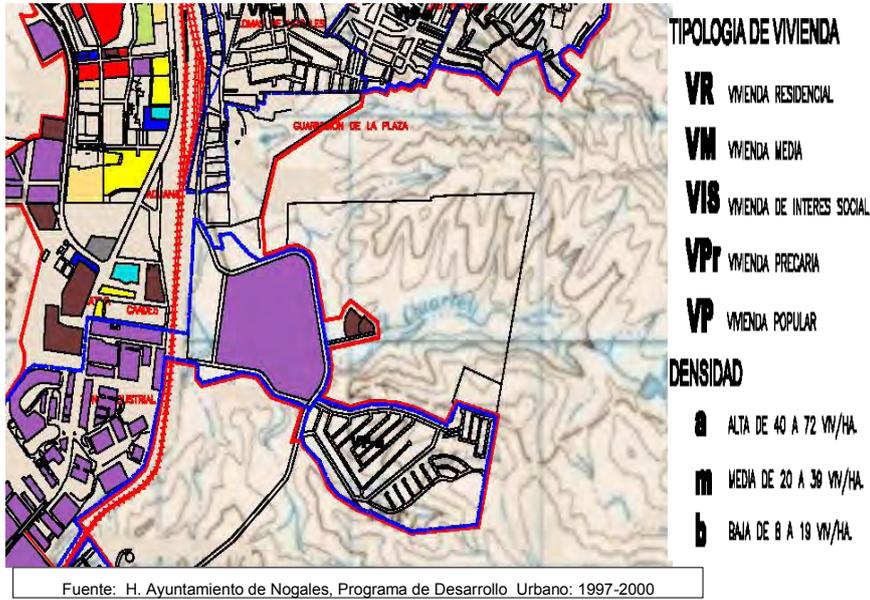
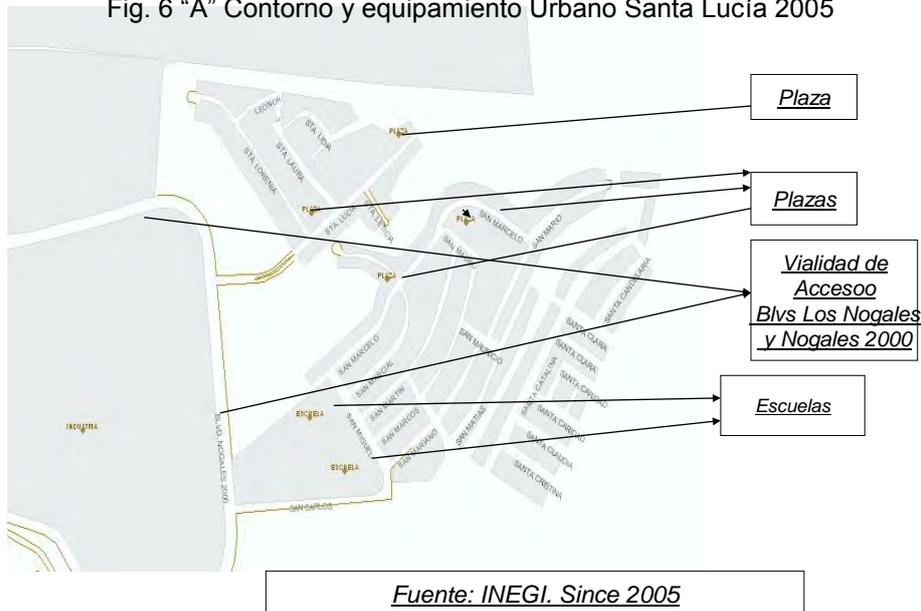


Fig. 6 "A" Contorno y equipamiento Urbano Santa Lucía 2005



Parte importante en el análisis del habitar son las formas en las que se promueve el mismo, por ejemplo, en el caso de Santa Lucía rezan dos frases publicitarias: “Existen cosas en la vida que son un privilegio” lenguaje que permite enviar un significado para promover que los posibles compradores de vivienda en este tipo de fraccionamiento obtendrían.

La vivienda, por ejemplo, es un elemento básico para que el individuo pueda desarrollarse. Esta frase induce a pensar que en Santa Lucía el privilegio es, precisamente, su vivienda. En la foto 2 se ejemplifica cómo se traduce en este elemento, y aún más otro grupo que se promueve es la familia. En el segundo recuadro de la foto 2 “Dale a tu familia la satisfacción de vivir bien”, lo que complementa con el recuadro primero de la misma fotografía.

El concepto de la satisfacción de vivir bien conduce al camino del privilegio, de la distinción y la exclusividad. Así Santa Lucía recrea en su interior un micro mundo lleno de posibilidades, y quizá imaginarias, de sueños y fantasías, que en algunos discursos de sus residentes se pueden ir encontrando.

## Foto 2. Promoción del habitar en Santa Lucía



Fuente: Archivo del proyecto: Comunidades cercadas en la Frontera Norte, coordinado por el Dr. Eloy Méndez Sáinz y foto de Ramón L. Moreno M.

Los espacios físicos al interior del fraccionamiento cerrado son importantes en cuanto a la funcionalidad que cumplen. Así, por ejemplo, la foto 3 ilustra para el caso de Santa Lucía, la posibilidad de la convivencia y la integración familiar en dos áreas o puntos de encuentro: la natación y el esparcimiento en la alberca, que se rodea a su vez del asador, la cabañita y otros requerimientos para estimular la convivencia, mientras el parque dos se ubica en la segunda sección del fraccionamiento, que se ilustra en la figura 4.

Foto 3. Puntos de encuentro en Santa Lucía: alberca y segundo parque



Fuente: Trabajo de campo de Ramón L. Moreno M.

## 2.1 CONTRASTES URBANOS ENTRE REAL DEL ARCO Y SANTA LUCIA

Una vez descritos algunos elementos que identifican las particularidades de cada uno de los estudios de casos, se han elegido aleatoriamente algunas particularidades en cuanto a temática relacionadas con el proceso del habitar, y las prácticas sociales que se generan en cada uno de ellos.

En este apartado se utilizarán los siguientes elementos analíticos: principales accesos (foto 4), vivienda (fotos 5 y 6), puntos de encuentro (definidos sobre todo por la existencia de parques que se ilustran en la foto 7) los cuales permiten la interacción de los habitantes para desarrollar desde actividades deportivas hasta asambleas del comité de vecinos y los riesgos de vulnerabilidad que presentan ambas urbanizaciones debido a su localización física en la ciudad.

Iniciemos el recorrido presentando la foto 4 donde se muestra las diferentes formas de construcción que tienen los accesos principales de Real del Arco y Santa Lucía.

En el primer caso, la monumentalidad del arco y la caseta, dan la impresión de un férreo acceso, para que solamente los que viven ahí sientan la seguridad de su espacio, mientras que Santa Lucía, la caseta se encuentra directamente unida al eje principal del fraccionamiento que lleva el mismo nombre, entonces, el control al sitio se hace menos rígido que en el primero, además, se coloca un escenario utilizando palmas. El letrero de residencial Santa Lucía se localiza en el lado izquierdo rodeado de vegetación abundante, esto hace que la imagen sea menos desagradable.

Foto 4. Accesos a Real del Arco y a Santa Lucía



Fuente : Imágenes de Adolfo Ibarra y Ramón L. Moreno

La foto 5 nos lleva a recorrer los caminos de Real del Arco y Santa Lucía por la composición de la vivienda, el símbolo del hogar, la integración del grupo y la personalidad, así como la convivencia de la familia. El espacio físico que se muestra en estas imágenes marca el proceso de promoción que se esperaba encontrar en cada uno de ellos. Ambas figuras son viviendas de dos plantas y se hallan situadas en lugares estratégicos del los fraccionamientos, por ejemplo las vialidades principales que identifican a cada uno de ellos y que se muestran en la foto 4.

Foto 5. La vivienda en Real del Arco y Santa Lucía



Fuente: Imágenes de Adolfo Ibarra y Ramón Leopoldo Moreno M.

Los ingresos económicos familiares son importantes en la creación de espacios de vivienda distintos a los que prevalecen en el modelo original de vivienda que les ofrecen las compañías inmobiliarias; elemento que permite crear también espacios amplios y que se modifican según las necesidades de la familia. Conceptos, por ejemplo, la satisfacción de vivir bien (ilustrado en la foto 3) permiten entender estos cambios radicales que se realizan en la vivienda y que de inmediato producen transformaciones no solamente espaciales, sino también vecinales, sociales y culturales.

La foto 6 complementa a la 5 en cuanto al tema de la vivienda, sin embargo, en ésta se muestra las transformaciones que sufre este espacio. Sus ampliaciones orientan a nuevos cambios físicos y sociales del grupo, además, les proporciona sensaciones distintas de comodidad, armonía y quizá confort.

Foto 6. La vivienda se modifica y el habitar también: Real del Arco y Santa Lucía



Fuente: Adolfo Ibarra y Archivo del proyecto Comunidades Cercadas, dirigido por Eloy Méndez

La foto 7 ilustra los espacios físicos a los que les hemos llamado puntos de encuentro, puesto que representan el lugar de reunión, la práctica deportiva, o donde suceden las interacciones de los residentes de Real del Arco y Santa Lucía. En la imagen fotográfica se puede resaltar el contraste entre ambos sitios. En ellos se observa su distinta composición, elementos significativos para desarrollar actividades propias en ambas urbanizaciones. Así, cada persona le otorga un valor significativo a los parques, ya sea como espacios públicos para ellos y/o privados si su finalidad es la apropiación del grupo.

Son elementos que reflejan una parte fundamental en como se teje el habitar de los residentes de real del Arco y Santa Lucía. Su forma indica el objetivo principal de su incorporación en el diseño general del fraccionamiento.

### Foto 7. Los parques: puntos de encuentro en Real del Arco y Santa Lucía



Fuente: imágenes de Adolfo Ibarra y Ramón Leopoldo Moreno

Las fotos 8 y 8 “A” reflejan una parte del paisaje que ofrecen ambos fraccionamientos en su ubicación. Se aprecia también el riesgo que no tomaron en cuenta las compañías inmobiliarias en ofertar un producto que por generar ganancia económica e incrementar el capital y además no considerar la orografía de Nogales.

Sin embargo, estas situaciones de vulnerabilidad física llevaron a los residentes a asumir actitudes defensivas y a la organización de los mismos vía comité de vecinos. Eso les permitió la organización colectiva al interior del fraccionamiento. En el caso de Real del Arco, su vulnerabilidad ambiental lo representa el arroyo Los Nogales y para Santa Lucía las pendientes de los cerros en donde fueron construidas las viviendas.

Hechos que de alguna forma indican que ante una acción determinada corresponde una reacción específica. En este caso, se trata de la organización comunitaria, como medio de gestión, defensa y protección de su habitar cotidiano ante las quimeras incumplidas de los desarrolladores de estas urbanizaciones cerradas.

Son experiencias que, a su vez, traman un determinado espacio social que se manifiesta en la participación, integración, cooperación, o todo lo contrario, los objetivos y defensa de todas las tareas y objetivos que se proponen como grupo.

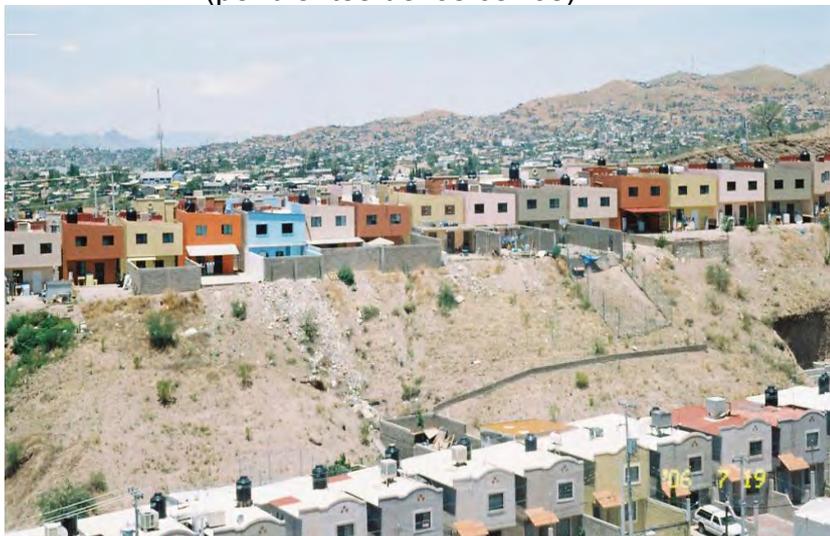
Foto 8. Vulnerabilidad ambiental en Real de Arco (arroyo)



Fuente: Archivo proyecto Comunidades cercadas.



Foto 8 "A". Vulnerabilidad ambiental en Santa Lucía (pendientes de los cerros)



Fuente : Trabajo de campo de Ramón L. Moreno M.



La opción de un habitar mejor depende también de las familias que rodean a quien selecciona este tipo de urbanizaciones. Ello permite entender las realidades particulares de esa forma de insertarse en un nuevo habitat, además de las propias experiencias que se hayan tenido en los diferentes espacios abiertos antes de llegar a los cerrados.

Interesa resaltar, través de los discursos y relatos de los residentes entrevistados, los significados que les otorgan al habitar en un fraccionamiento cerrado y qué prácticas se generan alrededor de ello. Así mismo la siguiente sección de este capítulo se enfoca en las visiones y/o percepciones que giran en torno a la ciudad.

¿Cuál es el perfil de nuestros entrevistados? el Cuadro 3 describe algunas de las características de los mismos.

**Cuadro 3. Perfil de los residentes de Real del Arco y Santa Lucía<sup>20</sup>**

Frac./Variables	Lugar de <sup>21</sup> nacimiento	Sexo	Escolaridad	Estado civil
Real del Arco	1. Empalme Sonora	Masculino	Ingeniero en Sistemas	Casado
	2. Veracruz	Masculino	Profesor	Casado
Santa Lucía	3. Guamúchil, Sinaloa	Masculino	Ingeniero	Casado
	4. Hermosillo, Sonora	Femenino	Licenciada Ciencias de la Comunicación	Casada

FUENTE: elaboración propia con base a las entrevistas del proyecto: “Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003” del Colegio de Sonora. Coordinado por el Dr. Eloy Méndez Sáinz e información obtenida en el Ayuntamiento de Nogales.

### ¿Cuáles han sido las experiencias del habitar en Real del Arco en Nogales?

**Entrevistado 1** señala, que él llega a Nogales en agosto de 1988 y que estuvo hasta enero de 1989 en la colonia Granja. Después de ese mes siguió en La Bolívar, hasta julio de ese año, después le siguió la colonia Municipal hasta 1990, después le correspondió a Jardines del Bosque.

Vivió como estudiante en la colonia Granja con amistades de sus papás originarios de Empalme, su objetivo era estudiar en el Instituto Tecnológico y el domicilio de estas personas le quedaba cerca para lograr sus objetivos. No estableció contacto con vecinos en su entorno inmediato en este primer espacio urbano donde duró cinco meses.

<sup>20</sup> La fuente de este cuadro es las entrevistas del proyecto Comunidades cercadas en la Frontera Norte (CCFN) dirigida por el Dr. Eloy Méndez Sáinz. Se utilizan las siglas del paréntesis para las siguientes citas del mismo.

<sup>21</sup> Para el propósito de este ejercicio tomé la opción de identificar a nuestros entrevistados con los números 1 al 4 para efectos de respetar su nombre verdadero.

Posteriormente, decide independizarse y se traslada a la colonia Bolívar, donde se reúne con algunos estudiantes foráneos. El tiempo de habitar esta colonia fue de seis meses. Aquí establece contactos más directos con algunos vecinos ya que como eran estudiantes, se prestaba para que ellos los apoyaran en algunas tareas. Un dato que relata nuestro entrevistado es que aquí no pagaban renta, era una especie de ayuda. La vivienda funcionaba como abarrotes y entonces él y sus compañeros ayudaban en la vigilancia de la misma.

El grupo completo que habitó esta casa en la colonia Bolívar decidió cambiarse a otra vivienda en la Colonia Municipal. Según nuestro entrevistado, este barrio se diferenciaba de los anteriores en el sentido de ser más conflictivo. Vivieron cerca de un año. Era una vivienda con dos cuartos, uno que era sala, cocina, comedor, y el otro funcionaba como recámara para todos (eran seis los habitantes). Su problema básico era el agua, ya que en ciertas horas del día no contaban con la distribución completa de la misma. Además, la relación con los accesos a la vivienda eran difíciles, pues eran terrenos agrestes. Aquí pagaron 200 pesos cada uno por la renta de la vivienda.

Un cambio más de residencia: se mueven hacia Jardines del Bosque, colonia más próxima al tecnológico. La vivienda era más nueva que las anteriores. Esta era de dos plantas: sala y estancia separadas, por lo tanto, la vida se hacía más cómoda, agradable y sin tanta dificultad como lo representaron las anteriores colonias.

La vida del entrevistado 1 siguió en esa área de la ciudad de Nogales, hasta que en 1994 contrae matrimonio y decide cambiar a un conjunto de apartamentos localizados en la colonia contigua a Jardines del Bosque que es Sierra Vista, y explica: “como estaba recién casado ya no podía seguir viviendo en ese sitio con mi esposa junto al grupo de cuates, entonces decidí buscar alternativas para iniciar una vida en común junto a mi compañera”<sup>22</sup>.

En este relato se puede observar las trayectorias que siguió nuestro entrevistado en la ciudad de Nogales como migrante, observando las redes que se generaron en cuanto decidió venirse a estudiar a esta ciudad. El contacto fueron los amigos de sus padres originarios del mismo municipio que él, después la independencia y para ello el reunirse con otras personas de la misma situación que él, compartiendo espacios reducidos como lo explica en su narración.

El habitar empieza a cobrar nuevas significaciones en los momentos de cambio de vivienda. De un sector de clase media como lo es la colonia Granja, pasa a sectores populares como lo son las colonias Bolívar y Municipal, produciendo en el entrevistado 1, nuevas imágenes de la ciudad. De ahí que el cambio a fraccionamientos abiertos como Jardines del Bosque y Sierra Vista le dan un panorama más amplio, sus estudios iban en avance y por tanto su posibilidad de quedarse a laborar en Nogales aumentaban.

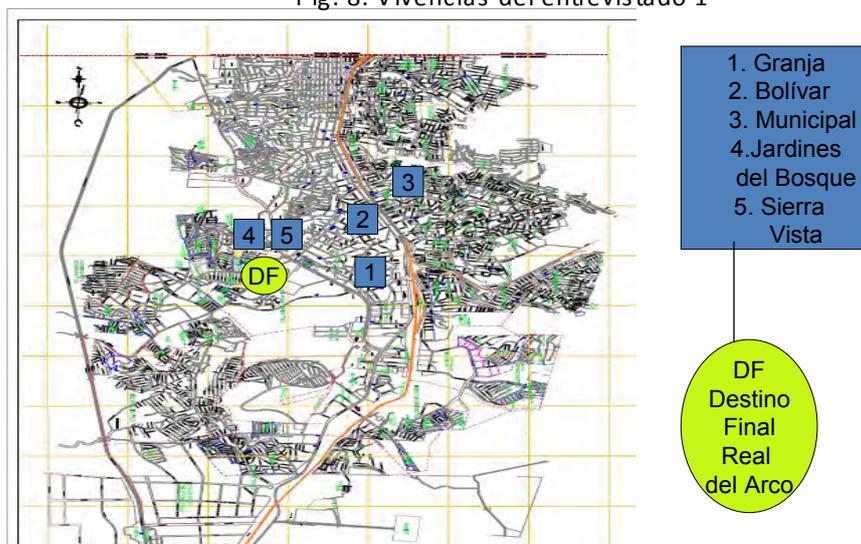
Una decisión cambia también lo anterior: el matrimonio. Esto lo lleva a buscar diferentes opciones a las que él se había enfrentado: accesos difíciles, peligrosidad en las calles como lo comenta en su relato.

---

<sup>22</sup> Hoy en día, el entrevistado 1 tiene dos hijas de 9 y 4 años, su esposa también comparte ingresos con él, ya que se encuentra trabajando en una oficina del gobierno municipal de Nogales.

La figura 8 muestra a nivel espacial en las vivencias urbanas del entrevistado 1. En ella se representan sus cambios en la ciudad de Nogales y donde los espacios abiertos donde vivió, se encuentran muy próximos en cuanto a distancia. De acuerdo a sus relatos, creó diferentes niveles de socialización en cada uno de ellos. Su habitar se reflejó ante los constantes cambios de sector que comprenden de un sector medio como lo es la colonia Granja hasta los populares como lo son Bolívar, Municipal, Sierra Vista y Jardines del Bosque. Finalmente decidir habitar en una urbanización cerrada, curiosamente en este relato las vivencias obtenidas fueron en calidad de soltero, cuando llega al último proceso de su cambio habitacional (Sierra Vista) su estado civil cambió, ya se encontraba casado.

Fig. 8. Vivencias del entrevistado 1



Fuente: Elaboración propia con base a recorrido de campo y entrevistas

La elección de vivir en una cerrada se le presenta a nuestro entrevistado 1 por que como él lo dice: “ Real del Arco, fue la mejor opción por que como ya tenía cinco años en la ciudad como que ya conoce, y en ese año de 1994 que decidí casarme, este fraccionamiento promovía la cuestión de la seguridad, un lugar plano, pavimentado, sin problemas con la distribución del agua, o sea, son muchas cosas de lo que ya habíamos sufrido y entonces se presenta la oportunidad de un traspaso y pues no era tanto dinero, y tomé la decisión de adquirir esa casa ahí”.

Por otra parte, en cuanto a la organización comunitaria de nuestro entrevistado, el agrega: “en el fraccionamiento hay una asociación civil, pero creo que es difícil organizar a tanta gente, que unos sí quieren participar y otros no, con la seguridad, por ejemplo, algunos de los vecinos han sido víctimas de robo y cosas de esas, y aún así no están de acuerdo en pagar la seguridad mejor, como en todas partes es complicado reunir a tanta gente”.

El discurso refleja que el habitar cotidiano de los vecinos de Real del Arco en algunos sectores del mismo se torno más individual en el sentido de que si algo me afecta, entonces colaboro, si no, me es indiferente hacerlo, aunque se trate de una acción básica como lo es el habitar. Este caso representa un proceso de construcción de acuerdo al medio que se tenga.

El ejemplo del entrevistado 1 coincide con el hecho de que el habitar sería en cada caso el fin que preside todo construir. Habitar y construir están el uno con respecto al otro en la relación de fin a medio (Heidegger 2006, 2).

En el caso del residente 1, la relación con los vecinos es más cordial, de integración, y describe “mi familia y yo no nos sentimos aislados, por que con los otros vecinos que no son los que están cerca de mi, nos conocemos, y saludamos bastante bien”.

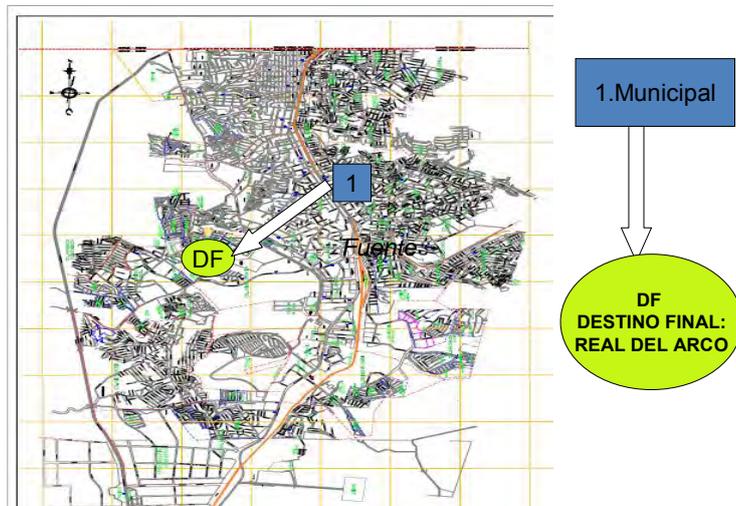
En cuanto a su vivienda, el entrevistado 1, describe: “la casa la conseguí en traspaso y me costó 28 mil pesos, mira, te cuento: la persona que me la vendió se dedicaba a eso de la compra- venta de bienes-raíces, de hecho ya les había dicho que me buscaran, que me consiguieran otras opciones y esto, pero esta fue la mejor, se supone que me iba a arreglar con el adeudo de la casa por que la persona que estaba viviendo ahí estaba muy mal con el banco, entonces fue cosa que nomás fue cuestión de refinanciar con el banco y de ahí en adelante, entonces, por eso fue el traspaso, fue realmente poco, algo que normalmente deberían haber pedido sesenta, setenta mil pesos”.

El entrevistado 2, originario de Veracruz, con un tiempo de residencia en la ciudad de 25 años, el proceso de habitar Real del Arco, cambia sustancialmente en el caso del entrevistado 1, su decisión radica en la posesión de un bien material, explica: “la decisión de elegir un fraccionamiento cerrado, es tener un bien a futuro nada más y en este lugar la oportunidad resultó factible y además había buen funcionamiento del mismo”.

Durante su charla, agrega que ya tenían otra casa en la Colonia Municipal y que esa la utilizan para renta, entonces tomaron la oportunidad de cambiar de lugar y Real del Arco les pareció atractivo en ese momento, por las condiciones que se ofrecían del lugar en la constructora.

La figura 9 muestra este cambio y que, a diferencia del entrevistado 1, quien tiene más movilidad residencial y espacial en la ciudad, se cambia directamente del espacio abierto representado por la Colonia Municipal a Real del Arco.

Fig. 9. Vivencias en la ciudad del entrevistado 2



Fuente: Elaboración propia con base a recorrido de campo y entrevistas

Sus opiniones sobre el lugar son más de indiferencia hacia el mismo, él solo considera que apropiarse de la vivienda donde habita es parte de estar en ese lugar que es de su familia. Reconoce que es importante, sobre todo, porque no convive con el resto de los vecinos. Expresa su opinión en los siguientes términos: “del fraccionamiento no hay muchas cosas que me gusten, simplemente nosotros nos aislamos aquí, no hay comunicación con los vecinos, este espacio que armamos es nuestro y nada más, nos encerramos a trabajar aquí en nuestro estudio y ya, no establecemos ningún contacto con los demás, es un ambiente que mi familia y yo hemos creado”.

El habitar según el residente número 2 de Real del Arco nos lleva a pensar en la existencia de un proceso de individualización en las relaciones que se presentan al interior del mismo.

En cuanto a la participación comunitaria, agrega “no asistimos a las reuniones, pero obviamente sabemos que existe una fracción de vecinos que se encarga de organizar la vigilancia y hacer los cobros mensuales por la misma, y otros que en el parque realizan actividades para mantener las áreas comunes, y como les digo, en nuestro caso no participamos en la reunión de vecinos”.

Con respecto a la relación que guarda su habitar en el fraccionamiento en comparación con otros espacios de la ciudad, el residente número 2 expresa: “Lo que hecha a perder una población es el hacinamiento, mire, saliendo del fraccionamiento, en el resto de la ciudad se observa este problema y otros como la violencia, robos, y eso provoca caos, desorden, pero como le repito, nosotros nos aislamos en ese espacio que es nuestro: la casa, y de los problemas estamos informados por la prensa”.

Por otro lado añade: “mi vida cotidiana en este fraccionamiento es la siguiente rutina: ir a trabajar, regresar y ver televisión, leer, escuchar música, hacer nuestros trabajos, tampoco frecuentamos la calle, muy poco claro en las actividades básicas como hacer trámites, bancos, compras, mandado, qué se yo, lo tomamos como paseo en los días que hay que hacerlo”

En cuanto a su vivienda agrega: “elegimos este lugar por que aquí se dio la oportunidad de obtener un bien a futuro, nada más, porque tenemos otra casa que la damos en renta y la selección en real del Arco es para tener otro bien inmueble y nada más”.

Las experiencias de estos dos residentes en Real del Arco las podemos ilustrar en los siguientes indicadores de análisis que muestra el cuadro 4.

**Cuadro 4. Indicadores sociales del habitar en Real del Arco.**

Actores	Movilidad en la <sup>23</sup> ciudad	Integración social	Relaciones con los vecinos
Residente 1	5	Buena	Socializa
Residente 2	Una sola	Nula	Individualiza

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas por el equipo de investigación del proyecto “Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003” dirigido por el Dr. Eloy Méndez Sáinz del Colegio de Sonora

#### **Experiencias del habitar en Santa Lucía**

El residente número 3, procede de Guamúchil Sinaloa, casado, Ingeniero en Sistemas Computacionales. Cuenta con 18 años de residir en Nogales.

Antes de vivir en Santa Lucía, él lo hizo en Lomas de Fátima con una tía, hermana de su madre y después de año y medio se mudó con unos amigos a un departamento.

Llega a Nogales en plan de estudiar carrera profesional en el Tecnológico, y se integra con su familia a trabajar en la tienda de sus tíos en el turno matutino y por la tarde estudiaba. La razón de venirse a esta ciudad es que su papá no lo dejó estudiar en México y como se enteró que en esta localidad estaban sus tíos y ofrecía mejores condiciones para encontrar trabajo, se vino.

Sus primeras vivencias en la ciudad las relata de este modo: “Cuando llegué a Nogales la colonia donde vivían mis tíos se me hacía una de la mejores, ya que hay cierto tipo de nivel social, medio para ser más exactos, además me agrado la ubicación ya que en la parte donde vivía tenía todos los servicios, pavimento, agua no en excelente calidad, pero sí adecuados y resolvía mis necesidades, no eran problemáticos”.

En cuanto a la decisión de permanecer o irse de la ciudad, una vez que finalizó sus estudios, optó por lo primero, es decir quedarse en forma definitiva a residir en Nogales, por dos factores: 1) lo que vivió en Nogales durante su etapa de estudiante y trabajador en la tienda con sus tíos y 2) la relación de noviazgo. Él lo describe así: “tenía tres años y medio estudiando la carrera cuando conocí a la que ahora es mi esposa, eh!!

<sup>23</sup> Se refiere a los espacios que vivieron antes de llegar a la urbanización cerrada en Nogales.

como cosa rara ella es también de Guamúchil y nunca la había visto allá, la conocí aquí y además que trabajaba en esta ciudad, pero yo nunca pensé en salir de Nogales, se me han presentado oportunidades de trabajo que estudié en su momento pero que yo decidiera emigrar porque yo lo quisiera, no, así que decidí establecerme en Nogales”.

En su trayectoria por Nogales en su habitar, y ya casado- entre 1993 y 1998- consigue un crédito en Infonavit para un departamento en los conjuntos de Nuevo Nogales. Su experiencia aquí fue mala, ya que vivía en la parte de arriba y compartía estacionamiento con los vecinos de abajo y un día le cortan un árbol y se lo dejan en su parte cosa que a él le molestó.

Otro argumento para salirse de esta colonia fue la actitud agresiva de los vecinos. Consiguió un terreno próximo a ese departamento y nos cuenta: “ otra razón de salir de esa forma de vivir en este tipo de edificios y que me obligó salir de aquí fue cuando un señor discutía con mi esposa y quiso imponer su voluntad y le empezó decir groserías y no me pude contener, claro que no llegué a la violencia física, pero si educadamente le dije que dejara de molestarnos y una razón más que hay que agregar es que las personas que viven en este tipo de conjuntos habitacionales tienen muy malas prácticas higiénicas”.

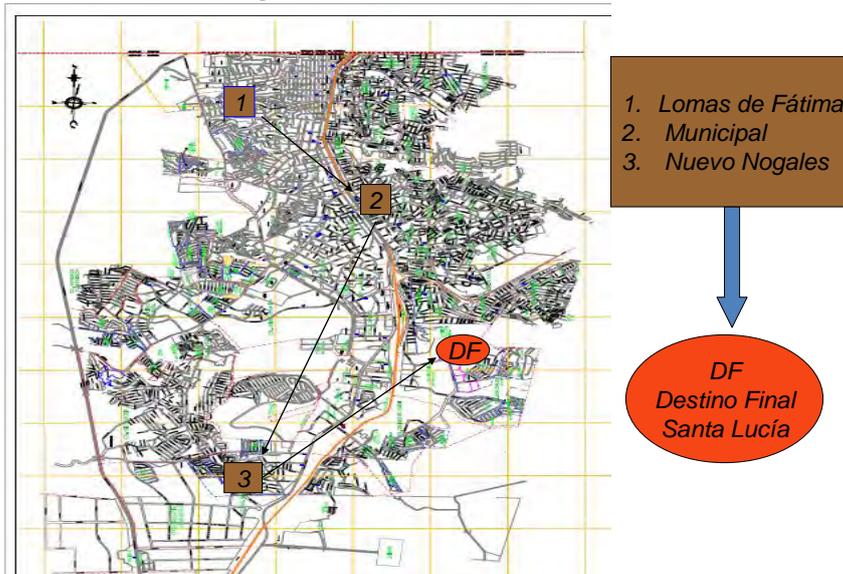
La figura 10 muestra los principales cambios que realizó nuestro entrevistado 3 en cuanto a las vivencias en la ciudad y en esta misma se muestra también la experiencia en diversos sitios de Nogales.

Inicia en Lomas de Fátima, sigue por la Colonia Municipal. Un tercer cambio a la colonia Nuevo Nogales para llegar como destino final Santa Lucía, una urbanización cerrada.

Los puntos recorridos por nuestro entrevistado hablan del conocimiento que de los lugares ha tenido en su apropiación de la vida urbana. Cada uno de estas colonias le produjo experiencias significativas que lo hicieron seleccionar una comunidad cerrada, además de la ubicación de las mismas. Sus propias características de vida le impusieron nuevas condiciones culturales de visiones e imágenes de la ciudad.

Aquí, su habitar prácticamente se convierte en nuevas decisiones que benefician a su familia. En los primeros cambios de colonia, su estado civil era soltero. Hasta llegar a Nuevo Nogales. Lo tocó compartir con su esposa todo el proceso. En este sentido su percepción se transforma de manera sustancial.

Fig. 10, Vivencias del entrevistado 3



Fuente: Elaboración propia con base a recorrido de campo y entrevistas

La selección de vivir en una cerrada, parte de los motivos que nos explica anteriormente y es Santa Lucía la opción ya que según palabras de él, era la mejor oferta en este tipo de asentamientos que ofrecía la ciudad. Otras opciones como el Kennedy o Real del Arco, no se ajustaban a sus ingresos. Las opciones de venta que ofrecía la compañía constructora de Santa Lucía se acomodaba a sus planes. Él lo relata de la siguiente forma: “no había otra opción para compra ya que seguía todavía pagando el crédito de Infonavit del que te hablé hace rato, entonces a uno le puede gustar cierto tipo de vida, pero si no puedes sostenerla pues mejor ni te metas, no, entonces yo hice mis planes, mis cálculos y sabía lo que iba a gastar aquí conozco los gastos que tiene mi familia, de hecho la constructora me hizo un estudio socioeconómico, más bien la hipotecaria, y bueno, dije que si lo puedo pagar, pero como te comento la situación se me complicó por que estaba el otro crédito que pagaba”.

Por otro lado, su experiencia de conocer la ciudad y observar Santa Lucía hizo que nuestro entrevistado se decidiera por ella: “me gustó el lugar y con fácil acceso, o sea, en cinco minutos y llego a él, la carretera es muy amplia y rápida en cuanto su traslado. Otra de las cosas es que siempre quise vivir en un espacio cerrado, y fui uno de los primeros que tomó la mesa directiva, por el interés de que hubiera seguridad, protección y poder organizar a la gente, he sido muy colaborador en eso”.

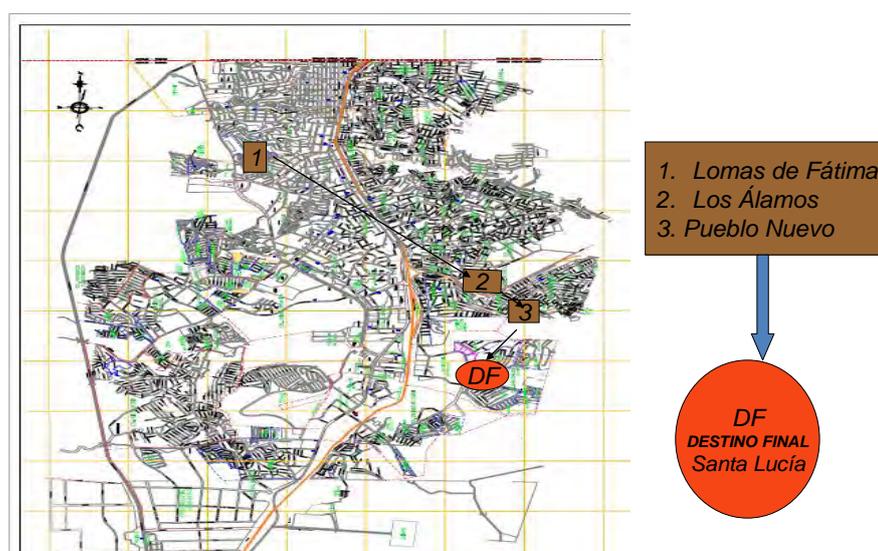
La entrevistada 4, sexo femenino, tiempo de residencia en la ciudad cinco años, originaria de Hermosillo, Sonora, casada, con dos hijos. Antes de llegar a Santa Lucía, vivió en Lomas de Fátima, en la colonia Los Álamos, Pueblo Nuevo.

Con respecto al habitar en estos espacios abiertos ella explica: “en las colonias abiertas, todo el día te está tocando la gente, el ruido, el problema del agua, del gas, de todo, en cambio en este fraccionamiento es muy tranquilo, se tiene mucho respeto con el vecino, por el ruido, no se interfiere, y además al comprar estamos conscientes que hay normas y reglas que se deben cumplir y como es cerrada, tenemos que aceptar”.

Dos razones se observan en este discurso en su experiencia de construir una mejor vida: los problemas que ofrece la exposición al espacio abierto y las normas que se deben cumplir para crear un ambiente social distinto.

La figura 11 muestra la movilidad espacial que ha tenido la entrevistada 4 y cambios radicales en los lugares donde ha residido: de una colonia próxima a la línea fronteriza y con cercanía al centro de Nogales, a la periferia de la ciudad han sido notables. Los Álamos y Pueblo Nuevo, dos espacios abiertos populares y de situaciones conflictivas dentro de la estructura urbana de la ciudad, hasta llegar al fraccionamiento cerrado de Santa Lucía.

**Fig. 11. Vivencias de la entrevistada 4**



Fuente: Elaboración propia con base a recorrido de campo y entrevistas

Referente a su participación e integración a la vida comunitaria del fraccionamiento, la entrevistada explica: “en cuanto a la relación con los vecinos cada quien tiene sus amistades, te puedo decir, que relativamente es bueno, o sea, este sector en donde vivimos es muy tranquilo, no sé para allá. En convivencia, yo conozco a todos mis vecinos y cuando se trata de colaborar con ellos, colaboro, hay encuentros en las fiestas infantiles, a veces reuniones cada semana”.

Por otro lado explica, en cuanto a la composición de los habitantes del fraccionamiento: “son de un mismo nivel cultural, profesionistas en su mayor parte, y algunos dedicados a la ingeniería, algunos procedentes de Chihuahua, Sinaloa y Sonora, además, se ha propiciado un ambiente de participación por medio de la asociación”.

En síntesis, se puede observar cómo los residentes se apropian del espacio en que habitan, construyen y moldean su casa a su gusto. Sus pertenencias y el decorado están en función a sus propios deseos, el hecho de sentir su vivienda como propia, según los discursos de los entrevistados 3 y 4 marca sus propios imaginarios de ver la casa organizada como ellos lo desean. En el fraccionamiento se le ha permitido la modificación de su vivienda a sus posibilidades y sin exagerar mucho su transformación, según sus propias experiencias.

Así el cuadro 5 resume los tres indicadores analizados para Real del Arco, se aplican de la misma forma en este ejercicio para Santa Lucía.

**Cuadro 5. Indicadores sociales del habitar en Santa Lucía.**

Actores	Movilidad en la <sup>24</sup> ciudad	Integración social	Relaciones con los vecinos
Residente 3	3	Muy buena	socializa
Residente 4	3	Buena	socializa

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas realizadas por el equipo de investigación del proyecto de investigación: “Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003”, dirigido por el Dr. Eloy Méndez Sáinz.

La entrevistada 5, residente de Real del Arco, tiene 49 años y comparte su casa con su esposo e hijo, cuyas edades son 48 y 16, respectivamente, ambos tienen estudios profesionales y su hijo estudia el bachillerato, el marido se dedica al comercio y nuestra entrevistada a la pintura, definen ingresos aproximados de 20 mil pesos.

Antes de seleccionar Real del Arco, salió de la ciudad y estuvo viviendo en Hermosillo, León, Guanajuato y Los Ángeles, California. Una vez que regresó a Nogales estuvo viviendo en la colonia Obrera en casa de su mamá. Es una vivienda antigua de las primeras colonias de Nogales.

Tienen viviendo en el fraccionamiento Real del Arco 11 años, y comenta que la elección del fraccionamiento es “seguridad, más que lujo, comodidad, seguridad fue la razón principal”.

En cuanto al fraccionamiento, nuestra entrevistada 5 agrega: “esperaba precisamente lo que he carecido que es seguridad, que tuviéramos un nivel de vida urbano aceptable con servicios buenos sin rayar en la exigencia, una cuestión aceptable nada más”.

Durante su viaje literal por la ciudad para seleccionar una opción adecuada para su habitar y crecer con su familia, visitaron los fraccionamientos California, Residencial Kennedy: “este último es cerrado, es privado, pero completamente bardeado, pero le tiraba más al estilo condominio aunque fueran casas individuales, eran más de tipo condominio y el California no estaba cerrado, es un fraccionamiento. pero no privado como este”.

En sus experiencias ciudadanas y el buscar un sitio que le resultara agradable nuestra entrevistada comenta: “yo buscaba algo cerrado, ya había vivido en León, y vivimos en un cerrado y yo pensaba que iba a ser lo mismo que allá”.

Testimonio que permite dibujar las percepciones que tiene la entrevistada 5 de sus experiencias de vida anteriores en un fraccionamiento cerrado, así cuando su búsqueda en Nogales resultaba querer emular o imitar las prácticas adquiridas, nunca imaginó las acciones en las que se vería involucrada para cumplir sus metas.

<sup>24</sup> Se refiere a los espacios en los que vivieron antes de llegar a la urbanización cerrada en Nogales.

En cuanto al contexto que rodea al fraccionamiento nuestra entrevistada opina “son tres fraccionamientos nos quedan cerca pero también son buenos fraccionamientos, aquí arriba está la avenida de los maestros, son casas creo que son de Infonavit las que están arriba y por acá son de los maestros”.

Real del Arco en sus propias palabras lo describe en los siguientes términos: “en cuanto a seguridad una catástrofe, lo describo del 1 al 100 como en un 80 ó 90, por que estamos viviendo en el cauce del arroyo más bravo de aquí de Nogales que lleva el mismo nombre que la ciudad, se nos engaño, nunca se nos informó que estábamos en esa situación, además no se nos dio la pauta de ir nosotros a investigar en donde íbamos a vivir, entonces nos asentaron, se hizo ese fraccionamiento precisamente en el cauce del arroyo, entonces está pronosticado aquí una inundación, es una zona de riesgo ante las lluvias tan fuertes que ocurren en la ciudad”.

Sin embargo, en su relato se presenta una orientación a seguir en el mismo cómo, a través de las imágenes que se han creado en su alrededor, y en eso ella misma lo explica: “Es un fraccionamiento tranquilo, es bonito, hay bonitas casas, la gente está muy motivada entre todos nosotros a arreglar las casas, la fachadas, es segura”.

El entrevistado 6 tiene 36 años de edad, casado, y originario de Nogales, cuenta con cinco hermanos que también son profesionistas. Vivió con su esposa y sus padres en la colonia Fundo Legal. Al momento de contraer matrimonio decide buscar nuevas opciones para su pareja. En ese momento buscaban un lugar que les permitiera convivir en compañía un espacio cómodo, confortable y tranquilo, agrega: “la razón que yo escogí Real del Arco fue por que anduvimos viendo opciones cuando nos casamos, entonces en aquel tiempo era una de las pocas colonias que tenía un solo acceso, está toda bardeada, y como iba empezando, nos tocó escoger una de las primeras casas, (calle cerrada de las misiones) y nos agradó la ubicación y la proximidad con el centro, esto te cuento que ocurrió antes de casarme en 1994”

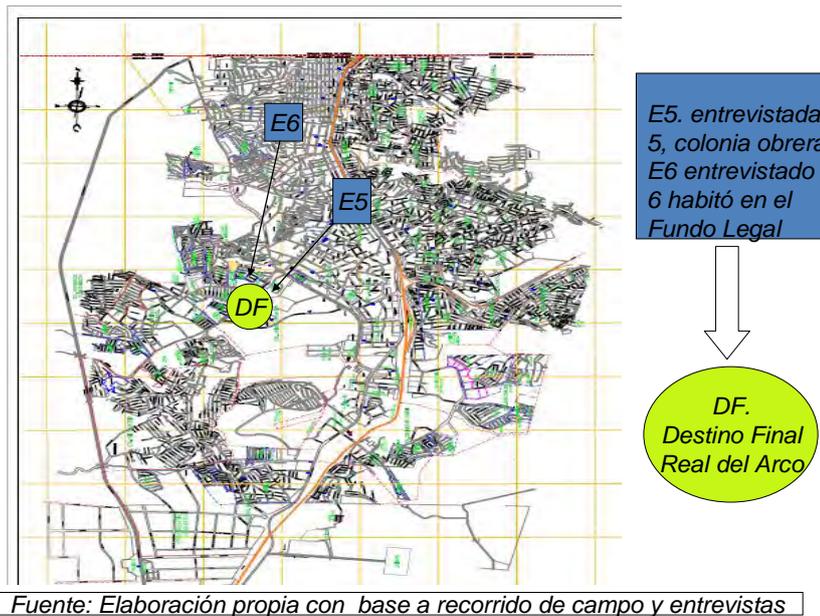
En cuanto a la imagen que ayudó a la selección de la vivienda en Real del Arco, el entrevistado 6 comenta: “bueno, se ofreció una zona residencial, pues casi de primera, pues con todos los servicios casi de hecho, con ellos no hemos batallado en Nogales por el servicio del agua, pero no, el residencial del cual nos platicaron empezamos a notar problemas como las inundaciones, ya que la salida del agua no la canalizaron por que era el cauce del arroyo de años, pues eso ha provocado hasta ahora un acumulamiento de agua, ya que anteriormente el lugar donde se construyó el fraccionamiento eran un parque de juego de base ball, y el arroyo era la pasada principal a esos campos”.

Por otra parte, en lo referente al precio de su vivienda, nuestro entrevistado 6, agrega que cuando ellos seleccionaron la casa había tres modelos diferentes, y la que eligieron, se las ofertaron en 104 mil pesos, esto ocurrió en 1994 cuando andaban él y su esposa buscaba su nuevo hogar.

Estas declaraciones le da un significado importante al lugar que nuestro entrevistado 6 y su pareja le otorgaron. Buscaban en la vivienda un espacio que les ofreciera una calidad de vida que ellos como pareja buscaban. Aquí los sueños de ambos permanecieron positivos hasta que empezaron a observar el problema de las inundaciones.

La imagen 12 muestra los recorridos vivenciales por la ciudad de nuestros entrevistados 5 y 6 y cuyo destino final es Real del Arco. Dos lugares opuestos en cuanto a distancias y ubicación se refieren, para después compartir un sitio en común, una urbanización cerrada. La valorización de los espacios abiertos donde cada uno de ellos tuvo experiencias particulares se expresa en un discurso combativo ante las situaciones de una vida artificial que les ofreció la constructora y, sin embargo, ambos reconocen que a través de las acciones que han emprendido les ha permitido valorar su espacio, su vivienda y familia.

**Fig. 12. Vivencias de entrevistados 5 y 6**



Por su parte la entrevistada 7, residente de Real del Arco, tiene trece años de residencia en él mismo. Fue de las segundas que ocuparon una casa en el mismo, es originaria de Nogales, su esposo no lo es, y antes de radicar en este fraccionamiento vivió en Los Pimas, en los edificios multifamiliares que se encuentran por el Boulevard del Ensueño. Cuando se casa se cambia a Canoas ubicado en la avenida Luis Donaldo Colosio enfrente del Tianguis, un conjunto habitacional constituido por departamentos.

Ella cuenta que después de tres años de casada y ver la posibilidad de encontrar otro sitio mejor que Canoas decidieron ir al lugar que se ofrecía en Real del Arco: “nos enseñaron unas maquetas donde demostraba las casas que estaban en venta, y en la misma comprendía ciertas casas, mira, por ejemplo, lo que es Real de Minas, el parque, todas esas partes que están para arriba no las tenían contextualizadas. Además a nosotros nos ofrecieron cantidad pequeñas de construcción y de terreno, en cambio a otras personas en el mismo fraccionamiento les benefició con superficie mas grande”.

A pesar de los problemas que se han gestado en el fraccionamiento, la entrevistada 7 responde que no ha pensado en cambiarse de casa ya que ella misma agrega “no he pensado en irme, inclusive, estamos pensando en comprar acá atrás, para un momento dado, los niños van a crecer, comprar acá atrás, hacer la casa de dos plantas, yo tengo patio, soy de las personas que tengo patio, porque ya me di el lujo de hacer una recámara atrás y no me acabé mi patio, pero quisiera más patio para ellos y construir hacia arriba y si te das cuenta de los fraccionamientos que hay en Nogales, éste ya no es uno de los más tranquilos”.

El habitar en este tipo de urbanizaciones cerradas se manifiesta de manera directa en la forma en que los mismos residentes aclaran cuales son sus finalidades y metas personales. En los discursos de la entrevistada 7 podemos observar esta relación con el espacio físico y las necesidades del grupo familiar, y si agregamos a ello el contexto urbano de la ubicación de Real del Arco, podemos darnos cuenta hoy que a partir de la apertura del nuevo boulevard El Greco, lo conecta con otro punto de desarrollo comercial que es el Mall Nogales.

Al mismo la entrevistada 7 opina: “Aquí por ejemplo, la plusvalía que va a tener este fraccionamiento va a ser muy alta, acaban de poner una clínica del ISSSTE, del Seguro enfrente, abajo se tiene a Soriana, se tienen los cines. Si queremos ir a Soriana está a cinco minutos, a Ley a cinco o diez, tenemos el Café Matico, bancos y a diez minutos tenemos la unidad deportiva. Los niños van a este lugar, me puedo ir a pié a dejarlos no hago más que diez minutos y en carro menos de cinco”.

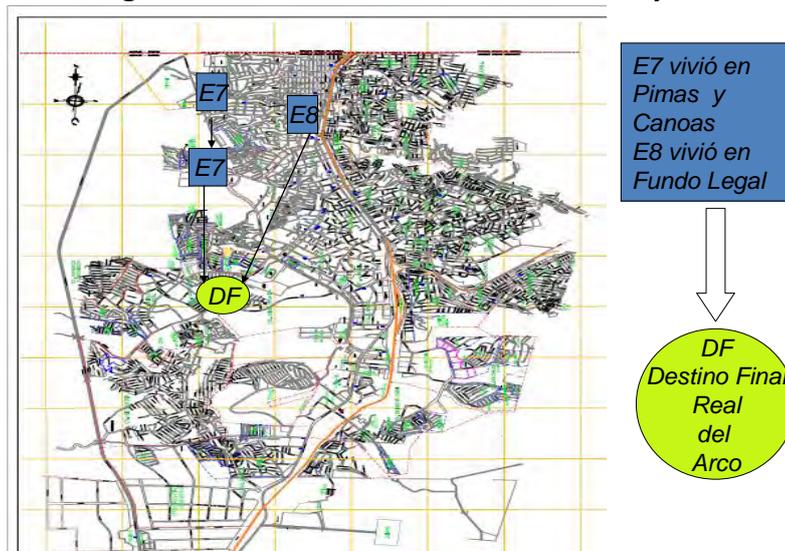
Por otra parte la entrevistada 8, profesora, jubilada, con amplia participación sindical en la sección de Nogales del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), sección 28, expresa los siguientes términos de sus experiencias de vida en el fraccionamiento: “yo llegué a aquí en 1994 y en 1997 se integró la asociación de vecinos de esta colonia, aproximadamente se cuenta con una población de 220 vecinos y de los cuales 90 aceptaron la propuesta de formar parte de esta asociación. Antes de llegar a este fraccionamiento yo viví en el Fundo Legal y ya tengo aquí en Real del Arco, viviendo 12 años”.

El habitar de nuestra entrevistada 8 se manifiesta por su participación directa en la asociación de vecinos para la protección y defensa del espacio físico donde viven sus trayectorias. En este sentido se orientan a la construcción de nuevas acciones y por tanto percepciones que se genera en torno a sus sueños, logros y objetivos personales. Ella nos los explica de la siguiente manera: “no soy de las primeras en vivir aquí, sin embargo, decidí permanecer aquí porque me imagino traía unas ciertas cuestiones de asegurar el futuro, y pensaba ¿cómo sería imaginar viviendo aquí?, y entonces me he puesto a pensar que realmente se han cumplido los imaginarios de tener una propiedad personal, mi casa, el hogar que soñé y además he vivido a gusto aquí, muy a gusto, antes estaba muy lejos (1994), hoy (2006) ya estamos en el centro de Nogales, somos unas de las mejores colonias, después de Residencial Kennedy”.

Las trayectorias en la construcción de nuevas formas de habitar de las entrevistadas 7 y 8 se ilustran en la figura 13, la cual muestra los recorridos por distintos espacios abiertos urbanos de la ciudad de Nogales.

En sus relatos la entrevistada 7 dice que vivió en los conjuntos habitacionales Pimas y Canoas ambos constituidos por edificios de condominios y departamentos. Se traslada a Real del Arco para vivir en una casa distinta. La entrevistada 8 se refiere a su trayectoria de vida en casa de renta en el Fundo Legal o centro de la ciudad de Nogales para construir su patrimonio en Real del Arco. Los cambios han sido significativos y las variaciones en sus formas de percibir la ciudad se han diferenciado de un lugar a otro, hay más integración de ambas en la vida comunitaria del fraccionamiento cerrado que las que les proporcionó el espacio abierto, con excepción de la entrevistada 8 cuya participación sindical le ha conferido mayor visión en su vida.

**Fig.13. Vivencias de entrevistados 7 y 8**



*Fuente: Elaboración propia con base a recorrido de campo y entrevistas*

En lo que respecta al entrevistado 9, residente de Santa Lucía nos comenta que llegó a Nogales en 2003, vivió en colonias como la Altamira y Municipal. Está casado y es Ingeniero en Electrónica, cursa una Maestría en Ciencias Computacionales en el Tecnológico de Monterrey.

Describe algunas de sus experiencias de vivir en un Nogales donde el caos es una especie del desorden que ha traído consigo el crecimiento acelerado de la población de Nogales y cuyas administraciones del gobierno no han podido resolver.

Nuestro entrevistado tiene la experiencia de participar en el comité de vecinos que integra el fraccionamiento Santa Lucía, así responde en lo referente al estilo de vida: “en Nogales no se maneja mucho el estatus, por ejemplo, pues sí tratamos de manejar una mejor vida y cuidarnos el lugar donde vivamos o el lugar de nuestra familia esté mejor, pero el que yo sienta que vengo de otro lugar aquí me sienta ¡ay! Muy comprometido. No, no, o sea, simplemente los veo y creo que la mayoría los ve así como una idea de hacer nuestro lugar mejor”.

En cuanto a los espacios de entretenimiento para nuestro entrevistado 9 refleja la importancia de mantenerlos y conservarlos en buen estado: “las áreas verdes, jardines y parques requieren de mantenimiento, que es ahí donde gran parte del tiempo lo tienen los niños, es un lugar que no tiene mucha hierba, lo otro, por ejemplo, pues como prácticamente está empezando (asociación de vecinos), te cuento que la parte de arriba tiene muy poco de hecho, hay unas casas que no han liberado, entonces ahí demanda mucho la integración de acá de todo esto para la limpieza, la seguridad por ejemplo, acaban de entrar y ellos había algunas inquietudes de los vecinos entonces formalizamos una junta con ellos, con la gente de la parte de arriba”<sup>25</sup>.

En el caso de la entrevistada 10 residente de Santa Lucía, originaria de Hermosillo al igual que su esposo, tienen cuatro años de residencia en la ciudad y se vienen a radicar a Nogales por motivos de trabajo, antes de vivir en el fraccionamiento rentaron una casa en la colonia Granja.

Eligieron Santa Lucía porque les representaba una mejor opción en cuanto a tipo de urbanización cerrada que se ofrecía en el mercado de vivienda en Nogales. Dieron un enganche de \$60,000.00, teniendo ingresos familiares de \$15,000 y de mensualidad les quedó en \$3,500.00.

Su familia está integrada por cinco miembros incluyéndola a ella (de 30 años) su esposo (de 33) y tres niños de 2, 4 y 6 años. Ambos son Ingenieros Industriales por la Universidad de Sonora. El tiempo de residencia en el fraccionamiento 3 años.

Del fraccionamiento tiene la siguiente opinión: “Cuando llega uno a Nogales no existen muchas opciones para vivir, hay fraccionamientos muy feos, calles feas, casas enclavadas en los cerros, hay todo eso y esta era la única opción pues rescatable dentro de todo por que si ve las casas están muy pegadas, las casas no tienen patio, las construcciones no son muy buenas, pero para poder vivir en algo decoroso aquí en Nogales pues era lo que había que hacer”.

El lugar, lo valoriza de acuerdo a lo anterior y a sus propias imágenes que tiene de la ciudad. En el anterior testimonio se puede observar en la frase: “cuando llega a Nogales no hay opciones para vivir” y de Santa Lucía se expresa de la siguiente forma. “Es un sitio muy tranquilo, de hecho la caseta se tiene que mantener por medio de los vecinos, son los que tienen que pagar cuotas para que se establezca el guardia y todo, se paga una cuota de 40.00 pesos semanales, esto es 160 pesos al mes, eso se estableció desde el principio y nunca han querido los vecinos que se aumente, que ese es el acuerdo, entonces, en realidad sí está muy seguro, en la noche aquí no existe el ruido, es muy raro que pasen carros y en la noche del viernes y el sábado aunque es mucha fiesta no hay tantas, no existe ruido, no hay mucho relajó está muy tranquilo vivir aquí”.

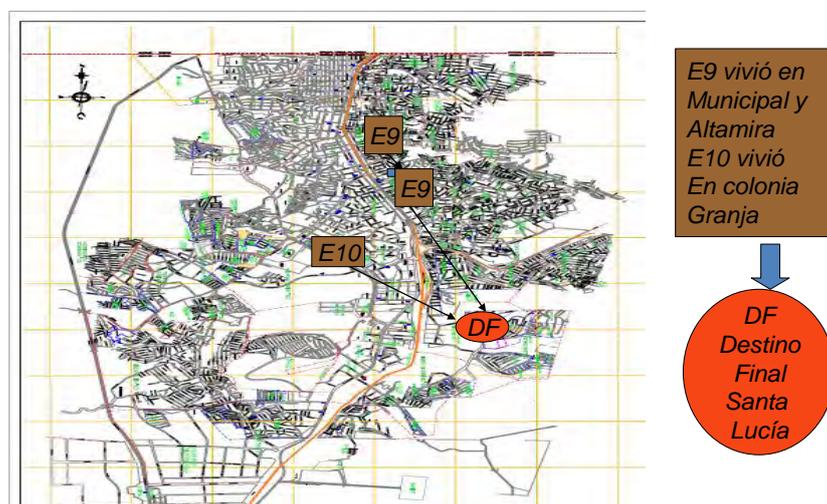
En la figura 14 se muestran los senderos que han seguido en el espacio urbano de Nogales nuestros entrevistados 9 y 1. En el caso del 9 sus espacios han sido sectores populares y céntricos con fácil desplazamiento hacia las principales áreas comerciales y vialidades de la ciudad y una cercanía a la línea fronteriza. Además, los polos urbanos de la Altamira y Municipal son asentamientos de la historia antigua de Nogales,

---

<sup>25</sup> Se refiere a los habitantes de la calle Santa Leonor que se encuentra en la parte alta del fraccionamiento, las cuales se ilustran en la figuras 3 y 6, respectivamente. La entrevista se realizó en 2004 y según el relato del entrevistado 9 este sector no estaba totalmente habitado. 174

mientras que la entrevistada 10 y su familia habitó en un sector moderno de la ciudad y de sector medio. Sin embargo, lo hizo rentando una vivienda. Al llegar a Santa Lucía transforma su patrimonio para decir “esta casa es mía, es producto de nuestro esfuerzo”.

**Fig. 14. Vivencias de entrevistados 9 y 10**



Fuente: Elaboración propia con base a recorrido de campo y entrevistas

En el caso de la entrevistada 11 de Santa Lucía, su actividad es ama de casa con estudios de técnico laboratorista, originaria de Nogales, con 40 años de edad, casada y con dos hijos de 12 y 2 años, hombre y mujer, su esposo es Ingeniero electromecánico y se desempeña en Altapen una industria maquiladora de Nogales.

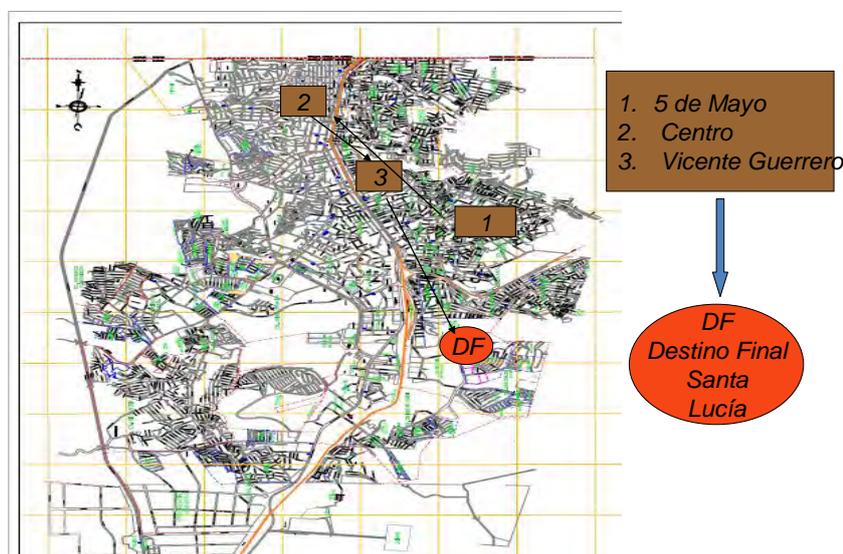
Cabe resaltar que nuestra entrevistada 11, salió de Nogales a radicar a otras ciudades como Guaymas, Caborca, Navojoa y Ciudad Obregón. Explica que los modos de habitar en estas ciudades son muy diferentes, son marcados, la gente tiende a estigmatizar a los que no son de ahí, entonces, la perspectiva de volver a la frontera donde todo se mezcla, se revuelven todos con todos influye de manera significativa, es parte de construir nuevas formas de vida, así se observa cada proceso de vida.

En Nogales, antes de elegir Santa Lucía, habitó las colonias 5 de mayo, Vicente Guerrero y Centro. Su recorrido por la ciudad se muestra en la figura 14. Se puede entender sus propias experiencias en colonias populares y con conflictos de problemáticas sociales fuertes o que se han ido arraigando de manera importantes sobre todo en el área de la 5 de Mayo y Vicente Guerrero, colonias también de la vieja guardia en la historia de Nogales sobre todo la primera, ya que conjuntamente con la Buenos Aires, Héroes, y Embarcadero son las que iniciaron la ciudad.

Las vivencias urbanas de nuestra entrevistada 11 en Nogales se hacen en dos momentos: en su etapa de soltera que es los procesos 1 y 2 de la colonias 5 de mayo y Centro, mientras que en la etapa 3 lo realiza ya en compañía de su esposo y su niño, para finamente llegar a Santa Lucía ya con la niña y familia completa.

Los lugares donde ha vivido, han tenido un valor importante en las experiencias de vida de la entrevistada 11. En estos recorridos se reflejan los cambios que ha tenido en su vida personal hasta formar su propia familia, sus estudios, y experiencias en otras ciudades corresponden a los procesos 1 y 2 señalados en la figura 15.

**Fig. 15. Vivencias de la entrevistada 11**



*Fuente: Elaboración propia con base a recorrido de campo y entrevistas*

Cuando llegaron a Santa Lucía dieron un enganche aproximado de 85 mil pesos, en el 2000 y 2001 cuando el fraccionamiento estaba promocionando sus viviendas en su primera etapa que tenía 100 casa habitadas: “y a nosotros nos tocó la segunda etapa, todos empezábamos a llegar porque nos entregaron poco es decir, la facha y el arreglo exterior y un poco del interior, es decir, nos entregaron cascarones, nosotros le hemos ido metiendo, por ejemplo la constructora entregó lo que es la obra vieja y engarrado por fuera terminado y muy bonito, lo que le hemos agregado son pisos en los baños y la cocina, además de adecuarla a nuestros gustos y preferencias, eso si nos ha tocado a nosotros”.

**GERARDO CORNEJO MURRIETA**

En cuanto a los espacios de convivencia del fraccionamiento nuestra entrevistada 11 agrega que son bastante limpios y cuidados y que además hay un reglamento que permite el uso colectivo de los mismo, “los vecinos nos hemos organizado en una asociación civil y donde se realizan eventos para dar conocer la información relacionado con el ambiente que se generaba al interior del fraccionamiento, para disfrutar de las áreas verdes y la alberca que pronto entrara en funcionamiento”

#### **4. PERCEPCIONES DEL HABITAR Y LA FORMACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL EN REAL DEL ARCO Y SANTA LUCÍA**

Considerando el recorrido que se hizo en la sección anterior por el medio urbano y las características que presenta el habitar y la formación de un espacio social, principalmente defensivo, como se ha visto en las vivencias de los 11 entrevistados por la ciudad y cuyo destino final es precisamente lo que hemos denominado como micro mundos a través de las urbanizaciones cerradas de Real del Arco y Santa Lucía.

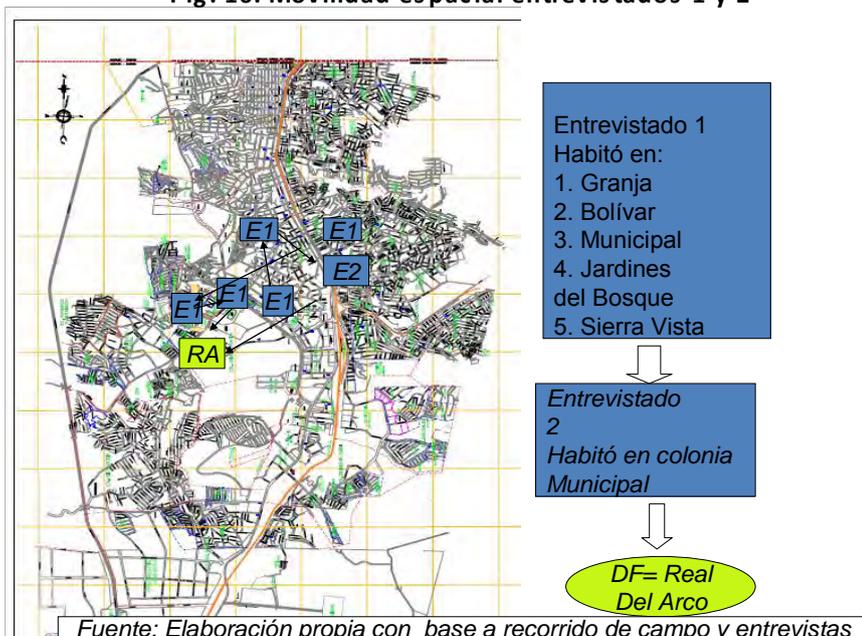
Las experiencias previas de vivir en un espacio abierto y cuyas condiciones se han modificado radicalmente con los procesos de incremento poblacional en Nogales como se ha visto en el capítulo 3, podemos dar cuenta de la creación de estos paisajes fragmentados que expresan las condiciones de lo que se promueve por medio de promotoras inmobiliarias que bajo las premisas del “vivir bien” “armonía con tu familia” o “dales a los tuyos un buen espacio para vivir con comodidad” tejen un complejo, pero a la vez, desarticulado mundo donde la premisa fundamental de quienes adquieren un patrimonio, les abre un mosaico de posibilidades y acciones que se enfrentan cotidianamente.

Durante el trabajo de campo y la realización de las entrevistas con los 11 residentes señalados en la sección anterior a través de sus vivencias personales en diferentes colonias y la manera como cada uno de ellos construye su habitar personal en los fraccionamientos es algo interesante que vale la pena resaltar ya que son estas vivencias las que los ayudan a construir sus percepciones sobre el medio urbano.

En este sentido contrastamos las trayectorias de los entrevistados de la siguiente forma:

En la figura 16 se muestra las colonias que vivieron los entrevistados 1 y 2. Para ambos son distintas las formas de percepción que sobre el medio urbano les imponen estas experiencias. En la misma se observa que los entrevistados 1 y 2 coinciden en un espacio en común como lo representa la colonia Municipal, y para el caso del 2, el cambio a Real del Arco radica en la posesión económica de la vivienda como bien material y no tanto por la sociabilidad o el temor a buscar un nuevo refugio sobre todo en este tipo de fraccionamientos. Caso contrario, para el entrevistado 1, que en efecto sus vivencias han ido en ascenso, ya que inicia su habitar con familiares, amigos y, finalmente, con su pareja, así la percepción coincide de alguna forma con lo señalado en el párrafo en cuanto a la frase “vivir bien”.

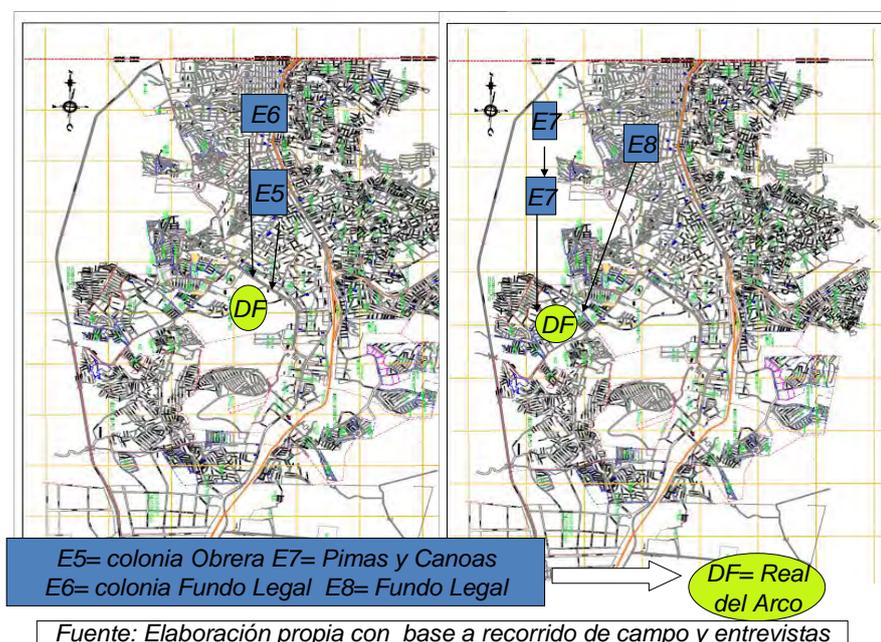
**Fig. 16. Movilidad espacial entrevistados 1 y 2**



En cuanto a la figura 17, la panorámica que éste ofrece es interesante en el sentido de ver cómo los residentes que eligieron como destino final Real del Arco muestran movi­lidades en distintos sectores de la ciudad. En esta figura se capturan las trayectorias de los entrevistados: 5, 6, 7 y 8.

En cuanto a los dos primeros, se tiene una residencia anterior de sectores muy próximos a la línea internacional como lo son el Fundo Legal (centro) y la colonia Obrera, mientras que la situación de los entrevistados 7 y 8, el 7 proviene de entornos de conjuntos de condominios (Canoas y Pimas), por lo que sus percepciones quizá se vuelvan más limitadas o bien de buscar mejores opciones por las que pasó, lo que no ocurrió con el entrevistado 8, quien coincide con el entrevistado 6 proveniente del Fundo Legal (centro) de la ciudad y donde las proximidades con sectores comerciales, vialidades principales y la línea fronteriza le imprimen otro sello a sus visiones urbanas.

**Fig. 17. Vivencias de entrevistados 5, 6, 7 y 8**

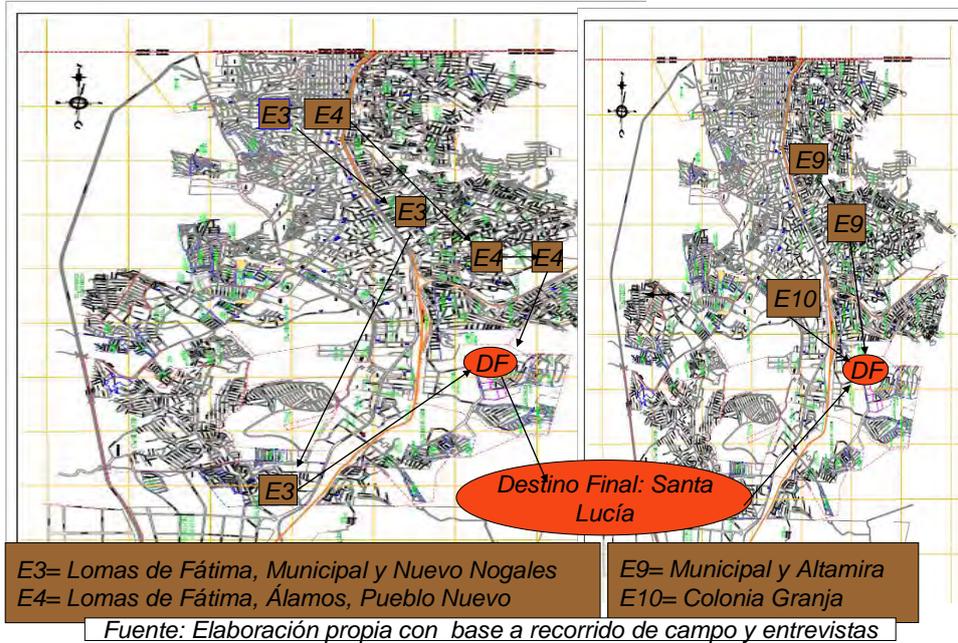


Curiosamente en estas dos figuras se puede apreciar una movilidad urbana de los entrevistados de sectores localizados del lado izquierdo de la vía del ferrocarril, con excepción del tiempo en que el entrevistado 1 y 2 habitaron la colonia Municipal que se encuentra ubicado en zonas del lado derecho de la vía y la cual se identifica por sectores populares, en su mayor parte de estratos bajos y medios.

Un comportamiento contrario se muestra en la figura 18 donde la mayoría de las experiencias de los residentes que se trasladan a Santa Lucía provenientes de estas áreas de gran concentración poblacional y donde la topografía es bastante accidentada. Además, de sectores urbanos donde las problemáticas sociales, de inseguridad, delincuencia, se hace presente diariamente en la vida de los nogalenses. Claro, hay excepciones en las trayectorias de estos entrevistados.

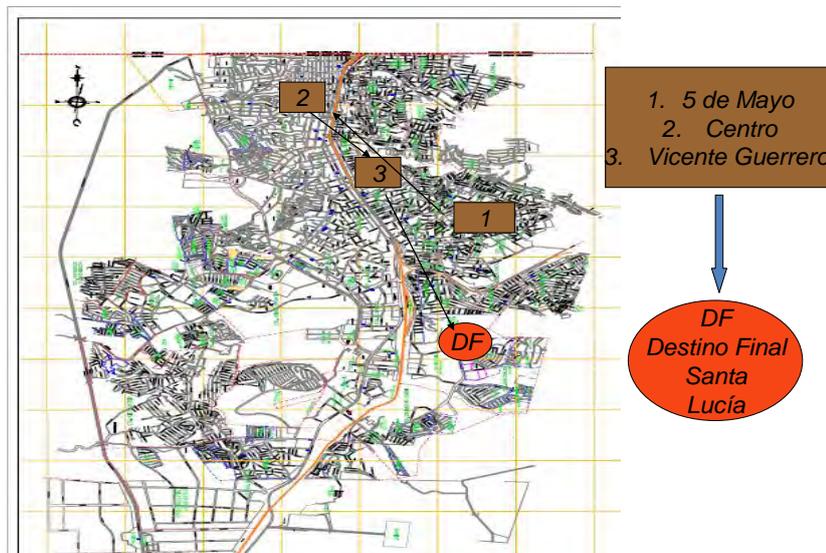
Por ejemplo, los entrevistados 3, 4 y 10 llegan a este fraccionamiento cerrado, procedentes de sectores medios como lo son Lomas de Fátima y Granja. Sin embargo, en el caso de las trayectorias del 3 y 4 tienen puntos tan opuestos como Nuevo Nogales, Municipal (entrevistado 3) y Pueblo Nuevo y Álamos (entrevistado 4). El entrevistado 9 reporta haber habitado en las colonias Municipal, coincidiendo con el 3 y Altamira, sectores que fueron de los primeros a crearse en la ciudad.

**Fig. 18 Vivencias de entrevistados 3, 4, 9 y 10**



Por su parte, en la figura 19, el panorama previo a llegar a Santa Lucía de la entrevistada 11, muestra un camino con distintos lugares en la ciudad desde la 5 de Mayo, Centro, y Vicente Guerrero. En sus pláticas, la entrevistada explicaba que estos cambios fueron realizados en su etapa de soltera y después de casada, pero que en este último pasaje de su vida, la decisión del cambio se compartió con su esposo. Deseaban dejar estos sectores urbanos que les estaba causando sensaciones de riesgo y peligro, sobre todo para sus hijos, y por el incremento del consumo de drogas y robos, en estas colonias.

Fig. 19. Vivencias de la entrevistada 11



Fuente: Elaboración propia con base a recorrido de campo y entrevistas

Así entonces: “Los entornos físico y social tienen una importancia equivalente, y la naturaleza de la relación condiciona la naturaleza de la familiaridad. Si bien es cierto que el paisaje es el medio de vida del individuo, no lo es menos que el aspecto social se nos aparece como más elaborado. Si se trata de un paisaje no vivido, entonces la relación resulta diferente si es la percepción sensible del medio”. (Bailly 1979, 36)

Por otra parte, la ciudad como un paisaje <sup>26</sup> al hombre:

- La oportunidad de obtener nuevas formas de conciencia en sus acciones diarias,
- la posibilidad de ir tomando nuevas posiciones en el medio en que se desenvuelve,
- la incorporación a un todo globalizado que lo empuja a desarrollar más agudamente sus capacidades y habilidades de poder describir la realidad que lo rodea.

En esto último, tienen una gran importancia los sentidos, ya que son los que hacen que el hombre pueda observar, detectar, tocar y establecer relaciones interpersonales con sus semejantes, y más aún, si comparten un espacio común, como lo es la colonia o asentamiento donde habitan.

Las percepciones permiten entender visual y sensorialmente la conexión que realiza el hombre de su espacio físico y social y le permitan definir sus acciones particulares partiendo de lo que él piensa y lo que observa ante los hechos a los que se enfrenta cotidianamente.

De acuerdo a lo anterior y según Antoine S. Bailly (1979) el entorno natural y construido, explica, en parte, los comportamientos humanos y los divide en:  
Características físicas: paisaje, condiciones, dimensiones y densidad de las casas, escala, esquemas lógicos y puntos de referencia, servicios.

<sup>26</sup> Se refiere a las habilidades que brinda el espacio físico de la ciudad sobre el residente y cómo éste observa cada uno de los sitios por donde se moviliza y cómo le imprime ciertas secuencias visuales en su traslado, además de las sensaciones que le brindan los sitios por donde se desplaza, concepto que nos permite ver las panorámicas que representa la ciudad, considerándola como un todo.

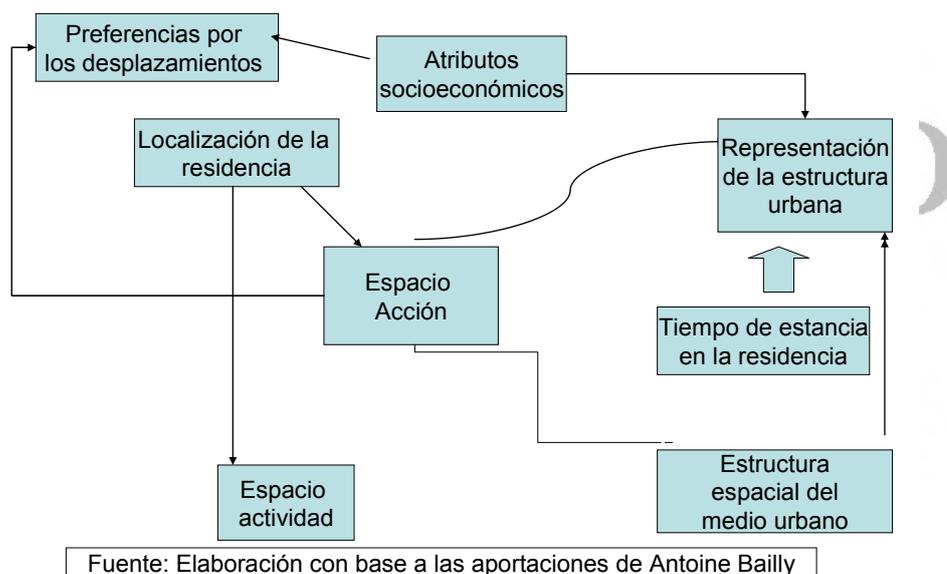
Peculiaridades sociales: clases socioeconómicas, etnias, amistad entre vecinos.  
Rasgos simbólicos: sentido de identidad, valores, prestigio.

En los casos que nos ocupan las fotos 4-7 permiten visualizar el contexto físico de lo señalado por Bailly. El paisaje, las condiciones de infraestructura, la arquitectura son parte de la configuración del habitar que se teje con las urbanizaciones cerradas de Real del Arco y Santa Lucía en Nogales. Sus accesos, configuración de interna del asentamiento, los parques, albercas entre otros constituyen las piezas fundamentales de cómo a través de ellos se genera un tipo de habitar específico y propicia las prácticas personales y/o colectivas para desarrollar una acción determinada.

Las clases sociales, el grupo de pertenencia, los valores individuales, el prestigio y la socialización son parte de la otra cara de la moneda que relaciona directamente el espacio físico con el social, expresados por el habitar y las posiciones, roles o pautas de conducta (habitus) que asumen los residentes con respecto a su espacio.

La figura 20 relaciona algunos de los conceptos que se han vertido en la sección anterior y que permiten observar cada una de las acciones de los residentes que han venido observándose en Real del Arco y Santa Lucía.

Fig. 20. Relación medio físico y social: mapa analítico



Fuente: Elaboración con base a las aportaciones de Antoine Bailly

Por ejemplo, en el desarrollo de las 11 entrevistas descritas en la sección anterior y el ejercicio realizado para cada una de ellas con respecto a los espacios vividos en Nogales podemos conectar cada una de sus acciones dentro del esquema, y más aún, podemos vincularlas con otras acciones particulares que se relacionan con el lugar donde eligieron vivir.

La figura 20 muestra en el cuadro central el término espacio-acción, el cual lo podemos vincular con el proceso del habitar que han elegido nuestros residentes, las experiencias vividas en los diferentes urbanos de la ciudad han tomado algunos sentidos, por ejemplo han factores elementales en la mayoría de las entrevistas aquí descritas. La

familia es el centro de donde han partido los desplazamientos. Tías, padres, hermanos, han jugado un papel primario e importante en la configuración de estas nuevas relaciones sociales y el proceso de habitar que se ha generado en el medio elegido.

La escuela es otro de los elementos que contribuyen a ejemplificar estos movimientos por la ciudad. Ahí, los residentes han generado distintos conocimientos que les permiten construir los micros mundos sociales en las urbanizaciones cerradas.

Las parejas, el noviazgo y el matrimonio, son factores que hay que tomar en cuenta de manera significativa en esta construcción de percepciones urbana. Permite enfocar los procesos de apropiación territorial y social enlazados sistemáticamente para definir sus propias visiones, aunado a ellos, la llegada de los hijos es otro de los valores que se han encontrado en la búsqueda y el recorrido por lugares que cambian las visiones tradicionales de quienes vivían en espacios abiertos. Las transformaciones de sitios seguros a lugares influenciados por la maldad, la negatividad, expresada en las conductas violentas y agresivas, forman parte de tomar decisiones de buscar refugios que permitan satisfacer estos nuevos requerimientos que la ciudad moderna no puede ofrecerles.

El trabajo es otro de los factores que facilita este recorrido por caminos viejos (espacios abiertos) a buscar nuevos (espacios cerrados), los ingresos económicos son facilitadores amplios de la conexión de las nuevas tareas a desarrollar en el habitar que se genera.

La vivienda, su localización y el contexto de la misma, son elementos que favorecen el desarrollo de estas nuevas percepciones en el grupo al que se incorporan de manera paulatina, estas prácticas. Son observables, por ejemplo, en las fotos de Real del Arco y Santa Lucía que se exponen en la sección número 1 de este capítulo. En ellas, se pueden distinguir las formas y estilos para impulsar lo bonito, bello, agradable, confort y proporcionar nuevos estilos de vida.

La aparición de nuevos ejes viales como el caso del distribuidor de El Greco y el boulevard del mismo nombre, que une a Santa Lucía con el resto de la ciudad, y con el nuevo complejo comercial situado próximo a ella permite visualizar nuevos contextos de consumo entre sus residentes. Se disminuye de alguna manera y no del todo la visita a Nogales, Arizona, para adquirir los elementos básicos que requiere la familia.

Lo mismo ocurre con la situación del nuevo eje vial El Greco que inicia en la inserción con la avenida Tecnológico donde se localiza Real del Arco y el cual conecta también por el lado poniente con el sur hacia este nuevo complejo comercial de la localidad de Nogales, ya nos los comentaba la entrevistada 7.

Estos son elementos que nos hablan, entonces, de la configuración en un espacio de la noción y visión que tiene el residente de una determinada área, en este caso de un fraccionamiento cerrado, su adaptación, forma de vida, características de su medio físico y social, que permiten establecer de manera directa aquellas relaciones personales que ahí se generan, y por medio de las cuales se conocen las formas particulares que se producen como resultado del contacto entre los integrantes de ese espacio, de esa colonia, donde las redes de tipo familiar, vecinal, de amistades se van expandiendo de acuerdo a las particularidades en que se presentan y, a su vez, cómo se generan los roles de comportamiento entre los miembros del grupo.

Entonces, el vivir en un determinado fraccionamiento de la ciudad produce ciertas pautas de comportamiento de los residentes como:

- a) El convivir cotidianamente hará que sus propias formas de comunicación aparezcan en sus relaciones con los demás y de ahí su manera de percibir su espacio se mantendrá de acuerdo a sus propias experiencias dentro de la misma. El siguiente testimonio de una residente de Santa Lucía<sup>27</sup> reafirma este elemento: “este fraccionamiento es muy tranquilo, se tiene mucho respeto con el vecino, por el ruido, pues yo creo que todos los que estamos aquí, al momento de comprar la propiedad, o algunos que rentan, están conscientes de las normas que hay aquí o sea , que como es cerrada pues hay ciertas restricciones y todo, pero uno mismo lo escogimos para vivir y las aceptamos, sí veo mucha diferencia entre las colonias que he vivido, pues como son abiertas te están tocando la puerta, el ruido, más que nada del agua, del gas y todo”.
- b) Como resultado de sus interacciones el habitante de la ciudad integra sus formas de ver las cosas, sus anécdotas, tradiciones, costumbres que se van haciendo más sólidas en el transcurso de su vida en ese espacio, que es al final de cuentas, el que imprime las características sociales, económicas, y culturales en las que los individuos asimilan en cuanto a sus propias interacciones.

A manera de ejemplo, y para ilustrar la conexión existente, lo podemos citar en las participaciones en Real del Arco y Santa Lucía en la protección, conservación y defensa de su territorio. La asociación de vecinos, la cual permite fomentar lazos de cohesión entre los residentes de ambos.

“El programa de seguridad tiene dos años en junio. Este funciona convocando cada mes a los vecinos para rendir un estado de cuenta porque se maneja por medio de cuotas, 150 pesos cada vecino, entonces yo empecé convocando cada mes a juntas para dar un informe económico y venían. nueve personas que fue lo máximo que asistieron. Las reuniones se hacían aquí en la casa, después en el parque, hasta que llegó el momento en que una sola persona asistía a la convocatoria para conocer el estado de cuenta de los dineros. Entonces opté, con el acuerdo de una nueve personas, que nos reunimos cada semana, que somos el grupo de catequistas y que los jueves rezamos el rosario, y más o menos ahí tomamos acuerdos y yo trato de llevarlos a la práctica, optamos por suspender las reuniones, entonces lo que se hace ahora, es que el libro de contabilidad al cerrar cada mes se le pasa a un vecino junto con las facturas correspondientes al mes para que lo audite, ese es el procedimiento”<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> CCFN-2005

<sup>28</sup> CCFN-2006

Otro tópico que nos ilustra lo anterior es la funcionalidad que se tiene en Santa Lucía con respecto a la asociación de vecinos, donde la participación es más frecuente en las asambleas y reuniones, al respecto:

“En efecto hay participación de la gente, existe alguna que se mete más que otra, pero en lo general la gente jala a las actividades en cuestiones de mantenimiento, cuando se trata de decir nos vamos a juntar para hacer una actividad que requiere ya de mucha gente como realmente no llevaron fondos, realmente lo que se recaba es para el pago de la seguridad y una persona que realiza limpieza, claro la fraccionadota no paga ningún tipo de seguridad”<sup>29</sup>.

En el caso de Real del Arco en sus inicios la avocación de vecinos tiene un papel preponderante en la organización y defensa de su patrimonio al respecto nuestra entrevistada 5 detalla lo siguiente:

“Como respuesta a la poca credibilidad de la constructora ya que nos ofreció en venta por medio de la maqueta del fraccionamiento totalmente bardeado, inclusive esa era la idea que se manejaba un fraccionamiento exclusivo y con características de urbanizaciones cerradas y como no se cumplió, nos dimos a la tarea de crear una asociación civil que defendiera ese patrimonio. Decidimos cerrar, es decir, levantar bardas y cerrar los accesos hacia el poniente que estaban completamente abiertos en donde se metían vacas, caballos, carros y mañosos que vivían aquí atrás y vendían droga, etc. Entonces, ya con la asociación civil nos dimos a la tarea de levantar bardas, lo que nos produjo conflictos con personas de dudoso actuar de aquí de atrás, levantamos la barda, nos las tumbaron y la volvimos a hacer, no creas que fue muy sencillo, logramos cerrar una barda atrás el poniente y para allá por la parte del frente está cerrado, no hay acceso”<sup>30</sup>.

c) Otro elemento de reflexión, y de acuerdo a los anteriores, es que para ellos la ciudad se convierte en un medio donde satisfacer sus necesidades individuales. Para ilustrar los casos de los incisos b y c, el testimonio de una residente del fraccionamiento La Riviera en Nogales<sup>31</sup> nos ofrece la siguiente experiencia:

“Escogimos este fraccionamiento porque son grandes las recámaras, son tres, a diferencia de aquéllos que no son privados son de dos recámaras, aquí caben dos carros, tiene patio, tiene pasillo del cerco para atrás, comodidad, seguridad, tiene guardia, es individual, las casas no están pegadas”. La misma entrevistada argumenta que la selección de este fraccionamiento obedeció a su ubicación “está céntrico, me ubico más por comodidad, por la seguridad que tenía, porque muchos fraccionamientos que son privados, pero no tienen guardia y además de que muchos amigos que ya conocíamos se vinieron a vivir aquí”.

---

<sup>29</sup> CCFN-2004

<sup>30</sup> CCFN- 2004

<sup>31</sup> CCFN- 2005.

El lugar que ocupa en quienes eligieron Santa Lucía también tiene un significado especial, en cuanto a su localización, conexión con la ciudad y permitir el fácil acceso al centro, supermercados y ejes viales urbanos, nuestro entrevistado 3 dice al respecto: “ sí, bueno, me gustó primero el lugar, no muy alejado del centro y con fácil acceso, o sea, en cinco minutos yo ya estoy en el centro de la ciudad y porque, la carretera es muy amplia, porque no es igual estar, por ejemplo, yo puedo estar en el boulevard del ensueño y hago unos quince minutos para estar en el centro por el mismo acceso, por eso lo que me gustó de aquí es que los accesos son muy amplios, cosa que no se da mucho en Nogales. Otra de las cosas es que yo quise siempre vivir en un fraccionamiento cerrado, yo fui uno de los primeros que tomó la mesa directiva de esta colonia, por lo mismo por el interés que yo tenía que hubiera guardia de seguridad, de que tuviéramos un poquito más y pues el espacio estaba mas reducido en Nuevo Nogales”.

- d) La influencia del grupo donde se encuentran inmersos permite adquirir ciertas pautas de comportamiento ante determinadas circunstancias que se les presentan.

Por ejemplo, una situación en particular es reflejada por nuestro entrevistado 6 de Real del Arco en como se da la integración del grupo que se forma en el mismo fraccionamiento en la siguiente dirección:

“ Tengo buenas relaciones, lo que pasa es que ahí se ha ido a vivir mucho profesionista, muchos telefonistas, doctores, empleados bancarios, de la comisión federal o sea gente joven, cuando empezó gente joven y de hecho ahorita hay mucho matrimonio joven, que no pasa de los 15 años de casados, entonces la relación ha sido buena, hay sus excepciones, como todo, por cuestiones del agua ha habido problemas, que no barras por que me echas el lodo para acá con las inundaciones o por ejemplo con las cuestiones de estacionamientos de carros, porque las cosas son para un carro y hay unas que tienen para dos sobre todo las de dos pisos, pero si está un poco maratónico encontrar estacionamiento inclusive en el caso de nosotros, la cochera para un carro para otro no, entonces nosotros tenemos tres, y el otro queda un poquito salido”.

## B I B L I O T E C A

Para Santa , la referencia que hace nuestra entrevistada 11 con respecto al ambiente de grupo que se forma o no, es el siguiente: “aquí nos conocemos, nos llevamos muy bien, por lo menos yo tengo muchas amigas aquí , nos juntamos cada viernes pues tomas un cafecito, somos doce todas con sus hijos y esposos, pues nos llevamos bien y somos de la primera etapa, a los que no conocemos son los vecinos de la última etapa, pues apenas se andan cambiando, ya conocemos a unos cuantos y por lo regular el trato es cordial y de afecto, además aquí tengo a mi hermano, mi comadre, mis vecinas, todas las que están aquí de esa línea (Calle Santa Lucía) y de enfrente pues todas son amigas. Los matrimonios fluctúan en las edades de entre los 25 a los 40 y con hijos de la misma edad”

- e) Los factores ambientales que les rodean influyen de manera importante en su desenvolvimiento social, su vivienda, el trabajo, y las relaciones con sus vecinos particularizan su forma de definir la imagen de su colonia, su espacio o bien de la ciudad en general.

En general, todos los entrevistados de Real del Arco citados en la segunda sección de este capítulo concuerdan en que los riesgos de ubicación del fraccionamiento por estar localizado en un caudaloso arroyo de Nogales, la mala construcción y diseño del mismo de algunos de sus ejes viales producen respuestas específicas. Estas son: la acción del encerramiento llevado a cabo por la asociación civil, las protecciones personales y/o colectivas que han asumido en el caso de las inundaciones, la contaminación por basura que se ha generado en algunos casos, la defensa de su vivienda y el habitar que se ha construido en real del arco responde a las condiciones de seguridad.

La situación de Santa Lucía, las condiciones son diferentes. La seguridad y protección ante los otros a pesar de la construcción de las viviendas en pendientes de cerros y algunas con escasos patios han llevado a los vecinos a organizarse en asociación civil que les permita al igual que en Real del Arco defender su habitar o como dijera Méndez, Rodríguez, López y Enríquez, ha crear símbolos de distinción en islas y/o células urbanas.

Desde mi punto de vista le agregaría el término que he venido empleando: la creación de micro mundos sociales donde impera la actitud y el deseo de la defensa de su espacio y a lo que señala Bourdieu en el término de habitus, a las posiciones y acciones que el hombre debe asumir ante tales acciones y eso se manifiesta por ejemplo en la actitud de nuestro entrevistado 2 de Real del Arco:

“En cuestión de gusto de vivir en este fraccionamiento, no lo he pensado en realidad, no tiene nada que ver con el gusto, simplemente estamos aquí, quizá habría más cosas que me gustan ahora, es decir, a lo mejor antes habría cierto gusto de decir, había más tranquilidad, ahora, a lo mejor podría ser ya más difuso y no por la gente que vive aquí, salir a esta calle que esta aquí después saliendo de los arcos es un problema el congestionamiento de carros que hay allí, el no respeto de las reglas, las normas, la velocidad y entonces, pues eso molesta un poco, pero tampoco es cuestión del otro mundo como para morir”.

- f) Por otro lado, el crecimiento demográfico juega un papel importante en la forma en la que los individuos van creando sus imágenes del lugar donde viven. Esto produce una alteración en su comportamiento trayendo como consecuencia actitudes de rechazo o aceptación a las personas que van llegando a su espacio.

El contexto que rodea a Real del Arco responde al crecimiento de un conjunto de colonias que se han integrado al espacio próximo de este tipo de urbanizaciones cerradas en la cual se expresa las siguientes reflexiones por parte de nuestro entrevistado 1:

“Con respecto al trato con los demás vecinos que rodean al fraccionamiento, no hay interacción, vamos a decir así con los demás sí del mismo interior, pero por ejemplo no es exactamente Real del Arco que es donde se va adquiriendo un nivel, un estatus así como más privado, como que las casas empiezan a venderlas por las nubes o quererlas traspasar y eso carísimas, por que eran de las pocas privadas así como le dije de agua, pavimento, pero cuando ampliaron Jardines del Bosque, que empezaron hacer los departamentos por atrás, se empezó a batallar un poquito con el agua, que metieron no sé que tantos departamentos, o sea muchísimos pues y parece ser que conectaron a lo mismo que estaba Real del Arco, pues es fácil no, pero ya por ejemplo cuando sale uno de la colonia, el tránsito ahí es muchísimo” - aquí coincide con el entrevistado 2 que se cita en el punto anterior- “por que colonias más adelante o sea de tantos fraccionamientos y no hay más que ese tramo, la avenida tecnológica o sea, no hay por donde entrarle y muchísimos carros por ahí”.

Otro de los pensamientos que nos conducen a ubicar esta parte del habitar y la formación del espacio social en las urbanizaciones cerradas, la brinda la entrevistada 10 de Santa Lucía en los siguientes términos:

“Como yo le digo, en Nogales no hay mucho donde escoger, si ustedes vienen de Hermosillo tienen que diferenciar entre los fraccionamientos muy grandes, esas son unas de las pocas opciones. Pues que contaba con todo los servicios porque si ustedes conocen Nogales, está muy problemático en cuestión de vivienda, de piso, de pavimentación, que tenga todos los servicios, que no falte agua., o sea pues las casas no serán un porquería, será lo más bonito, pero esta así como es, están cómodas, sí están tan chiquitas, pero se pueden acondicionar y vivir tranquilo”.

Algunos rasgos que desprenden de las entrevistas con respecto al habitar y espacio social y habitus se pueden anotar en los siguientes términos:

En la selección del fraccionamiento algunos entrevistados toman la decisión por la ubicación, la comodidad y la seguridad que este ofrece. Esta situación particular se relaciona con la posición que se asume al momento de elegir una vivienda en cualquier sitio de la ciudad. Sin embargo, hacerlo en un fraccionamiento cerrado implica tomar posiciones al respecto (en algunos entrevistados su interés es manifiesta que en otros).

Tomar decisiones nos lleva a las figuras 1, 3 y 4 del capítulo 1 para ilustrar el proceso que llevó al residente elegir ese fraccionamiento.

Las condiciones que ofrece la constructora es otro hecho para la toma de la decisión, cómo lo hace y por qué lo hace es reflejo de este habitus que se presenta. Tal y como explica una entrevistada: “se nos vendió un fraccionamiento, unas casas muy bonitas en maquetas, imagínate aquí en Nogales que por primera vez te ofrecen algo bonito, con áreas verdes...”.

Otro momento de identificación del proceso del habitar en los fraccionamientos cerrados es el sentido de lugar que se le asigna a la casa: “me encanta mi casa, la tengo muy cómoda por que la hicimos nosotros, si en la planta alta a nuestro gusto, porque lo que se nos vendió por parte de la constructora es todo lo que ves aquí...”.

El esfuerzo de ampliación de la vivienda parte de la familia permite, ver la cualidad que se le asigna al hogar y, en este sentido, el grupo decide expandir su espacio para obtener una mejor calidad de vida, elemento que es identificado en las decisiones que tienen los residentes de su casa”

Un testimonio de una residente de Santa Lucía: “mira, mi casa es parte del trabajo que he hecho, he vivido en otros lugares, sin embargo, cuando llegué a Nogales, ver los cambios del lugar donde anteriormente viví me estremeció y eso hizo que tomara la decisión de seleccionar Santa Lucía, además por el precio de la casa que se ajustaba a mis posibilidades”.

Los relatos brindan esa riqueza de comprender el mundo físico y social donde se habita y es ahí donde se observa la actitud, forma de pensar, el rol asumido y las interacciones donde se convive, elementos que nos llevan a conectarlo con el habitus y el espacio que se construye en las urbanizaciones cerradas.

La entrevistada de Santa Lucía nos agrega: “con respecto a si conocemos a los vecinos, te diré, en esta calle al menos somos doce amigas las que nos hemos estado reuniendo para tomar café y platicar. Eso se hace cada viernes, pero en la parte de arriba del fraccionamiento apenas estamos por conocer quienes viven ahí e integrarlas al grupo...”.

Mundos ideales y la concepción del barrio comunitario se desprende de esta aseveración, ahí donde nuestra entrevistada desea lograr “integrar a las vecinas de arriba al grupo”.

Un discurso más que nos remite a las figuras señaladas en el capítulo 1 del habitar, la construcción de percepciones: “tengo trece años de vivir en este fraccionamiento, segunda residente que habitó Real del Arco y anteriormente viví en los multifamiliares del Boulevard del Ensueño. Decidimos venir aquí porque se nos presentó un fraccionamiento bonito y ordenado, con seguridad y tranquilidad”.

La oferta de un lugar agradable, cómodo y seguro, era parte de la promoción que hizo la compañía constructora de Real del Arco para crear condiciones adecuadas a un habitar diferente al que nuestra entrevistada estaba acostumbrada.

## CONCLUSIONES

Los planteamientos y reflexiones desarrolladas a lo largo de los capítulos en este trabajo, permitieron, entender las distintas maneras en que se han construido los fraccionamientos cerrados en Nogales que lo hacen distinto al resto de las ciudades fronterizas, y diversos países en los que se han instalado, en las tipologías y sitios de inserción de ésta ciudad sonorenses, condiciones territoriales agreste y rodeadas por asentamientos populares, cosa que no ocurrió en Tijuana, Ciudad Juárez, Buenos Aires, Madrid, por citar algunas.

El estudio del condicionamiento social en los espacios físicos de las urbanizaciones cerradas en Nogales, a través del habitus, habitar y el espacio social, permite reflexionar desde el interior del grupo, las percepciones que se analizan por medio de los discursos de sus actores la capacidad de generar nuevas perspectivas de entender la acción social. Las entrevistas que se sostuvieron con los residentes muestran distintas perspectivas de entender la vida cotidiana, ahí donde se teje el condicionamiento social que se produce por medio del habitar y el habitus.

Real del Arco y Santa Lucía, son dos ejemplos de lo que ocurre en la vida de Nogales, situados en distintos puntos de la ciudad permite entender las prácticas internas que tienen en cada sitio y crear micro mundos sociales particulares. La acción defensiva en cada uno de ellos se presenta de manera diferente, el cierre provocado por el incumplimiento de la compañía inmobiliaria es una de las situaciones que se dieron en Real del Arco, en cambio, la renta de nuevas viviendas y la organización de los espacios comunes, responden a la acción organizativa que se dio en Santa Lucía.

El habitar es la expresión de lo que realmente se desea y quiere hacer, el habitus y espacio social reflejados en las tomas de decisiones, pláticas entre vecinos, actitudes de defensa del espacio son elementos que se rescatan en este estudio, pero también las percepciones del medio que se construye. Cada uno de los residentes entrevistados muestran opiniones distintas por ejemplo, cuando se les preguntaba sobre el porque de la selección del fraccionamiento, ellos, declaraban: comodidad, proximidad al centro y lugares de trabajo, son la respuesta al habitar que ellos deseaban construir.

Por su parte Santa Lucía para alguno de ellos representó una manera de estar más seguros, con vialidades rápidas y facilidades de protección para las familias de los habitantes.

Considerando, el planteamiento hipotético el proceso del habitar en los fraccionamientos cerrados es construido por los individuos como resultado de las experiencias individuales y las diferentes prácticas de socialización que tienen al interior de los mismos, resaltaremos los siguientes hallazgos:

Primero, el habitar y el espacio social en las urbanizaciones cerradas de Nogales, responden a la dinámica urbana que a través del tiempo se ha asumido en la ciudad, sobre todo en la década de los sesenta. Esto ha venido configurando el espacio físico en forma fragmentaria y se ha generado distintas maneras de ocupar y habitar el mismo. Se han producido a su vez, nuevas configuraciones sociales que establecen los sujetos en su vida diaria, además se vinculan directamente con el espacio físico donde se establecen y se apropian de él para crear un hábitat que se genere en base a las interacciones individuales y colectivas..

Segundo, la creación de nuevos procesos urbanos que se generan al interior de la ciudad, construcciones que se derivan de la interacción cotidiana de los sujetos al relacionarse con sus semejantes y con los que no viven en las urbanizaciones cerradas. Esto se plasma en la forma en que los residentes de las urbanizaciones cerradas que elegimos como caso. Sus experiencias previas de espacios abiertos muestran franca disposición en la participación y recreación de un micro mundo especial en un pedazo de terreno que le ha asignado la urbanización cerrada. Sus prácticas y el proceso de socialización se vinculan a las acciones personales o colectivas que desarrollan los residentes (habitus) y esto nos lleva a vislumbrar la creación de un espacio social defensivo que les permite interactuar cotidianamente.

Esto se observa en los discursos de los entrevistados en relación a su participación en la asociación de vecinos, si bien es cierto la gran mayoría de ellos les interesa esta forma de socializar, a otros simplemente le es indiferente. Cada uno de ellos busca su integración al grupo de manera que le resulte conveniente la asociación y pueda contribuir a la integración comunitaria. Se desea, y busca encontrar un espacio propio, que nos los segregue entre sí, pero están concientes que en su entorno esté se produce por el tipo de fraccionamiento en el que habita.

La conexión en este punto entre habitar, habitus y espacio social se genera en base al resultado de los residentes en sus decisiones personales de participar e integrarse en la vida comunitaria del fraccionamiento.

Cada una de sus experiencias, en la ciudad se busca reproducir en distintas situaciones particulares, ya se comentaba en el capítulo anterior en las entrevistadas que buscan integrar a la sección de la parte superior del fraccionamiento al grupo, esto habla del tejido social que se diseña en los casos seleccionados, sin embargo, se debe reconocer que no ocurre de la misma manera en todas las urbanizaciones de este tipo en la ciudad.

Tercero, por medio del análisis de las percepciones de los residentes de los fraccionamientos cerrados pudimos captar el establecimiento de una relación con un medio que al inicio de su habitar les parecía ajeno y se continuaba con un habitar de adaptación e integración, pero que, a la vez, resulta extraño, una defensa ante la problemática que les llega desde el exterior. Esto los convierte en actores que conocen su realidad y prefabrican lo que sus deseos les impusieron vivir en un espacio donde la comodidad, tranquilidad y armonía promocionaron y motivaron sus expectativas: En algunas casos éstos pudieron cumplirse, en otros, las falsas promesas de los promotores los transformaron en ciudadanos comprometidos y participaron en que se cumpliera lo pactado.

Este hallazgo es importante considerarlo en la creación de los habitus propios de las urbanizaciones cerradas analizadas, las formas de cada uno de los residentes de Real del Arco así lo demuestran, la defensa de su espacio, a través de su comité de vecinos, es palpable en la creación de un espacio social que se pretendió ser exclusivo, cuando se les mostró un diseño del espacio físico, con ciertos modelos de vivienda y para sectores de la población que se establecieran en el mismo, Hecho que no se llevó a cabo y se permitió la construcción de modelos distintos de vivienda de interés social, produciendo polarización social dentro del mismo y por tanto, las percepciones y/o significados que tuvieron los habitantes instalados en las primeras etapas del mismo, tuvieron otro sentido como cambios en el trato de una calle hacia otra, por ejemplo, el la entrada del fraccionamiento que lleva el nombre o la sección final que se llama Real de Minas.

En Santa Lucía el proceso se vuelve similar al Real del Arco, en el sentido que nos comentaban nuestros entrevistados, cuando se creó la segunda etapa del mismo, llegaron a esta, habitantes con otro nivel económico y con actitudes de superioridad a hacia los que se instalaron en las primeras etapas, que corresponde a la calle Santa Lucía, ya que las del sector de arriba como lo llaman ellos, situados en las calles de Santa Leonor y Santa Laura son donde se manifiestan este tipo de diferenciación entre los habitantes de este espacio cerrado, y quizá una segregación espacial interna.

Los habitus se tejen de esta manera al interior de ambos fraccionamientos, las percepciones e imágenes que se crean del mismo modifican sustancialmente las prácticas personales y colectivas que ahí se generan. La participación que se genera por medio del comité de vecinos tanto en Real del Arco como Santa Lucía ejemplifican este resultado.

Cuarto, como se ha podido observar en el ejercicio de las experiencias de los residentes que se mostraron en el capítulo 4 en sus trayectorias de vida en la ciudad de Nogales, el habitar y el habitus se enlazan con el espacio social a través de tres elementos significativos: 1) considerar a la vivienda que adquirieron como el espacio de construcción de vida de su familia, hijos y otorgarle un valor simbólico con alto poder de valor, la casa es su realización, es compartir las experiencias que han venido adquiriendo desde sus lugares de origen hasta llegar a la ciudad que los recibe, como Nogales, 2) la participación en la vida comunitaria depende mucho de los deseos personales de los entrevistados (as), y 3) la vinculación del habitar en sus dimensiones espaciales y sociales se construye como un proceso de conocimiento del lugar y este a su vez crea significados particulares del mismo, el residente en este caso, adquiere visiones de acuerdo a los sitios previos antes de llegar a las cerradas y este elemento refleja la intersección que ocurre.

Es importante señalar que durante nuestro recorrido de campo, el análisis de los discursos y su interpretación, hemos encontrado que la construcción del habitar y la formación del espacio social como elementos condicionantes de pequeños grupos en las urbanizaciones cerradas son el reflejo de las transformaciones que han sufrido algunos de sus residentes. Al menos, la mayoría de los diálogos que sostuvimos con residentes de las urbanizaciones cerradas en Nogales que elegimos como estudio de caso, muestran una clara orientación a buscar un nuevo espacio donde desarrollarse, crecer e integrarse a una dinámica distinta que la misma dinámica que se ha generado en Nogales por su crecimiento de población, desorden urbano, fragmentación espacial, la posibilidad de ampliar nuevas visiones y construir redes sociales sólidas y duraderas.

Quinto, algunos residentes también presentan sentimientos de indiferencia hacia el lugar que escogieron para vivir y esto no les produce problema alguno, su valor reside en el por qué escogieron habitar esa cerrada. La claridad en sus objetivos marca una experiencia de vida, parte de la toma de decisiones y roles que su propio habitus le impone. En este caso, el residente edifica un proceso de adaptación, integración y participación de acuerdo a sus posibilidades, por ejemplo, la cohesión que se promueve por medio de la asociación de vecinos es un ingrediente fundamental en la construcción de un habitar y un espacio social que por medio del espacio físico donde se asientan las urbanizaciones cerradas les permite valorar el sitio de manera significativa y crear a su vez su propia identidad como integrante de tal cual fraccionamientos.

Los casos de Real del Arco y Santa Lucía, representan un ejemplo de cómo estas islas de distinción, comunidades defensivas, fraccionamientos cerrados, barrios privados, pueden construir en base a la actitud personal e integración colectiva micro mundos dentro de un contexto urbano más amplio como representa una ciudad fronteriza como lo es Nogales. Quizás los sueños, promesas y promoción de mundos imaginados del habitar que se le han ofrecieron por parte de los desarrolladores de las viviendas privadas, permitieron crear mundos de vida social donde la participación y acción defensiva sea una respuesta de construir su propia comunidad que les diera el prestigio ofrecido.

### **¿Qué nos deja este estudio?**

La visita a la ciudad de Nogales nos sorprende cada día, las formas en que la ciudad se ha ido configurando marcan distintas posiciones de su composición territorial. Un claro ejemplo lo representan las urbanizaciones cerradas que se han ido promoviendo, sobre todo, en los últimos años en la ciudad. No tan impactantes como los casos de Tijuana, Ciudad Juárez o Guadalajara en el caso de México y su región fronteriza o bien como la expansión de las mismas en España, Francia, Chile o Argentina. Sin embargo, las propias particularidades que muestra en esta ciudad sonoreense nos habla de cómo ha ido impactando en la población que habita los mismos sus visiones y significados que conforman al adquirir un patrimonio o bien ofrecer una seguridad y armonía a su familia.

Se han discutido las heterogeneidades que han adoptado éstos asentamientos urbanos en países como España, Argentina, Chile, Francia, Estados Unidos y México, se han destacado a su vez, las tipologías que adquirieron en ellos. Se han observado aquéllos estudios que comprenden desde la segregación, emulación, estilos de vida, y otros tópicos que nos han llevado a entender los comportamientos que asumen los residentes de estos fraccionamientos. El habitar, habitus y espacio social que se ha estudiado en este trabajo permite visualizar lo que ocurre en Nogales en la composición social de los residentes que viven en los mismos y conocer sus puntos de vista del medio que eligieron para vivir.

Tales respuestas las hemos podido encontrar en el recorrido de campo realizado a la ciudad. Visitar, observar, comprender e interpretar las vivencias de los residentes de los casos analizados nos han permitido ampliar el panorama de que el habitar, el habitus y el espacio social forman parte de la triangulación que se experimenta en los espacios físicos de las urbanizaciones cerradas de Nogales como respuestas a las condiciones físicas y sociales., que se viven en la ciudad. Ya no los decía una residente de Real del Arco: “no es lo mismo luchar por un patrimonio a que te lo den fácilmente como es el caso de algunos fraccionamientos de clase alta “o bien, como lo explica un residente de Santa Lucía: “aquí tenemos que estar unidos para trabajar mejor por un medio social franco, abierto y honesto”

Las entrevistas son enriquecedoras, la observación aún más y el usar las fotos y mapas nos han permitido contrastar esos micro mundos que se construyen en los espacios físicos urbanos y sobre todo en los cerrados, encontrar significados que para algunos habitantes les perezca demasiados apartados o aislados, otros no lo consideran de esa forma como el caso de los residentes entrevistados en su mayoría, Ellos perciben que es por medio de sus reuniones de vecinos, fiestas familiares o participaciones colectivas. Estos son elementos que les parecen atractivos a su forma de vida, también reconocen que vivir en espacios abiertos les ha contribuido significativamente en la formación de sus valores individuales y grupales una vez que decidieron construir sus propias familias.

Tales vivencias, en el terreno de la investigación, nos permiten saborear las experiencias personales, que sin duda contribuyen a entender mejor las actitudes, comportamientos en integración. Ello permite entender las cualidades de los seres humanos de cualquier tipo de asentamiento urbano de que se trate, sea invasión, colonia o fraccionamiento.

### **¿Qué pendientes quedan en el tintero?**

Por escribir sobre las urbanizaciones cerradas, profundizar en las historias de vida que se presentan en cada una de ellas, en las trece que hay en Nogales y realizar un mosaico comparativo de las experiencias de los residentes de cómo llegan a la ciudad y cómo, cuándo y por qué se establecen en las mismas.

Un segundo elemento que falta por explicar y profundizar, por medio de la investigación social, permitiría descubrir sus hilos conectores y fotografía en el análisis urbano son las percepciones de la socialización que tienen o desarrollan los habitantes que no viven en fraccionamientos cerrados. Un ejemplo, son los sectores analizados como son Real del Arco y Santa Lucía. El contexto aledaño a ellos da pautas para seguir ampliando estos conocimientos especialmente en el habitar, habitus y la formación del espacio social en lo que a nuestro tema se refiere.

Un tercer elemento es estudiar las vinculaciones individuales y personales que rescatan los habitantes de los fraccionamientos cerrados como migrantes sobre todo aquéllos que de alguna manera han venido presentando sus experiencias de vida en la ciudad y sus cambios particulares en la vida fronteriza.

Un cuarto aspecto por estudiar a profundidad, combinado el aspecto de las historias de vida con las trayectorias, son los significados que adquiere los lugares del habitar y sus cambios en espacios abiertos y cerrados, como los individuos transforman sus vidas personales en distintos espacios de vida..

### **Limitaciones del Estudio.**

Sin duda, uno entre más vive, más quiere aprender de sus análisis y estudios sociales por donde ha recorrido la experiencia profesional. Uno, quiere comerse el mundo señalando que todo lo puede, sin embargo, esto no es posible y prueba de ello son las limitantes encontradas, entre las que se destacan: el estudio comparativo que se pensaba realizar entre las tres ciudades fronterizas seleccionadas: Ciudad Juárez, Nogales y Tijuana, sobre el tema del condicionamiento social, representado por el habitus, el habitar y el espacio social. Sin embargo, por factores de tiempo, difícil acceso a los fraccionamientos cerrados en la primera y tercera, así como el traslado, hicieron imposible este estudio,.

Otro factor que limitó este estudio fueron los obstáculos en el trabajo de campo, que nos permitiera continuar con el estudio de un panorama amplio sobre lo que sucede en los fraccionamientos cerrados de Nogales y que nos dejaran obtener una información más extensa del mismo fenómeno.

El tiempo como ya se mencionó hizo su parte ya que hubo ocasiones en las que los teníamos que visitar a los entrevistados en horas que a ellos se les complicaba y esto, de alguna forma, limitaba el desarrollo de las entrevistas por las horas que ellos nos dedicaban.

## BIBLIOGRAFIA

Arreola, Daniel y James Curtis. 1993. *The Mexican Border Cities: Landscape anatomy and place personality*. Tucson: The University of Arizona Press.

Bailly, Antoine S. 1979. *La percepción del espacio urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, Colección: Nuevo urbanismo.

Baltierra Magaña, Adrián. 2006. Una aproximación a lo arquitectónico por medio del habitar. En Revista electrónica de la facultad de arquitectura y urbanismo de la UNAM. <http://www.architectum.edu.mx/Architectumtemp/Ensayos/abaltierra/abaltierra1.htm>. (30-junio 2006)

Blandy, Sarah y Diane Lister. 2003. Gated Communities: Negating community development. Ponencia presentada en la conferencia Gated Communities: Building social divisions or safer communities. University of Glasgow.

Blumer, Herber. 1982. *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.

Borsdorf, Axel. 2003. Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VII, núm. 146 (122). <http://www.ub.es/geocritic/sn/sn>.

Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Grijalva.

\_\_\_\_\_. 1997. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama: Colección Argumentos.

\_\_\_\_\_. 2002. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama: Colección Argumentos.

\_\_\_\_\_. 2000. *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre y Loïc J. D. Wacquant. 1995. *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo, México.

Cabrales Barajas, Luis Felipe y Elia Canosa. 2001. Segregación residencial y fragmentación urbana. Los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. En *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. VII., núm. 20.

Caldeira, Teresa. 2000. *City of Walls: Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*. EUA: University of California.

Cámara Barbachano, Fernando. 1987. *Extensión y efectos de la migración interna a las ciudades fronterizas de México y Estados Unidos*. Mimeo.

Canosa Zamora Elia y Luis Felipe Cabrales Barajas. 2002. Nuevas formas y viejos valores urbanizaciones cerradas de lujo en Guadalajara. En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Coordinado por Luis Felipe Cabrales. México: Universidad de Guadalajara/UNESCO.

Carrasco Gallegos, Brisa Violeta. 2005. *Comunidades cercadas y sustentabilidad urbana. Evaluación ambiental en Tijuana, México*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.

Charmes, Eric. 2003. Interactions with Neighbouring Others in French Periurban Areas: Barriers and openness. Ponencia presentada en la conferencia. Gated communities: Building social divisions or safer communities. University of Glasgow.

Chevalier, Jacques y Cristina Carballo. 2005. Los espacios cerrados residenciales. En busca del entre sí. Estudio comparativo de entre el norte y el sur del continente americano. En *Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. IX, núm. 194 (53).

Chumillas, Isabel. 2005. La reconquista de la ciudad inmanejable. En *Imaginales, revista de investigación social*. Núm. 2, Hermosillo: Universidad de Sonora.

Consultoría y estudios estratégico. 1994. *Programa parcial de crecimiento de la ciudad de Nogales: análisis económico del desarrollo de un parque industrial en el suroeste de Nogales y su relación con otros usos del suelo*. Hermosillo, Sonora.

De P. Pegueros, Francisco. 1926. *Album Patria Libre*, Nogales, Arizona.

Denzin, Norman. 2000. Un punto de vista interpretativo. En *Por los rincones. Una antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Compilado por Catalina Dennman y Jesús Armando Haro, Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Enciso, Erika. 2006. Las formas de vida, del habitar y de la especialidad habitable. Revista electrónica de la facultad de arquitectura y urbanismo de la UNAM. <http://www.architectum.edu.mx/Architectumtemp/Ensayos/encisoa/eenciso1.htm> (30 de junio de 2006)

Enríquez Acosta, Jesús. 2005. Islas de seguridad y distinción dentro del caos. Los fraccionamientos cerrados en Tijuana y Nogales. En *Imaginales, revista de investigación social*. Núm. 2, Hermosillo: Universidad de Sonora.

\_\_\_\_\_. 2007. Ciudades de muros. Los fraccionamientos cerrados en la frontera noroeste de México. En *Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. IX. <http://www.ub.es/geocritic/sn/sn.230.htm>. (30 de octubre 2007)

\_\_\_\_\_. 2007. Ciudad de muros. Socialización y tipología de las urbanizaciones cerradas en Tijuana. En *Frontera Norte*. Vol. 19, núm. 38, julio-diciembre.

Espinoza Muñiz, Jaime Alonso. 2006. *Los lados oscuros del buen vivir: análisis de los procesos de estructuración de la vida cotidiana a partir del relato en los fraccionamientos cerrados de la ciudad de Nogales*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.

Flaschland, Cecilia. 2003. *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. Madrid: Colección Intelectuales. Campo de Ideas.

Flores García, Silvia. 1987. *Nogales: un siglo en la historia*. Hermosillo: INAH-SEP.

Galindo, Jesús. 1992. Vida pública, vida pública. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. 14, núm. 13-14.

Giglia, Ángela. 2002. Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la ciudad de México: el caso de las calles cerradas en la zona de Coapa (Tlalpan, Distrito Federal). En *Trece*, revista del Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos. México, D. F.

Girola, María Florencia. 2005a. Nuevos paisajes residenciales en el gran Buenos Aires: los emprendimientos cerrados entre el urbanismo escenográfico y el urbanismo afinitario. En *Revista Litorales*, Núm. 6, ISSN-1666-5945, Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_\_\_. 2005b. Tendencias globales, procesos locales. Una aproximación al fenómeno de los conjuntos residenciales con seguridad de la región metropolitana de Buenos Aires. En *AIBR*. Revista de Antropología Iberoamericana. Núm. 43. <http://www.aibr.org>. (15 junio 2006)

Giménez, Gilberto. 1997. La sociología de Pierre Bourdieu. [Http://paginas prodigy.com/peimber/bourdieu.pdf](http://paginasprodigy.com/peimber/bourdieu.pdf). (20 julio 2006)

Goffman, Irving. 1981. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González Ruiz, Mencia. 2004. Hacia una teoría comprensiva de la práctica social: notas de Reflexión acerca de la distinción de Bourdieu. En [Laberinto.urna.es/lab18/mencia.htm](http://Laberinto.urna.es/lab18/mencia.htm) (15 agosto 2005)

Grupo Dignidad (CECOV). 1992. *Diagnóstico de Infraestructura Básico Técnico (DIBT)*, Nogales, Sonora.

Gutiérrez, Carlos y Jaime Peña. 1996. La percepción geográfica como factor en el desarrollo local. En *Última década*, revista del centro de investigación poblacional, Viña del Mar, Chile, <http://www.cidpa.org/txt/4artic.12.pdf>. (20 septiembre 2006)

H. Ayuntamiento de Nogales y Gobierno del Estado de Sonora. 1994. *Programa Municipal de Desarrollo Urbano del Centro de Población Nogales*.

\_\_\_\_\_. 1987. *Plan de Desarrollo Urbano de Nogales*. Carta Urbana.

Heiddeger, Martín. 2006. Construir, habitar y pensar. Ideario. <http://www.lacoctelera.com/idea-rio/post/2006/01/29>.

Hidalgo, Rodrigo, Alejandro Salazar y Lili Álvarez. 2003. Los condominios y urbanizaciones cerradas como nuevo modelo de construcción en el espacio residencial en Santiago de Chile (1992-200). En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VII. [http://www.ub.es/georitic/sn/sn/-146\(123\).htm](http://www.ub.es/georitic/sn/sn/-146(123).htm) (20 junio 2005)

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón. 200. "Repensar la periferia. De la voz a las visiones exo y egocéntricas. En *Procesos metropolitanos y grandes ciudades*, compilado por Adrián Aguilar, México, Edit. Miguel Ángel Porrúa.

Lacarrieu, Mónica. 2002. La comunidad: el mundo imaginado en las urbanizaciones privadas en Buenos Aires. En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Coordinado por Luis Felipe Cabrales, Universidad de Guadalajara/UNESCO.

Lara Valencia, Francisco. 1991. Cambios demográficos en Nogales y sus efectos sobre el crecimiento urbano. En *Coloquio: La Ciudad de Nogales, Sonora: diagnóstico de su problemática urbana y recomendaciones*. Nogales, Sonora: El Colegio de la Frontera Norte e Instituto Tecnológico de Nogales.

\_\_\_\_\_. 1994. *Las ciudades de la frontera norte: el caso de Nogales. Reporte Técnico*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte y Fundación Ford.

Le Goix, Renaud. 2003. Gated communities sprawl in Southern California and social segregation. Ponencia presentada en la conferencia Gated communities: Building social divisions or safer communities. University of Glasgow.

Leal, Jesús. 2004. Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades. En <http://www.fes-web.org/revista/archivos/res02/o4.pdf> (15 mayo 2006)

Licona Valencia, Ernesto. 2005. Vivir junto a la fábrica como modo de habitar la ciudad. En *Gazeta de Antropología*. Núm. 21.

López Levi, Liliana. 2005. Nogales, ciudad y frontera: el sentido del encierro. En *Imaginales. Revista de Investigación Social*. Núm. 2. Departamento de Sociología y Administración Pública, Universidad de Sonora, Hermosillo.

\_\_\_\_\_. 2006. Centros comerciales, miedo, consumo y simulación. En *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

López Levi, Liliana e Isabel Rodríguez Chumillas. 2004. Miedo y consumo: el encerramiento habitacional en México y Madrid. En *Perspectivas urbanas*. [www.etsav.upc.es/urbpersp](http://www.etsav.upc.es/urbpersp) (15 de octubre 2005)

\_\_\_\_\_. 2005. Evidencias y discursos del miedo en la ciudad: caso mexicano. En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. IX, núm.194 (54), Barcelona, España.

López Quintero, Jaime. 1998. *Urban Land Uses in Nogales, Sonora*. Tesis de maestría en Ciencias de la Planeación, Universidad de Arizona.

Low, Setha. 2003. Unlocking the gated community. En *Behind de gates: Life, security and the pursuit of happiness in fortress America*. EUA: Routledge.

Manríquez Durán, Miguel. 1998. Identidad y Frontera. En *Revista Nahual*. Año IV, núm. 24, publicación bimestral bilingüe, Nogales Sonora y Arizona, diciembre.

Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán. 1986. *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*. México: El Colegio de México.

Márquez B., Francisca. 2005. Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. En *Transformaciones urbanas y procesos territoriales: del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana*. Coordinado por Hidalgo, R., R. Trumper y A. Bordorsf, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.

Martel, Roxana. 2005. Imaginaros e itinerancias en la ciudad. Construcción de identidades urbanas desde el ambulante. En [www.uca.edu/su/deptos/letras/encuentro/memorias/15martel.pdf](http://www.uca.edu/su/deptos/letras/encuentro/memorias/15martel.pdf) (15 febrero 2005)

Méndez Sáinz, Eloy. 1991. Posibilidades y condicionantes urbanísticas de Nogales hacia el año 2000. En coloquio: *La ciudad de Nogales, Sonora: diagnóstico de su problemática urbana y recomendaciones*. El Colegio de la Frontera Norte e Instituto Tecnológico de Nogales, Nogales, Sonora.

\_\_\_\_\_. 1993. De Tijuana a Matamoros: imágenes y forma urbana. En *Revista de El Colegio de Sonora*. Año IV, núm. 6, Hermosillo, Sonora.

\_\_\_\_\_. 1997. La condición fronteriza: notas analógicas sobre la forma urbana de ambos Nogales. En *NOTAS: revista de información y análisis*. INEGI.

\_\_\_\_\_. 1997. Estética de lo imaginario: lecciones de las ciudades fronterizas. En *Desarrollo fronterizo y globalización*. Coordinado por Alejandro Mungaray y Guadalupe García de León, UNISON-ANUIES, Colección Biblioteca de Educación Superior, México, D. F.

\_\_\_\_\_. 2003. Espacio físico y espacio social en la frontera México-USA. En *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146 (142). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(142\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(142).htm)> (15 marzo 2006)

\_\_\_\_\_. 2004. Vecindarios defensivos latinoamericanos, los espacios prohibitorios de la globalización. En *Perspectivas urbanas*. Núm. 4. [www.wtsav.upc.es/urbpersp](http://www.wtsav.upc.es/urbpersp) (16 marzo 2006)

\_\_\_\_\_. 2004. Comunidades cercadas en la frontera México-EEUU. En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VIII, núm. 17.

\_\_\_\_\_. 2006. Entrevistas de campo realizadas por el equipo de investigación del proyecto Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003 de El Colegio de Sonora.

\_\_\_\_\_. 2006. Islarios defensivos en la ciudad. En *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

\_\_\_\_\_. 2006. Proyecto de investigación: Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003. Fichas de registro tipológicas de información de la vivienda en Nogales.

Méndez, Eloy, Isabel Rodríguez y Liliana López. 2005. El modelo actual de ciudad fronteriza mexicana: urbanismos yuxtapuestos y herméticos. En *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales y urbanos*. Núm. 4, Santiago, Chile.

Mendoza, Héctor Manuel. 1999. *La nueva forma urbana industrial en la ciudad de Nogales, Sonora*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.

Moobela, Cletus. 2003. Gated communities: Violating the evolutionary pattern of Social networks in urbans regeneration. Ponencia presentada en la conferencia Gated communities: Building social divisions or safer communities. University of Glasgow.

Moreno M., Ramón L. 1988. *Impacto de la migración interna en la estructura poblacional de Nogales*. Tesis de licenciatura en Sociología, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Sonora.

\_\_\_\_\_. 2000. *Formación de la colonia Buenos Aires de Nogales*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.

Mungarro Robles, Jesús Lorenzo. 2005. *La frontera y sus fronteras. Tipologías urbanísticas y arquitectónicas del fraccionamiento cerrado en Tijuana*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora. Hermosillo.

Muñoz y Puebla, Consultores A en P. 1991. *Actualización del Plan Parcial de Desarrollo Urbano en Nogales, Sonora*.

Pensado Leglise, Patricia (coord.). 2004. *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito. Historia Oral*. México: Instituto Mora.

Pintos, Juan Luis. 1995. Orden social e imaginarios sociales: una propuesta de investigación. En *Revista Papers*. Núm. 45, Santiago de Compostela.

PISA. 2006. Tu solución inmobiliaria en Desarrollos de Puebla, Atlixco y Cholula. En <http://www.psiavrde.com.mx>. (15 abril 2006)

Quiroga, Adriana. 2006. La problemática del espacio y lugar en la arquitectura actual. En *Arquitectura y Humanidades*: Revista electrónica de la Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.architecthum.edu.mx/> (18 abril 2006)

Rizo, Marta. 2006. Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. En *Bifurcaciones*. Núm. 6, Santiago de Chile.

Rodrigues Soares, Paulo Roberto. 2002. Fragmentación y segregación espacial en ciudades no metropolitanas: las periferias urbanas del sur de Brasil. En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Coordinado por Luis Felipe Cabrales, Universidad de Guadalajara/UNESCO.

Rodríguez Chumillas, Isabel. 2006. El encierro en la frontera norte. En *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Rodríguez Esteves, Juan Manuel. 1997. Procesos de conformación urbana en la ciudad de Nogales, Sonora: 1880-1995. Ponencia en el XX Encuentro de la RNIU: Segundo Congreso de Investigación Urbana y Regional: Balance y Perspectivas. 29 de septiembre al 3 de octubre. Tlaxcala, Tlaxcala, México, COLEF- Nogales.

\_\_\_\_\_. 1999. Dinámica urbana en la frontera norte: algunos elementos del paisaje urbano de Nogales, Sonora. Ponencia presentada en el Quinto Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México: Fronteras y Dinámicas del Desarrollo Regional, Universidad de Sonora, Hermosillo Sonora.

Rodríguez Esteves, Juan Manuel y Araceli Almaraz Alvarado. 1998. Conformación urbana en Nogales, Sonora: comercio, servicios e industria. Ponencia presentada en el II coloquio de Historia Urbana. Red Nacional de Investigación Urbana. Febrero, Cd. Guzmán, Jalisco.

Rodríguez Jobrali, Emerenciano. 1993. Relaciones sur-norte en la temática fronteriza de Nogales. En XVIII Simposium de Historia y Antropología de Sonora. Instituto de Investigaciones Históricas, UNISON, vol. 1.

Roitman, Sonia. 2003. Barrios cerrados y segregación social urbana. En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146 (118). [http://www.ub.es/geocritic/sn/sn-146\(118\)htm](http://www.ub.es/geocritic/sn/sn-146(118)htm). (15 abril 2005)

Rosas Molina, Jesús Martín. 2006. *Fraccionamientos cerrados y privatización del espacio público. Caso de estudio. Nogales, Sonora*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.

Sabatini, Francisco. 2003. La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Documentos de Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Serie Azul, núm. 35, Pontificia Universidad Católica de Chile.

\_\_\_\_\_. 2004. Medición de la segregación residencial: reflexiones metodológicas desde la ciudad latinoamericana. En *Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Coordinado por Gonzalo Cáceres y Francisco Sabatini, Santiago: Lincoln Institute, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.

Safa, Patricia. 2002. Construir mundos, levantar muros y preservar patrimonios: condominios y fraccionamientos cerrados en la Ciudad de México. En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Coordinado por Luis Felipe Cabrales, Universidad de Guadalajara/UNESCO.

SEDUE. 1985. *Investigación sobre migración y vivienda en la ciudad de Nogales*, Hermosillo, Sonora.

Silva, Armando. 2003. *Bogotá Imaginada*. Colombia: Convenio Andrés Bello. Universidad Nacional de Colombia/ Taurus editorial.

Simmel, George. 1986. Espacio y sociedad. En *Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Universidad.

Svampa, Maristella. 2001. Estrategias de distinción y formas de sociabilidad. En *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

\_\_\_\_\_. 2004. Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social "hacia arriba": socialización, sociabilidad y ciudadanía. En *Espiral*. Guadalajara, Jalisco.

Uribe Castro, Hernando. 2002. El lugar: entre candados, rejas y miedos. En *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII. [http://www.ub.es/geocritic/sn/sn\\_393.htm](http://www.ub.es/geocritic/sn/sn_393.htm). (30 enero 2007)

Valdez Gardea, Gloria Ciria. 2008. Revisitando la antropología de la migración: frontera, actores y trabajo de campo. En *Achicando futuros: actores y lugares de la migración*. Coordinado por Gloria Valdez, El Colegio de Sonora. En prensa.

Vásquez Roca, Adolfo. 2005. Coleccionismo y genealogía de la intimidad en *Revista Almiar* en <http://www.margencero.com/articulos/articulos2/coleccionismo.htm>. (30 octubre 2006)

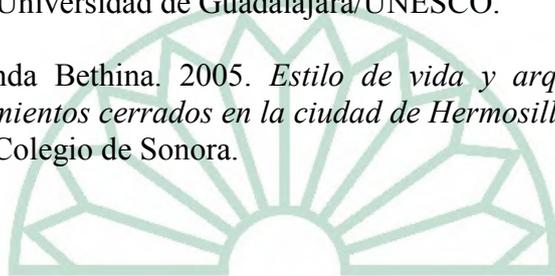
Vela Peón, Fortino. 2004. Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Coordinado por María Luisa Tarrés, El Colegio de México/ FLACSO.

Vidal-Koppman, Sonia. 2001. Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocritic/sn-94-70.htm>. (27 junio 2005)

Villavicencio, Judith (coord). 2006. *Conjuntos y unidades habitacionales en la ciudad de México*. Red Nacional de Investigación Urbana/Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, México, D. F.

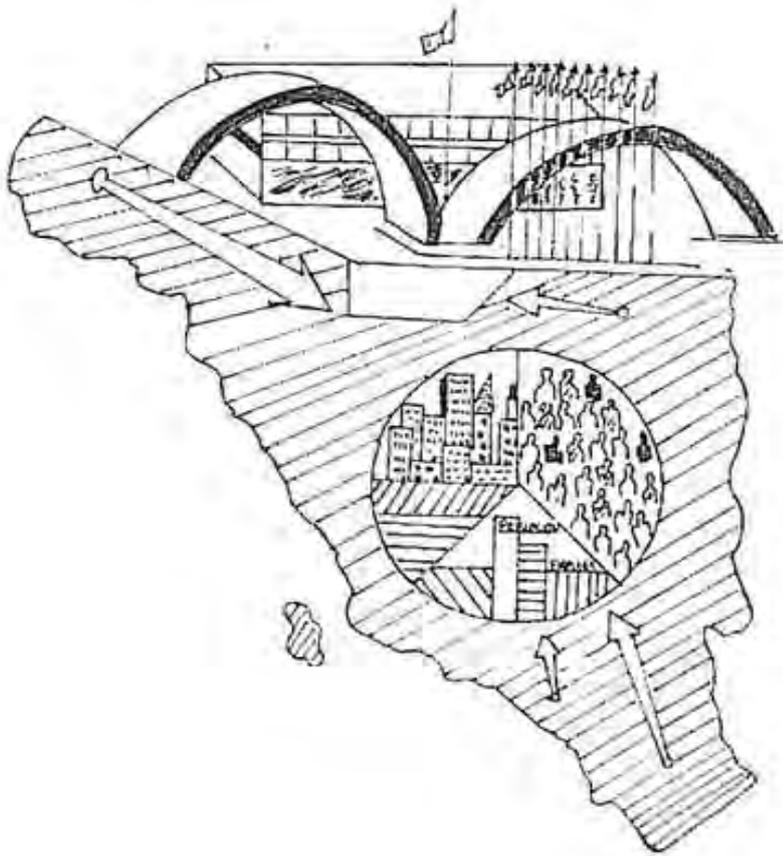
Wonne, Ickx. 2002. Los fraccionamientos cerrados en la zona metropolitana de Guadalajara. En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Coordinado por Luis Felipe Cabrales, Universidad de Guadalajara/UNESCO.

Yanes Ordiales, Glenda Bethina. 2005. *Estilo de vida y arquitectura de consumo emulativo. Fraccionamientos cerrados en la ciudad de Hermosillo*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.



EL COLEGIO  
DE SONORA  
BIBLIOTECA  
GERARDO CORNEJO MURRIETA

# ANEXOS



## **ANEXO 1 guión de entrevista:**

### **Estructura familiar y vivienda**

- ¿Cuántos miembros integran el grupo familiar?
- ¿Cuáles son sus edades?
- ¿Cuál es su escolaridad?
- ¿Cuál es su estado civil?
- ¿Cuál es la ocupación de los padres? ¿Trabajan ambos?
- ¿Qué tipo de vivienda seleccionó en el fraccionamiento?
- ¿Qué proceso siguió para adquirir la vivienda?
- ¿Qué características consideró para seleccionar el fraccionamiento?
- ¿Consideró a su familia en la toma de decisión del fraccionamiento?
- ¿Qué necesidades tomó en cuenta para seleccionar un tipo de vivienda?

### **Percepciones del ámbito urbano anterior**

- Antes de vivir en este fraccionamiento ¿Dónde vivió?
- ¿Qué experiencias registró en ese lugar?
- ¿Cómo era su casa?
- ¿Estableció relaciones con sus vecinos?
- ¿Cuál fue su experiencia en ese lugar?
- ¿Qué tipo de actividades sociales realizó en el lugar donde vivió?
- ¿Pertenece a algún tipo de comité de vecinos? Si la respuesta es afirmativa ¿qué proceso siguió para organizar la colonia donde vivió?
- ¿Qué tipo de convivencia estableció con sus vecinos?
- ¿Qué problemática enfrentó en el lugar donde vivió?
- ¿En que actividades se ocupaban su familiar en el lugar donde vivieron?

### **Percepciones del ámbito urbano actual**

- ¿Cómo se enteró del fraccionamiento donde vive?
- ¿Usted pensaba seleccionar algún fraccionamiento cerrado?
- ¿Qué le llamó la atención de este fraccionamiento?
- ¿Cómo considera su casa actual?
- ¿Qué experiencias consideró usted en la decoración de su casa?
- ¿El lugar donde se encuentra ubicado el fraccionamiento le queda cerca de su trabajo, del centro, de la escuela?
- ¿Con qué tipo de servicios cuenta el fraccionamiento?
- ¿Qué le agrada y desagrada del fraccionamiento?
- ¿Cómo considera a sus vecinos actuales?
- ¿Hay participación comunitaria en el fraccionamiento?
- ¿Cómo se integran los vecinos para la resolución de los problemas?

### **Identificación de sitios negativos en la ciudad**

- ¿Qué consideras lo perjudicial dentro del fraccionamiento cerrado?
- ¿Qué consideras lo perjudicial dentro del lugar donde viviste antes?
- ¿De la ciudad, que sitios identificas como nocivos?
- ¿Qué consideras de ese lugar como nocivo?
- ¿Cuál es tu opinión de los lugares que consideras nocivos de la ciudad?

### **El habitar en la ciudad y fraccionamiento**

Cuando llegaste a esta ciudad ¿qué impresión obtuviste?

¿Qué sector de la ciudad te parece que cause una definición negativa?

¿Consideras que el fraccionamiento donde vives está apartado de la ciudad?

¿Del fraccionamiento, consideras algún elemento que no sea de tu agrado?

¿De la ciudad, consideras algún elemento que no sea de tu agrado?

### **Relaciones personales**

¿Cómo seleccionas a tus amigos?

¿Qué actividades realizas con ellos? ¿Con qué frecuencia?

¿Tienes ahijados? ¿Cómo te llevas con tus compadres? ¿Cómo los elegiste o te eligieron?

En el fraccionamiento donde vives ¿existen relaciones de amistad?

¿Acostumbran a reunirse en el fraccionamiento?

¿Planean actividades colectivas? ¿Qué tipo?

¿Recibes visitas familiares? ¿Con qué frecuencia?

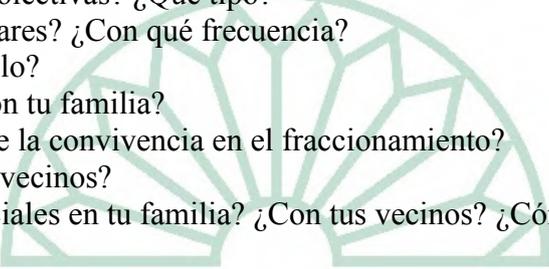
¿Qué lugares visitas solo?

¿Qué lugares visitas con tu familia?

¿Consideras importante la convivencia en el fraccionamiento?

¿Cómo se integran los vecinos?

¿Celebras fechas especiales en tu familia? ¿Con tus vecinos? ¿Cómo la festejan?



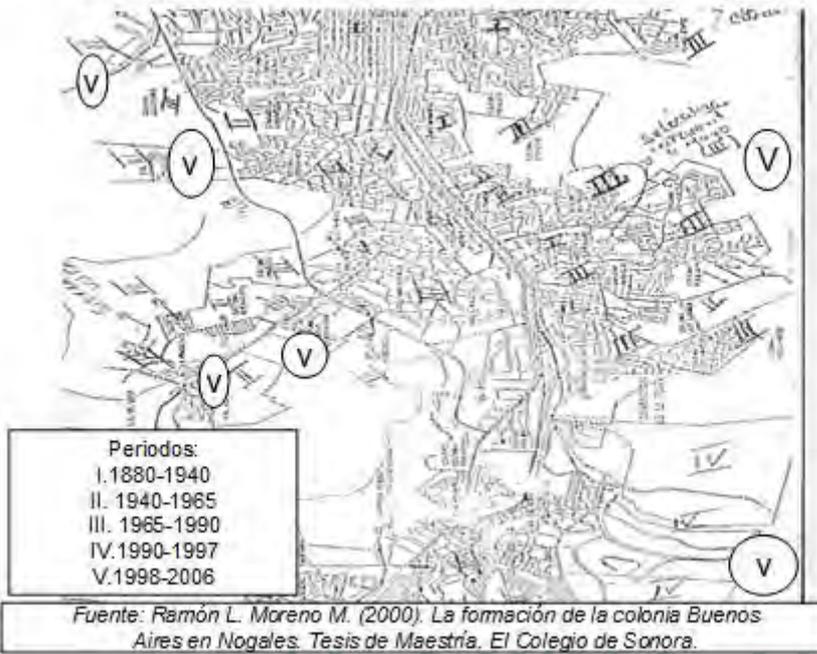
**EL COLEGIO**  
**DE SONORA**  
**BIBLIOTECA**  
**GERARDO CORNEJO MURRIETA**

# ANEXOS Capítulo 3

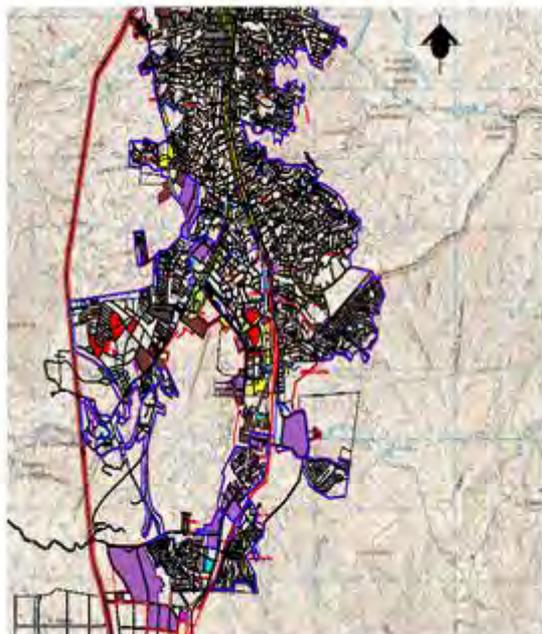




Mapa 3. Crecimiento espacial en Nogales: 1880-2006



Mapa 4: Tipología de vivienda en Nogales 1997-2000



**TIPOLOGIA DE VIVIENDA**

- VR** VIVIENDA RESIDENCIAL
- VM** VIVIENDA MEDIA
- VIS** VIVIENDA DE INTERES SOCIAL
- VPt** VIVIENDA PRECARIA
- VP** VIVIENDA POPULAR

**DENSIDAD**

- a** ALTA DE 40 A 72 VV/HA.
- m** MEDIA DE 20 A 39 VV/HA.
- b** BAJA DE 8 A 19 VV/HA.

Fuente. H. Ayuntamiento de Nogales. Programa Municipal de Desarrollo Urbano. 1997-2000

Foto 9. Casa Blanca

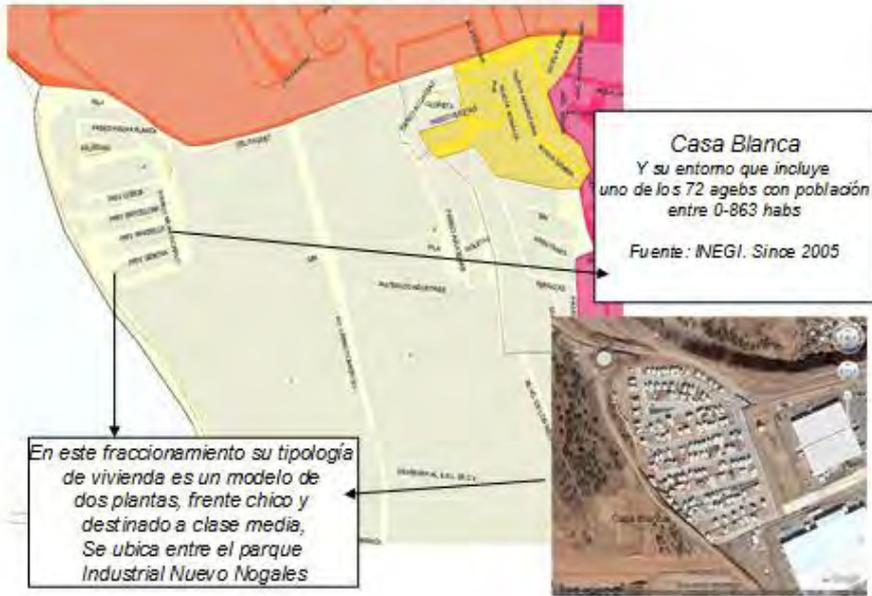


Foto 10. Residencial Kennedy

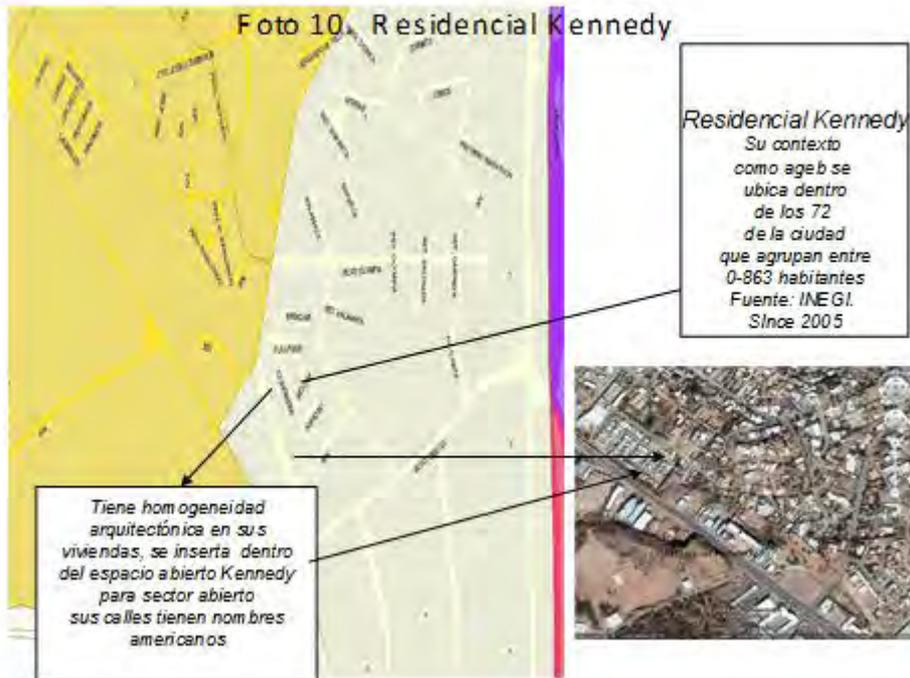


Foto 11. Real del Arco  
Retorno del Sol

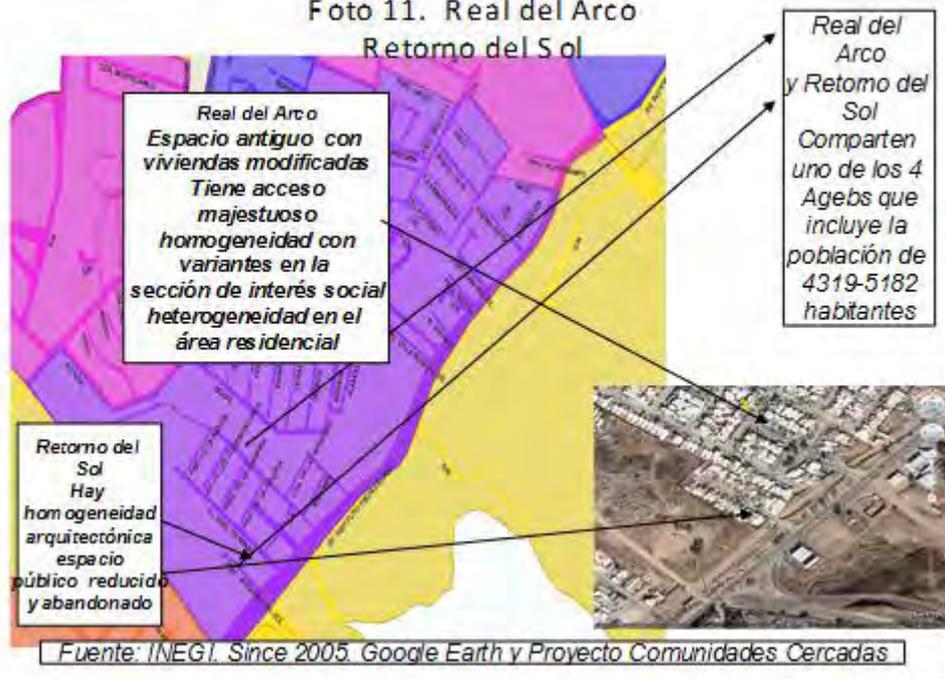


Foto 12. Tres Tesoros

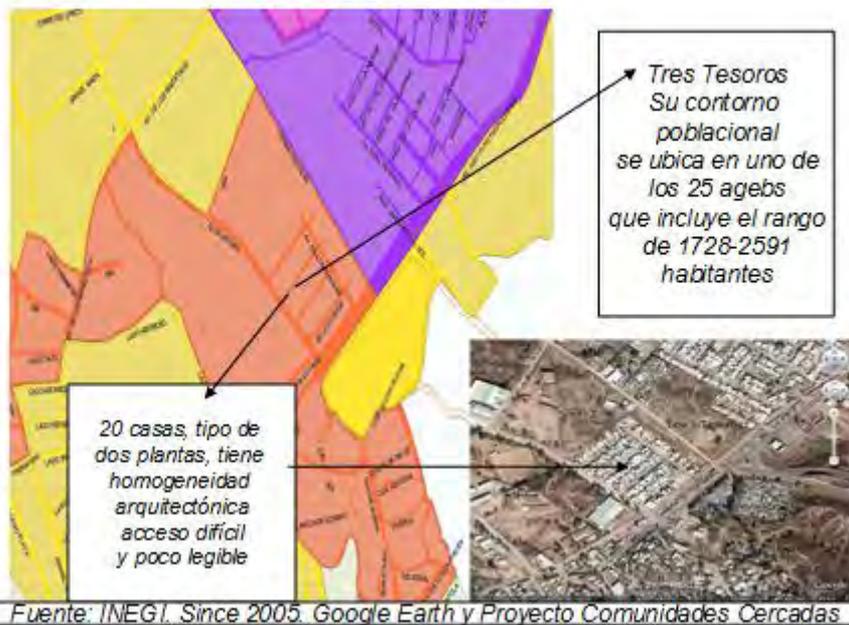
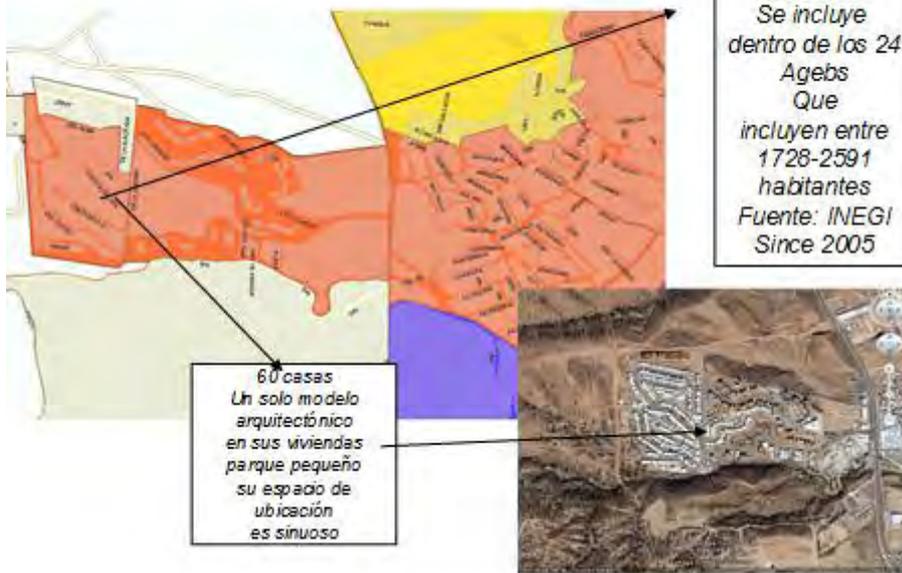
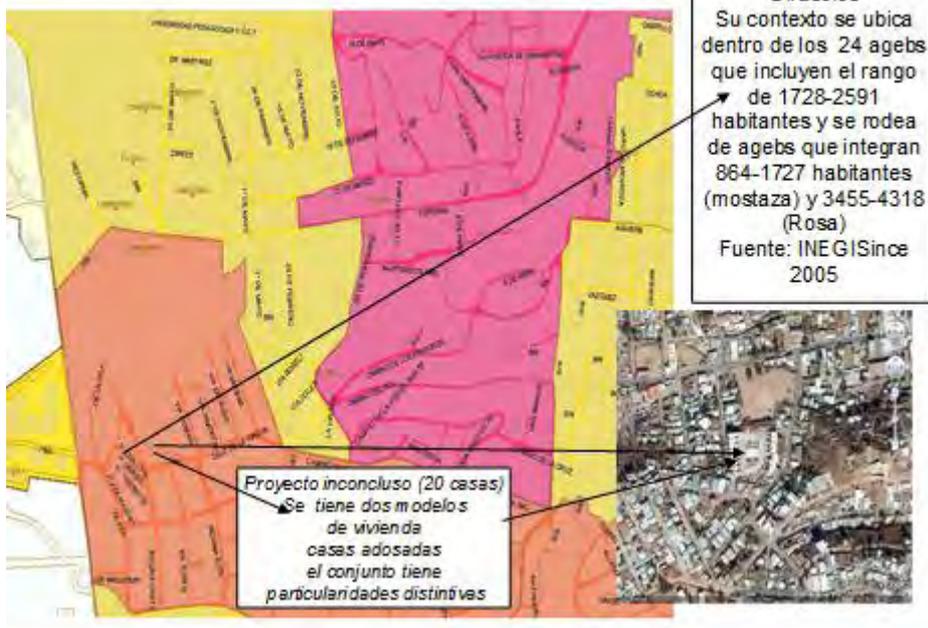


Foto 13. Paseo Residencial



# EL COLEGIO

Foto 14. Girasoles



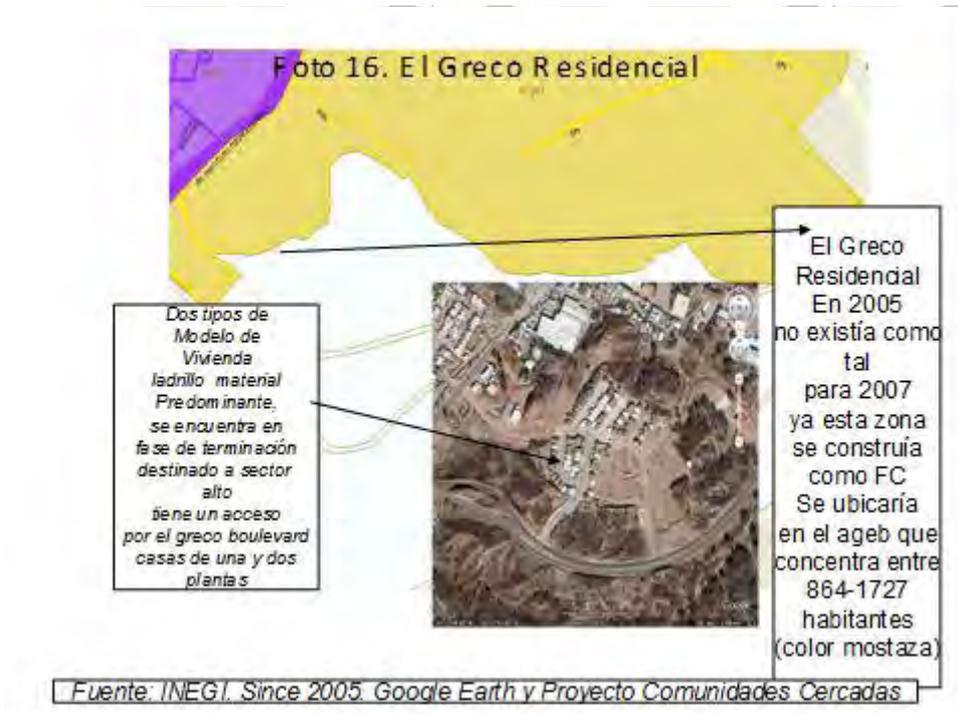
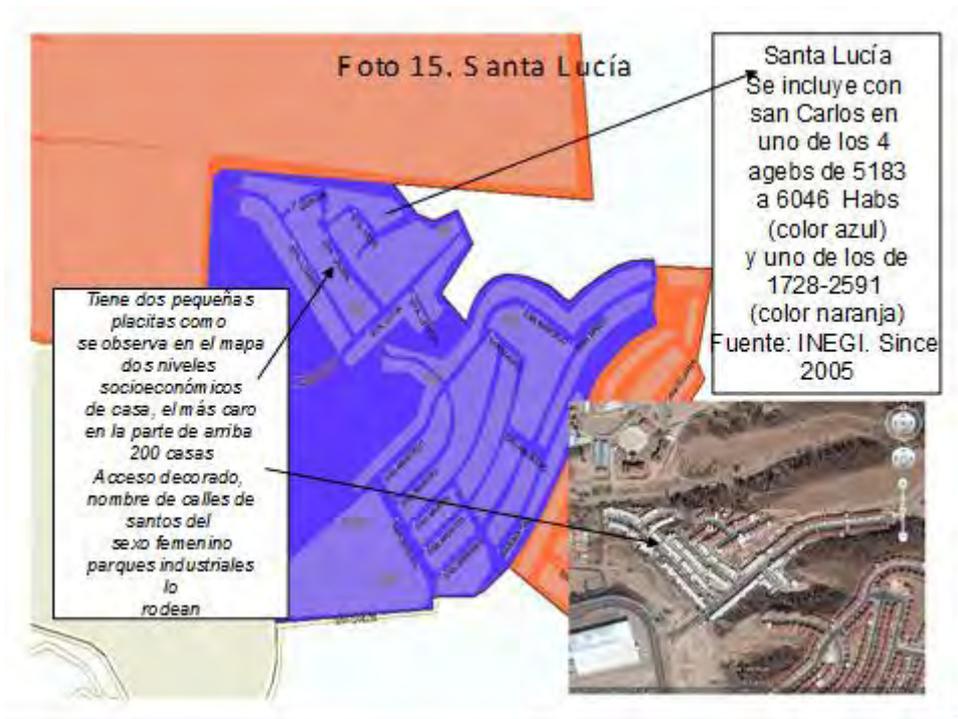
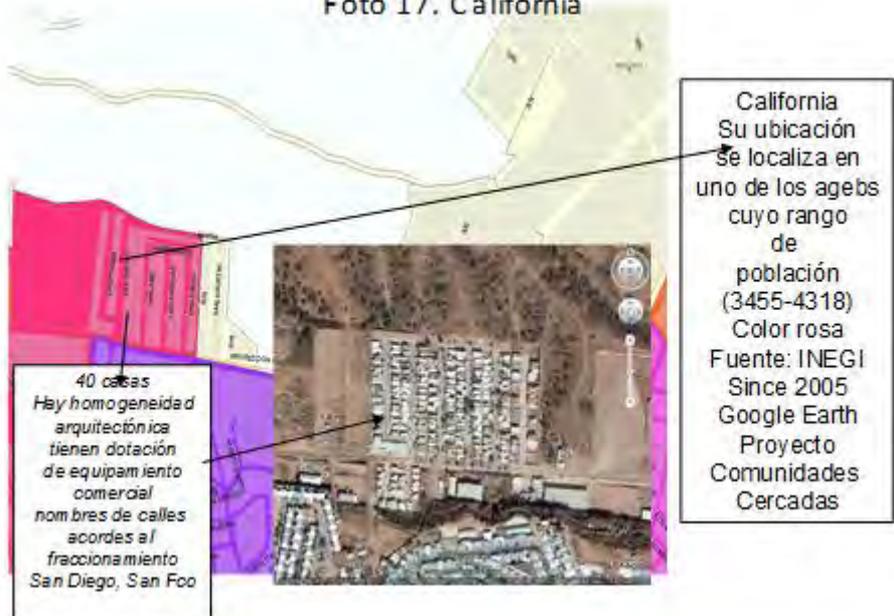
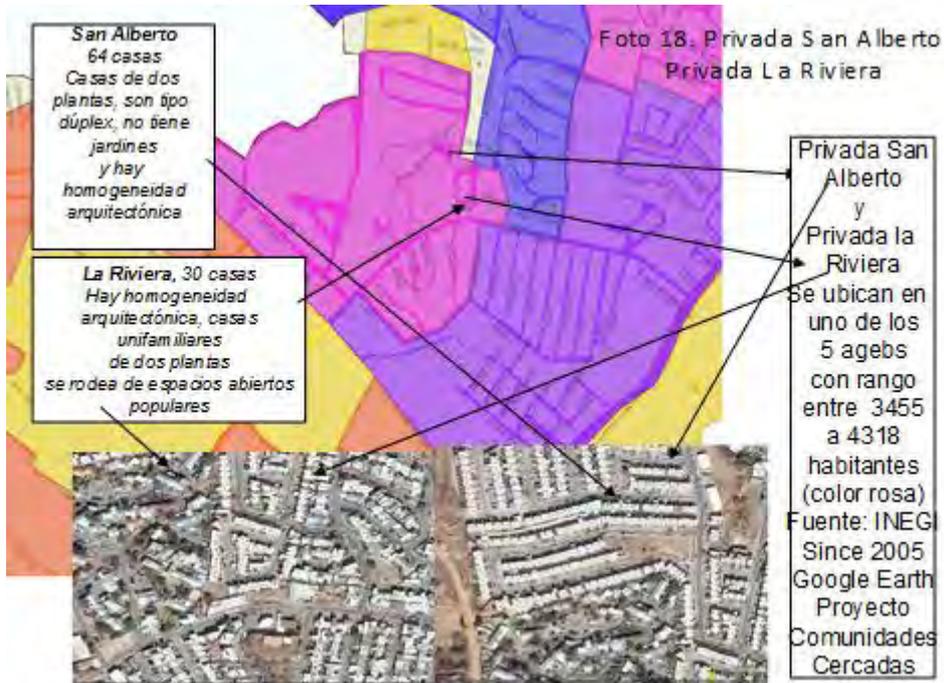


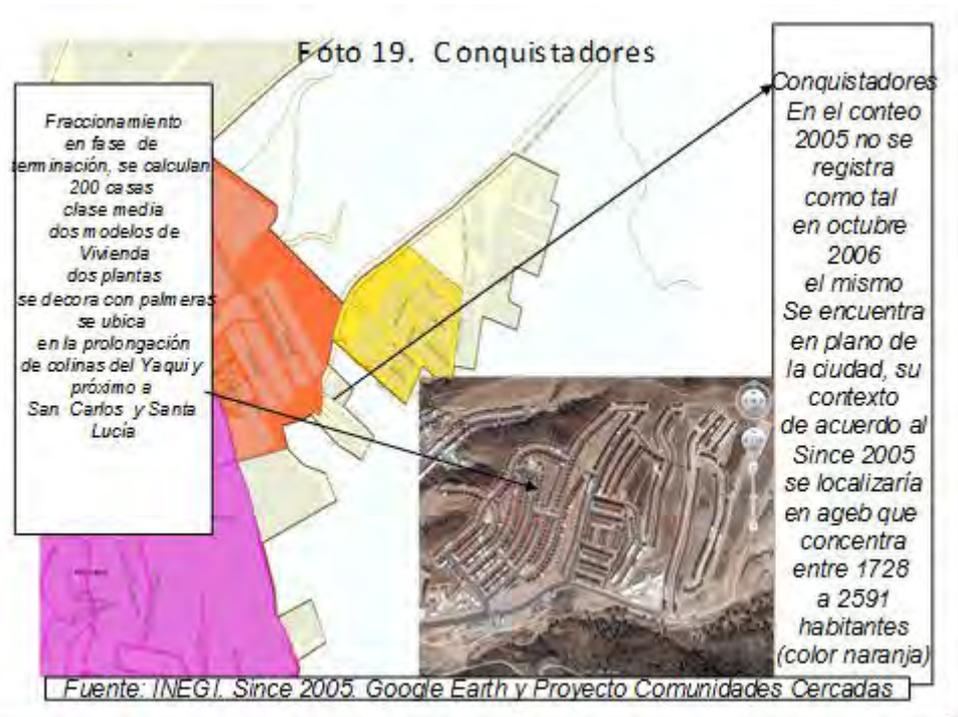
Foto 17. California



# EL COLEGIO

Foto 18. Privada San Alberto Privada La Riviera





**CUADRO 1****RELACIÓN DE COLONIAS DE NOGALES**

#	COLONIA	Nº. DE VIVIENDAS	TOTAL DE HABITANTES
1	NUEVO NOGALES	1600	9600
2	VILLA SONORA	1231	6158
3	FOVISSSTE	175	1050
4	JARDINES DEL BOSQUE	960	4850
5	VILLA BONITA	109	436
6	EL RODEO	188	752
7	LOS ENCINOS	1000	5848
8	KENNEDY	370	2374
9	GRANJA	625	2500
10	KALITEA	113	469
11	RASTRO	200	1175
12	M. MAZA DE JUÁREZ	285	1211
13	LAS PRADERAS	81	486
14	LOS TÁPIROS	800	5895
15	OBRERA	650	4510
16	ESPERANZA	510	4473
17	BOLIVAR	680	3400
18	MODERNA	261	1656
19	CANOAS	592	1776
20	CHULA VISTA	520	2763
21	PROL. CHULA VISTA	420	2133
22	LOMAS DE FATIMA	1761	7044
23	DEL ROSARIO	820	4064
24	FUNDO LEGAL	2060	10297
25	LOMAS DE NOGALES 2	1200	6108
26	LOMAS DE NOGALES 1	420	2133
27	LOS ÁLAMOS	230	1144
28	LOS VIRREYES	530	2120
29	SOLIDARIDAD	1200	6000
30	EMPALME-NOGALES	260	1542
31	BELIZARIO DOMÍNGUEZ	400	2050
32	5 DE MAYO	1100	5600
33	OAXACA	65	344
34	LEANDRO VALLE	415	2049
35	ZARAGOZA	330	1708
36	PUEBLO NUEVO	500	3060
37	BELLAVISTA	346	2093
38	ALTAMIRA	850	4356
39	DEL VALLE	356	2043
40	VERACRUZ	140	1102
41	ROSARITO 1	250	1537
42	PROL. DEL VALLE	210	1179
43	MUNICIPAL	1120	6908
44	ARTÍCULO 127	200	1075
45	PEÑALOZA	210	1281

**CUADRO 1**

**RELACIÓN DE COLONIAS DE NOGALES**

#	COLONIA	NO DE VIVIENDAS	TOTAL DE HABITANTES
47	HÉROES	800	5000
48	LOS SAUCES	282	1447
49	EMBARCADERO	1230	6229
50	BUENOS AIRES ESTE	490	3005
51	BUENOS AIRES OESTE	860	4285
52	BENITO JUÁREZ	350	2199
53	LÁZARO CARDENAS	120	761
54	COLONIA LAS TORRES	400	1600
55	COLINAS DEL YAQUI	200	800
56	FRACC. CALIFORNIA	75	375
57	COLINAS DEL LAGO	125	900
58	BOSQUES DE NOGALES	60	239
59	FRACC. JARDINES SOL	20	65
60	FRACC. REGIS	100	395
61	FOVISSSTE 2	210	930
62	PIMA 1	140	694
63	PIMA 2	360	2038
64	INFONAVIT 5 DE MAYO	610	3651
65	NUEVA DEL VALLE	250	1243
66	FRACC. EL POZO	60	251
67	BUENA VISTA	110	463
68	FRACC. LOS OLIVOS	130	633
69	VÁZQUEZ GUDIÑO	42	171
70	LAS HUERTAS	40	156
71	RANCHO CONTENTO	10	54
72	REAL DEL ARCO	44	190
73	ORIZABA	500	2550
74	ROSARITO 2	180	950
75	FRACC. SAN MIGUEL	12	48
76	FRACC PUESTA DEL SOL	400	1630
	<b>TOTAL</b>	<b>34853</b>	<b>184942</b>

Fuente: Consejo de Seguridad  
Pública de Nogales



**CUADRO 2**

**POBLACIÓN DE NOGALES 1700-1995**

AÑO	NÚMERO DE HABITANTE S.	AÑO	NÚMERO DE HABITANTE S.	AÑO	NÚMERO DE HABITANTE S.
1700	1000	1950	26016		
1882	1000	1960	39812		
1884	1200	1967	47000		
1887	1484	1969	53000		
1895	1810	1970	53494		
1900	3310	1980	68076		
1910	3177	1984	78232		
1918	11000	1985	88602		
1920	12000	1990	107936		
1925	13500	1994	127210		
1930	15605	1995	133491	2005	193517
1940	15422	2000	159787		

Fuentes. Cuadro 17 con actualizaciones y correcciones de Ramón L. Moreno M.  
 Impacto de la Migración Interna en la Estructura Poblacional de Nogales. Tesis

de Lic en Sociología Dpto. de Ciencias Sociales, UNISON, 1988.

Crónica de Nogales. Fotocopia obtenida en SIDUE, Hermosillo, 1998

La información de 1700 corresponde a una crónica sobre la población de Nogales.

proporcionada en fotocopia por la Secretaría de Infraestructura Urbana y Ecología (SIUE).

**CUADRO 3**

**TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL 1960-1995**

PERIODO	SONORA	NOGALES
1960-70	3.1	3.6
1970-80	2.4	3.1
1980-90	4.8	1.9
1990-95	3.8	2.4
1995-2000	1.4	4.3
2000-2005	1.4	3.4

FUENTE: Manual de Estadísticas Básicas de Sonora 1984

INEGI, Sonora. Resultados Definitivos.

Conteo 1995.

GERARDO CORNEJO MURRIETA

#### CUADRO 4. FRACCIONAMIENTOS CERRADOS EN NOGALES

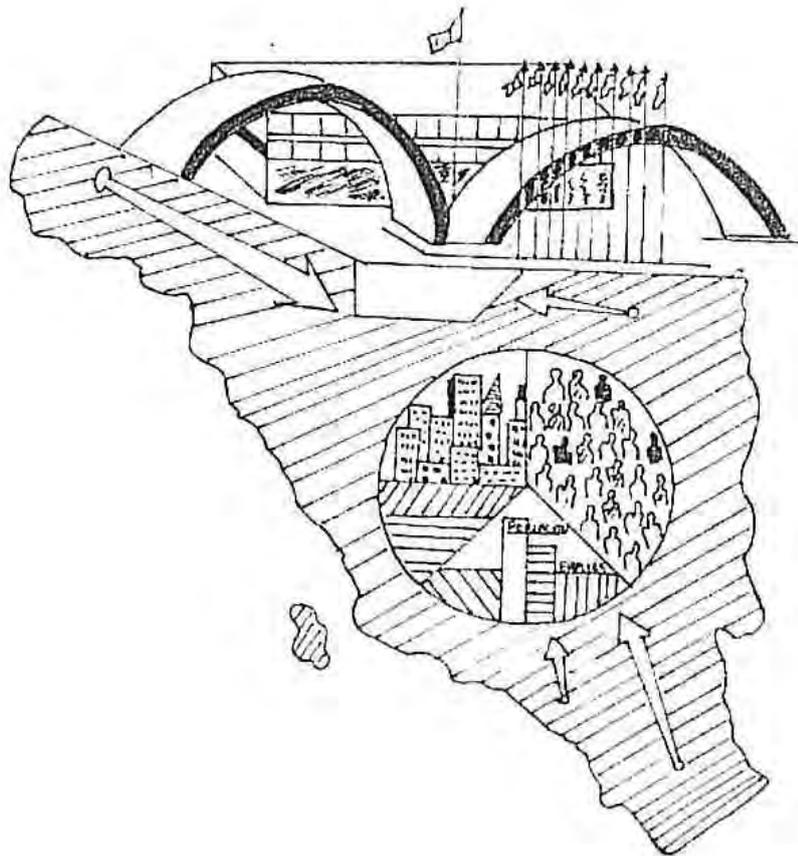
FRACCIONAMIENTOS	TERRENO (HAS)	CERRADAS	NO. CASAS	TIPO
1. CALIFORNIA	3	1	60	Medio
2. CASA BLANCA	5	1	60-70	Medio Alto
3. EL PASEO	3	1	60	Medio
4. LOS GIRASOLES	1	1	20	Medio Alto
5. LOS TRES TESOROS	1	1	20	Medio
6.LA RIVIERA	2	1	57	Medio
7. SAN ALBERTO	2	1	64	Medio Bajo
8.REAL DEL ARCO	3	1	160	Medio
			17 DE INFONAVIT	Bajo
9 RESIDENCIAL KENNEDY	3	1	50	Medio Alto
10 RETORNO DEL SOL	6720 mts 2	1	20	Medio Alto
11 SANTA LUCÍA	10	1	200	Medio
12. EL GRECO RESIDENCIAL	5	1	50	Medio Alto
13. CONQUISTADORES	10	1	300	Medio

Fuente:..Jesus Martín Rosas Molina (2006) Fraccionamientos cerrados y Privatización del espacio público : Caso de estudio Nogales, Sonora. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. El Colegio de Sonora.

los fraccionamientos 12 y 13 son datos aproximados obtenidos en trabajo de campo de 2007

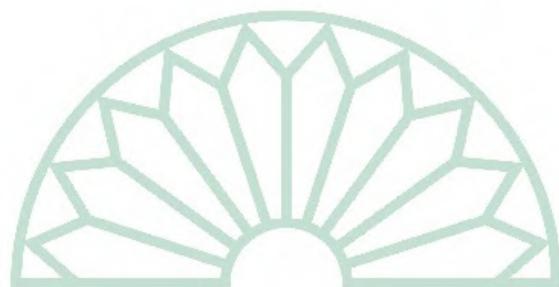
realizado por Ramón L. Moreno Murrieta.

# ANEXOS Capítulo 4



<b>Anexo 1. Características urbanísticas de Real del Arco y Santa Lucía</b>		
<b>Categoría</b>	<b>Real del Arco</b>	<b>Santa Lucía</b>
Superficie	56,949.45 mts <sup>2</sup> .	10, hectáreas
Privadas	1	1
Tipo de vivienda	Único acceso con boulevard ancho, traza ortogonal es un espacio antiguo con viviendas modificadas	Traza en forma circular situada en una parte alta de cerros y se compone por varias calles aledañas a la principal
Localización	En el poniente de la ciudad	Sur d la ciudad por el boulevard San Carlos.
Colindancias	se rodea de fraccionamientos populares y abiertos	se rodea por fraccionamientos abiertos populares, hay un baldío y se encuentra frente a maquiladora y zona militar
Vialidades	Colectora Tecnológico	Se ingresa por la avenida Los Nogales.
Número de casas	160	200 aproximadamente
Publicación en el boletín oficial del proyecto	21 de octubre de 1991	27 de junio de 1994

Fuente: elaboración con base en los datos del proyecto "Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo a la luz de la experiencia de la frontera norte de México: 1980-2003 de El Colegio de Sonora. Coordinado por el Dr. Eloy Méndez Sáinz e información obtenida en el Ayuntamiento de Nogales.



**EL COLEGIO**

**DE SONORA**

**B I B L I O T E C A**

**GERARDO CORNEJO MURRIETA**